

• LOS ESTADOS EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE •

# Sinaloa

## en el Congreso Constituyente

### 1916-1917

*Gilberto Javier López Alanís*  
*Saúl Armando Alarcón Amézquita*



GOBIERNO DE SINALOA  
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO  
SECRETARÍA DE CULTURA

SINALOA EN EL  
CONGRESO CONSTITUYENTE  
1916-1917

ESTUDIOS CONSTITUCIONALES



COMITÉ PARA LA CONMEMORACIÓN  
DEL CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA  
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

ENRIQUE PEÑA NIETO

*Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*

EDGAR ROMO GARCÍA

*Presidente de la Cámara de Diputados  
del Congreso de la Unión*

ERNESTO JAVIER CORDERO ARROYO

*Presidente de la Cámara de Senadores  
del Congreso de la Unión*

LUIS MARÍA AGUILAR MORALES

*Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación  
y del Consejo de la Judicatura Federal*

REPRESENTANTES

PODER EJECUTIVO FEDERAL

ALFONSO NAVARRETE PRIDA

*Secretario de Gobernación*

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA

*Secretaria de Cultura*

PODER LEGISLATIVO FEDERAL

DANIEL ORDOÑEZ HERNÁNDEZ

*Diputado Federal*

ENRIQUE BURGOS GARCÍA

*Senador de la República*

PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro de la Suprema Corte  
de Justicia de la Nación*

ALFONSO PÉREZ DAZA

*Consejero de la Judicatura Federal*

PATRICIA GALEANA

*Secretaria Técnica*

CONSEJO ASESOR

Sonia Alcántara Magos

Héctor Fix-Zamudio

Sergio García Ramírez

Olga Hernández Espíndola

Ricardo Pozas Horcasitas

Rolando Cordera Campos

Rogelio Flores Pantoja

Javier Garcíadiego

Sergio López Ayllón

Pedro Salazar Ugarte

Héctor Fix-Fierro

José Gamas Torruco

Juan Martín Granados Torres

Aurora Loyo Brambila

Gloria Villegas Moreno

---

BIBLIOTECA  
CONSTITUCIONAL  
I N E H R M

---



CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría de Cultura  
María Cristina García Cepeda



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Directora General  
Patricia Galeana

Consejo Técnico Consultivo

Luis Barrón Córdova	Ricardo Pozas Horcasitas
Fernando Castañeda Sabido	Salvador Rueda Smithers
Ana Carolina Ibarra González	Rubén Ruiz Guerra
Luis Jáuregui Frías	Enrique Semo Calev
Erika Pani Bano	Gloria Villegas Moreno



Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa  
Quirino Ordaz Coppel

Secretario General de Gobierno  
Gonzalo Gómez Flores

Subsecretario de Normatividad e Información Registral  
Ramón Murguía Aguirre

Director del Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa  
Gilberto J. López Alanís

SINALOA EN EL  
CONGRESO CONSTITUYENTE  
1916-1917

GILBERTO JAVIER LÓPEZ ALANÍS  
SAÚL ARMANDO ALARCÓN AMÉZQUITA

JL1215.1917

L864

2018 López Alanís, Gilberto Javier.

*Sinaloa en el Congreso Constituyente 1916-1917* / Gilberto Javier López Alanís y Saúl Armando Alarcón Amézquita ; Patricia Galeana, presentación, México, Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2018.

364 páginas (Biblioteca Constitucional. Serie Los estados en el Congreso Constituyente)

ISBN: 978-607-549-005-2

México. Congreso Constituyente 1916-1917. 2. Historia constitucional-Coahuila. I. t. II. Ser.

Primera edición, Los estados en el Congreso Constituyente, 2018.

Producción:

Secretaría de Cultura  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México

D.R. © Patricia Galeana, presentación

D.R. © 2018 de la presente edición

Secretaría de Cultura  
Dirección General de Publicaciones  
Paseo de la Reforma 175  
Colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500  
Ciudad de México

D.R. © 2018 Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa.

Gral. Antonio Rosales núm. 256 Pte., Centro Histórico,  
CP 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad  
del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones  
de México de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos  
la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,  
sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-9276-57-7, Biblioteca Constitucional (Obra completa)

ISBN 978-607-549-005-2, *Sinaloa en el Congreso Constituyente*

Impreso y hecho en México

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



# CONTENIDO

LOS SINALOENSES EN EL CONSTITUYENTE	
Patricia Galeana .....	11
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS	
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO	
INTRODUCCIÓN .....	19
ETAPA ARMADA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA	
EN SINALOA .....	21
REPRESENTACIÓN DE SINALOA	
EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE .....	61
PARTICIPACIÓN SINALOENSE EN LOS DEBATES .....	67
SEMBLANZA DE DIPUTADOS ELECTOS POR SINALOA .....	295
SEMBLANZA DE DIPUTADOS SINALOENSES	
ELECTOS POR OTROS ESTADOS .....	323
CONCLUSIONES .....	345
FUENTES CONSULTADAS .....	349



## LOS SINALOENSES EN EL CONSTITUYENTE

**D**urante la dictadura porfirista, el estado de Sinaloa estuvo dominado por una élite económica y política encabezada por el gobernador Francisco Cañedo, el ingeniero Mariano Martínez de Castro y el hacendado Inés Peiro. En 1909, al fallecer el gobernador Cañedo, se abrió una contienda electoral entre dos candidatos: José Ferrel, cercano al general Bernardo Reyes, y Diego Redo, apoyado por el dictador. Ferrel fue propuesto por el periodista Francisco Valadés, dueño del periódico *El Correo de la Tarde*.

Por primera vez surgió un movimiento opositor que mostró que el descontento contra la dictadura era cada vez más generalizado. Los estudiantes, encabezados por el joven Rafael Buelna, se opusieron a la candidatura de Redo. A pesar de la movilización ciudadana en favor de Ferrel, el régimen porfirista impuso el triunfo de su candidato, Diego Redo. Muchos de los que apoyaron al candidato de oposición se sumaron a Madero cuando visitó la entidad en su campaña presidencial en 1910, engrosando los clubes antirreeleccionistas en el estado. Al estallar la revolución maderista, Rafael F. Iturbe y Juan M. Banderas se levantaron también en armas, en enero de 1911, en Tamazula.



La insurrección, bajo la forma de guerrillas rurales, pronto se extendió en el estado. El 20 de mayo de 1911, pocos días antes de la renuncia del dictador, tres mil revolucionarios, encabezados por Iturbe y Banderas, habían sitiado Culiacán. El gobernador Redo y los porfiristas se rindieron el 31 de mayo de ese año. Al día siguiente, los revolucionarios hicieron su entrada triunfal. Mazatlán quedó también en manos de la revolución.

Después de la Decena Trágica, los maderistas sinaloenses se levantaron en armas contra Huerta y se unieron a los constitucionalistas. Contaron con el apoyo del general Álvaro Obregón, quien ocupó Culiacán el 14 de noviembre de 1913.

Al triunfo del constitucionalismo sobre la contrarrevolución huertista, el Primer Jefe, Venustiano Carranza, convocó a la convención de jefes revolucionarios que se reunió en la Ciudad de México el 10 de octubre de 1914. A ella asistió el general Ramón F. Iturbe, mientras el gobernador Felipe Riveros decidió aliarse con Francisco Villa, por lo que fue destituido. Iturbe regresó a combatir a los villistas en la entidad, encabezados por Rafael Buelna, quien se unió a la Convención. En 1915, Sinaloa fue campo de batalla entre constitucionalistas y convencionistas. En septiembre del mismo año triunfaron los primeros.

Con la victoria constitucionalista se realizaron las primeras elecciones bajo el nuevo orden, definido por la Carta Magna de 1917. Triunfó el general Ramón F. Iturbe, sin embargo, los ayuntamientos de El Fuerte, Mocorito, Ahome y Mazatlán desconocieron la elección y se levantaron en armas en junio de 1917. El general Álvaro Obregón se trasladó a la entidad para resolver el conflicto y logró que se aceptara el gobierno de Iturbe.

Sinaloa estuvo representada en el Congreso Constituyente por los siguientes diputados: primer distrito, Pedro R. Zavala; segundo distrito, Andrés Magallón; tercer distrito, Carlos Ezquerro; cuarto distrito, Cándido Avilés; quinto distrito, Emiliano C. García; los suplentes fueron: Juan Francisco Vidales, José C. Valadés, Federico Nafarrete, Primo Beltrán y Antonio B. Castro, respectivamente.

Los sinaloenses tuvieron una destacada participación en las juntas preliminares, en las que se discutieron y aprobaron las credenciales de

los diputados. Durante la discusión se formaron dos bloques: renovadores y jacobinos. Estos últimos, encabezados por Francisco J. Múgica, decidieron impedir la aprobación de los renovadores, acusándolos de legitimar el asalto de Huerta al poder, al aceptar la renuncia de Francisco I. Madero a la presidencia de la República.

La primera credencial rechazada por la Segunda Comisión Revisora fue la del sinaloense Carlos Ezquerro, miembro del bloque renovador en la XXVI Legislatura, pero en el Congreso Constituyente era parte del grupo jacobino, contrario a los otros destacados renovadores: Luis Manuel Rojas, José N. Macías, Félix Palavicini, Gerzayn Ugarte y Alfonso Cravioto. El Primer Jefe, Venustiano Carranza, envió un telegrama al Congreso informando que los diputados renovadores de la XXVI Legislatura permanecieron en sus puestos por instrucción suya, para obstaculizar al gobierno de Huerta desde el Congreso. Para Carranza era muy importante la participación de los renovadores en el Constituyente, pues dos de ellos, Luis Manuel Rojas y José N. Macías, habían redactado el proyecto de reformas a la Constitución y serían los encargados de defenderlo.

Los renovadores, que se oponían a aprobar la credencial de Ezquerro, argumentaron que hubo irregularidades en su elección y que, además, estaba imposibilitado para participar en el Congreso por colaborar dos semanas con el gobierno de la Convención en 1914. Ezquerro se defendió ampliamente, subrayando su lealtad al constitucionalismo y admitiendo que fue un error su colaboración temporal con la Convención.

No vengo a solicitar gracia; quiero que se me haga justicia, que no se me deje el estigma de traidor, como alguien ha querido llamarme [...] Acepté, sí, señores, el empleo de administrador del Timbre en México. Muchas personas saben que cuando se manifestó el cisma entre la Convención y el señor Carranza, muchos espíritus flaquearon, mientras no se vio tornarse una revolución en reacción, descubriéndose la mano clerical. Yo confieso que creí que Eulalio Gutiérrez era un hombre honrado, y cuando me convencí de la verdadera situación, entonces mi conciencia

me indicó que debía irme con los míos, y así lo hice. ¿Puede tacharse a un hombre de traidor cuando vuelve sobre sus pasos? No, señores.<sup>1</sup>

Los jacobinos defendieron la credencial de Ezquerro. La defensa de Francisco J. Múgica fue decisiva para su aprobación:

Yo conozco la vida política del señor Ezquerro; lo vi allá en el norte, en los primeros días de la revolución, días más angustiosos que gloriosos. Yo vi allí los servicios que prestó; pueden calificarse como se quiera, buenos o malos; pero los prestó. El señor Ezquerro, más tarde, en un momento de flaqueza de espíritu, porque así considero ese acto, se quedó en México [...] pido que la Asamblea reconsidere, como se ha dicho, el pro y el contra sobre el dictamen de la Comisión, para quien pido benevolencia.<sup>2</sup>

Con el apoyo del bloque jacobino, que tenía mayoría en el Constituyente, la credencial de Ezquerro fue aprobada el 27 de noviembre de 1916, por 117 votos a favor y 39 en contra.

La mayoría de los diputados sinaloenses se adhirió al grupo jacobino: Carlos M. Ezquerro, Cándido Avilés, Andrés Magallón, Emiliano C. García, Ignacio Ramos Práslow y Antonio Guerrero. Se adhirieron a las posturas del grupo liberal moderado, encabezado por los renovadores, los diputados Pedro R. Zavala, Emiliano Nafarrate Ceceña y Antonio Norzagaray Angulo.

Al iniciarse la discusión de la Constitución, en la 10a. sesión ordinaria, celebrada el 12 de diciembre de 1916, cuando se debatió el nombre oficial del país (Estados Unidos Mexicanos), el diputado sinaloense Emiliano Nafarrate argumentó en contra del dictamen de la Comisión de Constitución que proponía cambiar dicho nombre por el de República Federal Mexicana.

Pregunta el señor Martínez de Escobar qué derecho hay para llamar Estados Unidos Mexicanos. Es muy lógico y muy sencillo: el derecho lo dan

<sup>1</sup> “Participación sinaloense en los debates”, p. 72.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 97-98.

las victorias de las armas mexicanas [...] representadas por el ciudadano Primer Jefe; es muy sencillo: la forma de gobierno unionista que el ciudadano Primer Jefe ha iniciado.<sup>3</sup>

Al votar el artículo 3o., que establecía la educación laica, los diputados sinaloenses Avilés, Ezquerro, García, Guerrero, Nafarrate y Ramos Práslow, votaron a favor de la propuesta del bloque jacobino, que ganó abrumadoramente la votación por 99 votos. Entre los que se opusieron estuvo el diputado Zavala.

La mayoría de los diputados sinaloenses votaron junto con el bloque jacobino en los artículos más radicales: el 3o., el 27 y el 123. Al discutirse el artículo 56, acerca de la composición del Senado, el diputado sinaloense Cándido Avilés expresó:

El artículo 56, tal como lo propone la Comisión y que es igual al propuesto en el proyecto, tiene un resabio de elección indirecta, porque previene que las legislaturas de los Estados declaren electos senadores al que tenga la mayoría absoluta de votos que debieran emitirse, conforme a los padrones electorales, y que si ninguno la obtiene, la Legislatura elegirá entre los que hayan obtenido la mayoría relativa [...] De manera que si ahora el proyecto de Constitución previene que la elección de presidente será directa, que la elección de diputados será directa, y dice: “solamente en los términos que prevenga la Ley Electoral respectiva”, ¿por qué, tratándose de la elección de senadores, se pide que sea elección directa también, pero por mayoría absoluta de los votos que debieron emitirse?, y si no, que se elija, si ninguno de los candidatos obtiene mayoría absoluta, que se elija entre los dos que hubieran obtenido mayoría relativa. En mi concepto, debería decirse, respecto de la elección de senadores, lo mismo que tratándose de la elección de diputados y de Presidente de la República; que la elección será directa en los términos que prevenga la Ley Electoral respectiva.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 235-236.

La intervención del diputado Avilés contribuyó a que fuera aprobado el artículo 56, que estableció la elección directa para el Senado de la República.

Al discutirse el artículo 28, que estableció, entre otras cosas, la creación de un Banco Único de Emisión, el sinaloense Pedro Zavala argumentó en favor de crear dicho banco en los siguientes términos:

Nosotros no tenemos tesoro, no tenemos esas sumas fabulosas de oro para que el Gobierno mexicano pueda constituir un Banco de Estado; sí tiene la necesidad ingente; entonces, no tiene más que un recurso: el monopolio, para que, en compensación de las ventajas que le concedemos al Banco de Emisión, éste le conceda al Gobierno préstamos sin interés o con un interés irrisorio y algunas veces también participación en los beneficios [...] Para salir el Gobierno del régimen de papel moneda, quiso establecer su Banco de Emisión, y emitió el infalsificable, que fue un fracaso financiero. Fracasó, porque no tenía el Gobierno la cantidad de oro que se necesitaba para afrontar la situación. No tenemos más recurso ahora que dar al monopolio. Para llegar a esta conclusión, no necesitamos de grandes conocimientos en la ciencia de las finanzas.<sup>5</sup>

La creación del Banco Único de Emisión fue aprobada por 120 votos a favor, con la aprobación de todos los diputados sinaloenses.

Cándido Avilés tuvo otra destacada participación en la discusión del artículo 115, defendiendo la libertad municipal.

Señores diputados: en Sinaloa, desde el año de 1909, un grupo de ciudadanos hemos estado combatiendo en pro de la libertad municipal, en la tribuna, en la prensa y con las armas en la mano; por eso es que ahora vengo a defender el dictamen de la Comisión, porque creo que con la libertad económica que se le ha dado al municipio se ha afianzado más la libertad.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 253-254.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 274.

Los diputados sinaloenses tuvieron una participación importante en la discusión de los artículos que le dieron contenido social a la Constitución. De todo ello da cuenta la obra *Sinaloa en el Congreso Constituyente*, de Javier López Alanís y Saúl Armando Alarcón Amézquita, que el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) se congratula de poner en manos del público lector. En ella, los autores analizan la participación de los sinaloenses en la revolución y en el Congreso que nos legó la Constitución que hoy nos rige. La obra se enriquece con las semblanzas biográficas de cada constituyente, tanto de la mayoría jacobina, como de los renovadores.

PATRICIA GALEANA

*Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México*



## INTRODUCCIÓN

**A**l recibir la iniciativa de hacer un estudio acerca de la contribución de los sinaloenses en el Constituyente de 1917, para la Colección Biblioteca Constitucional del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), ya habíamos iniciado, desde el Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGS), bosquejos de los constituyentes sinaloenses que participaron en la ciudad de Querétaro en 1917, con el propósito de contribuir en la conmemoración de tan significativo acontecimiento de la vida política mexicana.

La iniciativa fue atendida por el c. gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa, licenciado Quirino Ordaz Coppel, y canalizada a través del secretario General de Gobierno, licenciado Gonzalo Gómez Flores, para que el AHGS se encargara de llevar a cabo tal propuesta.

A la par, el estado de Sinaloa conmemoró el Centenario de la Constitución de 1917 con diversos eventos, entre los que destaca el diseño de una exposición itinerante por los municipios de la entidad, producida por el AHGS, con semblanzas biográficas de los constituyentes sinaloenses de 1917, a la cual se le añadió la entrega de un folleto alusivo y la impartición de conferencias, referidas a la participación de los diputados sinaloenses en Querétaro y su impacto duradero en la actualidad.

Nos parece que la propuesta de escribir sobre el sentido de la presencia de los constituyentes sinaloenses de 1917 es pertinente, ya que refleja la actividad de una diputación que nos dejó un importante legado que permanece en nuestro tiempo: el pasado vivo de unos constituyentes que debemos conocer más. Hacerlos presentes y visibles en este centenario es indagar sobre el contexto de su actuación, en la dimensión de una propuesta constitucional que ha resistido y generado gobernabilidad en nuestro país.





## ETAPA ARMADA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN SINALOA

### BREVE REFERENCIA METÓDICA

**T**al como señala José Gaos, al indagar el fundamento de un objeto de investigación de carácter histórico, en este caso *La etapa armada de la Revolución Mexicana en Sinaloa*, tenemos que asumirla como parte de un pasado que tiene fundamento historiográfico, es decir, desde su historiografía.<sup>1</sup>

Varias preguntas resaltan al respecto: ¿cómo se han expresado los acontecimientos que la representan en la escritura de carácter histórico?, ¿quiénes lo han hecho y en qué contexto?, ¿qué buscaban y qué buscan ahora decirnos?

Según Gaos, “el pasado sólo puede reconstruirse desde el presente, por el presente. El presente es la única realidad. En él han de hacerse más o menos reales el pasado y el futuro”. El objeto de investigación que nos ocupa, a más de una centuria de su manifestación, tiene como referente en la actualidad la violencia política.

La etapa armada es violencia volcada hacia un objetivo, la estructuración de un nuevo poder que buscó otra relación entre gobernantes y gobernados. Ésta inicia con tintes antiporfiristas de carácter espontáneo, también en el ideario magonista y en el cobijo de las propuestas maderistas, hasta convertirse en constitucionalista, zapatista o villista.

<sup>1</sup> Véase José Gaos, “El pensamiento hispanoamericano”, en *Filosofía de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 92.

La violencia expresada en la etapa armada de la Revolución Mexicana en Sinaloa se gestó en el régimen porfirista, con el gobernador Francisco Cañedo al frente del gobierno de la entidad. La tensión tuvo sus referentes en esta violencia, los cuales tendieron a reproducirse, e incluso a manifestarse en nuevas formas.

## LA REVOLUCIÓN

El estado de Sinaloa, así como el resto del país, vivió más de 30 años (1876-1911) dentro del esquema de un régimen liberal de carácter decimonónico, que devino en la dictadura porfirista, generada por una forma de gobernar basada en el poder omnímodo. Este poder tenía cierta voluntad acompañada de la acción violenta y cruel de un grupo conocido como los científicos, que acaparó las actividades económicas más sustantivas y rentables, ejerciendo un dominio excluyente y sectario en las relaciones sociales.

Asimismo, bajo este régimen se protegió al capital extranjero que dominó ciertas actividades económicas; se reprimieron los reclamos populares, obstaculizando actividades democráticas y sin reconocer los derechos ancestrales de los grupos indígenas. La dictadura se caracterizó por el ejercicio del poder en una élite económica y política, en este caso la figura de Francisco Cañedo, con dos alternancias sui generis, la del ingeniero Mariano Martínez de Castro y el rico hacendado Inés Peiro, además de otros reemplazos que lo suplieron temporalmente durante sus ausencias autorizadas por el Congreso del Estado, para realizar gestiones ante el presidente de la República en la Ciudad de México.<sup>2</sup>

La situación en Sinaloa, con sus peculiaridades, generó un descontento popular que iba en ascenso, provocando una actitud cada vez más decidida para emprender acciones de protesta; a la par, la actividad de escritores, periodistas e intelectuales de diferentes orígenes, y los brotes de inconformidad que surgieron en diversas regiones, prepararon el camino para que se expresara el movimiento antirreeleccionista,

<sup>2</sup> El ingeniero Mariano Martínez de Castro (1889-1894) e Inés Peiro, quienes suplieron a Cañedo cuantas veces fue necesario, representaron los mismos intereses de la oligarquía en el poder.

encabezado desde Coahuila por el empresario Francisco I. Madero, antes de 1910.<sup>1</sup>

El 5 de junio de 1909, con el fallecimiento del gobernador Cañedo, se manifestaron intereses políticos y económicos muy confrontados, expresados públicamente en una agitada contienda electoral entre los sinaloenses, quienes se agruparon entorno a dos candidatos afines al régimen porfirista: José Ferrel Félix y Diego Redo de la Vega.<sup>2</sup>

Esta memorable y aún recordada campaña electoral de 1909 se convirtió en una apasionada contienda política, y tuvo el objetivo de completar el periodo de gobierno de 1908 a 1912, despertando inquietudes que resultaron premonitorias para el régimen. Las repercusiones de esta contienda sacudieron a diversos sectores sociales, como el educativo. Tal es el caso de las expresiones del joven Rafael Buelna Tenorio, al frente de varios alumnos del Colegio Civil Rosales, quienes rompieron las cadenas del internado civilista de la institución educativa de más alto nivel en el estado, ubicada en la ciudad de Culiacán, antecedente de la actual Universidad Autónoma de Sinaloa.

La manifestación en las calles en contra de la candidatura de Diego Redo de la Vega, fue la causa de su expulsión definitiva de la institución rosalina. En aquella fulgurante realidad, Buelna pasa de estudiante a militante político de un movimiento que ya manifestaba tintes

<sup>1</sup> Azalia González López ve en esta elección la oportunidad generacional para una refundación de la élite porfirista en Sinaloa. “A fines del siglo XIX las élites políticas en Sinaloa requerían modificaciones que restauraran las ya gastadas relaciones internas. La renovación generacional que se gestaba enfrentaba múltiples obstáculos en el camino a su transformación”. Azalia González López, *Rumbo a la Democracia, 1909*, Culiacán, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa/ Universidad Autónoma de Sinaloa-Facultad de Historia, 2003.

<sup>2</sup> La lectura que hizo el licenciado Alejandro Buelna del testamento del general y gobernador de Sinaloa, pocas horas antes de su fallecimiento, fue sintomática de aquella situación, pues en tal documento quedó anotado que los bienes materiales pasaban a manos de la señora Francisca Bátiz y Bátiz, esposa de Cañedo, y firmaron como testigos el industrial Diego Redo de la Vega y el hacendado y prestamista Manuel Clouthier. Para enero de 1910 uno era gobernador de Sinaloa y el otro presidente municipal de Culiacán. De forma simbólica, la herencia patrimonial y política quedó representada en un solo documento. Ver Gilberto López Alanís, “El Testamento de Don Francisco”, en *Historia Social, Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales*, IIES-UAS, 1986; y “La vida rosalina de Rafael Buelna”, en *Ciencia y Universidad*, núm. 4-5, IIES-UAS, 1995, del mismo autor.

antirreeleccionistas. Así, después de su separación de las aulas, se refugió en Mazatlán, en la casa del centro de la agitación ferrelista, con la familia Valadés, cuya relación era de parentesco. Dadas las condiciones de esta expresión vital en el estudiante rosalino, es posible deducir que él era un cuadro político del ferrelismo al interior del Colegio Rosales, de ahí la cantidad significativa de alumnos que atendieron su llamado para manifestarse públicamente.<sup>3</sup>

En ese contexto, y por sus relaciones de amistad con el mcoritense, el sanignacense Nicolás T. Bernal Manjarrez, a los 17 años, llegó a Mazatlán rumbo a San Francisco California para entrevistarse con “Buelni-ta”. Bernal conoció de cerca el movimiento ferrelista y quedó entusiasmado, incorporándose así al movimiento sindicalista de los hermanos Flores Magón, en las ciudades fronterizas de Estados Unidos, como uno de sus más leales colaboradores en los muelles, y en conjunto con el activismo político que impulsó el periódico *Regeneración*.<sup>4</sup>

Para encontrar al candidato opositor a Diego Redo, se efectuó una consulta a los clubes antirreeleccionistas, en los que se perflaron las personalidades de José Rentería y José Ferrel, ambos con prestigio en los círculos políticos de la entidad; Rentería, por su participación en la intervención francesa, su presencia como agente de minería y su trabajo educativo en el norte de Sinaloa; y Ferrel por sus capacidades de tribuno y por ejercer el periodismo político en la Ciudad de México; ambos eran simpatizantes de que el general Bernardo Reyes sucediera al general Porfirio Díaz.<sup>5</sup>

Sin embargo, la candidatura de Ferrel fue una iniciativa del grupo de mazatlecos que apoyaban al señor Francisco Valadés Félix, dueño del periódico *El Correo de la Tarde*, y la propuesta se hizo unas horas después de saberse el deceso del gobernador Cañedo. Así lo cuenta José C. Valadés en sus memorias:

<sup>3</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados AC, exp. Gral. Rafael Buelna, XI/111/2-106, f. 48 f. y v.

<sup>4</sup> Véase Gilberto J. López Alanís, *Nicolás T. Bernal. Amistad y Compromiso Revolucionario*, Culiacán, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, 1997.

<sup>5</sup> Una visión del contexto mazatleco sobre la personalidad de José Ferrel se encuentra en la obra de José C. Valadés, *Mis Confesiones*, Mazatlán, edición de autor, 1967.

Ignorante de las leyes orgánicas de la sociedad y llevado por su vehemente entusiasmo poco propio de su carácter prudente y reflexivo, unas horas después de la muerte del señor Cañedo y cuando la república vivía muy ajena a las funciones de una democracia electoral, mi padre escribió a su primo y amigo José Ferrel, pidiéndole que abandonando las placideces de sus tiempos periodísticos, se dispusiese a ser candidato popular al gobierno del Estado de Sinaloa. Para Ferrel, el proyecto de mi padre fue sorpresivo y pidió al primo que pospusiera cualquier trabajo encaminado a tal fin, mientras él, el señor Ferrel, conversaba sobre la materia con el presidente de la república general Porfirio Díaz.<sup>6</sup>

No puedo dejar de mencionar las motivaciones que tenía un grupo de emprendedores mazatlecos para el desarrollo urbanístico del puerto, y que los hizo aspirar a una participación sustantiva en los proyectos futuros de ampliación en obras de infraestructura, que se vieron truncados por el grupo en el poder, al cual no pudieron acceder. En esta cerrazón encontraron un motivo de peso en su participación “democrática” debido a la incorporación de Heriberto Frías en esta empresa.

El mismo José C. Valadés relata los proyectos urbanísticos de su padre y el grupo que lo apoyaba en estos términos:

Recuerdo que una tarde formé parte de una comitiva presidida por mi padre que saliendo por el puente de Infiernillo, recorrió las marismas, la Loma Atravesada, Urías. Iban en tal excursión unas dos docenas de personas. El viaje lo hacíamos en carretelas. ¿Por qué me llevaba mi padre cuando no era la costumbre? Años más tarde conocí los proyectos de urbanización del señor Valadés, quien pretendía aumentar la superficie de Mazatlán, suponiendo que la población crecería inconteniblemente con puerto artificial, marina mercante y astilleros. Para realizar el proyecto, mi padre pensó en la ágil y razonadora pluma de Frías la cual serviría para convencer al gobierno de que por lo menos, el varadero establecido en Guaymas fuese trasladado a Mazatlán; y para dar más grandeza a su

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 143.

proyecto, mi padre pensó también que su pueblo natal debería ser la cuna de los barcos de la Compañía Naviera del Pacífico.<sup>7</sup>

Con esta certeza del crecimiento urbanístico de Mazatlán y el deseo de participar como empresarios, se fincó una oposición política que se transformó en batalla electoral:

Esta empresa (la Naviera del Pacífico) estaba dirigida por un hombre de numerosas prendas como lo era don Luis Martínez; y entre los principales accionistas figuraba el Vicepresidente de la república don Ramón Corral. También mi padre era socio fundador de la compañía; y ciego en su amor a Mazatlán y sin medir las consecuencias, formó un grupo al cual pertenecía Avendaño, los hermanos Cannobio, los Tarriba, don Luis Arzac y otros liberales, con el inoculto designio de ganar el consejo directivo de la Naviera y establecer la matriz de la empresa en Mazatlán. No imaginó mi padre que su vehemencia iba a despertar equívocas sospechas políticas al Vicepresidente de la República. Así, lo que no pasaba de encerrar un deseo de progreso local se transformó en una batalla política de magnitud.<sup>8</sup>

Madero siguió de cerca la agitación política provocada por los candidatos, en intensa comunicación con los ferrelistas les advirtió que los científicos no permitirían una victoria popular y los invitó para sumarse a su proyecto. Por ello, cuando Diego Redo, heredero de empresas agroindustriales, triunfó en las elecciones, el régimen porfirista en la entidad enfrentó una contundente derrota política.<sup>9</sup>

La elección de 1909 está lo suficientemente documentada y valorada por la investigación de Azalia López González (2003), de la que se concluye que fue una elección para reafirmar la hegemonía del grupo del noroeste, con su formalidad Sonora-Sinaloa, buscando mantener a Ramón Corral en el pandero político.

<sup>7</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 118.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>9</sup> Diego Redo obtiene 36 107 votos y José Ferrel 15 765. Azalia López González, *op. cit.*, p. 116.

En consecuencia, cuando Francisco I. Madero llegó a Sinaloa en los primeros días de 1910, en la segunda fase de su gira por el país, encontró en el estado signos de una violencia larvada y un rencor político que aprovechó para integrar clubes antirreeleccionistas en las ciudades de Mazatlán, Culiacán y Angostura, que desarrollaron una eficaz propaganda política contra el régimen de Díaz.

En este punto tenemos que destacar la enorme contribución del movimiento ferrelista a la causa de Madero en cada uno de los pueblos de Sinaloa. En tal movimiento se formaron importantes cuadros de luchadores sociales de carácter civilista, que después destacaron en el proceso revolucionario.

Herederos de los afanes democráticos ferrelistas, Gabriel Leyva Solano se convirtió en apasionado maderista y promovió clubes antirreeleccionistas en el distrito de Sinaloa. En consonancia con Vázquez Gómez, el 6 de junio inició una gira para captar adeptos, sin embargo, el 13 del mismo mes, fue asesinado en Cabrera de Inzunza por las fuerzas rurales comandadas por Herrera y Cairo, instruidas por el gobernador Diego Redo de la Vega.<sup>10</sup>

De acuerdo con el Plan de San Luis Potosí, impreso el 25 de octubre de 1910 en la frontera con Estados Unidos, Madero llamó a levantarse en armas el 20 de noviembre de ese mismo año. Sin embargo, en Sinaloa, el primer pronunciamiento se dio forzosamente el 9 de enero de 1911<sup>11</sup> cuando, al descubrirse el lugar de reunión, efectivos del régimen intentaron capturar a los conspiradores, quienes huyeron hacia las estribaciones de la sierra cercana a Culiacán. Los empleados

<sup>10</sup> Ver Gilberto J. López Alanís, “La Flamígera Acusación de Doña Anastasia Velásquez Vda. de Leyva”, AHGS (Numerados 2), 2010.

<sup>11</sup> Archivo Judicial de la Casa de la Cultura Jurídica Ministro Enrique Moreno Pérez de Mazatlán, Sección Penal, 1911, caja 493, exp. 91, *Contra Juan Banderas, Cipriano Alonso, Agustín Beltrán, Mariano Quiñonez y Mateo de la Rocha por homicidio del Coronel Luis G. Morelos y Mayor Agustín del Corral verificado en Culiacán*, ff. 260-261. Agustín Beltrán al director de *El Correo de la Tarde*, Centro Regional de Documentación Histórica y Científica, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 9 de agosto de 1911, p. 5; “Datos de la revolución triunfante en Sinaloa para la historia” [primera de tres partes], *Ibid.*, 14 de agosto de 1911, p. 4; “Curiosas aventuras de un valiente guerrillero en Culiacán”, *Ibid.*, 31 de agosto de 1911, p. 4; Rafael Martínez *et al.*, *La revolución y sus hombres, apuntes para la historia contemporánea*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1912, p. 92.

del comercio, trabajadores de las haciendas y obreros comprometieron su existencia por la causa revolucionaria.

La lucha armada en Sinaloa no empezó como en Puebla con los hermanos Serdán, sino en el medio rural, al estructurarse la guerrilla minero-gambusina, la guerrilla ranchero-vaquera y la guerrilla campesino-labradora. Estos fueron grupos que encontraron sus bases en la población ranchera y campesina. Tales representaciones sociales unieron a hombres y mujeres que desarrollaron actividades productivas en la minería, la agricultura y la ganadería. Por consiguiente, desde sus orígenes, la revolución en Sinaloa incluyó y representó a los trabajadores como productores directos de la riqueza en el estado.

Al descubrirse el complot revolucionario en Culiacán, las autoridades catearon la casa habitación de Ramón F. Iturbe, lugar donde se habían concentrado armas y parque. Epifanio Chávez logró escapar y avisó a Juan M. Banderas, Iturbe, Agustín Beltrán, Pastor Cabanillas, Francisco Ramos Obeso y Francisco Ramos Esquer, quienes se internaron en la sierra para llevar adelante su pronunciamiento.

En 1910, las ciudades de Sinaloa parecían no ofrecer posibilidades para librar una lucha electoral o revolucionaria de amplios contingentes, ya fuera por la concentración de fuerzas represivas o por el escaso desarrollo político de la población. Además, porque éstas estaban asentadas en los estratos más identificados con el régimen, aunque en ellas se expresó nítidamente el descontento por el contraste cultural de la población. Incluso el gobernador Diego Redo abogó en sus informes a Díaz, en los que sólo hablaba de facinerosos alzados, por una aparente paz.<sup>12</sup>

Antes de proseguir en esta secuencia histórica, es necesario apuntar que Sinaloa en 1910 fue una entidad informada en los parámetros tecnológicos del contexto nacional e internacional, según se observa por la composición y estructura de los medios de comunicación en su tiempo. La entidad contaba con periódicos en Culiacán, Mazatlán, El Fuerte, Mocorito y El Rosario. En la capital del estado, se contaba con

<sup>12</sup> Véase “Comunicación del Gobernador Diego Redo a Rafael Chousal, secretario particular del presidente Díaz, del 7 de marzo de 1911”, en *Clío. Revista de la Facultad de Historia*, núm. 17, UAS, mayo-agosto de 1996.



el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa*, *El Monitor* y otro con el sugestivo nombre de *Mefistófeles*. En Mazatlán, existió *El Diario del Pacífico*, *El Correo de la Tarde* y *La Voz de Sinaloa*. Mocorito contó con *La Voz del Norte*; y El Rosario, con *El Sur de Sinaloa*. Aparte de panfletos y hojas volantes de fugaz presencia, como la denominada *Momo* que se editó en el contexto del ya tradicional y esperado carnaval de Mazatlán.<sup>13</sup>

El principio de 1910 fue axial para el porfiriato en México, mientras que para Sinaloa ya era un año revolucionario de principio a fin. Unos meses antes, por órdenes del gobernador Francisco Cañedo, se había colgado a Jesús Malverde, y el propio gobernador falleció en junio de 1909; también se había desarrollado la agitada contienda electoral ya mencionada. La temprana presencia de Madero a principios del año dejó “la víbora chillando”.

El asesinato del militante maderista Gabriel Leyva Solano provocó un desprestigio mayor en el gobierno de Diego Redo. Algo de esto se reflejó en el periódico *El Monitor. Diario Sinaloense de la tarde*, que tenía un costo de cuatro centavos, conformado por seis columnas en su primera página. Una sección permanente en la segunda página era el “Indicador de hoy”, en la que se destacaba el nombre del editor y propietario, que en ese año era Faustino Díaz; el nombre del director, el licenciado Ignacio M. Gastélum; el del jefe de redacción, el inquieto joven Genaro Estrada Félix; y el del secretario de redacción, Samuel Hijar. Su registro en la administración local de correos como artículo de segunda clase se hizo desde 1899, con agentes para contratar publicidad en París y en otras ciudades de la República Mexicana.

La imprenta de don Faustino Díaz, donde se editaba este periódico, se ubicaba en la calle Antonio Rosales núm. 43 Poniente, con apartado de correo núm. 4 y teléfono núm. 8 de la ciudad de Culiacán, a unos cuantos pasos de donde se encuentra el edificio del actual Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa, y que en ese tiempo fue el Palacio de Gobierno del Estado. En la columna del “Indicador” aparecía el santoral del día, incluyendo los horarios de salidas del Fe-

<sup>13</sup> Véase ejemplares del *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa* de los años 1909 y 1910, en la Hemeroteca Román Millán Maldonado.

rrrocarril Sur Pacífico de México en la terminal de Culiacán, en los denominados: Tren del Norte y Tren del Sur. Además del itinerario del Ferrocarril Occidental de México, el famoso Tacuarinero, con viajes de Culiacán a Altata y de regreso.

Otro apartado del “Indicador” era el turno del Juzgado de Primera Instancia y el nombre del juez en funciones. Incluía también los hoteles en activo y la notificación de las personas que recibieron cartas por correo.

Las noticias de la primera plana eran de las ciudades de México y algunas de Europa, como Turín, Roma, París, y de otras latitudes. También se incluyeron varias de ciudades en Estados Unidos y Sudamérica.

Este periódico, que en los círculos políticos de la entidad fue reconocido por su línea oficialista, se pronunció abiertamente a favor del general Porfirio Díaz para la presidencia de la República y por el ciudadano Ramón Corral para la vicepresidencia, por medio de un recuadro al centro de la primera página en la parte superior. Todavía no existía la noticia de ocho columnas, en este caso fueron seis.

Una noticia sorprendente, transmitida por cable submarino desde Turín, Italia, vía Nueva York, llegó por telegrama exclusivo y apareció en la primera plana del 10 de enero de 1910: una joven se crucificó por amor a Jesucristo. La muchacha, últimamente —se informó en la nota—, sufría de delirio místico y fue encontrada crucificada en su cama, con una corona de espinas en la cabeza, en la casa donde servía. Tenía, además, una terrible herida en el pecho. Después de regresar del desmayo, dijo “[...] que se había crucificado por amor a Jesucristo; que ella misma se había clavado los pies contra las tablas de la cama y que gustosa soportaba tan cruentos sufrimientos. Poco después murió”.<sup>14</sup> Actualmente, los sufrimientos místicos muchas veces tienen que ver con la abstinencia forzada en la incomunicación y la perversa moral de nuestro tiempo.

La famosa Emulsión de Scott apareció en *El Monitor*, anunciada como el “gran medicamento y un alimento verdadero”. Dicha emul-

<sup>14</sup> Biblioteca Ignacio Cubas-Archivo General de la Nación BIC-AGN, *El Monitor*, Culiacán, 10 de enero de 1910, p. 1.

sión sabía a rayos y olía a pescado, provocando en algunos una repulsión que llegaba al mareo. En esta publicidad periodística, se ponderaron sus propiedades curativas así como su color blanco, lechoso y espeso.

Actualmente, no se considera que el whisky sea una bebida para reconfortar a los enfermos, menos que sea una recomendación de médicos, enfermeras y farmacéuticos, como lo anunció *El Monitor*. La promoción de este licor se realiza en ofertas dentro de grandes cadenas comerciales, lo que muestra los cambios en la mercadotecnia.

No queda más que asombrarse y esbozar una leve sonrisa ante la publicidad de que los rayos x servían para curar reumatismo, parálisis, asma, ataques epilépticos, nervios, hemorroides, debilidad del pulmón, corazón, hígado, estómago, intestinos, riñones, vejiga, etcétera, promovidos por el doctor W. Deltoris Langford, médico de origen hindú que radicó en Culiacán y que tuvo cierta fama pública, pues se decía que enderezaba jorobados, componía *cuchos* y corregía *zambos*. Ahorra, la novedad son las camas de masajes, las cámaras hiperbáricas, la oxigenación rectal, el consumo de omega-3 y la moderna tendencia de consumir alimentos con altos componentes orgánicos.

Tenemos que aceptar que la publicidad es hija de su tiempo y del nivel cultural de las sociedades que la generan y reciben. La que se promovió para vender servicios y mercancías en 1910 resulta, desde nuestro presente, irrisoria, carente de contenido científico y promotora de un morbo especulativo en ciertos campos del quehacer cotidiano. En todo esto, la prensa fue un vehículo importante. ¿Qué se dirá en el futuro de la publicidad del presente?

En la columna “Mazatlán al día”, que se publicaba en la primera página de *El Monitor*, con información que llegaba a Culiacán por vía telegráfica, se escribían noticias de espectáculos, como las corridas de toros en el puerto, las referidas a las compañías de zarzuela, los viajes en vapor procedentes de San Francisco, California; la detención de algunos raterillos, la llegada de excursionistas al puerto procedentes de ciudades y pueblos de Sinaloa, el señalamiento de la existencia de peleas de gallos con apuestas, y hasta la fuga de alumnos de la Escuela Correccional de Culiacán, quienes escogieron a Mazatlán para hacer “la pinta”. Además, se mencionó, en enero de 1910, la existencia del periodiquito humorís-

tico, *El Fandango*, que me recuerda a aquel de la ciudad de Guasave, *La Escoba*, cuyo lema era: “El periódico que barre con todo”, o algo así.

La publicidad más significativa se refería a las grandes compañías deslindadoras, como la Sinaloa Land Company S. A., que se propuso vender propiedades a ciudadanos estadounidenses, y si algunos sinaloenses querían vender las suyas, usaban la intermediación de dicha empresa. Las compañías deslindadoras fueron las beneficiarias de la introducción de la punta de fierro al territorio nacional, al concederles grandes extensiones de tierras que después entraron al mercado, y la especulación con que afectaron las posesiones de los indígenas, tal es el caso de Bachigualato, que en 1910 hizo reclamos de estos despojos ante las autoridades.

En las gacetas diariamente se publicaba un folletín con capítulos de novelas, como *El Rey de los Cangrejos*, de Emilio Salgari. Ahora que tenemos promoción a la lectura, con presupuestos y becas, sería bueno invertir en publicar literatura universal con este esquema, ya que la prensa llega todos los días a los hogares.

*El Monitor* reflejaba la presencia de Madero, con la columna “Labor antipatriótica de Madero y socios”, del profesor José Sabás de la Mora, en la que despotricó en contra del maderismo, tachando a su promotor como “hombrecillo vulgar, de voz atiplada, ademanes desgarrados, ayuno de toda idea propia y sana y de un léxico raquítrico y burdo”, su presencia la calificó como “ráfaga nauseabunda”, es más, expresó: “Madero es un pigmeo, un insignificante y pobre hombre que gasta su dinero en una obra antipatriótica”.

Sabás de la Mora se atrevió a denostar el voto de los analfabetas escribiendo:

esperamos confiada y serenamente en que día llegará, y no muy remoto por cierto, en que disfrutemos del libre sufragio, no sin que desde ahora abogemos porque el derecho al voto se restrinja en el sentido de que solo pueden hacer uso de él quienes escriban su voto, porque es la peor de las calamidades y el más abominable de los contrasentidos que los analfabetos, los que nada saben tomen participio en la cosa pública que ni comprenden ni les importa. Esos parias de la ignorancia son torpes

e inconscientes instrumentos, peligrosos por cierto, de los ambiciosos audaces, como ha sido patente en las políticas recientes de aquí y en Yucatán.<sup>15</sup>

Aunque el voto de los analfabetas sea motivo de polémica, aun en nuestro tiempo, debo destacar la inquina del profesor de Rafael Buelna en Mocorito, quien descalificó a Madero, señalándolo como “[...] criminal, anarquista de la política que conspira contra la paz de la Nación [...] intrigantillo de baja estofa y narciso de la política”; la actitud del profesor es explicable por su filiación redista y su posición política como prefecto en la Villa de Cósala, además de ser amigo personal del secretario general de Gobierno, el doctor Enrique González Martínez, quien también era su compañero en proyectos literarios de Mocorito.

Ante tal andanada de epítetos contra Madero, que seguramente leyeron los revolucionarios en ciernes, no fue raro que Sabás de la Mora fuera ejecutado en la primera toma de Culiacán en 1911 por el grupo de revolucionarios de corte maderista, cuando traicionó su promesa de no inmiscuirse en actividades referentes a la revolución cuando fue perdonado en la toma de Cósala, donde por cierto tuvo destacada participación en la defensa de la plaza.<sup>16</sup>

¿Pero quién era Francisco I. Madero en ese año? Esto que merece un apartado especial lo resumo en la perspectiva histórica de su militancia por la democracia, que lo llevó a escribir a finales de 1908, *La sucesión presidencial en 1910*, con una investigación que le permitió demostrar lo inadecuado del poder absoluto en una sola persona, tal como lo ejercía el general Porfirio Díaz, para lo cual se propuso una campaña antirreeleccionista, en la que él mismo se proponía para la vicepresidencia dentro de una contienda electoral, dejando en la presidencia al general Díaz, a quien pensaba suceder cuando la muerte de éste llegara, la cual consideraba muy cercana.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> Para una consulta más exhaustiva sobre esto, ver Gilberto J. López Alanís, *General Brigadier Miguel Armienta López*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa/AHGS, 2004.

<sup>17</sup> Existe una edición de *La sucesión presidencial en 1910*, editada por Enrique Krauze en septiembre de 2008, a la cual recurrimos para este diagnóstico.

*El Monitor* reflejó la modernidad agrícola del momento, que se evidenciaba en la maquinaria ofrecida publicitariamente por Manuel Clouthier, anunciando que acababa de recibir un extenso surtido de implementos de arados de discos, arados de una y dos vertederas, sembradoras, rastras, cultivadoras de paja de picos y de discos, desgranadoras de maíz, molinos para mazorcas, segadoras, cortadoras de pastura, cadenas de tiro, palotes y balancines, aparte de refacciones para arados, actividad comercial que don Manuel compaginaba con su desempeño como presidente municipal de Culiacán.

No faltó en *El Monitor* la sección dedicada a la ciencia. Mucho menos la promoción de artículos suntuarios a la última moda, anunciados por Fábricas de Francia, la zapatería La Elegancia, así como el extenso surtido de dulces y galletas en La Torre de Babel, junto a la Gran Sastrería de Eugenio Pares.

Actualmente, la cirugía reconstructiva ayuda a que hombres y mujeres se sientan mejor con su cuerpo, pero en 1910, por ejemplo, los senos podían modificarse ingiriendo o aplicando, no lo especifica la publicidad, las Pilules Orientales, “el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas”. Esta maravilla era un producto francés que el farmacéutico Gómez Rubio vendía en Mazatlán.

Al buscar en internet qué fueron las Pilules Orientales, se encontró que esta forma publicitaria tenía características transnacionales, ya que la misma imagen que se publicó en *El Monitor* circuló en periódicos panameños y chilenos, sólo cambiando el lugar de distribución y el dueño del establecimiento.<sup>18</sup>

A la par de este tipo de anuncios, la publicidad de la cerveza recaía en las marcas Carta Blanca y Saturno, y en algunas otras como Reina Blanca y High Life, de la Cervecería de Sonora, S. A., con la siguiente leyenda: “Estas cervezas son sanas, no dañan el estómago debido a la pureza de sus componentes. Exíjala siempre y vivirá sano”.

<sup>18</sup> “Pechugonas hubo siempre” en La Nación, 13 de noviembre de 2009, disponible en: <<http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/ultrarraro/pechugonas-hubo-siempre-10-de-diciembre-de-1906/>> (consultado el 21 de marzo del 2018).

Una noticia que causó expectativa fue la llegada a Culiacán del empresario periodístico mister William Randolph Hearst. *El Monitor* pudo realizarle una simpática entrevista anónima.

Hearst fue uno de los íconos del periodismo del siglo xx en Estados Unidos, y a quien llamaban “El Napoleón de la Prensa”. Mister William Randolph Hearst fue dueño de las principales publicaciones en el país vecino, y su paso por Culiacán obedeció a una travesía en el Ferrocarril Sur Pacífico para visitar las principales ciudades del noroeste mexicano en un viaje de negocios con destino final en la Ciudad de México para entrevistarse con el presidente Porfirio Díaz.

Al preguntarle su opinión sobre la prensa mexicana expresó: “Conozco buenos diarios en la capital y sé que en los estados hay empresas propietarias de publicaciones muy estimables. México, por su todavía escasa población, no puede sostener periódicos al igual que en mi país; pero no obstante eso, cuenta con diarios y revistas que superan a algunos de renombre mundial”.<sup>19</sup>

Quizás la entrevista la haya logrado Genaro Estrada, dada su posición como jefe de redacción y su reconocida preparación y dominio de los idiomas.

Hearst, además, fue el inventor del amarillismo en la prensa; su audacia lo hizo célebre y riquísimo. El famoso director de cine, Orson Wells, dirigió y encarnó a este personaje en la película *El ciudadano Kane*, un clásico del cine mundial.

Todavía en 1910, el delegado estatal de los festejos de la Independencia nacional fue el licenciado Francisco Sánchez Velásquez, acompañado por los ciudadanos Manuel Clouthier, doctor Ramón Ponce de León, doctor Ruperto L. Paliza, Severiano Tamayo, Tomás Salcido, José María Cabanillas, Crisóforo Avendaño, Ignacio M. Gastélum y Faustino Díaz, y en el distrito de Mocolito lo integraron Pedro Inzunza como presidente, como vicepresidente Manuel J. Esquer, Antonio M. Delgado como tesorero, Sixto Osuna como secretario, como pro

<sup>19</sup> BIC-AGN, *El Monitor*, Culiacán, 10 de enero de 1910, p. 1.



secretario Adolfo Avilés, y los vocales Antonio Echeverría, Miguel Moreno, Serapio López, José Sabas de la Mora y Jesús Riveros.<sup>20</sup>

En el *Correo de la Tarde* del 4 de abril de 1910, se hizo el señalamiento de que ya era hora de tener un programa coherente para las fiestas del Centenario de la Independencia y no caer en improvisaciones que pudieran resultar cómicas a la hora de la verdad, y aunque esto fuera dirigido a José Casarín, secretario de la Junta Nacional para el Centenario, no dejó de ser un señalamiento oportuno para las Juntas Patrióticas en los distritos de Sinaloa. En esa misma edición se anunció el fallecimiento del coronel Joaquín Zendejas, fundador del Colegio Militar e hijo de un aliado de Miguel Hidalgo en la lucha libertaria. Por su parte, Zendejas ejecutó iniciativas juaristas de las Leyes de Reforma, dejando 133 descendientes entre hijos, nietos y bisnietos.<sup>21</sup>

Para entender qué sucedía en 1910, es importante destacar la posición oficial de la Iglesia católica ante la coyuntura revolucionaria de ese tiempo. El 1o. de septiembre de 1910, el papa Pío X proclamó su encíclica *Sacrorum Antistitum*, en la que apuntó “algunas normas para rechazar el peligro del modernismo”, en tal documento, Pío X señaló que los modernistas “no han dejado de maquinan para perturbar la paz de la Iglesia. Tampoco han cesado de atraerse adeptos formando un grupo clandestino; sirviéndose de ello inyectan en las venas de la sociedad cristiana el virus de su doctrina a base de editar libros y publicar artículos”. Llamó a los obispos “a trabajar en defensa de la fe y vigilar con suma diligencia para que la integridad del divino depósito no sufra detrimento”.<sup>22</sup>

En relación con el modernismo religioso, en el Archivo Parroquial de Culiacán se encuentra una circular del gobierno eclesiástico de Sinaloa del 8 de enero de 1911, denominada “Juramento de Clérigos”, en la que por instrucciones del obispo de Sinaloa se ordenó que: “[...] se hiciera un juramento especial, precedido de la profesión de fe de los profesores de los seminarios, los clérigos iniciados en ordenes mayores, los confesores predicadores, párrocos, canónigos beneficiados,

<sup>20</sup> Véase Gilberto J. López Alanís, *Culiacán 1910. Un cabildo ante la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán (Municipal, 12), 1986.

<sup>21</sup> AHGS, Archivo Familia Peiro, Exp. 33, Periódicos.

<sup>22</sup> Encíclica *Sacrorum Antistitum* de Pío X, p. 1.



los oficiales de las curias episcopales, el vicario general, los jueces, los predicadores de la cuaresma y los superiores de las congregaciones religiosas, debiendo ser denunciados los que falten al juramento, o se resistieran a prestarlo [...]”.<sup>23</sup> La circular estuvo firmada por el presbítero Ernesto Verdugo Fálquez.

La Secretaría Episcopal archivó los juramentos de fe de cada uno de los implicados, reafirmando con esto la necesidad de la fidelidad a la corporación que vio eminentes peligros en este convulso año, especialmente el peligro del modernismo que había causado estragos en Europa.

En este mismo año, la familia Peiro, que compartió el poder con Francisco Cañedo, era propietaria de la hacienda de Nuestra Señora de las Angustias, perteneciente al distrito de Mocorito y muy cercana a la ciudad de Culiacán. Los Peiro seguían acumulando tierras con el paso del tiempo: doña Refugio Inzunza, tía de don Inés Peiro, traspasó los terrenos mancomunados Bocas y Zapotillo, aduciendo que Inés Peiro se había hecho cargo del pago de la contribución predial que estos generaban, y que los había recibido en herencia de sus padres Pablo Inzunza y Rafaela Castro de Inzunza, originarios de Rosa Morada, junto con sus hermanos Manuel e Isabel.<sup>24</sup>

Unos meses después, el 26 de mayo de 1910, Ramón Corral, vicepresidente de la República, extendió una felicitación a Inés Peiro por el contenido en oro y plata de unas muestras que le envió el 14 de ese mismo mes, para que algún ensayador de su confianza las certificara. El ministro remitió las muestras al químico Gustavo Sundberg, de la Ciudad de México, con el cobro de 12 pesos por el ensaye. La documentación sugiere que los minerales se obtuvieron de las minas Esperanza y Ampliación de Santa Fe.

Otras interesantes noticias sobre explotaciones mineras aparecen en el archivo de la familia Peiro, como la de San José de Ledesma, una mina notable de plata, ubicada en San José del Llano, distrito de Badiraguato. Esta mina pronto adquirió la leyenda de que fue descubierta

<sup>23</sup> Circular del gobierno eclesiástico de Sinaloa, del 8 de enero de 1911, “Juramento de Clérigos”, *Libro de Providencias Diocesanas*, Archivo Parroquial de Culiacán.

<sup>24</sup> AHGS, Archivo de la Familia Peiro, Compra venta de terrenos IV, Expediente núm. 6, hojas 41-46.

por un indígena cazador, quien al seguir a un jaguar con sus perros dio con ella y la explotó de manera particular para fabricar balas de plata. La mina fue conocida hasta 1880 después de la muerte del cazador. El ingeniero civil y minero Adolph Oldoerp hizo un informe detallado de la misma, y en el resumen anota: “La propiedad de San José de Ledesma es una instancia rara de valores concentrados en plata, y como tal es tan fenomenal que debe hacerse un esfuerzo para seguir la veta”.<sup>25</sup>

Las escasas zonas urbanas existentes durante el porfiriato representaban espacios privilegiados en relación con los ámbitos más abundantes de la sociedad rural. Sólo 7 por ciento de la población vivía en lo que se consideraban zonas urbanas, que eran las cabeceras distritales; 83 por ciento habitaba los espacios rurales. Por ello, la toma de ciudades como Culiacán, El Fuerte, El Rosario, Sinaloa, Mocorito, o Mazatlán, se convirtieron en objetivos estratégicos de los grupos guerrilleros. Para lograrlo se tenían que estructurar tales agrupaciones subversivas a partir de los contingentes rurales.

En este contexto, con el propósito de aumentar sus fuerzas y probar sus posibilidades, los dirigentes de los incipientes grupos armados decidieron nombrar un jefe de guerrillas: Juan M. Banderas, quien con 96 efectivos decidió atacar Tamazula, Durango, iniciando así las operaciones militares de los maderistas sinaloenses.

Cuando Banderas tenía sitiada Tamazula, el 11 de enero de 1911, se le unió Ramón F. Iturbe con 13 hombres. Para el 12 de enero de 1911, un grupo de 100 efectivos tomaron la plaza e Iturbe procedió a leer públicamente el Plan de San Luis Potosí, como forma de adoctrinamiento y propaganda.

El 17 de febrero de ese mismo año, 500 hombres atacaron la plaza de Topia, aunque no pudieron tomarla. La insurrección comenzó a generalizarse. En marzo, Gregorio L. Cuevas se levantó en armas en Bequillos, su pueblo natal, del distrito de Mocorito, siendo perseguido por los rurales. En ese mismo mes, Manuel A. Salazar se pronunció y tomó posesión de los minerales de Pánuco y San Marcos, en el distrito de Mazatlán. Iturbe insistió en la toma de Topia hasta lograrlo el 19 de mayo. Dos meses antes, en la estación de Guamúchil, un fuerte grupo

<sup>25</sup> AHGS, Archivo de la Familia Peiro, Minería III, exp. núm. 4.

de revolucionarios del valle del Évora, al mando de Crecencio Gaxiola, se pronunciaron por los ideales maderistas.

En este año, el antirreeleccionismo maderista obtuvo sus más resonantes victorias en Sinaloa, tanto militares como políticas. A lo largo del territorio sinaloense, aparecieron los dirigentes populares, quienes se forjaron en el enfrentamiento directo con el ejército y los guardias rurales del porfirismo.

En el proceso de conformación del brazo armado de la Revolución Mexicana en Sinaloa, las guerrillas fueron la forma organizativa inicial en las que se gestó el caudillismo local, a la par de que se propició la enseñanza política y la practica militar. En 1911 florecieron los dirigentes revolucionarios, cada distrito tuvo su propia guerrilla y sus propios dirigentes político-militares, quienes, al dominar su espacio social, propiciaron un ejercicio del poder que afrontó situaciones difíciles en la formación de otro orden de las cosas.

Un ejemplo de proselitismo para las guerrillas campesinas de la sierra es el de Santiago de los Caballeros, en el distrito de Badiraguato, cuando Juan M. Banderas citó a los principales líderes del lugar a una reunión en la plazuela, a la que asistieron Mauro Valenzuela, Eduardo Fernández, Candelario Ortiz, Eligio Samaniego, Eliseo Quintero, Martín Elenes y su hermano Ramón, Manuel Plascencia, Fidel Carrillo, los hermanos Goycochea, Agustín Caro, Germán Rodríguez, Hilario Payan y muchos otros, que atraídos por las noticias de las hazañas de Banderas y otros revolucionarios aspiraban a integrarse a la lucha.<sup>26</sup>

La complejidad y expansión de la lucha guerrillera por gran parte de la geografía sinaloense obligó al gobierno federal a redefinir su estrategia: se envió desde Tepic, Nayarit, a dos compañías del 7o. Batallón, con 200 efectivos de tropa y 6 oficiales a las órdenes del teniente coronel Luis G. Morelos, los cuales llegaron a Mazatlán el 3 de marzo de 1911.

Las tomas revolucionarias de los centros mineros de la sierra sinaloense limítrofe con Durango fueron muy exitosas, posponiendo los

<sup>26</sup> Véase Carlos Manuel Aguirre López, *Los Carabineros de Santiago*, Culiacán, Academia Cultural Roberto Hernández Rodríguez, A.C./H. Ayuntamiento de Badiraguato, 1992.

enfrentamientos directos con las fuerzas federales, comandadas por el teniente coronel Morelos, sin embargo:

Ante la propagación de la revolución en Sinaloa, el gobernador Redo incrementó el gasto en seguridad pública, también se inició el reclutamiento para incrementar el número de elementos de las guardias nacionales de los Distritos del Estado. A fines del mes de marzo, se compraron en los Estados Unidos cuatro ametralladoras Colt y 120 mil cartuchos. El gobierno federal por su parte, abrió el reclutamiento para aumentar las plazas de los batallones del ejército que se encontraban en el estado.<sup>27</sup>

Redo, en su informe de gobierno del 15 de marzo de 1911, menospreció la importancia de los pronunciados y se vanaglorió de haber fortalecido las fuerzas del orden. De los revolucionarios dijo que actuaban sin programa político y que los enfrentamientos eran: “una asonada, la labor de treinta años de progreso realizados por un gobierno legítimo”.<sup>28</sup>

La guerrilla revolucionaria siguió minando el poder político de Redo y combatiendo al ejército regular en enfrentamientos que tuvieron victorias y derrotas, incluso agotamiento de municiones o pérdida de una bandera dedicada al Sufragio Efectivo y no Reelección. Una serie de reveses cercanos a los valles hicieron que los revolucionarios fortalecieran sus relaciones con jefes de Durango y Chihuahua, incorporando nuevos contingentes.

Esta aparente retirada fue aprovechada por Redo para anunciar y festejar una victoria, que más bien fue una fiesta en honor al teniente coronel Morelos, quien de inmediato tuvo que regresar a combatir ante la noticia de la presencia de Banderas, Iturbe y Antuna en Tamaulapa, llevando un contingente de más de 300 elementos; después de algunos enfrentamientos, Morelos tomó la plaza, cometiendo tropelías que lo marcaron ante la población. Con sus crueles acciones sobre Tamaulapa, Morelos firmó su sentencia de muerte.

<sup>27</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *En la línea de fuego, Juan M. Banderas en la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán, 2013, p. 63.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 66.

El regreso de Morelos, el 17 de abril, fue apoteótico. Entre vallas, flores, listones, música y banquete, con la propuesta del secretario general de Gobierno, el doctor Enrique González Martínez, de declararlo “Héroe de Tamazula”, y el ascenso a coronel de infantería por la Secretaría de Guerra y Marina.

Los frentes revolucionarios abiertos al norte, con la inclusión de guerrillas de naturales mayos, así como el frente del sur de Sinaloa, dejó una sola salida de Culiacán. Morelos sólo podía combatir a una distancia como la de El Rosario, más allá de Mazatlán, que evidenció la debilidad de la ciudad. Una vez probada esta debilidad estratégica, Justo Tirado, líder guerrillero del sur, jugó con su pertinaz asedio al puerto de Mazatlán un papel definitivo en la toma de Culiacán, que ya se aproximaba.

La decisión de Banderas de bajar a Culiacán vía Badiraguato-Pericos-Culiacancito propició que se le unieran importantes grupos hasta completar una fuerza de 2 mil efectivos, todos armados. Por su parte, Iturbe inició su recorrido vía Tamazula-Paredones-El Barrio, con una fuerza de más de 800 efectivos. Para el 20 de mayo, la ciudad capital del estado estaba sitiada e incomunicada, sin poder recibir ayuda del exterior, por lo que el gobernador Diego Redo, el general Higinio Aguilar y el coronel Morelos se abocaron a diseñar la defensa.

Esta primera toma revolucionaria de Culiacán fue el signo de la debacle del régimen porfirista en Sinaloa. El proyecto oligárquico se desmoronó estrepitosamente y dio paso a una nueva composición política desde el centro mismo del poder. Las negociaciones y las radicales expresiones de un cambio en el mando fueron más allá de lo que Madero esperaba, junto con los cuadros del antiguo régimen que lo acompañaron.

La toma de Culiacán reflejó el drama de lo inevitable; la ira y el rencor acumulados, los esfuerzos de contención infructuosos ante los pueblos de la sierra, el valle y las costas, que vieron en esta contienda la magnífica oportunidad de redimirse, venciendo a una orgullosa ciudad capital que los había oprimido y vejado. En desventaja estratégica, Redo y el cuadro militar que lo acompañaba, concibieron luchar a partir de fortalezas instaladas en los principales edificios públicos y religiosos.

Tres mil efectivos revolucionarios rodeando la ciudad y la descoordinación de las fuerzas locales y federales ante una situación nacional en franco deterioro porfirista, no les permitieron darse cuenta de su eminente derrota. La renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de la República el 25 de mayo acentuó el desánimo redista en Sinaloa y, por fin, el 31 de mayo aceptaron las condiciones para rendirse. La ciudad quedó en manos de los revolucionarios a partir del 1o. de junio.<sup>29</sup>

El teniente coronel Morelos tardó otro día más en rendirse, y al hacerlo, por mediación del obispo de la diócesis de Culiacán, fue fusilado el 6 de junio de 1911. Las circunstancias del fusilamiento hicieron pensar a la viuda de Morelos de una cierta complicidad del ingeniero. Bonilla, que se manifestó públicamente en la prensa de la Ciudad de México, en la *Revista de Revistas*. Estas noticias inquietaron al ingeniero Bonilla, por lo que dirigió una carta al director del *Diario Oficial* el 12 de agosto de ese año, en la que desmiente tal acusación, pues proporciona otros datos de los acuerdos con Justo Tirado para desarmar sus tropas, según las indicaciones de Madero.

Para el desarme y dar de baja a 500 de los 800 elementos que habían ocupado Mazatlán, se obtuvieron préstamos de tres bancos de la localidad por 23 811.18 pesos de cada banco, descontando 8 566 pesos de fondos públicos que tenía el Banco Nacional.<sup>30</sup>

En Mazatlán, habían fructificado los oficios de Bonilla, y después de la retirada de las fuerzas federales, el 2 de junio, entraron triunfalmente los contingentes revolucionarios con el general Justo Tirado como jefe único.

Después de las tomas de Culiacán y Mazatlán, se organizó la Junta Militar del Estado de Sinaloa, quedando al frente el general Juan M. Banderas, acompañado por Ramón F. Iturbe, Gregorio L. Cuevas, Zeferino Conde y Aurelio Acosta, auxiliados por Carlos S. Vega y Amado A. Zazueta.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Para ver los detalles de la toma de Culiacán de 1911, véase a Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, pp. 93 y ss.

<sup>30</sup> Para más información consúltese la carta del ingeniero Manuel Bonilla que dirigió al director del Diario Oficial de la Federación (DOF) el 12 de agosto de 1911, publicada el 14 de agosto de ese mismo año (HRMM-AHGS, DOF, pp. 626-627).

<sup>31</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, p. 107.

Por otra parte, se iniciaron los ajustes de cuentas derivadas del proceso revolucionario. Así, doña Anastacia Velásquez, viuda de Leyva Solano, solicitó a la Junta Militar, encabezada por el general Banderas, que se le hiciera justicia y se aplicara el castigo a los que resultaran culpables de la muerte de su esposo. La viuda de Leyva Solano acusó ante el Congreso del Estado al exgobernador Redo y al licenciado Ignacio M. Gastélum de actuar en complicidad en el asesinato de Gabriel Leyva Solano. La investigación dejó en duda su implicación, mas no la de Diego Redo y la del jefe de los rurales en el estado, Ignacio Herrera y Cairo.

Con la renuncia de Diego Redo, en las negociaciones para entregar la ciudad de Culiacán, se mencionó la posibilidad de que el doctor Enrique González Martínez, a la sazón secretario general de Gobierno, se convirtiera en gobernador interino. Madero aprobó inicialmente esta maniobra, pero una vez tomadas Culiacán y Mazatlán cambió de opinión y le propuso a Bonilla, por vía telegráfica, que: “la Legislatura nombre gobernador usted indique, el cual ocupase pacificar y reorganizar Estado. Usted marche México lo más pronto posible”.<sup>32</sup>

El Congreso General y los estatales permanecieron intocados en este tránsito revolucionario, previo acuerdo de Madero con los negociadores de la renuncia de Díaz. Por ello, comenzó a operar con estos órganos institucionales.

El nuevo gobierno federal y Madero se propusieron licenciar a los revolucionarios, pero en Sinaloa esto no pudo darse completamente, pues tanto Banderas como su gente no estuvieron de acuerdo con los términos de esta retirada, y más cuando se tuvo noticias del regreso del ejército federal a la entidad.

El 13 de septiembre de 1911, se verificaron las primeras elecciones de la Revolución Mexicana en Sinaloa con el carácter de extraordinarias. Previamente, y a consecuencia de las quejas en diversos distritos de parcialidad de los prefectos, Banderas, gobernador interino, envió una circular dirigida a los prefectos de los diez distritos, conminándolos a “que se evite todo fraude y toda alteración del orden público”.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 186.



La elección extraordinaria y las guerrillas levantadas trataron de cubrir el periodo que finalizaba en 1912, y que dejó pendiente la renuncia de Diego Redo de la Vega. Esta contienda electoral, en el contexto de la lucha armada, tuvo características muy relevantes: se organizó pese a la oposición del grupo de maderistas instalados en la Ciudad de México, como Pino Suárez y Manuel Bonilla, quienes abogaron por una transición no electoral, a la que se opuso Juan M. Banderas.<sup>34</sup>

Los avatares de tal elección están documentadas por López Alanís<sup>35</sup> y Alarcón Amézquita.<sup>36</sup> Llama la atención que los distritos del sur de Sinaloa: San Ignacio, Mazatlán, Concordia y Rosario hayan sufragado por Rentería con 12 155 votos de los 25 377 depositados en las urnas, quizá debido a los remanentes ferrelistas que siguieron activos al sur del estado.

Esta elección puso al descubierto el entramado de intereses del tapete político local, al resentirse los enemigos de Banderas que además lo acusaron de inclinarse a favor del candidato Meza. Finalmente, Rentería fue declarado gobernador electo por decreto núm. 33 del Congreso del Estado de Sinaloa, en septiembre de 1911, asumiendo el cargo el 27 del mismo mes.

En la transición revolucionaria de 1911, la gestión del general Juan M. Banderas fue exitosa. Redo fue desbancado de la gubernatura del estado de Sinaloa, la administración pública inició el recambio de cuadros, se efectuaron elecciones democráticas, se entregó el poder formal al vencedor y muchos de los cuadros guerrilleros no fueron desarmados. Todo esto en un conflicto de intereses entre los jefes triunfadores, en los que Bonilla y Madero pretendieron dejar un sucesor.

Por fin, después de realizarse las elecciones, Madero y Pino Suárez obtuvieron el triunfo electoral, ocupando la presidencia y la vicepresidencia respectivamente, quienes tomaron posesión el 6 de noviembre.

<sup>34</sup> Banderas en el acto público de toma de posesión del gobernador Rentería en septiembre de 1911 hizo alusión a esta pretensión federal de imponer al doctor Miguel M. Maxemín como gobernador del estado de Sinaloa y que él renunciara al cargo. Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, p. 199.

<sup>35</sup> Gilberto López Alanís, *Las primeras elecciones de la Revolución Mexicana en Sinaloa, 1911*, Culiacán, DIFOCUR, 1990.

<sup>36</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *En la línea de fuego, Juan M. Banderas en la revolución*, pp. 185-206.



Madero integró en su gabinete al ingeniero Manuel Bonilla, en la Secretaría de Comunicaciones.

La lucha armada entre maderistas y porfiristas dejó una estela de odios y venganzas, las cuales se dirimieron en un escenario lleno de especulaciones. El general Juan M. Banderas acudió a la Ciudad de México para tratar de conferenciar con el presidente Madero y responder por la acusación de fusilar al teniente coronel Morelos. Banderas fue tomado preso y por casi dos años sufrió los rigores carcelarios, en los que trabó amistad con Francisco Villa y el exjefe del Estado Mayor de Emiliano Zapata, Abraham Martínez.

En sus inicios como prisionero del maderismo, Banderas contrató los oficios del licenciado José Vasconcelos para que asumiera su defensa, pero obtuvo una enorme decepción al no saber defender su caso, timándolo con gran cantidad de dinero.<sup>37</sup> Sería hasta 1914 cuando Banderas obtendría su libertad, en la perspectiva de la invasión estadounidense en Veracruz.

En Sinaloa, la agitación entre los grupos indígenas y campesinos, producto del despojo de sus tierras e injusticias en el trato, encontró su cauce en el zapatismo, que adquirió fuerza como movimiento a principios de 1912 cuando se difundió el Plan de Ayala, cuyo lema fue “Tierra y Libertad”.

En Sinaloa, el zapatismo armó su presencia con compañeros de armas de Juan M. Banderas, preso en el Palacio Negro de Lecumberri. Estas protestas tienen su expresión en el valle de Culiacán, en el pueblo de Navolato y en la hacienda de la familia Redo, ubicada en el pueblo de El Dorado. Antonio M. Franco, Manuel F. Vega, Alfonso Leyzaola Salazar<sup>38</sup> y Francisco “Chico” Quintero, quienes habían acompañado a Banderas desde los inicios en 1911, se encontraban ahí. El primer jefe del zapatismo en Sinaloa fue Antonio M. Franco, lugarteniente de Banderas, quien logró conformar un respetable grupo y esparcir el mensaje zapatista en la sierra y los valles.

<sup>37</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, p. 259.

<sup>38</sup> Para nuevas interpretaciones sobre Alfonso Leyzaola Salazar es necesario ver Margarita Leyzaola, *En nombre de mi padre*, México, edición de autor, 2008.

En la insurrección zapatista en Sinaloa, la oposición de Madero obligó al gobernador José Rentería a buscar refugio en el cañonero Guerrero, pero fue tomado preso y obligado a renunciar, en contubernio con Justo Tirado. Los generales zapatistas lograron importantes victorias, derrotaron al coronel Pino Suárez, hermano del vicepresidente de la República, quien falleció en combate en la Estación Retes, del distrito de Mocorito.

El zapatismo en Sinaloa fue fugaz pero intenso; fue una expresión de descontento ante la inconsecuencia de Madero por cumplir el Plan de San Luis, obligando a un enfrentamiento entre antiguos aliados. Este movimiento no logró consolidar posiciones estratégicas de poder y se diluyó en las derrotas, aunque algunos jefes se salvaron con la amnistía. Sin embargo, Culiacán sufrió su segunda toma revolucionaria en mayo de 1912, con saqueos al comercio y la imposición de préstamos forzosos.

Por elección popular directa, validada por el Congreso local, Felipe Riveros ocupó la gubernatura del estado el 5 de diciembre. Riveros persiguió insistentemente a los reductos zapatistas hasta exterminarlos; algunos fueron colgados como escarnio público.

El movimiento revolucionario cambió de rumbo en 1913. Los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente Pino Suárez, en manos del general Victoriano Huerta, sacudieron al país, y en febrero los mazatlecos, indignados, improvisaron un mitin en el salón La Perla, propiedad del maderista Aurelio Fragoso, siendo perseguidos en sus pronunciamientos, lo que provocó el primer levantamiento contra el usurpador, en el pueblo de Elota.

Connotados exmiembros de la administración cañedista-redista se incorporaron a la administración golpista. Circunstancialmente, el gobernador Riveros reconoció el gobierno de Huerta, acordando junto con Rafael Buelna levantarse organizadamente, aspecto evidenciado por nuevas investigaciones.<sup>39</sup>

En el mes de marzo de 1913, en la ciudad de Culiacán, se formó una junta revolucionaria en la casa de Teodoro Piczan, donde se acor-

<sup>39</sup> Para tales efectos deben tomarse en cuenta las investigaciones de Alarcón Amézquita en abril de 2016.

dó desconocer a Huerta con un manifiesto a la ciudadanía. Algunos miembros de la junta fueron Francisco Ramos Obeso, José L. Osuna, Enrique Moreno Pérez y Francisco Rosas; al ser perseguidos tomaron las armas el 17 del mismo mes.

El general José R. Legorreta fue nombrado por Victoriano Huerta como encargado del gobierno del estado. Legorreta integró su gabinete estatal con prominentes hombres de negocios del gobierno cañendista-redista. Mientras que Juan M. Banderas sufría los rigores de su encarcelamiento en la Ciudad de México, algunos de sus compañeros de armas se exiliaron y otros se mantuvieron en lucha hasta que, en agosto de 1913, se incorporaron con el coronel Rafael Buelna Tenorio para combatir en contra del usurpador.

Otros pronunciamientos se hicieron en diversos puntos de la geografía sinaloense. En Cosalá, el 16 de abril, Claro G. Molina y Miguel Armienta López, se pronunciaron mediante el Manifiesto al Pueblo de Sinaloa, en el que condenaron el asesinato de Madero y Pino Suárez por el cientificismo, y llamaron a reconquistar los sagrados derechos de los mexicanos, pues no era momento de saciar las rencillas personales ni dedicarse al pillaje que desprestigiaba la revolución.<sup>40</sup>

Los pronunciamientos contra Victoriano Huerta y a favor del retorno al régimen constitucional se sucedieron por todo el territorio sinaloense. Levantado en armas en Coahuila, Venustiano Carranza enarboló el Plan de Guadalupe, que lo nombró Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Así, comenzó a organizar tal agrupamiento militar con sus propios contingentes del noreste y las fuerzas armadas del noroeste, que se habían conservado a pesar de la iniciativa de desarme que lanzó Madero.<sup>41</sup>

En ese contexto, la iniciativa de comisionar a Álvaro Obregón para entrar a Sinaloa encontró eco, en coordinación con Ramón F. Iturbe

<sup>40</sup> *Manifiesto al Heroico Pueblo de Sinaloa*, Colección de documentos del Gral. Miguel Armienta López en Gilberto J. López Alanís, *General Brigadier Miguel Armienta López*. Sinaloa, Gobierno del Estado de Sinaloa/AHGS, 2004.

<sup>41</sup> Para una visión más completa de la influencia de Carranza en el Noroeste. Véase la Memoria del II y III Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, A. C., *Carranza en Sonora y La Revolución Mexicana (LXXX Aniversario)*, Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura ISC/SSH, 1991.

y con el apoyo de grupos armados concentrados en Bamoa, donde concurrieron Ramos Obeso, Moreno Pérez, Claro G. Molina, Macario Gaxiola Urías, Juan Carrasco, Cabanillas y los hermanos Gámez.

La concentración de las fuerzas revolucionarias en el norte del estado preocupó al gobierno de Huerta, quien ordenó combatirlos por mar y tierra, enviando al cañonero Tampico a Topolobampo, donde lo atacaron las fuerzas de Iturbe y se retiró a Mazatlán. A partir de esos pronunciamientos, sucedieron una serie de batallas que consolidaron la posición del Ejército Constitucionalista en Sinaloa. Así, Venustiano Carranza llegó a la ciudad de El Fuerte, al norte del estado de Sinaloa, el 13 de septiembre de 1913. Fue ahí donde conoció a Obregón. El 19 de septiembre llegó a la ciudad de Hermosillo, que días después fue declarada primera capital del constitucionalismo. De esta forma, el 24 de septiembre, Carranza designó a Obregón Jefe de Cuerpo del Ejército del Noroeste, que comprendió los estados de Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua y el territorio de Baja California.<sup>42</sup>

El ejército federal insistió en ocupar el norte de Sinaloa y, a bordo de uno de sus cañoneros, entró por Topolobampo, ocupando la plaza de Los Mochis, que fue recuperada por el oficial de origen sinaloense, Benjamín Hill, el 25 de septiembre de 1913, por órdenes de Ramón F. Iturbe, quien recibió del gobernador Riveros el mandato de jefe de operaciones militares en el estado.

Por el sur de Sinaloa, Ángel Flores hizo gestiones de coordinación con los jefes guerrilleros Martín Espinoza, Miguel L. Piña y Juan Carrasco, con objeto de incorporarlos a la fracción del Ejército Constitucionalista que operaba en Sinaloa. Mientras tanto, las actividades militares no cesaron y los generales Felipe Riveros, Ramón F. Iturbe y Benjamín Hill tomaron la villa de Sinaloa con 1 500 hombres y derrotando a 700 federales.

La lucha entre constitucionalistas y federales golpistas se hizo cada vez más encarnizada; por el sur, Carrasco atacó el puerto de Mazatlán, luego, el 6 de octubre de 1913, tomó la plaza de Villa Unión, y en los

<sup>42</sup> Sobre una posible oposición de Carranza hacia Obregón ver Ángel Encinas Blanco, “El antisonorenismo de Carranza”, en *Carranza en Sonora y la Revolución Mexicana* (LXXX Aniversario), Hermosillo, ISC/Sociedad Sonorense de Historia, 1991.

días posteriores incrementó sus acciones militares. Durante todo ese mes, su actividad ofensiva por el sur de Sinaloa se vio reforzada por la presencia del general Álvaro Obregón, que llegó a Bamoa el 24 de octubre, dirigiéndose a la ciudad de Sinaloa donde se encontró con el general Iturbe y el general Benjamín Hill. Ahí se hizo cargo del mando de las fuerzas de Sonora y Sinaloa, incorporando el contingente del sindicalista y magonista de la huelga de Cananea de 1908, Manuel M. Diéguez, del 4o. Batallón de Sonora. Iturbe quedó como segundo jefe y, según las órdenes que recibió, avanzó hacia Culiacán.

El 29 de octubre, después de reparar el puente sobre el río Mocorito, se encaminaron hasta la hacienda de Pericos, propiedad de la familia Peiro, donde se incorporó el mayor Herculano de la Rocha. Las plazas de Navolato y Altata fueron recuperadas por el general Lucio Blanco, el 5 de noviembre. Casi todos los grupos guerrilleros respondían a un solo mando y cumplían los planes estratégicos de carácter centralizado.

En las puertas de la ciudad capital, Obregón notificó por teléfono al agente consular de los Estados Unidos en Culiacán sobre la necesidad de que los estadounidenses deberían salir de la ciudad en un plazo de 24 horas. Envío el mismo mensaje al comandante federal de la plaza para que permitiera la salida de familias y personas no combatientes, pero éste no contestó.<sup>43</sup>

El general Obregón estableció su cuartel general en El Palmito. A las orillas de la ciudad reunió a todos los jefes y les dio a conocer su plan de operaciones. Estuvieron presentes los generales Felipe Riveros, Ramón F. Iturbe, Manuel M. Diéguez y Benjamín Hill; los coroneles Claro G. Molina, Manuel Mesta y Macario Gaxiola; los tenientes coroneles Miguel M. Antúnez, Francisco R. Manzo, Gustavo Garmendia, Carlos Félix, Antonio A. Guerrero y Antonio Norzagaray; los mayores Emiliano Ceceña, Alfredo Breceda, Juan José Ríos, Esteban Baca Calderón, Camilo Gastélum, Juan Mérito y Pablo Quiroga.

El 14 de noviembre, Obregón, al mando de las fuerzas constitucionistas, entró a Culiacán y derrotó al contingente federal que dirigió

<sup>43</sup> Véase *Revolución Mexicana. La toma de Culiacán, Sinaloa 1913. Gral. Álvaro Obregón Salido, General en Jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste*, Culiacán, AHGS (Numerados, 27), 2009.

el general Miguel Rodríguez, quien fue perseguido hasta Barras de Piaxtla, en un operativo en el que intervinieron el coronel Laveaga, el general Lucio Blanco y el general Arrieta, dando aviso al general Juan Carrasco de que el puerto de Mazatlán se encontraba asediado para tender el cerco sobre las tropas federales. Por fin, luego de varios enfrentamientos, los federales huyeron en barco desde las Barras de Piaxtla, perdiendo la mitad de sus efectivos.<sup>44</sup>

La victoria revolucionaria sobre Culiacán mostró disciplina militar, pues los participantes cumplieron rigurosamente las órdenes recibidas. La estrategia implementada superó a la federal por el despliegue y el conocimiento del terreno, aparte de la asignación de responsabilidades acorde con las características de los combatientes, cambiando cuando no correspondían a las circunstancias. Para la toma de Culiacán, se observaron la oficialidad dueña de sus responsabilidades y la idea clara de las deficiencias del enemigo.

A pesar de sus derrotas, el ejército federal contaba con buques de guerra que se acercaban a los puertos sinaloenses; el cañonero Morelos atacó varios puntos desde Mazatlán hasta Barras de Piaxtla, a la par de varios enfrentamientos por tierra entre los federales y los contingentes dirigidos por los coroneles Ángel Flores y Manuel Salazar. Victoriano Huerta designó al derrotado general Miguel Rodríguez, que se había refugiado en Mazatlán, como gobernador interino y jefe de armas.

A principios de 1914, las fuerzas revolucionarias representadas por medio del Ejército Constitucionalista tenían una oficialidad en escalafón, integrada por cinco generales de brigada, 23 generales brigadieres, 36 coroneles, 42 tenientes coroneles y 82 mayores, según lo hizo constar el coronel, Jefe del Estado Mayor, Jacinto B. Treviño: “En esa relación figuran los miembros del Ejército Constitucionalista de cuyos nombramientos y operaciones se ha podido tomar nota en el escalafón respectivo, pero hay jefes que operan en regiones lejanas y a quienes se considera del Ejército aun cuando por dificultades de comunicación no se hubiere tomado nota de su filiación respectiva”.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 66 y ss.

<sup>45</sup> HRMM-AHGS, *El Constitucionalista. Órgano Oficial del gobierno Constitucionalista de la República Mexicana*, núm. 7, Hermosillo, 16 de diciembre de 1913, p. 2. Existe

La orgullosa oficialidad revolucionaria del Ejército del Noroeste recibió al general Venustiano Carranza en la ciudad de Culiacán el 22 de enero de 1914, en medio de grandes manifestaciones de júbilo y apoyo. Al bajarse del ferrocarril e iniciar la entrada a la ciudad, atravesó un arco triunfal de más de diez metros de alto, conformado por tres soportes, cuyo centro destacaba de los extremos, además de tres coronas de palmas que adornaban el lema “Por la razón o la fuerza”, acompañado con estatuas vivientes de revolucionarios armados y vestidos a la usanza campesina y ranchera, en la base cañones y en medio en las alturas una jovencita vestida con una túnica blanca.<sup>46</sup>

En el acto oficial hablaron el gobernador general Felipe Riveros, el general Ramón F. Iturbe por el sector militar, Andrés Magallón en representación del general Juan Carrasco, Manuel M. Sainz por la Liga Liberal Sinaloense e Ignacio Ocaña por los empleados federales del correo.

Carranza llegó acompañado de su Estado Mayor y en una junta especial se discutió la situación del gobernador Riveros, quien había reconocido inicialmente a Victoriano Huerta. Después de haberlo hecho prisionero, abrazó al constitucionalismo, pero, aunque manifestaba sus inclinaciones al villismo, logró sostenerse con el apoyo de los dirigentes regionales, a pesar de las reticencias de Carranza.

El 24 de febrero, el gobernador Riveros recibió un telegrama enviado por el comandante Hilario Rodríguez Malpica desde Topolobampo, en el que le manifestó la adhesión de la tripulación del cañonero Tampico, la cual había sometido a la oficialidad. Los constitucionalistas ganaron una unidad marítima de combate.

Para el 31 de marzo se dio la batalla entre los cañoneros Tampico, Guerrero y Morelos en alta mar, sufriendo el primero serios daños, por lo que encalló. Obregón acudió a su ayuda el 15 de abril, apoyado por el biplano Sonora, comandado por el capitán Gustavo Salinas, quien arrojó bombas sobre el Guerrero y el Morelos, propiedad de los hueristas.

---

otra lista más detallada sobre el Ejército del Noroeste, publicada en tres fechas diferentes en *El Constitucionalista*, núms. 26, 28 y 30 de enero de 1914.

<sup>46</sup> Foto de la portada publicada en la *Memoria del III Congreso de Historia Sinaloense*, Culiacán, IIES-UAS/Maestría en Historia Regional-UAS, 1987.



El 20 de abril, Obregón recibió en Culiacán la notificación de Carranza acerca de la intervención estadounidense en Veracruz, por lo que en los primeros días de mayo cerró el sitio sobre Mazatlán; se combatió por tierra y aire, mandando volar el cañonero Morelos que había encallado en el puerto. Las órdenes de avanzar hacia la capital de la República hicieron que Obregón se dirigiera hacia Guadalajara, dejando Mazatlán sitiado por 3 mil efectivos al mando del general Ramón F. Iturbe y los subalternos generales Juan Carrasco y Macario Gaxiola. Todavía se dieron algunas batallas en el mar, el cañonero Tampico fue reparado y enfiló rumbo a Mazatlán; sin embargo, el Guerrero lo atacó provocando su hundimiento. En este contexto se recibió la noticia de la renuncia del general Victoriano Huerta.

Desde el 23 de abril de 1914, Juan M. Banderas fue liberado con el pretexto de la invasión estadounidense, e inmediatamente se incorporó a la revolución zapatista, haciendo un llamado a sus compañeros de armas en Sinaloa. Se anotaron en la lista sus hermanos Emilio y Miguel, además de Manuel F. Vega y Joaquín Cruz Méndez, también Francisco *Chico* Mendoza y Guillermo Rubí Peraza, integrándose así la Brigada Banderas dentro del ejército suriano.<sup>47</sup>

El constitucionalismo entró a Mazatlán el 20 de agosto. Los hueristas estaban derrotados y los generales Rodríguez y Téllez huyeron por mar después de evacuar Guaymas y Mazatlán, navegando en un cañonero hasta Salina Cruz, en Oaxaca.

Carranza convocó el 5 de septiembre a una convención de gobernadores y generales constitucionalistas en la Ciudad de México, que inició el 10 de octubre de 1914, en la que se acordó continuarla el día 10 del mismo mes en Aguascalientes. A estas reuniones asistió el general Ramón F. Iturbe, quien regresó a Sinaloa al ahondarse la división entre Francisco Villa y Venustiano Carranza. El gobernador Riveros ya había manifestado sus simpatías por Villa, sin embargo, fue sostenido en el cargo por Iturbe, con las reservas de algunos dirigentes fieles al Plan de Guadalupe.

El 13 de noviembre, el general Juan Carrasco fue designado jefe de armas en Sinaloa y ante la evidencia de que Riveros se adhirió abierta-

<sup>47</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, p. 310.



mente al villismo, lo conminó a abandonar la gubernatura, por lo que fue sustituido por el ingeniero Manuel Rodríguez Gutiérrez. Mientras tanto, por órdenes de Carranza, Iturbe se aprestó a combatir a los villistas al norte de Sinaloa.

El mayor auge de las fuerzas villistas en Sinaloa fue 1915, pero también en el que sufrieron sus principales derrotas. El 1o. de enero, una columna expedicionaria de mil hombres, al mando del general Ángel Flores, avanzó hacia Sonora para combatir a los villistas que habían invadido aquel estado. Las fuerzas villistas estaban al mando de El Centauro del Norte, Jesús Trujillo, Fructuoso Méndez, Francisco Urbalejo, Manuel Medinaveytia y el teniente coronel Epifanio Zamorano.

A principios de enero, la columna expedicionaria protagonizó diversos combates en Sonora. El general Ramón F. Iturbe extendió sus operaciones al sur de Sinaloa, por lo que el 26 del mismo mes comunicó a Manuel M. Diéguez, general en jefe de la división de Occidente, que los villistas también habían sido derrotados en Villa Unión por la brigada Carrasco.

El 1o. de febrero de 1915, el general Rafael Buelna inició su avance por el sur de Sinaloa. La Brigada Benito Juárez combatió a Buelna, quien concentró parte de sus fuerzas en La Muralla, serranía ubicada en la costa sur de Nayarit, con el propósito de evitar el paso de los constitucionalistas. En esta acción de armas, Juan de Dios Bátiz fue uno de sus hombres más eficaces, pues los mantuvo a raya durante tres meses. Sin embargo, el grupo de Buelna no pudo sostenerse y concentró sus elementos en la ciudad de Tepic. Al mismo tiempo, Carrasco derrotó a los villistas y los persiguió hasta Acaponeta.

Buelna se refugió en la sierra de Nayarit y Durango, disolvió momentáneamente sus fuerzas y buscó apoyo de Francisco Villa, quien le proporcionó suficiente armamento. Al poco tiempo, Carrasco era el que estaba huyendo, refugiándose en Santiago Ixcuintla. Buelna decidió dejar la plaza de Tepic con todos sus efectivos, buscando conferenciar con Villa y dejar la lucha en la que ya no encontraba motivos suficientes.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Véase José C. Valadés, *Rafael Buelna. Caballerías de la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Mocorito, Sinaloa, 1999.

Es necesario destacar que en medio de estas definiciones de grupos revolucionarios se gestaba una nueva institucionalidad que buscó dismantelar el aparato de administración porfirista en Sinaloa. En efecto, el 25 de marzo de 1915 se expidió un decreto en el que se estipulaba que, a partir de ese día, quedaban suprimidas las prefecturas de los distritos de Sinaloa, por lo que la figura de los presidentes municipales adquirió un nuevo rango en el mando político de la entidad. La propuesta carrancista del municipio libre comenzaba a germinar.

En abril de 1915, Felipe Bachomo, conocido también como *El Misi*, quien había luchado en Sonora por la causa villista, regresó para encabezar el levantamiento de los mayos, estableció su cuartel general en Jahuara y concentró a los pueblos comprendidos entre Camayeca y Tesila, logrando conformar un contingente considerable. Así, el 27 de abril, 400 hombres al mando de Rubén Flores, lugarteniente de Bachomo, tomaron los pueblos de las Higueras de Zaragoza, San Miguel, Mochicahui y Charay, y dominaron esa importante región del norte de Sinaloa.

Dos meses después, Iturbe derrotó a los maytorenistas en el Llano de los Soto, y posteriormente ocupó El Fuerte. El 17 de junio Bachomo entró a Los Mochis y tomó de nueva cuenta la villa de Ahome, la Chuparrosa y Batiquey. Después, las fuerzas de Felipe Riveros sufrieron una derrota definitiva por la Brigada Benito Juárez, en la Tasajera.

La participación indígena, con Bachomo a la cabeza, fue el antiguo reclamo de los naturales de Sinaloa por la restitución de sus tierras comunales, y militando en las filas villistas mantuvieron alguna esperanza. Para paliar esta demanda, en Culiacán, el gobernador Rodríguez Gutiérrez realizó el primer reparto de tierras revolucionario en la comunidad de Tepuche el 20 de junio, conforme al decreto del 6 de enero de 1915.

El mes de noviembre de ese año fue aciago para las fuerzas villistas en Sinaloa, pues en El Fuerte se libró la batalla definitiva con los constitucionalistas. Desde el primer día, el general de la División de Occidente, Manuel M. Diéguez, esperó las caballerías villistas, y el 15 de noviembre se inició el combate en el que los constitucionalistas resistieron las embestidas de las brigadas de Villa: “Toribio Ortega”,

“Durango” y el regimiento “Leales de la Sierra”, al mando de los generales Juan M. Banderas, Orestes Pereyra, Julio Acosta, Gabino Durán, Miguel Maraver y Samuel Fernández,<sup>49</sup> así como de los restos de las fuerzas de Felipe Riveros y Macario Gaxiola, casi aniquilados en el desastre de La Tasajera.

Ahome y Los Mochis fueron ocupados por el coronel José Gonzalo Escobar, al mando del 5o. regimiento, para controlar las continuas incursiones de Bachomo sobre las propiedades de los empresarios agrícolas e industriales del norte de Sinaloa. Se desarrollaron diversas batallas y escaramuzas con victorias y derrotas de ambos bandos.

En estos enfrentamientos se hizo presente la recia figura del general Juan M. Banderas, después de su destacada militancia en las filas del Ejército del Sur con el general Emiliano Zapata al frente, en el que alcanzó la confianza del máximo líder campesino.

Las fuerzas constitucionalistas iniciaron una ofensiva generalizada contra los villistas, y el 5 de diciembre en Movas, distrito de Álamos, Sonora, los generales Juan M. Banderas y Felipe Bachomo se rindieron junto con sus 1 200 hombres ante el general Jesús Madrigal, perteneciente a las fuerzas del general Enrique Estrada. El 27 de diciembre, en Badiraguato, el mayor Eliseo Quintero derrotó a un grupo villista, lo que dio fin a la insurrección en Sinaloa.

En el puerto de Mazatlán, una vez reestablecida la paz y dominada la región por los constitucionalistas, se nombró gobernador del estado a Isauro Ibáñez en sustitución del ingeniero Manuel Rodríguez Gutiérrez. Establecer la paz no fue fácil, ya que los grandes terratenientes porfiristas buscaron por todos los medios que sus propiedades no fueran afectadas, por esa razón participaron activamente en la destitución de Rodríguez Gutiérrez, quien manifestó cierta inclinación a una reforma agraria de carácter campesino. Así, el 1o. de mayo de 1916 se hizo cargo del gobierno y de la comandancia militar de Sinaloa el general Ángel Flores.

<sup>49</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *Constitucionalismo y convencionismo en Sinaloa (1913-1917)*, tesis de doctorado en historia, Culiacán, FH-UAS, 2016, pp. 403 y 406.

A tono con este carácter restaurador de la paz pública, desde el 20 de septiembre de 1915, el jefe de las operaciones militares del estado, el general Manuel M. Diéguez, dio por terminada la confiscación de bienes, ya fueran muebles o inmuebles, exceptuando de tal disposición los pertenecientes a los enemigos de la revolución que se encontraban en armas, y al mes siguiente se devolvieron los que se encontraban en poder de las oficinas interventoras, previo pago de impuestos.

Después de un juicio militar en Culiacán, Bachomo fue fusilado a las orillas de las vías del ferrocarril en la ciudad de Los Mochis, muy cerca del ingenio azucarero de Benjamín Francis Johnston. Fue enterrado en ese mismo lugar y la gente del pueblo cubrió su tumba con piedras, como lo hicieron con Jesús Malverde en Culiacán.

En esta transición revolucionaria, y ante la eminencia de escases y especulación de granos alimenticios, fue necesario impulsar ciertas actividades económicas, como la agricultura, por lo que el estado otorgó créditos sin intereses para activar la creación de empleos y obtener las cosechas que les permitieran afrontar tal situación.<sup>50</sup>

A finales de 1916, se crearon cuatro nuevos municipios: Ahome, Choix, Guasave y Angostura, más adelante se integró el municipio de Elota.

Una vez entendida la necesidad de contar con una nueva estructura legal, en 1916, el jefe constitucionalista Venustiano Carranza y las diversas corrientes político-militares propusieron la integración de un Congreso Constituyente que elaborara la nueva Constitución Política, para el que fueron elegidos los diputados sinaloenses Pedro R. Zavala, como propietario, y Juan Francisco Vidales como suplente por Culiacán; por Mazatlán, Andrés Magallón y el periodista José C. Valadés; por Concordia, Carlos M. Ezquerro y Mariano Rivas; por El Fuerte, Emiliano C. García y Antonio R. Castro; y por Sinaloa, Cándido Avilés y Primo B. Beltrán.

La Constitución Política se expidió en la ciudad de Querétaro el 5 de febrero de 1917, y en abril el Primer Jefe Carranza autorizó la

<sup>50</sup> Véase Arturo Carrillo Rojas, “Aspectos económicos y políticos de la revolución en Sinaloa”, en Arturo Carrillo Rojas *et al.*, *La revolución en Sinaloa*, Culiacán, COBAES (Crónicas), 1994.

celebración de elecciones en el estado. Con el fin de que se volviese al régimen constitucional, figuraron como candidatos a gobernador los generales Ángel Flores, Manuel A. Salazar, Manuel Mezta, Ramón F. Iturbe y los civiles Enrique Moreno Pérez y Fortunato de la Vega.

En este contexto, se publicó la *Oración Política* del licenciado Rosendo R. Rodríguez, dirigida a los sinaloenses desde la ciudad de Hermosillo, Sonora. En ella buscó perfilar un candidato a la gubernatura de Sinaloa de acendradas cualidades, tanto morales como cívicas, que dieran un vuelco a la forma de gobernar hasta entonces practicada: el licenciado Enrique Moreno Pérez, revolucionario de la primera hornada maderista. Además, la *Oración Política* llamó a atender las lecciones de la historia en las figuras de Sebastián Lerdo de Tejada y del propio Francisco I. Madero, quienes por no consolidar radicalmente su proyecto cayeron en posiciones benévolas, concediendo beneficios al enemigo hasta que éstos mismos los destruyeron.<sup>51</sup>

El 6 de junio, el general Ramón F. Iturbe fue declarado gobernador constitucional del estado, sin embargo, fue objetado por no satisfacer los requisitos de edad.

Los ayuntamientos de El Fuerte, Mocorito, Guasave, Ahome y Mazatlán desconocieron el gobierno de Iturbe y se declararon en rebeldía. Ante esos acontecimientos, el Congreso local dispuso el traslado de los poderes al puerto de Mazatlán, concediéndole al gobernador Iturbe facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra.

Para solucionar este conflicto en Mazatlán, se hizo presente el general Álvaro Obregón, quien se entrevistó con Ángel Flores y Ramón F. Iturbe, llegando al acuerdo de que Iturbe se mantuviera en la gubernatura y no se exigieran responsabilidades a los municipios rebeldes.

El 25 de agosto de 1917 se firmó y juró la Constitución Política del Estado de Sinaloa, en el salón de sesiones del Congreso por la XXVII Legislatura. Participaron los diputados Emiliano Z. López, Pedro L. Gavica, Félix Mendoza, Leopoldo A. Dorado, Susano Tiznado, Manuel M. Sainz, Julio R. Ramírez, Alfonso Leyzaola Salazar, Miguel L. Ceceña y Fernando B. Martínez, protestando cumplirla el 27 de

<sup>51</sup> Véase Rosendo R. Rodríguez, *Oración Política*, Hermosillo, Imprenta y Encuadernación de B. Valencia, 1917.

agosto por el gobernador Ramón F. Iturbe. Así, se inició el camino de la nueva institucionalidad en Sinaloa.

Si algo más tuviéramos que decir de la Revolución Mexicana en Sinaloa, en un acto de síntesis arbitraria y de amplias consecuencias simplificadoras, sería lo siguiente.

La gama de personajes que aportó Sinaloa al movimiento social revolucionario de principios del siglo xx es tan diversa y sugerente que nos sentimos tentados a distinguirlos con una chispa de luminosidad histórica; Ferrel, el anhelo emergente; Frías, el verbo subversivo; Valadés, la pasión ilustrada; Leyva Solano, la entrega social; Buelna, la sangre hirviente; Iturbe, el ideal simbólico; Banderas, la rústica lealtad; Anastasia Velásquez, el reclamo de justicia; Carrasco, el carisma de lo vital; De la Rocha, lo inverosímil de la sierra; Claro G. Molina, la sierra; Miguel Armienta, el persistente compromiso; Salvador Alvarado, lo social regional; Fierro, la cruel fiereza; Gregorio Cuevas, el interés ranchero; Bachomo, la identidad de la tierra; Riveros, la difícil duda de la institucionalidad; Clarita de la Rocha, la valentía; Rentería, el final de la coyuntura; Bátiz, el proyecto educativo; Ángel Flores, los empresarios agroindustriales; Justo Tirado, la oportunidad del sur; Clouthier, el agio urbano; Ponce de León, la formalidad de la transición; Francisco Serrano, la tragedia antirreeleccionista; Genaro Estrada, del extravío al resurgimiento; González Martínez, de la cultura al efímero poder; Nicolás T. Bernal, la amistad y el compromiso revolucionario; Rosendo R. Rodríguez, la ética política; Moreno Pérez, la legalidad y el saber; Rodríguez Gutiérrez, el ensayo institucional.

Las iniciativas de cumplir las demandas revolucionarias, la defensa de los legítimos intereses de los particulares, la necesidad de fortalecer una infraestructura de administración pública con la federación de la misma, no han estado exentas de dificultades en los tres niveles de gobierno, sin embargo, a cien años de la gesta revolucionaria, el dato duro nos indica que la sociedad sinaloense acumuló una riqueza social y material que merece conmemorarse.

Nuevas tareas están presentes, algunas de fuerte impacto social, sin embargo, la experiencia acumulada nos indica que la violencia generada por la lucha de intereses y ambiciones particulares no debe preva-

lecer sobre las necesidades de un pueblo que reclama la vigencia de un Estado de derecho, emanado de un proceso revolucionario que no ha perdido su fundamento histórico.

La Revolución Mexicana en Sinaloa vive por sus obras de beneficio social; vive en el imaginario de hombres y mujeres que le dieron sentido humano y sembraron la perspectiva de una lucha que no termina ni se agota en revisiones historiográficas. Necesitamos conocerla en su gestación y desarrollo, recorrer sus vicisitudes; resaltar para no repetir lo negativo de sus crueldades e injusticias, así como reconocer sus triunfos. Aprender de su visión en conjunto y ser consecuentes con el sacrificio de miles de sinaloenses que desde su tiempo nos reclaman con su ejemplo.



## REPRESENTACIÓN DE SINALOA EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE 1917

Cuál fue el estatuto legal para que el estado de Sinaloa alcanzara su representación en el Congreso Constituyente de 1916-1917? La pregunta se puede responder al constatar que:

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, en cumplimiento del Plan de Guadalupe, emitió la convocatoria para elegir a los diputados al Congreso Constituyente que redactaría la nueva Carta Magna.

La convocatoria se publicó el 20 de septiembre de 1916. En ella se estableció que el Congreso se reuniría en la ciudad de Querétaro el 1º de diciembre de 1916. La elección para los constituyentes sería directa y se verificaría el domingo 22 de octubre. Las listas distritales para los electores tomarían como base el censo poblacional de 1910. Para dar difusión a la convocatoria, el gobernador del Distrito Federal, general César López de Lara, publicó el decreto en bando solemne el jueves 21 de septiembre.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “Convocatoria a elecciones para el congreso constituyente” [en línea], 20 de septiembre de 1916, disponible en: <<http://www.cultura.gob.mx/centenario-constitucion/?numero=370>> (consultado el 4 de septiembre de 2017).





Portada del diario *El Pueblo*, miércoles 20 de septiembre de 1916.

El decreto que convocó al Congreso Constituyente, expedido el 14 de septiembre y publicado el 15 del mismo mes, se integró con un gran sentido político, considerando la advertencia sobre la difícil situación de confrontación en las distintas corrientes políticas. Se propuso un Congreso Constituyente para que, por medio del mismo, la nación expresara su soberana voluntad. En esta convocatoria, se confirmó el triunfo del constitucionalismo y, una vez realizadas las elecciones de los ayuntamientos en toda la República, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, convocaría a elecciones para dicho congreso, estableciendo la fecha y los términos en que habría de celebrarse y el lugar para reunirse.

El estado o territorio nombraría un diputado propietario y un suplente por cada 60 mil habitantes o fracción que supere los 20 mil, teniendo en cuenta el Censo General de la República de 1910, con las limitantes de no ser elegibles “los que hubieren ayudado con las armas o sirviendo empleos públicos a los gobiernos o facciones hostiles a la causa Constitucionalista”. El artículo 5o. consideró que, una vez insta-

lado el Congreso Constituyente, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, presentaría un proyecto de Constitución reformada para que se discutiera, aprobara o modificara.

En el artículo 6o., se especificó que el Constituyente no podría ocuparse de otro asunto que el indicado en el artículo anterior: desempeñar su cometido en un periodo que no excediera los dos meses y convocar las elecciones generales en toda la República, por el encargado del Poder Ejecutivo; después de esto, el Congreso Constituyente se disolvería.

Una vez realizadas las elecciones generales y cuando el Congreso General estuviera instalado, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista presentaría un informe de la situación general de la administración pública para proceder a la declaratoria de la persona electa como presidente y hacerle entrega del Poder Ejecutivo de la Nación.

Después de que se hiciera pública la convocatoria al Congreso Constituyente, se difundió el decreto relativo a la formación de éste, en que se especificó, según el artículo 1o., que el Congreso debería reunirse en la ciudad de Querétaro y quedar instalado el 1o. de diciembre de 1916.

La elección de diputados constituyentes sería directa y se verificaría el 22 de octubre en los términos de la Ley Electoral que se expidió por separado en esa misma fecha. Se especificó que, para tal elección, se tomaría como base el Censo de Población de 1910 y la división territorial sería la misma que se utilizó para elegir diputados y senadores al Congreso de la Unión en 1913, tomando como cabecera de cada Distrito Electoral la misma que entonces fue designada. Otros detalles importantes se anotan en el articulado de este decreto.<sup>2</sup>

Después de haberse publicado la Ley Electoral en el *Periódico Oficial de la Federación* y en los de los estados, se llevaron a cabo las elecciones en tiempo y forma, no encontrándose problemas al respecto

<sup>2</sup> Véase “Decreto relativo a la formación del congreso constituyente”, disponible en: <http://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/002.pdf> (Consultado el 26 de abril de 2018).

en Sinaloa, con fundamento en el artículo 48 de la Ley Electoral ya enumerada.<sup>3</sup>

En su informe de gobierno del 31 de diciembre de 1916, que apareció publicado el 3 de febrero de 1917, el general Ángel Flores expresó que:

En cuanto a la selección de Diputados al Congreso Constituyente, se hizo también conforme al decreto relativo de la Primera Jefatura, habiendo enviado Sinaloa a ese H. Congreso cinco Diputados que fueron postulados y electos de una manera absolutamente libre por el pueblo (lo mismo que los ayuntamientos) y conforme al programa netamente liberal y democrático que se ha trazado este Ejecutivo, en cuyo concepto el único medio para que sean un hecho la paz orgánica y el progreso de la República, es el ejercicio más amplio posible de la libertad electoral.<sup>4</sup>

Los resultados se publicaron en el *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, en diferentes fechas de los últimos meses de 1916 y principios de 1917, obteniéndose en el distrito de San Ignacio los siguientes resultados:

Diputados propietarios: el C. Carlos M. Ezquerro con 336 votos, Federico Nafarrete con 11 votos, Hilario Millán con 22 votos, Salvador L. Osuna con 3 votos, Ernesto Damy con 2 votos, y Pastor Nega y Feliciano Almaral con un voto.

Como diputados suplentes: Mariano Rivas con 384 votos, Leopoldo A. Dorado con 35 votos, y Ramón N. Bernal y Carlos M. Ezquerro con 2 votos. El primer secretario P. Vidal y el segundo secretario A. Figueroa avalaron el conteo a nombre de la Junta Computadora.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Véase “Ley electoral para la formación del Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos” [en línea], disponible en: <http://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/003.pdf>.

<sup>4</sup> HRMM-AHGS, *Periódico Oficial del Estado*, t. VIII, núm. 10, Culiacán, 3 de febrero de 1917, p. 1.

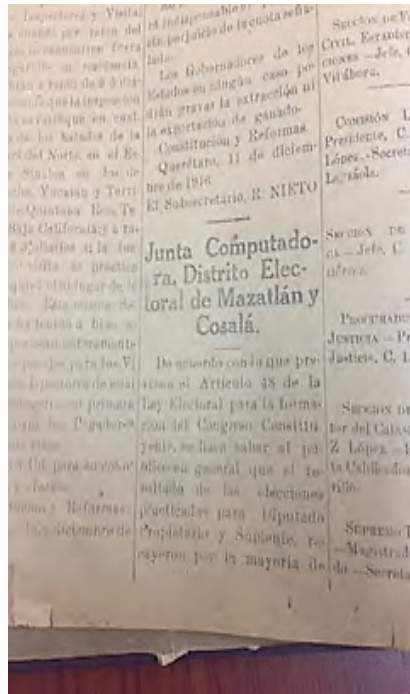
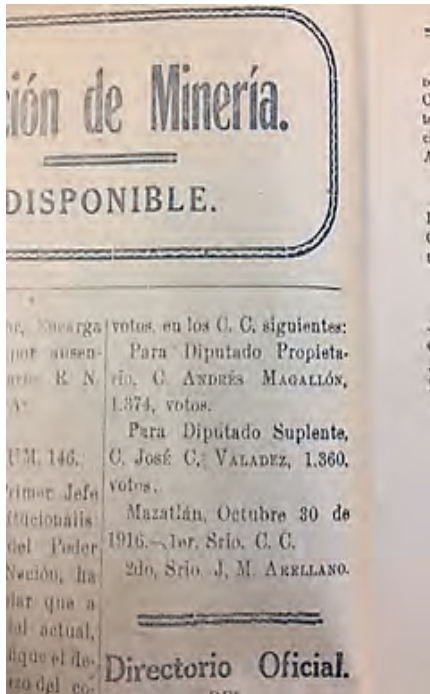
<sup>5</sup> *Ibidem*, núm. 3, Culiacán, 19 de enero de 1917.



Para el caso de Mazatlán, en el que se incluyó a Cosalá como uno de los distritos electorales del sur del estado, los secretarios anotaron lo siguiente:

JUNTA COMPUTADORA. DISTRITO ELECTORAL DE MAZATLÁN Y COSALÁ. De acuerdo con lo que previene el Artículo 48 de la Ley Electoral para la formación del Congreso Constituyente, se hace saber al público en general que el resultado de las elecciones practicadas para Diputado Propietario y Suplente, recayeron por la mayoría de votos, en los C.C. siguientes: Para Diputado Propietario Andrés Magallón con 1,374 votos y Diputado Suplente, C. José C. Valadés, 1,360 votos. Mazatlán, Octubre 30 de 1916.- 1er. Srio. C.C. 2do. Srio. J.M. Arellano.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> *Ibidem*, núm. 4, Culiacán, 16 de enero de 1917.



Sinaloa contó con cinco distritos electorales:

- Primer Distrito, Culiacán, con Pedro R. Zavala como titular y Juan Francisco Vidales como suplente.
- Segundo Distrito, Mazatlán, con Andrés Magallón como titular y José C. Valadés como suplente.
- Tercer Distrito, Concordia, con Carlos M. Ezquerro como titular y Mariano Rivas como suplente.
- Cuarto Distrito, Sinaloa, con Cándido Avilés Inzunza como titular y Primo B. Beltrán como suplente.
- Quinto Distrito, El Fuerte, con Emiliano C. García como titular y Antonio B. Castro como suplente.

## PARTICIPACIÓN SINALOENSE EN LOS DEBATES

La convocatoria al Congreso Constituyente estableció que la primera reunión de los diputados constituyentes, constituidos en Colegio Electoral para verificar la validez de su elección, debía realizarse el lunes 20 de noviembre de 1916, sin embargo, el Colegio Electoral no se instaló por falta de *quorum*, posponiéndose la reunión para el día siguiente.

Esa tarde, se reunieron diputados para conformar el grupo parlamentario de radicales o jacobinos. También se presentó otro grupo de diputados moderados, encabezados por Luis Manuel Rojas, pidiendo explicaciones sobre el carácter y objeto de la reunión. Fue el diputado culiacanense, Cándido Avilés Inzunza, quien respondió que hacían “labor revolucionaria”, pues se estaban poniendo de acuerdo para rechazar las credenciales de quienes, como diputados del Congreso de la Unión, aceptaron la renuncia del presidente Francisco I. Madero y luego legitimaron el nombramiento del general Victoriano Huerta como presidente de la República. Rojas contestó “que deberían preocuparse por la cohesión y no ‘comenzar con producir chispazos de discordia’, pues los diputados ‘renovadores’ habían actuado con patriotismo”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la revolución. Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, t. I, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1987, p. 309.



Todavía no se instalaba el Congreso y ya había empezado la lucha política-ideológica, anunciando las discusiones que ocurrirían durante las sesiones, entre los dos grupos parlamentarios que se formarían en el Constituyente.

La primera junta preparatoria del Congreso Constituyente se llevó a cabo a las 10:30 de la mañana del martes 21 de noviembre, en el salón de actos de la antigua Academia de Bellas Artes de Querétaro, “habiendo en el salón suficiente número de ciudadanos presuntos diputados”. La asamblea eligió a dos comisiones dictaminadoras del nombramiento de todos los miembros del Congreso, la primera formada por quince personas y la segunda por tres miembros. Al no estar presentes dos de los electos para la Primera Comisión, se procedió a votar por otros, resultando elegidos el profesor nayarita representante de Jalisco, el general Esteban Baca Calderón, y el sinaloense Carlos M. Ezquerro.<sup>2</sup>

El sábado 25 de noviembre, a partir de las 10 de la mañana, en la Academia de Bellas Artes, comenzó la segunda junta preparatoria con 147 presuntos diputados, presidida por el electo por Nuevo León, Manuel Amaya.

Cuando el diputado Amaya dio la palabra a la Segunda Comisión Revisora para que presentara su dictamen relativo a la validez de las credenciales de los integrantes de la Primera Comisión Revisora, el abogado coahuilense Manuel Aguirre Berlanga pidió la palabra para hacer una solicitud:

Como se va a leer en este momento el dictamen de la Segunda Comisión, que revisó las credenciales de los quince miembros que integran la Primera Comisión, creo llegado el caso de dar a conocer a esta Asamblea un hecho consignado en telegrama que con fecha 20 me dirigió el C. Primer Jefe, para que en el momento oportuno lo diese a conocer. Los miembros de las comisiones mencionadas ya se han enterado de su contenido y probablemente lo hayan tomado en consideración al rendir su dictamen; pero también la Asamblea debe conocerlo en este momento. Pido al ciudadano presidente se sirva ordenar a la Secretaría dé lectura al mensaje referido.

<sup>2</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, México, INEHRM-Secretaría de Cultura, 2016, t. 1, pp. 35 y 57.

Así, uno de los secretarios leyó el telegrama cuando Manuel Amaya concedió la petición:

De Carrasco, 20 de noviembre de 1916. C. licenciado Manuel Aguirre Berlanga, subsecretario de Gobernación. Querétaro. Tengo conocimiento de que hay el propósito de desechar las credenciales de unos diputados al Congreso Constituyente, acusándolos de haber pertenecido en México como diputados a la primera XXVI Legislatura del Congreso de la Unión, después de los sucesos de febrero de mil novecientos trece; pero sobre este hecho puede usted hacer, en el momento oportuno, a quienes hagan tal impugnación, la declaración de que yo di instrucciones al licenciado Eliseo Arredondo, para que las transmitiera a los partidarios de la revolución dentro de la Cámara, en el sentido de que, como sus servicios me serían menos útiles en las operaciones militares, continuaran en sus puestos, organizaran la oposición contra Huerta, procurasen que no se aprobase el empréstito que trataba de conseguir y le estorbaran en cuanto fuera posible, hasta conseguir la disolución del Congreso. A esto se debió que permanecieran en México y por eso he seguido utilizando sus servicios, pues algunos de aquellos diputados han permanecido al lado de la Primera Jefatura desde antes de la Convención de Aguascalientes, y en la campaña contra la reacción villista. Salúdolo afectuosamente. V. CARRANZA.<sup>3</sup>

Enseguida, la Segunda Comisión Revisora de Credenciales, que formaban el licenciado Ramón Castañeda y Castañeda como presidente, el general y doctor José María Rodríguez como primer secretario y Ernesto Perusquía como segundo secretario, presentó un dictamen favorable para 14 miembros de la Primera Comisión Revisora, rechazando sólo la validez de la credencial del sinaloense Ezquerro, mencionando: “Que revisando la credencial del señor Carlos M. Ezquerro, se encuentra que dicha credencial es un parte telegráfico al subsecretario de Gobernación, en el que se le dice que el C. Ezquerro ha sido electo por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa; pero no constan los

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 61.



nombres de los miembros de la Mesa electoral y no se tiene a la vista el expediente respectivo ni se conoce el nombre del suplente”.<sup>4</sup>

Respecto al señor Carlos M. Ezquerro, que no habiendo expediente ni credencial, por una parte, y cayendo bajo la prohibición del artículo 4o. de la Ley Electoral, por haber servido al Gobierno de la Convención en la Administración Principal del Timbre del Distrito Federal, según las informaciones verbales del C. Ernesto Perusquía, actual director general del Timbre, no debe ser aceptado como diputado al Congreso Constituyente.<sup>5</sup>

La Segunda Comisión también dictaminó lo relativo a los diputados de la XXVI Legislatura, que permanecieron en sus cargos legitimando la presidencia del general Victoriano Huerta:

La Comisión cree que el señor licenciado Guillermo Ordorica, que el señor licenciado Crisóforo Rivera Cabrera, que el señor licenciado Alfonso Cravioto y que el señor Antonio Ancona Albertos no caen bajo la prohibición del artículo 4o. de la Ley Electoral, por la declaración que por telegrama hizo el ciudadano Primer Jefe, por la que se ve que los diputados fueron servidores de la causa constitucionalista, obedeciendo órdenes de la Primera Jefatura, y a cuya causa prestaron servicios indirectos, logrando éxito al impedir la realización del empréstito propuesto por Victoriano Huerta, y obligando al mismo a disolver al Congreso; por lo tanto, la Comisión propone al H. Congreso Constituyente sean aceptados los infrascritos, CC. Guillermo Ordorica, Crisóforo Rivera Cabrera, Alfonso Cravioto y Antonio Ancona Albertos, como diputados al Congreso Constituyente.<sup>6</sup>

Para elaborar sus dictámenes, las dos Comisiones Revisoras examinaban las credenciales que traían los presuntos diputados y las confrontaban con los documentos del expediente elaborado en las juntas com-

<sup>4</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 63.

<sup>5</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 64.

<sup>6</sup> *Idem*.

putadoras de votos de cada distrito electoral de país. Según el artículo 40 de la Ley Electoral del 16 de septiembre de 1916, las juntas computadoras de votos que se formaron con los presidentes de las casillas en cada distrito electoral finalizaban el conteo de los sufragios, para que el presidente y los dos secretarios firmaran las credenciales que entregaron a quienes obtenían la mayoría, certificando que habían sido electos diputado propietario y diputado suplente.

A través del servicio postal mexicano, los expedientes electorales fueron enviados al comisionado Fernando Romero García, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, quien el 21 de noviembre entregó a los secretarios de la mesa directiva de las juntas preparatorias los expedientes que había recibido. Ese mismo día, uno de los secretarios leyó en la primera junta el informe de Romero García, que incluía el “inventario de los bultos, piezas postales y documentos que, referentes a las elecciones de diputados constituyentes últimamente celebradas, han sido recibidos por el subscripto”, pero no se incluyeron los expedientes que aún faltaban por llegar del territorio de Tepic, ni de los estados de Chihuahua, Zacatecas, Querétaro, Morelos, Chiapas y de Sinaloa. Por esa razón, la Segunda Comisión no disponía de la información para validar la elección de Ezquerro.<sup>7</sup>

En realidad, la controversia por la credencial de Ezquerro no era que no hubieran llegado los expedientes de Sinaloa, ni que el diputado estuviera comprendido en la prohibición que el artículo 40. de la Ley Electoral estableció para quienes hubieran servido a los gobiernos del general Huerta y de la Convención. El desacuerdo consistía en que el constitucionalismo nunca fue monolítico ideológicamente, pues desde su origen algunos firmantes del Plan de Guadalupe mostraron mayor preocupación por las demandas sociales del pueblo, como Lucio Blanco y Francisco J. Múgica, así como Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez y Salvador Alvarado, quien había emitido decretos para emprender una política social más avanzada que la promovida por el Primer Jefe, Venustiano Carranza.

En el decreto del 14 de septiembre de 1916, Carranza había establecido que presentaría su “proyecto de Constitución reformada para

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 47-51.

que se discuta, apruebe o modifique”, por lo que las dos tendencias ideológicas del constitucionalismo sabían que sus proyectos de nación se enfrentarían en el Congreso Constituyente.<sup>8</sup> En consecuencia, desde la elección de los diputados, se disputaron los espacios del Congreso.<sup>9</sup>

Para elaborar un proyecto de Constitución, Carranza fue asesorado por algunos de los diputados electos del Congreso Constituyente, que formaron parte de la fracción parlamentaria maderista, conocida como bloque renovador de la XXVI Legislatura federal. En los trabajos del proyecto participaron, junto con el Primer Jefe, Félix Palavicini, Alfonso Cravioto, José Natividad Macías y Luis Manuel Rojas, correspondiéndoles a los dos últimos la redacción del proyecto.<sup>10</sup>

La discusión de la credencial de Ezquerro fue el primer choque formal entre las dos tendencias políticas del Congreso Constituyente: los liberales moderados, que tuvieron la encomienda de defender el proyecto de Constitución presentado por Carranza, y los radicales, también conocidos como jacobinos.

En la segunda junta preparatoria, después de dar lectura al dictamen de la Segunda Comisión Revisora, varios oradores debatieron el procedimiento de discusión de éste. Luego de algunas intervenciones, Alfonso Cravioto, del estado de Hidalgo, dijo:

El procedimiento parlamentario correcto para la discusión de varias proposiciones presentadas, es el siguiente: si no hay quien tenga la intención de objetar ninguna de esas proposiciones, sale sobrando perder el tiempo

<sup>8</sup> Entrevista al licenciado Luis Manuel Rojas, presidente del Congreso Constituyente, publicada en *El Pueblo*, México, 21 de diciembre de 1916, p. 3, en Guadalupe Curiel Defossé y Aurora Cano Andaluz, *Crónica de la Constitución de 1917 en la prensa de la época*, México, Senado de la República-LXIII Legislatura/Secretaría de Cultura- INEHRM/UNAM- III, 2016, pp. 143-144; Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, INEHRM, 1985, p. 284; Juan de Dios Bojórquez, *Crónica del Constituyente*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1981, pp. 95 y 132.

<sup>9</sup> Félix Palavicini, *Historia de la Constitución de 1917*, t. I, México, SEP-INEHRM/UNAM- III, 2014, p. 58; Josefina MacGregor, “Los diputados renovadores. De la XXVI Legislatura al Congreso Constituyente”, en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 2017, p. 1328, disponible en: <http://dx.doi.org/10.24201/hm.v66i3.3382> (consultado el 29 de julio de 2017).

<sup>10</sup> Félix Palavicini, *op. cit.*, p. 58.

en ir estudiando una por una. Si alguno de los señores presuntos diputados, después de haber escuchado la lectura de las proposiciones, quiere objetar alguna de ellas, puede pedir a la Secretaría que la aparte, con el fin de estudiarla por separado. Nosotros no tenemos necesidad de perder el tiempo en ir votando una por una. Si hay alguna proposición que se deba discutir, que se separe. Por lo tanto, yo propongo al señor presidente se sirva preguntar a la Asamblea qué proposición debe separarse para su discusión.

Más adelante, Andrés Magallón participó con una referencia al decreto de Carranza del 27 de octubre, relativo a las reglas de instalación del Congreso Constituyente:

El artículo 6° del decreto dice: “Artículo 6°. El 25 de noviembre, a las nueve de la mañana, se verificará la segunda Junta Preparatoria de 103 diputados al Congreso Constituyente, y en ella presentarán las comisiones escrutadoras los dictámenes respectivos, procediéndose inmediatamente a la discusión de ellos, conforme a lo dispuesto en el artículo anterior.

Los dictámenes de las comisiones revisoras deberán concluir consultando en proposiciones concretas, la validez o nulidad de cada elección de propietario o suplente”.

Enseguida, Magallón fue respaldado por uno de los secretarios de la mesa directiva, Alberto M. González:

La Presidencia ha dispuesto que se discuta la proposición primera, por ser así más fácil obtener una resolución clara sobre cada credencial. Si se discutieran todas en un solo acto, podría venir una confusión que no sería fácil evitar, dado el número de diputados y el de credenciales. Según la fracción que acaba de leer antes un señor diputado, manda el Reglamento que se discutan por orden numérico. Por eso la Secretaría puso la proposición primera para discutirse. Si en ésta no hay ningún diputado en contra, desde luego queda aprobada, y así sucesivamente podemos ir pasando de proposición en proposición y acabaremos más rápidamente.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 65.

Luego, intervino el tabasqueño, electo por el Distrito Federal, Félix Palavicini:

El señor secretario se ha equivocado en la interpretación de la ley; está perfectamente precisado que es un solo dictamen y no son varios dictámenes de la Comisión Revisora. Se va a discutir un solo dictamen y si en el transcurso de la discusión los señores presuntos diputados creen conveniente separar las varias proposiciones del dictamen para su votación, se hará esto; pero la discusión es para un solo dictamen; por consiguiente, está a discusión un dictamen. Que se inscriban los oradores en pro y en contra y después del debate se haga una lista de las proposiciones que se quieran separar para el efecto de la votación.

Siguió el periodista Cayetano Andrade: “En todas las prácticas parlamentarias, todo dictamen se discute primero en lo general y luego en lo particular; podemos seguir ese procedimiento de discutir primero el dictamen en lo general y después en lo particular cada una de las proposiciones; de esta manera se hermanan las dos ideas que están aquí conteniendo”.

A continuación, Palavicini discurrió: “Eso no se puede someter a discusión; esta es una cuestión de ley que no necesita ser discutida. El señor presidente tiene que someter a discusión el dictamen de la Comisión Revisora, porque así se lo ordena la ley. El procedimiento legal en toda ley no puede estar a discusión ni por el decreto de la Primera Jefatura, ni por el decreto de convocatoria, ni por cualquier otro decreto”.

El presidente, convencido por Palavicini del procedimiento a seguir, dio inicio a la discusión del dictamen. Alfonso Cravioto, Crisóforo Rivera Cabrera y Félix Palavicini estuvieron a favor; y Carlos M. Ezquerro, Rafael Martínez de Escobar, Andrés Magallón, Francisco J. Múgica y Froylán C. Manjarrez, en contra.

Ezquerro comenzó la discusión con su defensa:

Señores diputados: El primer punto que precisa tocar, es relativo a mi credencial. Se ha dicho por la Comisión que vengo desprovisto de credencial y únicamente se ha citado un documento que dice ha expedido el secreta-

rio de Gobernación, en que hace presente que el Gobierno del Estado de Sinaloa manifiesta que he sido electo diputado por el 3<sup>er</sup> distrito electoral de aquél; o mejor dicho, refirió que había un telegrama; pero tal parece que ese telegrama lo hizo consistir como de carácter particular. No, señores, el telegrama está subscripto nada menos que por el presidente del Colegio Electoral; en tal virtud, el cargo de diputado por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa, me hizo que me presentara el día 20 de los corrientes a tomar parte en los asuntos del Congreso Constituyente. Hay también un documento que, aunque tiene carácter particular, da cuenta de los votos que obtuve en las elecciones; pero, repito, mi campaña política ha sido hecha personalmente. Fui a los lugares más apartados de mi distrito, en donde obtuve el voto de mis conciudadanos, a excepción del de San Ignacio, que por la premura del tiempo no pude visitar; trabajos que emprendí, convencido de que es lo debido, lo democrático, porque hay cierto decaimiento en las masas cuando no se presenta el candidato y, sin embargo, allí también obtuve el voto de mis conciudadanos, por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa. Puedo citar como testigo al señor Magallón y a otros señores diputados por Sinaloa, para que digan si es cierto que mis conterráneos me han dispensado nuevamente su voto, como me lo dispensaron en la XXVI Legislatura.

Andrés Magallón lo interrumpió diciendo: “¡Sí, es cierto!”, y Ezquerro continuó con su discurso:

He manifestado a ustedes que mi elección fue positivamente hecha por todos mis conterráneos, quienes conocen mi adhesión a la causa, a mis amigos que no me han creído manchado. Señores: yo creo que un hombre que no es personalista, cuando cree que allí está la verdad, va hacia ella, porque le guía el espíritu del nacionalismo más que el del personalismo; pero cuando descubre un error y vuelve sobre sus pasos, entonces, ¿se le puede tachar de espurio? En cambio, otros presuntos diputados —que citaré adelante—, ¿han tenido acaso más méritos que los míos para figurar en este honorable Congreso? Porque si pequeños son mis méritos, mucho más insignificantes son los suyos. A la Cámara toca resolver si soy delincuente, y si así lo declara, entonces con mucho gusto sacrificaré mi

personalidad, aunque sería el bochorno más grande de mi vida. Creo que mi defensa ha sido hecha por la misma Comisión; ella se ha encargado de justificarme, señores; entre los quince dictámenes que emitió, el mío fue el único adverso, todos los demás resultaron puritanos; para ellos no existió el artículo 4o. El artículo 4o. solamente es aplicable al señor Ezquerro, porque había servido un puesto público a la llegada del llamado gobierno convencionista. Quiero hacer a este respecto una indicación, señores: ante todo, repito que no vengo a solicitar gracia; quiero que se me haga justicia, que no se me deje el estigma de traidor, como alguien ha querido llamarme. Acepté, sí, señores, el empleo de administrador del Timbre en México, como a los veinte días del llamado Gobierno de la Convención, presidido por Eulalio Gutiérrez; y no fui el único equivocado que creyó que ese hombre de buena fe y reconocido revolucionario, en aquel momento haría la unión revolucionaria. Muchas personas saben que cuando se manifestó el cisma entre la Convención y el señor Carranza, muchos espíritus flaquearon, mientras no se vio tornarse una revolución en reacción, descubriéndose la mano clerical. Yo confieso que creí que Eulalio Gutiérrez era un hombre honrado, y cuando me convencí de la verdadera situación, entonces mi conciencia me indicó que debía irme con los míos, y así lo hice. ¿Puede tacharse a un hombre de traidor cuando vuelve sobre sus pasos? No, señores. Allí tenemos a hombres que mucho han luchado por las libertades del pueblo, como Amaro, Zuazúa, Elizondo y Novoa, que también fueron unos extraviados. ¿A éstos, se les puede tachar de traidores? Indudablemente que no. Una vez tuve una plática con el general Novoa, en el hotel Iturbide, en México, en los primeros días de estas desgraciadas divisiones, y ahí le hice presente cuáles eran mis ideas y, apenado de mi error, le indiqué cuál era nuestro deber. Todos estos hombres, Samuel de los Santos, que está presente, ¿puede decirse que son traidores? ¿Serán indignos de pertenecer a este Congreso? Seguramente que no. Lo expuesto es el motivo por el que se me quiere arrojar de aquí; ése es mi delito, señores. Ahora, a mí no me toca hacer la historia respecto a los pequeños servicios que he prestado a la revolución. Ese grupo de los diputados que pertenecieron a la Cámara en la época del Gobierno del señor Madero, puede dar testimonio de cuál fue mi conducta. Pueden decir si estuve siempre contra los reaccionarios, si fui radical, si fui leal a la revolución; el señor Luis Manuel Rojas puede manifestarlo.

También fue interrumpido por Luis Manuel Rojas: “¡Es cierto!”, y continuó enseguida con su defensa.

Cuando en marzo de 1913 salí abandonando a mi familia, no digo abandonando intereses porque no los tengo, dicho sea de paso —no hice fortuna, señores, con la revolución—, un cargo de confianza, de altísima confianza, tuvo a bien confiarme el señor Carranza. Desde el principio del movimiento, llegué aquí, lo desempeñé no sé cómo. La posteridad lo dirá y mis amigos saben si tengo bienes de fortuna y si hubo algo dudoso de mi conducta. Fui un honrado administrador de las rentas públicas, revolucionario y fiel servidor de la hacienda pública, porque no se me conocieron negocitos, no se me conoce fortuna. Eso es lo que lego a mis hijos: un nombre prestigiado en ese sentido. Pasando a otra cosa: es una casualidad que mi credencial haya sido la única que ha merecido que la Comisión Revisora la desechara; todos los demás presuntos diputados han resultado puritanos; no se han discutido sus personalidades; ellos han pasado limpios de toda mancha. El periódico que dirige el señor Palavicini, ayer se ocupaba de mí manifestando que yo había sido administrador del Timbre en México, que había sido también director de aduanas en época de la llamada Convención; lo segundo es una falsedad. Es mucha casualidad que la víspera del día en que se iba a discutir mi credencial, se hubiera iniciado o preparado el ataque formulado contra mi humilde personalidad. Mis sospechas se toman en realidad, o mejor dicho, creo que en esa obra está la mano del señor Palavicini, no obstante que ayer me decía, sincerándose, que él no era autor de aquel artículo; que él no venía a esta Cámara sino a hacer una labor nacional y no se ocupaba de pequeñeces; pero sigo creyendo y lo repito, que ésa es obra suya, fraguada y perfectamente preparada contra mí, porque es mucha casualidad, repito, señores, que la Comisión Dictaminadora, por una parte, me condene, y ayer, también el periódico *El Universal* me imputase los referidos cargos. Yo me permitiría decir al señor Palavicini: mi conducta como hombre público está a la vista, es conocida, no tiene ninguna nota que pueda avergonzarme y, ¿podría el señor Palavicini decir lo mismo? Los que ayer conocimos sin fortuna, ahora son poderosos, porque han medrado con la revolución. Yo no quiero por ahora hacer alusiones personales, porque la nación entera los conoce bien y está en estos momentos pendiente de



nosotros. Yo nunca hubiera creído, señores, que el radicalismo se quisiera ejercitar sobre mí, con un criterio tan absurdo, que no merece aplicarse a un hombre que ha tenido una pequeña falta que no le prohíbe estar entre vosotros, y que se le quiera aplicar el artículo 4º como tratándose de enemigo, creándole grandes responsabilidades. Repito, quiero decirlo: ¿cuál es mi falta? ¿Pueden pesar más en mi balanza esos cargos que se me atribuyen, que mis pequeños méritos revolucionarios? ¿Y esos aunque pequeños méritos, mis esfuerzos, ya no digo mi humilde labor revolucionaria, todo va a fracasar por un error político? Ayer me dijo el señor Palavicini que él era ajeno a los ataques que se me hacen en su periódico, de que yo fui villista, zapatista y otros epítetos; que él no había tenido ninguna participación; pero en cambio, él es el director de ese periódico, y no puede ser otro el autor de esos ataques; y aunque diga que no, yo seguiré creyendo que él es el intrigante.

Palavicini interrumpió: “Pido la palabra para contestar una alusión personal”. Pero Ezquerro aún no terminaba:

Pero yo no temo los ataques del señor Palavicini ni de sus aliados. A ustedes pido fallen con entera justicia, sin pasión. Ustedes saben si soy indigno de formar parte de este Congreso. Pido que dicten su sentencia en este asunto, y el fallo lo acataré gustoso, aunque yo hubiera querido que no se me hubiera puesto a una prueba que no merezco. Dejo la palabra a otros, porque en este asunto me veré precisado a hablar varias veces para exponer algo que pueda ilustrar a ustedes. Señores, para concluir, quiero decir algo sobre este caso: yo he recibido también, y creo que todos los demás presuntos diputados, esa copia del telegrama del señor Carranza, que los autorizaba a quedarse en México cuando el cuartelazo huertiano; debió ser acaso el primero en no aceptarme como amigo y con satisfacción, con orgullo, digo que ha sido todo lo contrario, que ni siquiera dio lugar a que le hiciera explicaciones de mi conducta; sino que me tendió la mano, demostrándome su confianza. He recibido, repito, esa nota, y la he sabido interpretar. No porque quiera hacer al grupo renovador ningún ataque; pero he entendido, y es natural entenderlo así, que esa disposición que se me hizo conocer, no puede, en manera alguna significar una

consigna— es incapaz de ello nuestro Primer Jefe—, y por lo tanto, queda a nuestro juicio juzgar quiénes son responsables quiénes están bajo el rigor de la ley relativa; queda a vuestra conciencia a quiénes debe hacerse responsables de aquellos hechos. Aceptad como diputados a quienes lo merezcan; cuando vengan los dictámenes y se discutan las personalidades de cada uno en particular, entonces señalaré contra quiénes es mi opinión, a quiénes considero como verdaderos hombres de principios, y sobre quiénes pienso que, a pesar de que fueron a la revolución, no son dignos de la confianza de la nación. Si llegamos a los debates y yo estoy en ellos, entonces, señores, haré presente a qué diputados me refiero. Para concluir, en ustedes deposito mi situación, ustedes saben cómo la resuelven; ya me han escuchado bastante; he hablado para aquellos que no me conocían; para los que me conocen, no he dicho nada.<sup>12</sup>

El mazatleco fue muy aplaudido. Cuando la ovación terminó, Palavicini pidió la palabra “para una alusión personal”. El presidente se la concedió:

No estoy inscripto en la lista de los oradores que van a hablar en pro de la credencial del señor Ezquerro; pero quiero contestar una alusión personal. Yo no soy actualmente director de *El Universal*; con anticipación he solicitado una licencia para separarme de su dirección y venir a este Congreso; estoy aquí como presunto diputado, no como director de *El Universal*; *El Universal* tiene aquí un corresponsal extraordinario. Yo no debo hacerme solidario de la correspondencia para *El Universal*, porque yo no lo dirijo en estos momentos. Por otra parte, he dicho al señor Ezquerro, anoche, que soy ajeno absolutamente a esa noticia, y también le manifesté que yo no voy a impugnar ninguna credencial y que cuando llegue la votación del dictamen que se refiere a su credencial, voy a votar en pro, a fin de aprobarla. Esto por lo que se refiere a los ataques personales. Oportunamente quiero hacer constar que no tomo la palabra para atacar al señor Ezquerro ni para tacharlo de persona insignificante que no está a la altura de nuestra misión.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 66-69.

<sup>13</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 69.

El turno correspondió al tabasqueño Rafael Martínez de Escobar, quien defendió a Ezquerro y fue muy duro contra los “renovadores”. Martínez de Escobar hizo hincapié en la actuación de éstos durante el golpe de Estado del general Huerta, antes de que Carranza se sublevara y pudiera enviarles, a través de Eliseo Arredondo, la orden de que permanecieran como diputados para obstaculizar a Huerta en el Congreso, y que se menciona en el telegrama que los exculpa. Además, develó la contradicción entre el telegrama de Carranza y su decreto del 7 de agosto de 1913, en el que los condenaba a muerte de acuerdo a la Ley de 25 de enero de 1862. Mostró que el telegrama para exculparlos podía ser un ardid para protegerlos y permitir su participación en el Congreso Constituyente. Según las palabras de Martínez de Escobar:

Pláceme expresar la íntima satisfacción y el júbilo infinito que experimento al hacer oír aquí mi palabra sencilla y modesta; pero plena de sinceridad y llena de entusiasmo, como es, como tiene que ser y como ha sido siempre, a través del tiempo y del espacio, la voz de la juventud que arranca de las más profundas raíces del alma y brota persiguiendo un ideal, ya que la juventud que florece, ya que la juventud que es el portavoz de la expansión de anhelos de gloria, siembra ideales de intensa justicia, de modificaciones libertarias. Tal es como voy a atacar el dictamen, pues lo considero absolutamente inconsecuente, absolutamente irregular y completamente parcial. Fundados únicamente en un telegrama de la Primera Jefatura, dicen en el dictamen los señores de la Segunda Comisión que, por esa razón, de una manera absoluta, desde luego emiten su opinión en el sentido de que a los señores que permanecieron en la Cámara de Diputados después del cuartelazo, no se les debe tomar en consideración este gran hecho delictuoso en lo general y sí solo con respecto a determinados diputados en lo particular; y digo que es inconsecuente, porque no deben estar aquí esos señores diputados que permanecieron allí sancionando todos los actos de Victoriano Huerta. No obstante eso, dice después el dictamen que no debe admitirse la credencial del señor Ezquerro, porque el señor Ezquerro sirvió a la Convención. Es enteramente inconsecuente que el ciudadano Primer Jefe hubiese tenido necesidad de enviar un telegrama especial refiriéndose a ciudadanos que, como el señor Ezquerro,

estaban en las mismas circunstancias que los diputados que se quedaron en la Cámara después del cuartelazo. Yo creo que es enteramente inconsecuente, por esa razón, que se deba desechar la credencial del señor Ezquerro por el simple hecho de que haya permanecido quince o veinte días al lado de la Convención y que se acepten las de los señores diputados que permanecieron en los escaños de la Cámara, únicamente teniendo en consideración un telegrama de la Primera Jefatura, que, ya con espíritu de análisis y con criterio sereno vamos a estudiar. Primeramente, el telegrama de la Primera Jefatura no dice en qué fecha comisionó al señor licenciado Arredondo para que dijera a los señores diputados que permanecieran allí. ¿Si sirvieron o no sirvieron a la revolución? ¿Si sirvieron o no sirvieron a Huerta? Los señores que permanecieron en el seno de la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión, después del cuartelazo, es indudable que no son revolucionarios de ideas, que no son revolucionarios de sentimientos, que no son revolucionarios de acción. (Aplausos.) Como expresé, si se me permite la palabra, es indudable que tenemos que ir haciendo muchos distingos, pues no es posible que tratáramos de medir con la misma vara a un hombre de la talla de Luis Manuel Rojas, conocido a través de los cuatro puntos del horizonte nacional como grande revolucionario, y a hombres como Cravioto, como Palavicini, como José Natividad Macías. Es indudable que una inmensa responsabilidad tuvieron los señores de la Cámara al Congreso de la Unión, al admitir la renuncia de los señores Francisco I. Madero y Pino Suárez, y es esta responsabilidad tan intensa, que nada ni nadie podrá borrarla; es una responsabilidad tan grande, que es absolutamente imposible que en este Congreso se absuelva a estos señores renovadores de esos actos responsables que sí caen bajo la sanción de la ley y bajo la sanción del artículo 4º relativo, que es el que se ha tratado de interpretar. Es bien sabido que la mayoría de los gobernadores de los Estados, que una gran mayoría de ellos, estaba dispuesta a desconocer al usurpador y levantarse en armas contra la usurpación, y que si no lo hicieron, fue porque la Representación Nacional no lo hizo, porque los señores de la Cámara le dieron su voto a Victoriano Huerta. Los señores de la Cámara llamaron a Victoriano Huerta para que fuera presidente de la República, y esos señores siguen haciendo creer a los incautos, que son revolucionarios. Decía yo que la mayoría de los gobernadores, porque en esos días me encontraba

yo en Tabasco, y unos de los gobernadores —tendremos que ser un poco menos retraídos en estas cuestiones—, estaban absolutamente dispuestos a desconocer a Huerta, cuando intempestivamente tuvieron noticia de que había sido reconocido por la Cámara. Entonces se quedaron confundidos, no sabían qué hacer, y es natural: esos señores no revolucionarios, de la talla de Cravioto y Palavicini, no enteramente convencidos de los ideales de la revolución, reconocieron a Victoriano Huerta. Esta sumisión responsable no se les puede quitar a los señores que permanecieron en la Cámara después del cuartelazo. Algunos de ellos dicen que admitieron la renuncia de Madero por salvarle la vida. No puede ser esto verdad, esto no puede ser cierto, es solamente una defensa, porque necesitan defenderse de los ataques que se les hagan por una falta grave, porque su personalidad individual ya desapareció ante la monstruosidad suprema de una institución, de una personalidad moral, de una personalidad colectiva, de un Poder como era el Poder Legislativo. La mayoría de estos señores indudablemente estuvieron a la altura de Lozano, de García Naranjo, de Olaguíbel y de Querido Moheno. Dicen que aceptaron la renuncia para evitar la muerte de los señores Madero y Pino Suárez. Si así fuera, los señores diputados, después de que se convencieron de que los señores Madero y Pino Suárez habían muerto para inmortalizar sus nombres, después de que estos señores habían dejado de existir, entonces debieron haberse salido de los escaños de esa Cámara y haberse ido al Norte; o si no tenían el valor suficiente para irse al Norte, siquiera hubieran ido a esconderse en los sótanos de sus casas y no volver a poner los pies en los escaños de la Cámara. Porque indudablemente, vinieron al fin sancionando uno a uno, cada uno de los actos de Victoriano Huerta. Después, muchos de ellos, la mayoría de ellos, casi todos ellos, admitieron, apoyaron, estuvieron conformes con que se le diera un empréstito a Victoriano Huerta; es decir, sostenían al Gobierno de Victoriano Huerta contra la revolución, que estaba en todos los horizontes del país. Yo me voy a permitir leer este decreto de la Primera Jefatura, que dice así:

“Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a todos los habitantes de la República, sabed: Que en uso de las facultades extraordinarias de que estoy investido, he tenido a bien decretar lo siguiente: Artículo 1o. Los diputados y senadores al Congreso de la Unión, propietarios y suplentes en ejercicio, que no concurrieren al

próximo periodo de sesiones que empezará el 15 de septiembre del corriente año, quedarán por este solo hecho exentos de las penas en que hubieren incurrido conforme a la Ley de 25 de enero de 1862. Artículo 2º. Los que no concurrieren por desempeño de encargos o comisiones, dentro o fuera de la República, del llamado Gobierno de Huerta o de los gobiernos de los Estados que hubieren reconocido a éste como presidente interino, no disfrutarán de las garantías que otorga el artículo anterior y, en consecuencia, quedarán sujetos en todo tiempo a las disposiciones de la ley mencionada. Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Libertad y Constitución. Dado en el Cuartel General, en Durango, a los siete días del mes de agosto de mil novecientos trece. Venustiano Carranza.”

Pregunto yo: ¿los señores que concurrieron el 15 de septiembre, caen en la sanción de este decreto, o no caen? Y, sin embargo, ya vemos cómo los señores de la Comisión sí opinan que debe excluirse al señor Ezquerro: ¿no es una gran parcialidad? ¿Es lógico el dictamen? ¿Es consecuente el dictamen? ¿No tuvieron en cuenta entonces allí, un sentimiento meramente personalista? Indudablemente que sí, porque hay razones más poderosas para que los señores que permanecieron en el seno de la Cámara de Diputados fueran excluidos, todos en general; pero de una manera particular debieron excluirse los señores que ya cité anteriormente, porque el señor Ezquerro, cuando muchos de ellos estaban ganando \$16.50 diarios, el señor Ezquerro estaba en los campos de la revolución. Es injusto, señores, absolutamente injusto. Es necesario, por honor a nosotros mismos, el que ese dictamen tenga que ser enmendado en ese sentido. El señor Ezquerro apenas estuvo quince o veinte días o un mes con la Convención, y es cierto que cuando la Convención muchos hombres de buena fe, muchos hombres de ideales que sí son revolucionarios, equivocados, acaso extraviados, se fueron con la Convención; pero pronto, muy en breve, comprendieron que habían equivocado el camino y ellos volvieron sobre sus pasos y han seguido ayudando y colaborando, entre ellos el señor Ezquerro, al lado de la Primera Jefatura, han defendido de una manera perfecta todos y cada uno de los ideales de la revolución. Resulta absolutamente inconsecuente el dictamen en este sentido, y creo que debe ser enmendado.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 70-72.

Enseguida, el presidente le dio la palabra a Cravioto para que hablara a favor del dictamen, pero sólo se refirió al aval que les daba la comisión a él y a sus compañeros renovadores, haciendo una brillante defensa de los méritos revolucionarios que no dejaban de tener los renovadores. Cravioto relató los acontecimientos que vivieron como miembros de la Cámara de Diputados, desde el golpe de Estado perpetrado por Huerta, en febrero de 1913, hasta cuando, debido a la obstrucción que hacían los legisladores a la política del dictador, fueron disueltas las Cámaras de Diputados y Senadores, en octubre de 1913. Los diputados fueron encarcelados; entre ellos el propio Cravioto, así como Antonio Ancona Albertos, Guillermo Ordorica, Félix Palavicini, José Natividad Macías, Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte, quien al ser electo diputado constituyente era el secretario particular de Carranza; el sinaloense Pedro Zavala y otros renovadores.

El discurso de Cravioto se pudo haber entendido como una defensa indirecta de Ezquerro, pues dijo que no debía interpretarse al pie de la letra el artículo 4o., poniendo como ejemplo al general Álvaro Obregón y mencionando su “extravío” durante los días que respaldó al gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez:

Celebro mucho que sea la juventud simpática, franca y contendiente de Rafael Martínez de Escobar, la que tengamos por delante, y no esta hoja anónima y cobarde, firmada por algunos que no han tenido, como nosotros, el valor de venir aquí frente a frente y cara a cara, a asumir todas las responsabilidades que se nos exijan y a contestar todas las impugnaciones que se nos hagan.

La situación, en este Congreso, de los que fuimos diputados renovadores, me hace recordar un cuento viejo: había en una familia de gente bien educada la prohibición de que los chiquillos acudieran a la mesa cuando se tenía visita invitada a comer. Esto era con objeto de que los muchachos no hicieran boruca. Fue el tiempo pasando, los chiquillos crecieron y sucedió, como era de esperarse, que el padre quiso iniciar al mayor en las prácticas sociales; la primera vez que hubo invitados, hizo que el chiquillo fuera a la mesa, prohibiéndole que tomara la palabra si no era con previo permiso. Transcurrieron los minutos, se sirvieron los

platillos, y al llegar al mole, el niño comenzó a levantar la mano. El padre le dijo que hablara, y el otro exclamó: “Papá, me tocó hueso”.

Esta es, señores diputados, la situación de nosotros en el Congreso. La primera vez que tenemos el honor de dirigirnos a tan ilustre Asamblea, es también para decir que nos tocó hueso, ya que hay algunos bondadosos compañeros que quisieran regresarnos a los lugares de donde vinimos, empacados en un furgón a guisa de cascajo político o en calidad de desecho de tintera.

No seré yo quien lamente que ciertas discusiones personales, provocadas por ignorancia completa de los hechos o por cálidas pasiones egoístas, hayan entrado a este Congreso. Creo que es sumamente benéfico para los que habremos de integrar la Asamblea Constituyente, para el país, y para las labores mismas que nos están encomendadas, que se haga perfecta depuración de los hombres.

No veo en el tono vehemente que ha querido emplear el señor Escobar los primeros destellos de una borrasca que comienza; sino más bien los últimos relámpagos de una tempestad que se aleja.

El debate que se inicia, señores diputados, tiene para la significación de este ilustre Congreso, verdadera importancia: no se trata de discutir solamente la legitimidad de las credenciales que nos han traído aquí; sino que se trata, sobre todo, de esclarecer algunos puntos culminantes del momento acaso más doloroso de nuestra bien martirizada historia nacional.

Yo traigo a este debate mi serena confianza en la justicia vuestra, mi fe absoluta en el triunfo definitivo de la verdad y mi deseo sincerísimo de librar la memoria de ese hombre grande y bueno que se llamó don Francisco I. Madero, del rechazo hiriente con que la lógica implacable arroja también sobre el mártir algunos de los cargos que se nos hacen, puesto que la renuncia de Madero no sólo afecta a aquellos que la aceptaron; sino que afecta también al hombre venerable que puso su firma al calce de ella.

No quiero hacer en esta ocasión un discurso, sino mejor una plática política; no necesito de los prestigios de oropel de la retórica ni las argucias de la dialéctica para mi defensa y la de mis compañeros; sino que me bastará exponer, con protesta ante ustedes, ante la nación y ante la historia de decir verdad, me bastará exponer con toda sencillez, pero con toda precisión, una serie de hechos irrefutables y hacer las deducciones que esos mismos hechos imponen.



El día que se presentaron las renunciaciones de los señores Madero y Pino Suárez fue el siguiente al de la aprehensión de dichos señores y al de los fusilamientos horrendos de Bassó y de Gustavo Madero.

El pretorianismo, consumada la traición abominable, desplegaba ferocidades chacalescas y se ostentaba nauseabundo y capaz de osarlo todo.

Se había citado a una sesión extraordinaria de la Cámara y muchos presumíamos lo que iba a suceder.

La mayoría parlamentaria que había apoyado al presidente Madero, se encontraba disgregada; unos diputados estaban presos, otros se habían escondido, algunos consiguieron salir de la ciudad; los pocos que quedábamos para afrontar la situación, logramos reunirnos en una de las calles cercanas a la Cámara, en los alrededores del Teatro Mexicano, para discutir qué era lo que convenía hacer. Algunos opinaban por no ir a la sesión, otros por asistir y votar en contra de las renunciaciones. Todavía no se llegaba a un acuerdo definitivo, cuando se presentó ante nosotros un compañero de toda confianza, don Jesús M. Aguilar, pariente de Madero, y nos puso de manifiesto la situación. Madero y Pino Suárez ya habían firmado las renunciaciones. El cuartel general decía estar dispuesto a hacerlos salir al extranjero inmediatamente que el Congreso aceptara la dimisión; en caso contrario, si los diputados maderistas rompían el *quorum* o impedían por otro medio que las renunciaciones fueran aceptadas, entonces se procedería militarmente, y el cuartel general estaba resuelto a hacer desaparecer al presidente y al vicepresidente esa misma noche, de cualquiera manera. Aguilar, por lo tanto, en nombre de la familia Madero, se acercaba a nosotros para suplicarnos que asistiésemos a la sesión y votásemos las renunciaciones.

Todavía más: se nos aseguró que la situación internacional era de tal manera grave, que de no resolverse el asunto de la Presidencia esa misma noche, al otro día las tropas americanas desembarcarían en Veracruz rumbo a México, es decir, la intervención y la guerra con los Estados Unidos.

¿Cuál era, señores, después de esto, nuestro deber? Desde luego aceptamos ir a la Cámara para evitar el fusilamiento inmediato del presidente; ya en ella, nos encontramos con esta situación: los señores Moheno, Salinas y Delgado, confirmaron desde la tribuna, con circunloquios, pero de una manera clarísima, las amenazas que había hecho el cuartel general

en contra de la vida de los funcionarios presos. Todos los enemigos de la revolución, acrecidos con los que siempre se van a la cargada, formaban una mayoría decisiva dispuesta a aceptar la renuncia. Frente de ellos nos encontrábamos dos grupos: el legalista y el maderista, formando minoría perfectamente notoria; como dije antes, éramos sumamente pocos, así es que la responsabilidad de esos actos no corresponde a todo el grupo renovador, sino a los miembros de él que asistimos a la sesión. Nuestros votos no eran decisivos, formaban una minoría insignificante, no significarían más que una protesta. ¿Era conveniente lanzarla? Los legalistas opinaron porque sí, los maderistas, con excepción de Luis Navarro, opinamos que no, y voy a justificarlo.

El grupo legalista de la Cámara encabezado por Francisco Escudero y Luis Manuel Rojas, representaba al grupo moderado del Partido Liberal, presidido por Iglesias Calderón; defendía la legalidad por la legalidad misma, y nada más, y ésta era la única base de su apoyo para el Gobierno de Madero. Nadie los consideraba entonces como maderistas. Ellos tuvieron la facultad de rehusar su voto libremente sin comprometer la existencia del presidente y no arriesgando más que las propias vidas. Hicieron bien.

Nosotros, los maderistas, estábamos en situación enteramente distinta. Con Madero teníamos ligas estrechas de correligionarismo, de fe, de gratitud, de cariño y de amistad personal. Él era nuestro apóstol y nuestro caudillo, nuestra bandera y nuestra guía; era algo más que el presidente de la República: era el redentor del pueblo. Representaba no sólo la legalidad, sino algo de mayor trascendencia para nosotros: representaba la revolución. Su vida, por lo tanto, era para nosotros necesarísima y había que defenderla a toda costa, no sólo por interés sentimental ni sólo por nuestra amistad, sino también por nuestro deber de revolucionarios.

Y Madero había presentado su dimisión. ¿Qué había detrás de ella? ¿Era éste un acto en el que inmolaba sus principios? ¿Era ésta una debilidad? ¿Era una cobardía? ¿Era una simple acción egoísta queriendo salvar la vida por la vida misma? No, indudablemente. ¡Menguado sería quien tal creyera! Madero había demostrado en ocasiones tremendas su indiscutible valor y su indomable energía; había hecho renuncia de su viaje en múltiples ocasiones y se había mostrado dispuesto para el martirio cuando el martirio fuera necesario. ¿Cuáles fueron pues, las causas que le

obligaron a dimitir? Exactamente las mismas que tuvimos nosotros para votar la renuncia, y esto lo comprueban los escritos de Márquez Stérling, las últimas conversaciones de Madero con Pino Suárez, y las postreras confidencias que hizo a sus amigos. Madero creyó que salvando su vida, saliendo al extranjero antes de seis meses volvería a su país restaurado por el poder avasallador del pueblo.

Protesto, señores, que ésta fue la causa, la causa principalísima por la que nosotros votamos también esa renuncia, y ahora, que nos juzguen los hombres honrados y serenos; pero que nos juzguen teniendo muy en cuenta las circunstancias de entonces. ¿Debimos haber faltado a la Cámara? Entonces fusilan desde luego al presidente. ¿Debíamos haber dado nuestro voto en contra? Estábamos en minoría, nuestra negativa no hubiera significado más que una protesta metafísica sin otro resultado práctico que crear mayor desconfianza para la vida de los funcionarios presos. Nuestro voto no fue cobarde; de haber tenido miedo, no habríamos ido a la sesión, y yo no habría hablado en la Cámara. Nuestro voto no fue traidor a los principios, porque antes que nada está la vida de la patria, y nosotros tratábamos de librarla de una intervención extranjera y desastrosa; nuestro voto no fue traidor a Madero, porque intentábamos conservarle la existencia; no fue traidor a la revolución, porque tratábamos de libertar a su caudillo, y, por último, no fue traidor a la legalidad, porque Madero, vivo y libre, significaba la restauración constitucional en breve plazo.

No cometimos un delito, no cometimos una falta, cometimos un error que fue también el de Madero; no prever la segunda traición de Huerta, acaso más abominable que la primera; no concebir en nuestra psicología de hombres honrados la perversidad infinita, la podredumbre inverosímil que había en los hombres directivos del cuartelazo de febrero.

Este es, señores, el cargo que en justicia puede hacérsenos; pero de este cargo nos exculpa la sana intención con que lo cometimos. La buena fe de este acto mío está certificada con mis antecedentes políticos anteriores de diez años a la renuncia de Madero, y con mi conducta pública posterior hasta la fecha. Pregunta el señor Escobar que cómo podríamos explicar la actitud que asumimos entonces. Bastarían los razonamientos que he expuesto con absoluta verdad; pero hay también, señor Escobar, en el *Diario de los Debates*, las palabras que me vi obligado a decir en

nombre de mis compañeros desde la tribuna de la Cámara. Allí, señores diputados, está asentada la comprobación de lo que he dicho. Yo afirmé entonces que el voto que íbamos a dar en favor de las renunciaciones no era por temor de atentados contra nuestras personas, que nos cohibían ni nos espantaban; sino únicamente para salvar a la patria de una intervención extranjera funestísima, y, sobre todo, para librar la existencia de los dos altos funcionarios, en la sesión en que se votó la renuncia de Madero.

Si, como nosotros creímos, Madero sale de las garras de Huerta en el tren que estaba preparado y en el que lo esperaba ya su familia y algunos diplomáticos que iban a acompañarlo, yo desafío a cualquiera de vosotros me diga si Madero no hubiera vuelto poco tiempo después a la Presidencia de la República ayudado por el poder enorme de su pueblo.

Por desgracia, en la política, como en otras muchas cosas, todo se juzga por el éxito. Si hubiésemos acertado en nuestro patriótico deseo, fuésemos ahora políticos sagaces, salvadores de Madero y de la revolución, y nuestros serían los elogios y las alabanzas; pero viene el fracaso en vez del éxito y es natural que caigan sobre nosotros los reproches duros y las palabras amargas. Bien sabemos que casi todos entonan la canción cananea de Marcial, el poeta de los cinismos, que predicaba: “Si César es fuerte, con él; si César fracasa, contra él”. Ya también dijo el clásico: “Locos son Catilina y Massianello, porque les fue contraria la fortuna”.

Dice el señor Escobar que después de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, debimos haber ido a los campamentos del Norte; o que si no tuvimos valor para ello, debimos escondernos en las covachas de nuestras casas; que como nos quedamos en México, no somos revolucionarios ni de ideas, ni de sentimientos, ni de acción.

Yo pregunto al señor Escobar si fue acto de valor mío, si fue acto de un revolucionario de ideas, de sentimientos y de acción, haber pronunciado en la Cámara de Diputados, a raíz de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, frente a frente de los usurpadores y cuando el terror embargaba todos los espíritus, el primer elogio que de los mártires se hizo en la República. Yo pregunto al señor Escobar si es o no, ser revolucionario de ideas, de sentimientos y de acción, haber venido trabajando por las libertades del pueblo desde el año de 1903, como lo puedo comprobar con estos periódicos en que existen desde entonces artículos míos, candentes como de muchacho, pero con un gran sentimiento libertario que sigue

perdurando en mí todavía. En esos artículos, señor Escobar, bajo mi firma, se ataca desde 1903 la séptima reelección del general Díaz; por ellos sufrí mi primer encarcelamiento, yendo seis meses a la cárcel de Belén, en compañía de los Flores Magón, de Juan Sarabia y de otros luchadores inolvidables. Yo pregunto si es o no ser revolucionario de ideas y de sentimientos, haber salido de esa prisión y a pesar de los obstáculos y a pesar de los peligros, seguir laborando francamente por los ideales del pueblo, desde entonces hasta ahora, sin vacilación y sin cobardía.

No se nos ocultó que podíamos irnos a los campamentos de la revolución; pero, señores, nosotros sabíamos perfectamente la situación que se tiene en un estado revolucionario de un lado y de otro. Ya desde entonces lo presentíamos, y ahora que yo he pasado por todos los trances lo confirmo. La mayor parte de los civiles que van al lado de una revolución cuando el periodo de ésta es principalmente militar, más van a servir de estorbo que de ayuda; más van a servir de parásitos que de hombres verdaderamente útiles; por esto no fuimos a los campamentos de la revolución. ¿Qué íbamos a hacer allí? ¿Íbamos a ser soldados? Yo me declaro francamente sin virtudes militares para ir a un asalto o para tomar una trinchera. Hubiera sido un soldado de los peores, un soldado como cualquiera, un fusil mal manejado y nada más; en cambio, en la Cámara de Diputados, señores constituyentes, nuestra acción era más efectiva; nosotros nos quedamos para trabajar allí obstruccionando en todo al Gobierno de la usurpación y organizando una oposición que dio resultados. Y si es verdad que Obregón llegó a la cima en los campos de Celaya, también es verdad que Belisario Domínguez llegó a la inmortalidad en el Senado de México.

Los peligros que tuvimos que afrontar eran formidables, y pesaban sobre nosotros a cada momento y en todas las circunstancias.

En los primeros días de marzo los miembros del bloque renovador nos reunimos en el Salón Verde de la Cámara de Diputados; allí se hizo un pacto escrito que firmamos todos y en el que juramos por nuestro honor hacer una oposición enérgica y sistemática contra el Gobierno de Huerta.

Este documento lo conservé en mí poder sólo 24 horas. Reflexionamos después que si éramos hombres de honor, salía sobrando el documento. Tal papel sólo servía para comprometernos gravemente ante nuestros enemigos, y entonces optamos por destruirlo. Yo digo, en honor

de los renovadores, que todos supieron cumplir con el juramento que se hizo, que todos nos apegamos al pacto, y este hecho es conocido de la República entera, este hecho ha sido muy estimado por algunos de los revolucionarios que están al tanto de estos detalles, inclusive el ciudadano Primer Jefe.

La cuestión del empréstito, como la pinta el señor Escobar, es absolutamente calumniosa. Yo no creo que el señor Escobar haya venido a esgrimir aquí ese argumento con mala fe, sino simplemente con falta completa de conocimiento de lo que sucedió en la sesión en que se discutió el empréstito.

Traigo, señores, como comprobación de nuestra actitud de entonces, un libro que ha escrito el señor Palavicini haciendo exacta historia de nuestra actitud en la Cámara, con documentos auténticos, cuyos originales están en el *Diario de los Debates*. Este libro, si acaso lo consideran parcial por ser quien lo escribió un diputado renovador, tiene comprobación perfecta en el *Diario de los Debates*, que pueden ustedes consultar en la Oficialía Mayor de este Congreso.

Nosotros tuvimos siempre el firme propósito de oponernos por todos los medios a la consecución del empréstito. De casualidad hubo un incidente que se prestó para que obstruyéramos el *quorum* de la Cámara en la sesión en que el empréstito iba a empezar a discutirse. El diputado Francisco Escudero, que había salido para los campamentos de la revolución, suscitó en el seno de la Cámara dos cuestiones: la primera, si era debido que un diputado que notoriamente estaba revolucionando, siguiera cobrando dietas, y la segunda, si un diputado que había salido de la ciudad para irse a los campamentos revolucionarios, debía ser substituido por el suplente, o no. He citado estas cuestiones, porque en ellas también se ve nuestro revolucionarismo. Habían salido ya muchos de nuestros compañeros que estaban al lado del señor Carranza, entre otros, González Garza, Fabela, Álvarez, Escudero, los que habían dejado, por nuestro consejo, poder para que algún apoderado cobrara sus sueldos y sus familias no carecieran de pan. De esto estaban enterados todos nuestros amigos y, sin embargo, tarde a tarde estábamos en ayuda de aquellos revolucionarios.

En la sesión en que se iba a votar el empréstito, el presidente de la Cámara, de manera arbitraria, introdujo al salón al señor Salvador Garibay, suplente de Escudero, y se quiso hacer, contra lo previsto en el

Reglamento, que la Cámara le tomase protesta y que inmediatamente empezase a funcionar como diputado. Nosotros, desde luego, nos levantamos con energía en contra de ese acto arbitrario, tratamos de impedirlo, y abandonamos en masa el salón. Más nos importaba descompletar el *quorum* de la Cámara, que la entrada de ese diputado, quien, por ser suplente de Escudero, podría tener más afinidad con nosotros que con los contrarios. A pesar de nuestra salida, que como dije, fue en masa, el empréstito se discutió esa tarde y se aprobaron los principales artículos. Nosotros seguimos obstruccionando, y al otro día varios de los diputados que nos habíamos salido de la sesión anterior, el señor Palavicini, el señor Urueta, el señor Rendón, el señor Ugarte y el que habla, hicimos esfuerzos para que se hiciera constar en el acta nuestra salida, para que se viera que el empréstito había sido votado sin *quorum* legal y que, por lo tanto, asentada esta irregularidad, no se pudiera conseguir en el extranjero, pues más tarde la revolución tendría en ello el más fuerte de sus apoyos para desconocer totalmente el empréstito.

Como ven ustedes, las instrucciones dadas por el Primer Jefe por medio del licenciado Arredondo, se iban cumpliendo. Es verdad que el telegrama enviado a este Congreso por el señor Carranza no fija fecha, no dice, además, cuando el licenciado Arredondo fue a darnos esas instrucciones; pero esto no le quita ni fuerza ni validez a la honrada justificación que en honor nuestro ha hecho el ciudadano Primer Jefe, pues en el mismo libro del señor Palavicini a que me he referido, y que está escrito de tiempo muy atrás, puede verse la referencia exacta de las mismas instrucciones a que se refiere el ciudadano Primer Jefe.

Después, para qué hablar más; vino la disolución de la Cámara, la caída de Huerta, y vino, señores, la primera depuración que tuvimos nosotros en Tlalnepantla, cuando el Primer Jefe tuvo la bondad de llamarnos a su lado y utilizar nuestros servicios directamente desde entonces. Vino después la incertidumbre del período de la Convención, cuando Carranza estaba en Puebla, sin más ayuda efectiva que la del general Coss y sin más amigos civiles que unos cuantos, entre los que nos contábamos nosotros. Tuvimos el honor, algunos de los renovadores, de irnos a incorporar con él, y entonces el ciudadano Primer Jefe confirmó toda la lealtad que habíamos tenido en la Cámara de Diputados para él, para el constitucionalismo y para la revolución.

Nuestra conducta en Veracruz también es conocida. Todos ustedes saben que muchos de los diputados renovadores, a pesar de lo que se diga aquí, hemos prestado servicios, hemos trabajado dentro de nuestro carácter civil y algunas de nuestras principales obras, que ha llevado a cabo la revolución, han sido, señores, este hecho. En la integración del personal constitucionalista hay un embajador, varios ministros diplomáticos, varios miembros del gabinete y algunos que han trabajado con el Primer Jefe en la elaboración de las leyes, y que han salido todos del grupo renovador. Tal confianza del ciudadano Carranza para llamarnos a puestos directivos, creo que basta para darnos crédito de no ser espurios dentro de la revolución.

Para concluir, voy a decir sólo unas palabras relativas al artículo 4º. Algunos que se dicen con espíritu de radicalismo, piensan que ese artículo se debe aplicar al pie de la letra; esto, señores, sólo se explica por falta de conocimiento en el manejo de las leyes o por sobra de pasión personal o de intereses bastardos.

El artículo 4o. es un artículo del orden penal, puesto que marca la incapacidad política para muchos ciudadanos. Las leyes penales, según el criterio del Derecho, no deben aplicarse así, sino, por el contrario, haciendo interpretación de ellas conforme a su espíritu y teniendo en consideración las circunstancias especiales de cada individuo en cada caso. Antes se castigaban los delitos como entidades abstractas y este era el criterio brusco, rancio e injusto; hoy se aplica un criterio positivo, considerando que no existen delitos, sino delincuentes, como no hay enfermedades, sino enfermos. Voy a poner de relieve, sin meterme en los vericuetos de la jurisprudencia, sino de manera concreta, los abusos a que daría lugar la interpretación del artículo 4o., tomado textualmente. Todos sabemos que el robo está castigado; que el asesinato está castigado; pues bien, señores, a juzgar solamente por las apariencias, supongamos ver a un grupo de hombres que han saqueado una hacienda, que han matado a los que habitan en ella y la están incendiando. Estos hombres, indudablemente, pueden ser unos bandoleros, pueden ser unos asesinos, y pueden ser unos incendiarios; pero, señores, también pueden ser revolucionarios, también pueden ser patriotas que en un acto supremo de necesidad angustiosa de la guerra, hayan tenido que recurrir a esos medios crueles y que en vez de merecer el reproche de la sociedad, merezcan al cabo el respeto y la gratitud de sus conciudadanos.



Otro ejemplo político pondrá más de relieve lo erróneo del criterio que se dice radical; ¿qué haríamos, señores, si el general Obregón viniese a este Congreso con un mandato semejante al nuestro? ¿Lo íbamos a arrojar de aquí, pensando sólo que en un momento de extravío se acercó al ciudadano Primer Jefe para pedirle su renuncia en nombre de la Convención de Aguascalientes? No, señores diputados, si tal hiciéramos, si expulsáramos de aquí al héroe de Celaya con criterio tan mezquino, entonces la mano desgarrada y sangrienta que cayó en los campos de León como semilla de glorias venideras, señalándonos la puerta en protesta contra tan magnas injusticias.

Aplicar, señores, al pie de la letra, el artículo 4º, no es tener criterio de radicalismo, sino tener criterio de cocinera, esto es exactamente. Una cocinera ve que el patrón tiene dolor de barriga, que llega el médico y le da una receta; la cocinera recoge la receta y le pone: “para el dolor de barriga”. Después, un hermano de la cocinera, se enferma de apendicitis; ella sólo ve el dolor de barriga e incontinenti le aplica la receta...<sup>15</sup>

Magallón interrumpió a Cravioto diciendo: “Pido la palabra para una moción de orden. El artículo 102 del reglamento dice: ‘Artículo 102. Los discursos de los individuos de las Cámaras sobre cualquier negocio, no podrá durar más de media hora sin permiso de la Cámara’”. Sin embargo, el presidente Amaya informó: “El señor Cravioto no tiene media hora todavía”. Entonces Magallón guardó silencio y en la asamblea se escucharon risas y aplausos. Cravioto continuó:

La cocinera, que ha guardado la receta para el dolor de barriga, tiene una hermana con el vientre adolorido por irregularidades menstruales; la cocinera aplica también la receta famosa para el dolor de barriga. Esto, señores, yo he querido hacerlo ridículo para hacer resaltar el absurdo criterio de los que piensan de tal manera; pero, saliendo del género chico, llamo la atención de la ilustre Asamblea sobre las graves consecuencias que sobrevendrían de aplicar el artículo 4o., entendiéndose con semejante criterio. Es este debate, señores diputados, uno de los actos primordiales del Congreso Constituyente, y yo pregunto: ¿no

<sup>15</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 72-78.

sería verdaderamente penoso que la Asamblea diese tan poca muestra de intelectualidad, de criterio moral y mostrase tan desastrado concepto de la justicia? ¡Ah, señores! de dejarnos arrastrar hasta ese abismo, la nación entera, y con la nación la historia, no nos dejaría prestigio intelectual, prestigio moral para enfrentarnos con esa obra augusta que se llama Constitución; es decir, señores diputados, no sólo se cometería una injusticia, sino que se crearían trabas a la Constitución que se va a hacer, pues creando desconfianza para nuestros trabajos, sembraremos bombas de dinamita para la paz de la república, y, naturalmente, señores diputados, daríamos bandera y pretexto a los cabecillas, a los ambiciosos y a los incautos para que, en nombre de la integridad de la Constitución de 57, ensangrienten de nuevo al país y estorben indefinidamente nuestra obra.

Señores diputados: sois ahora los representantes legítimos de la república, la selección mejor de nuestro pueblo, la síntesis más alta de la patria. Confiadamente ponemos en vuestras manos no sólo la suerte de una credencial transitoria, sino la reputación de nuestra vida política y nuestro honor de revolucionarios. Decía el emperador Galba en un momento solemne: “Herid, si es que mi muerte salva a Roma.” Nosotros decimos ahora: arrojadnos de aquí si nuestra expulsión es útil para las libertades de México; pero antes pensad, señores diputados, que detrás de nosotros hay trece años de antecedentes políticos limpios y esforzados, trece años de lucha honrada, desinteresada y continua en pro de las libertades del pueblo y, por lo tanto, al dictar vuestro fallo inapelable, fijad los ojos en nuestra vida totalmente expuesta, y sin vacilaciones discerniréis nuestra completa buena fe y nuestro espíritu siempre revolucionario. Sois la esperanza de la patria, sed también el honor de vuestro pueblo; lejos de vosotros las pasiones y los egoísmos que matan. El instante es solemne y es muy seria la obra. Necesitamos que el pueblo nos comprenda unidos, trabajando por hacer una gran patria, próspera y feliz; confundiéndonos todos en este gran ideal común, sintámonos mexicanos, nada más que mexicanos, pero profundamente mexicanos, y vayamos en nombre de la república a las glorias de la libertad.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 78-79.

Cuando Cravioto terminó, se le concedió el uso de la voz a Magallón para hablar en contra del dictamen y defender brevemente a Ezquerro:

Señores miembros de esta Asamblea: después de las ideas tan brillantemente expuestas por el señor licenciado Martínez de Escobar, no tengo ya nada que añadir: era el mismo criterio, la idea misma la que yo tenía, de que la Segunda Comisión Revisora, en la credencial del señor Ezquerro, fallase rechazándola por suponer que estuviera inhabilitado por alguna mácula política, y se concretó a decir que rechazaba su credencial porque el expediente no había llegado. Yo tengo el honor de pertenecer a la diputación de Sinaloa, como el señor Ezquerro, y me consta a mí que la elección fue perfectamente legal y que debido a la interrupción de los trenes no han llegado aquí los expedientes; y por lo tanto, siendo enteramente justo y habiéndose hablado respecto de los antecedentes políticos del señor Carlos M. Ezquerro, pido a esta honorable Asamblea, y muy atentamente suplico a la Segunda Comisión Revisora, se sirva modificar su dictamen en el sentido de que sea aceptada la credencial del señor Ezquerro.<sup>17</sup>

Entonces, el presidente le dio la voz a la comisión. Tomó la palabra el coahuilense y médico personal de Carranza, José María Rodríguez, quien, luego de explicar el porqué del dictamen adverso para Ezquerro, terminó pidiendo se le aceptara como diputado constituyente:

No es verdad que la Segunda Comisión Revisora se haya basado únicamente en que no estaba la credencial y el expediente del señor Ezquerro a la vista nuestra, ni para haber fallado, puesto que nosotros no éramos los que debíamos haber fallado, sino la honorable Asamblea que nos escucha aquí. La Comisión Revisora únicamente expone que no se tenían los datos suficientes para dar el dictamen, puesto que el expediente no existía en nuestro poder, no estaba a la vista. Sin embargo, la Comisión dijo a la Asamblea que existía un telegrama que bien pudiera tomarse como una credencial y nada más en ese respecto la Comisión se basó para proponer que el señor Ezquerro no fuese admitido y que encuadraba

<sup>17</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 79.

perfectamente en el artículo 4o. La Comisión no tiene la culpa de que ese artículo no exista como una ley; no encontraba francamente la manera de sacar al señor Ezquerro, la candidatura del señor Ezquerro, de ese encuadramiento. Así es que en lo personal manifiesto que creo que es un revolucionario perfecto, que es un amigo de nuestra causa y que si ha tenido algún deslíz político, con sus actos pasados y últimamente con sus actos presentes de estos últimos tiempos, creo que está suficientemente lavada la culpa de este señor, y en lo particular pediría que la candidatura del señor Ezquerro fuese aceptada.

Enseguida, fue el turno de Palavicini, que consideró suficiente la defensa que hizo Cravioto de los renovadores y sólo defendió la representación de Ezquerro:

La elocuencia del señor Cravioto me obliga a renunciar al uso de la palabra, tanto más, cuanto que los señores representantes desean utilizar su tiempo en algo más práctico. Por otra parte, suplico a la Comisión retire, al votar ese dictamen, la credencial del señor Ezquerro, que debemos votar por separado. Si votásemos negativamente la credencial, negaríamos al señor Ezquerro el derecho de representar al pueblo de Sinaloa, y como el objeto es el de aprobar las credenciales, no importa que los expedientes electorales lleguen después, porque hay que tener en cuenta las circunstancias que existen en el caso, y además, el señor Ezquerro merece la confianza revolucionaria.<sup>18</sup>

Al terminar Palavicini, un presunto diputado pidió a la mesa directiva que cuando se votara el dictamen la parte concerniente a Ezquerro se apartara para que se pudiera votar por separado. Rodríguez respondió diciendo que la Segunda Comisión no se oponía a que se votara por separado lo del sinaloense.

Posteriormente, el general Francisco J. Múgica tomó su turno de participación. El michoacano manifestó que la comisión no juzgaba de la misma manera a los renovadores y a Ezquerro, pues se utilizaban dos distintos criterios para revisar sus credenciales. Defendió al sinaloense

<sup>18</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 79-80.

y atacó a los renovadores, particularmente a Macías y Palavicini; procuró refutar los argumentos expresados por Cravioto, dando a entender la contradicción, como ya antes lo había hecho Martínez de Escobar, entre el Plan de Guadalupe y los primeros decretos de Carranza, con la orden de éste enviada a los renovadores a través de Eliseo Arredondo:

Me he inscripto para hablar en contra del dictamen de la Segunda Comisión Revisora de Credenciales, porque creo de mi deber de ciudadano representante de uno de los distritos del Estado de Michoacán, rogar a la Asamblea que en todas las primeras discusiones sentemos un criterio que sea recto y uniforme para juzgar a los aquí presentes y para resolver sobre cada uno de los casos que se nos vayan presentando en el curso de los debates. Yo veo en el dictamen de la Comisión dos pesas y dos medidas, y sin embargo, no debemos inculpar, desde luego, a la Comisión más que de ligereza, porque es indudable que en todos los que estamos presentes y que hemos pertenecido a la revolución, tiene que hacer gran mella y pesar enormemente sobre nuestro criterio una palabra que el Primer Jefe de la revolución nos dirija, máxime cuando sabemos muy bien que todas las palabras que ese ciudadano ha dirigido al pueblo mexicano, son inspiradas en un buen deseo y dictadas por el más grande de los patriotismos. Por eso no pienso que la Comisión haya cometido más que un error de ligereza, y de antemano quiero que no vean en el ataque que hago de ese dictamen, el deseo sistemático de acusarla, sino simplemente el de que aquí procedamos con honradez y con independencia absoluta de criterio.

En efecto, el señor Ezquerro y los diputados renovadores, que son los tópicos de esta discusión, porque en los demás no hay que discutirlos o al menos yo ignoro que haya algo que atacar en las demás credenciales, están en mi concepto, en condiciones o de caer bajo la sanción del artículo 4º, o de pasar inmaculados de esa sanción. ¿Cuál de los dos caminos debe adoptar la Asamblea? El más radical; pero por parejo. Que no se haga diferencia absolutamente de ninguno de los dos grupos. Yo conozco la vida política del señor Ezquerro; lo vi allá en el norte, en los primeros días de la revolución, días más angustiosos que gloriosos; gloriosos, sí, porque eran los días de intensa lucha; pero angustiosos también porque eran aquellos en que no se veía aún con toda claridad el triunfo de la revolución. Yo vi allí los servicios que prestó; pueden calificarse como se quiera, buenos o

malos; pero los prestó. El señor Ezquerro, más tarde, en un momento de flaqueza de espíritu, porque así considero ese acto, se quedó en México. Voy a explicar la causa, porque la sé. El señor Ezquerro fue removido de la Secretaría de Hacienda y promovido a la Dirección General de Aduanas, y seguramente por eso el señor Ezquerro tuvo la flaqueza de pensar como piensan en general todos los hombres en especiales circunstancias, con un amor propio mezquino y pequeño. En aquellos momentos, fatales para el señor Ezquerro, era preciso que la gestión hacendaria estuviera en manos más hábiles que las suyas, y este hecho lo hizo pasar al partido de la Convención, máxime cuando días luctuosos desorientaban mucho no sólo a nuestros políticos, sino también a nuestros militares. Con respecto a los diputados renovadores, yo creo que en esta Asamblea, en todos los ataques que les han hecho, no se ha llegado a concretar precisamente el punto del verdadero ataque, pues por parte de los diputados que ahora y en las sesiones anteriores les hicieron oposición, no hay verdadero espíritu de oposición para todos y cada uno de sus miembros; lo sé muy bien, porque lo han dicho aquí los oradores preopinantes; de tal manera, pues, que los actos de esos diputados renovadores, no obstante que son los mismos que permanecieron en la Cámara después del momento en que el señor Madero fue apresado por el Ejército Federal, no están juzgados de la misma manera y se les tiene en distinta estimación. El ataque contra los renovadores no es general, los ataques que se dirigen a los diputados renovadores no son generales, repito, toda vez que van dirigidos a dos personas: a Palavicini y al señor Macías. Y hay, señores, en esto, un movimiento instintivo en todos los diputados del Congreso Constituyente, movimiento instintivo de repulsión... ¿por qué? Porque se han visto, se han examinado los antecedentes políticos del señor Macías y del señor Palavicini y han dicho muchos de ellos, allá en la intimidad: ¿cómo vamos a considerar que fuera a obrar de buena fe una persona que ha servido incondicionalmente a la dictadura de Porfirio Díaz? ¿Cómo vamos a pensar que obre de buena fe en este Congreso el que urdió una calumnia y una acusación en contra del señor Madero? ¿Cómo podemos creer a aquel que ha tenido algunas flaquezas en momentos de prueba, como el señor don Félix Palavicini? ¿Qué podemos pensar de quien ha escrito una carta llena de flaquezas y retractaciones al más caracterizado y fanático enemigo de nuestros principios, cuya carta ha circulado últimamente y con profusión

en la capital de la República? Yo, señores, no quiero hacer personalmente ningún cargo de esta naturaleza. Los menciono, porque ése es el criterio que prevalece en la mayoría de esta Asamblea; porque esos hechos se señalan a estas dos personalidades de los diputados al Congreso madeirista y que se llamó bloque renovador, son los que inspiran ese motivo de desconfianza que reflujo hasta los diputados renovadores en general.

Por otra parte, señores, el argumento que se ha esgrimido por la Comisión para dictaminar en la forma que lo ha hecho, radica esencialmente en un telegrama del Primer Jefe; yo quiero que los ciudadanos que vamos a votar la nulidad o la validez de las credenciales puestas a discusión, tengamos presente este criterio: proceder con entera independencia; no porque el Primer Jefe haga la defensa de los diputados renovadores, nosotros vayamos a inclinarnos así, de una manera inconsciente, de una manera irreflexiva, ante el parecer de la Primera Jefatura; porque, señores, antes del parecer de nuestros caudillos, muy respetados para nosotros y muy dignos de confianza, deben de estar sobre todo nuestros principios, debemos de ser hombres libres; y en el Plan de Guadalupe que firmamos el 26 de marzo en una hacienda de este nombre en el Estado de Coahuila, se desconocieron desde ese momento las Cámaras de la Unión, las Cámaras de los Estados, los poderes Judicial y Ejecutivo de toda la República que hasta los momentos en que el gobernador del Estado de Coahuila desconoció al Gobierno de Victoriano Huerta, no habían hecho ningún movimiento de protesta contra el ultraje inferido a nuestras instituciones constitucionales. Todavía más, señores: el original del Plan de Guadalupe estableció que desde el momento en que se publicara ese Plan, quedaban las autoridades y poderes de la República obligados a desconocer al Gobierno de Huerta; de lo contrario, serían desconocidos por nosotros, y entonces, creo que yo fui y propuse la enmienda de que se les concediera unos días más; se hizo la enmienda al original del Plan, señalando el plazo de treinta días y después de la publicación del mismo para que las autoridades constituidas desconocieran al Gobierno de la usurpación. Por esa razón me extraña que aun contra esa disposición expresa hubiera ese mandato del Primer Jefe al bloque renovador para que permaneciera en la Cámara, sancionando como no cabe duda que así fue, y dando apariencias de la legalidad, al Gobierno emanado del cuartelazo.

Me proponía sólo hablar de principios y reglas para calificar credenciales; pero hay argumentos propuestos por el ciudadano Cravioto y con los cuales no estoy conforme y quiero atacar, porque deseo se escriba en la Historia la verdad en el cumplimiento del deber. El señor Cravioto dice que el error más grande que hayan cometido los renovadores, fue el de haber aceptado la renuncia del señor Madero, y explica que un miembro de la familia del presidente, diputado del bloque maderista, le suplicó a nombre de la familia votasen la renuncia del apóstol para libertarlo así del patíbulo. El argumento ya se ha repetido muchas veces, tanto en discusiones privadas como en discusiones públicas, y cuantas veces lo he oído y examinado, he visto sólo que es un argumento enteramente de corazón, un argumento de sentimiento que nada justifica ni nada prueba, puesto que la política ni es atributo de la sensiblería, ni los principios fundamentales se salvan con lágrimas ni se sostienen con debilidades. El grupo legalista tenía el deber de no aceptar la renuncia del señor Madero, y no la aceptó. Los diputados legalistas fueron consecuentes con sus principios; ellos dijeron que se trataba de salvar la ley y no a los hombres; ¡hicieron muy bien! Por eso todos los revolucionarios que estuvimos en el campo de batalla, nos inclinamos respetuosos ante un Luis Manuel Rojas e hicimos lo mismo cuando vimos allá en el Norte a un Francisco Escudero. (Aplausos.) Dice el señor Cravioto que salvado el hombre había esperanzas de la restauración. ¡Esto es mentira, señores! No había esperanza de restauración. Los enemigos de Madero se equivocaron en esto; Huerta y Blanquet no pensaron nunca que llevándole al martirio lo iban a lavar de todas sus manchas, y que lo iban a hacer digno de las remembranzas de todo el pueblo mexicano. (Aplausos.) Sus amigos los renovadores, consultando su corazón y siendo consecuentes con la familia funesta del señor Madero, porque su familia fue la que lo mató, hicieron muy mal en pensar que iban a salvar a un hombre que trataban de libertar, porque, señores, Madero en la proscripción, mendigando el apoyo exterior para restaurarse, hubiera sido un ludibrio, hubiera sido un guiñapo. No es, pues, señores, de considerarse ese argumento como justificativo, y quiero que la Asamblea lo pese y que al dar su fallo, al juzgar ese momento político, ese hecho histórico que discutimos, sienta de una vez para siempre el criterio que ha de quedar verdaderamente escrito en la Historia. Para terminar, señores, pido que la Asamblea reconsidere,



como se ha dicho, el pro y el contra sobre el dictamen de la Comisión, para quien pido benevolencia. No la inculpemos ni sentemos ese precedente, porque las comisiones están sujetas a muchísimas impresiones que son determinantes algunas veces; aparte de que carecemos de experiencia política muchos de los que estamos aquí reunidos, lo cual no debemos olvidar para que obremos con verdadera justificación.

Pesemos serenamente los actos de cada individuo; la conveniencia de aplicarle el castigo que merezca en estos momentos de absolver o condenar, y con ese criterio votemos esas credenciales.<sup>19</sup>

Después, Ezquerro tomó la palabra: “Pido la palabra para una aclaración. Al hacer uso de la palabra me parece que expuse muy bien claro, enteramente claro, que mis vacilaciones y mis opiniones no eran por despecho. Quiero hacer constar que el despecho no es de las almas honradas; así lo he manifestado ya”.

Al ser aludido personalmente, Palavicini habló:

Demostrado, como lo ha hecho brillantemente el señor general Múgica, que en el debate del dictamen de la Segunda Comisión Revisora no se opuso a la aprobación de esa credencial, porque esos renovadores no son iguales a otros, yo suplico a la Asamblea tenga en cuenta esta opinión del señor general Múgica para cuando sea llegada la hora de la votación. Mientras tanto, espero tranquilo todos los cargos que con justicia puedan hacerse a los diputados renovadores que figuran en el dictamen, para contestarlos si es necesario. En tal virtud, suplico al señor presidente se sirva preguntar a la Asamblea si está suficientemente discutido el punto.<sup>20</sup>

Un secretario preguntó si se consideraba suficientemente discutido el dictamen; la asamblea le respondió que sí y se generó una confusión sobre lo que se votaría. Finalmente, se aprobó el dictamen por 148 votos contra 3, quedando apartada la propuesta que rechazaba la elección de Ezquerro para votarse después.

<sup>19</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 80-82.

<sup>20</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 82-83.

Un presunto diputado le pidió al presidente de la mesa directiva que pasara a votar la credencial de Ezquerro, a lo que el secretario Rodríguez respondió:

La Comisión va a hacer su proposición concreta, que es si se aprueba la proposición referente al expediente del señor Ezquerro, si es o no presunto diputado. Hay dos partes en la proposición relativa al expediente del señor Ezquerro, que no lo ha tenido a la vista la Comisión, pero que tiene un telegrama en donde se da cuenta de que el señor Ezquerro es presunto diputado, y además hay personas aquí que les consta que el señor Ezquerro ha sido nombrado diputado por alguno de los distritos del Estado de Sinaloa. La Comisión no tiene a la vista el expediente y por esto propone se divida la proposición en dos partes: una, que se consulte si se aprueba el expediente o la credencial del señor Ezquerro, sí o no; y la otra, será después, preguntando si se acepta al señor Ezquerro como diputado, no encuadrando en el artículo 4°. De manera que yo suplico que sea aceptada mi proposición.

En la asamblea hubo un rechazo generalizado a esta propuesta y se escucharon coros de “¡No! ¡No!”, por lo que otro presunto delegado explicó la inconformidad:

Debe ser una sola proposición la que se ponga a discusión; si se hace en dos, va a resultar una confusión. Yo suplico al señor presidente que se haga una sola proposición en lo que se refiere a la elección del señor Ezquerro. El señor Ezquerro figura como secretario de una de las comisiones, y si no se resuelve sobre la legalidad de la elección del señor Ezquerro, no podrá continuar autorizando las resoluciones de esos dictámenes que vienen de la Comisión a que pertenece. Si no es así, resultaría grave que estuviese incompleta esa Comisión, y ésta no podrá presentar sus dictámenes, que deben ser subscriptos por un presidente, un vocal y un secretario. En tal virtud, es necesario que la Segunda Comisión Revisora presente una proposición concreta sobre el asunto de esta credencial, que ya está suficientemente discutida. La cuestión se reduce, pues, a que la Comisión presente una sola proposición.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 84.

La comisión aceptó lo anterior y, en su nombre, Rodríguez dijo que ésta “no tiene inconveniente en presentar una sola proposición, si la mesa directiva así lo aprueba”. Acto seguido, el presidente pidió a la comisión que entregara por escrito la propuesta, lo que inmediatamente hizo y un secretario le dio lectura: “La Segunda Comisión dictaminadora se permite consultar a la honorable Asamblea si se acepta para diputado al Congreso Constituyente al señor Carlos M. Ezquerro”.

Uno de los jacobinos electos en Michoacán, José Álvarez, intervino: “La ley dice que las comisiones revisoras pregunten a la Asamblea si acepta un dictamen o no”. Rodríguez replicó: “La Comisión ha rendido su dictamen; si el Congreso Constituyente está conforme con que sea aclarado en la proposición que hizo la Comisión Revisora, que se vote esa proposición por la negativa o por la afirmativa; no necesitamos hacer una nueva proposición”.

Se le dio la palabra a Palavicini: “No puede ponerse eso a votación. No es posible que la Comisión rinda en estos momentos su dictamen respecto de la credencial del señor Ezquerro; de manera que el caso de la votación es: si se aprueba o no se aprueba el dictamen primitivo de la Comisión; la Cámara dirá si se aprueba ese dictamen o no se aprueba”.

Otro presunto diputado dijo: “Señor presidente. La proposición de los señores de la Segunda Comisión no dice si se aprueba o no; ellos deben decir si la Comisión acepta o no al señor Ezquerro, para saber la Cámara a qué atenerse”.

Rodríguez aclaró: “La Segunda Comisión, en su proposición, no se desdice del dictamen que presentó al principio, y la Asamblea es la que debe aprobar en el caso del señor Ezquerro. Por lo demás, la Segunda Comisión no tiene inconveniente en repetir la proposición que tiene hecha a la Asamblea en el dictamen que firmó”.

Inmediatamente, Palavicini pidió la palabra para indicar: “Esa última proposición debe retirarla la Comisión”. Y como si los integrantes de la comisión hubieran escuchado que la indicación la pronunciaba el líder de su fracción parlamentaria, Rodríguez afirmó enseguida: “no tiene inconveniente la Comisión en retirarla”. Finalmente, eran las dos tendencias del constitucionalismo las que se disputaban la hegemonía en el Congreso Constituyente.

La mesa directiva le preguntó a la asamblea si se aprobaba el dictamen original de la comisión en lo relacionado a la credencial de Ezquerro. El presunto diputado de Guanajuato, Jesús López Lira, solicitó: “que se lea la última parte del dictamen de la Comisión en lo que se refiere al señor Ezquerro, para que así votemos conforme a ese dictamen”. Se atendió la petición y un secretario leyó la parte del dictamen:

Respecto al señor Carlos M. Ezquerro, que no habiendo expediente ni credencial por una parte, y cayendo bajo la prohibición del artículo 4º de la Ley Electoral, por haber servido al Gobierno de la Convención en la Administración Principal del Timbre del Distrito Federal, según las informaciones verbales del C. Ernesto Perusquía, actual director general del Timbre, no debe ser aceptado como diputado al Congreso Constituyente.<sup>22</sup>

Un presunto diputado exclamó: “Señor presidente: Hago la proposición de que los que aprueben el dictamen se pongan de pie”. Y el presidente Amaya se dirigió a la asamblea: “Que los que aprueben el dictamen se pongan de pie”. Enseguida hubo varias participaciones breves sobre la manera de votar, hasta que el presidente afirmó: “No hay palabra para nadie”, por lo que un secretario dijo: “Los que aprueben el dictamen que se sirvan ponerse de pie”, y, al observar que una minoría fue la que se levantó de su asiento, el secretario informó: “No se aprueba el dictamen”.

Después de que la mayoría de constituyentes apoyó a Ezquerro, el presidente tomó la palabra para levantar la junta y citó a reanudar los trabajos ese mismo día a las cuatro de la tarde.<sup>23</sup> Parecía que Ezquerro había sido aceptado como diputado constituyente, pero no sería así.

El sábado 25 de noviembre de 1916, se efectuó la última reunión de los trabajos del Congreso Constituyente, en la Academia de Bellas Artes, cuando a las 4:30 de la tarde empezó la tercera junta preparatoria, con una asistencia de 151 presuntos diputados.<sup>24</sup> Casi todos

<sup>22</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 85.

<sup>23</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 86.

<sup>24</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 87.

creyeron que la asamblea había validado la elección de Ezquerro con la votación de la mañana, excepto los líderes de los liberales moderados, que, a partir de sus influencias, encontraron la manera de seguir discutiendo y votar de nuevo. Muchos moderados pensaban que el sinaloense ya estaba aceptado como diputado propietario, por lo que el presidente Manuel Amaya inició la reunión diciendo:

Habiendo sido aprobado por mayoría de la Asamblea el dictamen presentado por la Segunda Comisión Revisora acerca de la validez de las credenciales de los miembros de la Primera Comisión, declara que han sido electos diputados propietarios y suplentes las personas que a continuación se expresan:

Del Castillo Porfirio y Cano Celerino, como propietario y suplente, respectivamente, por el 12 distrito electoral de Puebla; Pastrana Jaimes David y Domínguez, Jesús, por el 5º distrito de Puebla; Navarro Luis T. y Munguía Rómulo, por el 11 distrito de Puebla; Calderón Esteban B. y Oseguera Conrado, por el 17 distrito de Jalisco; Castaños Fernando y Castaños Salvador, por el 4º distrito de Durango; Ordorica Guillermo y Dorantes Prócoro por el 4º distrito de México; Cervera Gabriel R. y Parrá Enrique, por el 5º distrito de Michoacán; Manzano José y Martínez Miguel R., por el 15 distrito de Jalisco; Cravioto Alfonso y Alburquerque Lauro, por el 7º distrito de Hidalgo; Rivera Cabrera Crisóforo y Ríos Miguel, por el 15 distrito de Oaxaca; Espeleta Rafael y Pérez Francisco de A., por el 2º distrito de Durango; Hidalgo Antonio y Xicoténcatl Felipe, por el 1º distrito de Tlaxcala; Moreno Bruno y Dallí Gilberto por el 6º distrito de Jalisco; Ancona Albertos Antonio y Espadas Ramón por el 1º distrito de Yucatán, y Ezquerro Carlos M., como diputado propietario por el 3º distrito de Sinaloa.<sup>25</sup>

Sin embargo, Ezquerro todavía no ganaba la batalla parlamentaria. Los moderados volvieron a la carga contra la validez de su credencial. Cravioto pidió y obtuvo la palabra:

<sup>25</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 87-88.

Esta mañana la votación en favor del ciudadano Ezquerro quedó incompleta. La Mesa no tiene derecho todavía de hacer la declaración de que el señor Ezquerro es diputado propietario por el 3<sup>er</sup> distrito electoral de Sinaloa. La Asamblea simplemente manifestó no estar conforme con el dictamen presentado por la Segunda Comisión Revisora; claro es que ésta invirtió el deseo de declarar diputado propietario al señor Ezquerro; pero para no sentar un mal precedente en las discusiones que van a seguir, yo reclamo el orden. Que la Comisión Revisora presente una proposición concreta, de acuerdo con el sentir que la Asamblea ha expresado. Una vez que esta proposición haya sido aprobada por la Asamblea, entonces la Mesa tendrá derecho y fundamento para declarar legítimamente electo diputado por el 3<sup>er</sup> distrito electoral de Sinaloa, al señor Ezquerro; antes, no tiene autorización la Mesa para hacer esta declaración; pido, por lo tanto, al señor presidente, que se sirva someter a la consideración de la Asamblea la proposición que ya tiene escrita el presidente de la Segunda Comisión Revisora, y que se refiere al señor Ezquerro.<sup>26</sup>

La mesa directiva aceptó la petición creyendo que Cravioto sólo quería cubrir el trámite y el secretario Martínez de Escobar leyó:

La Segunda Comisión Revisora de Credenciales, obedeciendo el sentir de esta H. Junta, expresado hoy en la mañana, rechazando el dictamen presentado, relativo al C. Ezquerro, tiene el honor de someter a la aprobación de la Asamblea la siguiente proposición:

Es diputado propietario por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa, el C. Carlos M. Ezquerro.

Magallón intervino para afirmar: “El diputado suplente del ciudadano Ezquerro, es el ciudadano coronel Mariano Rivas”. Y respondió José María Rodríguez: “La Comisión no sabe quién sea el suplente. Como no ha llegado el expediente del señor Mariano Rivas, pregunto si también se le propone como suplente”. Tomó la palabra Manuel Cepeda Medrano, de Coahuila, para objetar a Ezquerro. Así, se dieron cuenta

<sup>26</sup> *Idem.*

de que se estaba volviendo a empezar en la discusión de la validez de la elección de Ezquerro. Cepeda Medrano dijo:

Estamos sentando un mal precedente con la intención de aprobar las credenciales, las cuales deben estar debidamente arregladas conforme a la ley y no con un telegrama del gobernador de un Estado o de la Secretaría de Gobernación. No es suficiente un telegrama como prueba para que admitamos a un diputado que se nos presenta con un solo telegrama. En primer lugar, nosotros debemos ver que hay algo de influencia en los gobiernos de los Estados; no quiero decir en el caso del señor Ezquerro, que sea uno de los diputados enviados por parte del Gobierno; sino únicamente quiero prever este caso: si por fortuna o desgraciadamente el señor Ezquerro obedeciera únicamente a la simpatía del Gobierno y si nos lo mandara diciéndonos que había sido electo, cuando el señor Ezquerro no puede ni siquiera presentar la credencial...<sup>27</sup>

Fue interrumpido por Magallón: “Una moción de orden, señor presidente. Ese asunto se discutió esta mañana y, en consecuencia, está fuera de discusión”. El presidente le dijo a Cepeda que continuara:

Continuando: Nosotros hemos venido aquí de distintas partes de la República, con la más sana intención y con el más grande deseo para que se haga justicia dentro de esta Cámara. Si el señor Ezquerro nos puede presentar dentro de tres o cuatro días su credencial debidamente justificada por la Junta Computadora, entonces creo que la Asamblea no tendrá inconveniente en aceptar esa credencial; pero porque nos presenta un telegrama del Estado de Sinaloa, ¿vamos a admitirlo?

El turno fue para el tamaulipeco electo en Veracruz, Eliseo L. Céspedes Vera, quien también se lanzó contra el mazatleco:

Estamos sentando un mal precedente, y es natural, es lógico, que hagamos esta explicación, porque aquí no vamos a aprobar una credencial que no venga justificada. Si las personas que habían sido las encargadas

<sup>27</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 88.

de entregar al Congreso Constituyente los documentos que se les habían confiado, no los hubieran presentado a la Mesa, indudablemente que no resultarían electos diputados, porque no tendrían las suficientes pruebas para demostrarlo con testimonio de las personas de aquellos Estados. Yo creo, señor presidente, que esta mañana se sufrió una lamentable equivocación. De este grupo en que estamos aquí nos levantamos para decir que no estábamos conformes con que se considerara electo al señor Ezquerro, pues un telegrama del señor secretario de Gobernación no es una prueba bastante, señor presidente; nosotros, los que hemos ido a luchar por nuestras candidaturas, nos hemos puesto al frente del partido, hemos asistido, hemos estado en las cabeceras de los distritos, pendientes del resultado de nuestras elecciones, y allí nos ha entregado la Junta la credencial suficientemente legal para que vengamos a este Congreso Constituyente a defenderla y a sostenerla, pero con las pruebas legales; de otro modo, señor, porque creo que se encuentran en iguales circunstancias muchas personas, si aceptamos al señor Ezquerro, tendremos que aceptar a otros muchos que se encuentran en este caso.<sup>28</sup>

El presidente le dio la palabra a Cristóbal Limón López, un jacobino representante de Tepic: “No es precisamente un mensaje subscripto por el secretario de Gobierno de Sinaloa, sino que es una credencial telegráfica la que le han remitido al señor Ezquerro”. El presidente le respondió asombrado: “¿Qué cosa?”, y Limón repuso: “Una credencial telegráfica”. Entonces, el presidente dijo: “La Comisión Electoral de Sinaloa ha dirigido al señor Ezquerro un mensaje”, y lo mostró.

En ese momento, intervino Ezquerro para explicar que el telegrama, que hacía las veces de credencial, era un documento oficial de la Junta Computadora. Para refutar a Céspedes Vera, señaló que procuró el voto ciudadano haciendo campaña electoral:

En la mañana quedó perfectamente claro que, sin intención alguna dolosa, aquí he venido a dar el informe de que no era un telegrama de carácter particular; está subscripto por el presidente de la Junta Computadora; tengo, o mejor dicho, interpele al señor presidente de la Segunda Comi-

<sup>28</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 89.



sión y al secretario, señor Rodríguez, para que digan si es de carácter personal; está subscripto por el presidente de la Junta Computadora, donde me hace saber que soy diputado y me indica que tengo la obligación, que tengo el deber de pasar a esta capital el día 20 de los corrientes; ya ve usted que tiene el carácter de legal. Por otra parte, señores, aquí se ha creído que soy de los diputados que han esperado su credencial en su casa. No señores, y precisamente el mismo día que estaba verificándose el cómputo, en virtud de un telegrama en que se me decía que asuntos de familia me llamaban urgentemente a México, tuve que salir sin ningún documento, considerando que no había para qué poner en peligro una credencial que podría extraviarse, y vine desposeído de esa credencial, trayendo solamente una copia del cómputo de los distritos que me eligieron. Todo lo demás es cuestión de fórmula. Además, también viene una copia donde se hace la declaratoria de que soy diputado propietario, y suplente Mariano Rivas, bajo dos líneas, y solamente viene la firma de uno de los miembros de la Junta. Ya ve usted, señor, que todas esas sospechas no tienen razón de ser.<sup>29</sup>

El presidente se defendió: “Aquí está, señor, y la ley dice terminante y claramente que los diputados deben de presentar las credenciales que acrediten su personalidad. ¿Qué quiere usted que hagamos? Soy el primero en creer a usted muy honorable; los mismos diputados de su Estado acaban de manifestar esta mañana que les consta el hecho; pero ¿en qué nos fundamos? ¿Dónde está la credencial?”.

Limón terció para decir: “Entonces, ¿por qué la presidencia aceptó que la honorable asamblea diese su fallo?” A lo que Amaya, cambiando lo que dijo al principio de esta junta preparatoria, contestó: “No fue un fallo en favor del señor Ezquerro; fue un fallo en contra del dictamen”.

Enseguida, el presidente le dio la voz al potosino Samuel M. de los Santos Rivera:

La Asamblea no aprobó la credencial del señor Ezquerro; la Asamblea reprobó el dictamen de la Comisión que dice que el señor Ezquerro no

<sup>29</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 89-90.

sea diputado por el tercer distrito electoral de Sinaloa, cosa que el señor Ezquerro podrá sostener; podemos aplazar la discusión de la credencial, porque, efectivamente, es un precedente malo. Un telegrama no es una credencial; aquí nosotros tenemos la obligación de presentar nuestra credencial a la Mesa, como lo marca la ley en la convocatoria; las credenciales por telégrafo no son credenciales, y es ésta la primera vez que oigo “credencial telegráfica”. Señores: estamos entendidos de que en la mañana no se aprobó la credencial del señor Ezquerro, sino que rechazamos el dictamen de la Comisión.

Después, participó el general veracruzano Heriberto Jara:

Estimo que, de todas maneras, debe considerarse por separado la nueva proposición que acaba de presentar el presunto diputado señor Rodríguez; porque no sería prudente estar aplazando la declaratoria de catorce credenciales, por una sola respecto a la cual hay duda, sea que esta honorable Asamblea resuelva esperar que venga la credencial del señor Ezquerro, sea que acepte declararlo diputado al Congreso Constituyente; pero todos queremos que lo sea legalmente. De todas maneras, creo que lo principal aquí es resolver acerca de la declaratoria de las catorce credenciales restantes. Esta es una proposición que hago a esta honorable Asamblea, y pido al señor presidente que, con exclusión de la credencial del señor Ezquerro, haga la declaratoria de las catorce restantes.<sup>30</sup>

En la respuesta que dio a Jara, el presidente dejó en claro su posición: “Está hecha ya la declaratoria, con exclusión de la del señor Ezquerro”.

Ezquerro le reclamó al presidente: “Esta mañana no sólo se había hecho la declaración de que era nulo el dictamen, para que se reformase; sino que todos ustedes estaban de acuerdo. Se ha equivocado el asunto. Por otra parte, sé que mi expediente acaba de llegar a la Secretaría”.

Un presunto diputado le reprochó: “¿En virtud de qué fue emitido ese dictamen si no había credencial? Es claro que se debe tener enfrente

<sup>30</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 90.

algún expediente por lo menos. Por lo mismo, si se hubiera aprobado ese dictamen, hubiera resultado nulo”.

Entonces, el presidente dijo: “A ver, que traigan ese expediente”. De los Santos reclama: “¿Cómo van a traer los expedientes aquí?”.

El presidente le contestó: “Sí señor”, en el momento en que el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Fernando Romero García, entregaba a la mesa el paquete que recién había llegado por correo desde Sinaloa.

Ezquerro exclamó: “Allí tienen ustedes las credenciales”.

Con la intención de resolver en esos momentos el caso de Ezquerro, el guanajuatense Ramón Frausto participó: “Señor presidente: Moción de orden. Como no puede emitir su opinión en este momento la Comisión, porque no está en funciones, pido que se le concedan cinco minutos para que pueda estudiar el caso y entonces emitir su opinión”.

Palavicini, que no quería que fuera aceptado el mazatleco, pidió la palabra para una moción de orden con la intención de que se aplazara el veredicto. Y lo logró:

Es absurdo el procedimiento que está adoptando la Comisión para dictaminar sobre estas cuestiones; todos queremos que el señor Ezquerro sea electo representante; pero todos queremos que lo sea legalmente. Este es el sentir de la Asamblea; pero en cinco minutos es imposible que la Comisión dictamine sobre si hay o no legalidad en esta elección. Yo suplico atentamente a la Comisión aplase su dictamen para cuando tenga todos los datos con que pueda hacerlo legalmente. Es absurdo el procedimiento del dictamen inmediato. Además, nunca se ha visto que una comisión se ponga a dictaminar en plena Asamblea. En tal virtud, yo suplico a la Presidencia que se observe el Reglamento y se aplase la discusión de este dictamen.<sup>31</sup>

La intención del presidente de revisar el expediente de Ezquerro en esos momentos se frustró con la propuesta de Palavicini, al ser aceptada por la Segunda Comisión Revisora. José María Rodríguez dijo: “La

<sup>31</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 91.

Comisión pide a la Mesa se sirva dispensarla, por ahora, de que rinda su dictamen, y solicita se le conceda un plazo de veinticuatro horas”.

El presidente, al haber aceptado la solicitud de la comisión, dejó pendiente el dictamen sobre Ezquerro, dijo que los otros 14 estaban aprobados y pidió que la Primera Sección de la Primera Comisión rindiera su dictamen sobre las credenciales que había revisado. Esta comisión se dividió en cinco secciones de tres miembros cada una, pero se generó nuevamente una larga discusión entre las dos tendencias del Congreso Constituyente, porque Ezquerro formaba parte de la Primera Sección.

Un presunto diputado dijo: “Allí está el señor Ezquerro como secretario de la Primera Sección, y todavía no está aprobada su credencial. Juzgo oportuno que se aplase ese dictamen para mañana”. Y siguió Palavicini para hacer otra propuesta:

No es posible aceptar el dictamen de una comisión que no tiene la autorización de su secretario. La Primera Sección de la Primera Comisión revisora está integrada por tres miembros: el presidente, el vocal y el secretario. No puede, pues, autorizar el señor Ezquerro, como secretario, ese dictamen; el dictamen es nulo por tal motivo; debe aplazarse la discusión de los dictámenes de la Primera Sección, para continuar con los de la Segunda, o de la 3ª; sé que hay más dictámenes; por consiguiente, yo suplico al señor presidente aplase el dictamen de la Primera Sección revisora, o que el señor Ezquerro sea substituido en esta Comisión.<sup>32</sup>

Si no se aceptaba el dictamen de integrantes de comisión que no tuviera aprobada su credencial, el argumento de Palavicini tenía una debilidad importante que José Álvarez aprovechó al recordarles que las credenciales de los tres integrantes de la Segunda Comisión aún no se revisaban ni aprobaban:

De una manera respetuosa suplico a la Presidencia tenga la bondad de atender la voz de los presuntos diputados. Dice el señor Palavicini que el señor Ezquerro no puede autorizar como secretario el dictamen de la

<sup>32</sup> *Idem.*

Comisión. Yo pregunto a la Asamblea: ¿por qué motivo? No dice la ley que los secretarios de la Comisión deban tener ya discutida y aprobada su credencial. La prueba es que la Segunda Comisión dictará su sentencia respecto a la Primera; y solamente de una manera incidental se alude al dictamen de la Primera Comisión; por tal motivo, no es necesario que un diputado tenga acreditada su credencial para poder ser secretario; puede, señores, discutirse inmediatamente el dictamen de la Primera Sección.

Palavicini se defendió:

No estoy conforme con el criterio del señor Álvarez. Precisamente el objeto de discutir primero esas quince credenciales, es acreditarlas para que dictaminen sobre las demás. En tal virtud, no es posible aceptar a un secretario actuando sobre la validez o invalidez de esas credenciales, cuando la propia aún no está admitida. Yo no tengo ningún interés en que se aplace ese dictamen; pero sí creo que es necesario hacerlo así, y esperar que estén admitidas las credenciales de estos señores representantes, para que ellos, a su vez, puedan dictaminar sobre las otras.

Pero fue replicado por otro presunto diputado que amplió lo dicho por José Álvarez: “Yo no estoy conforme con el criterio legal del señor Palavicini. Yo creo que así como los miembros de una comisión pueden autorizar las credenciales de los señores de la Primera Comisión, de esa misma manera esos señores de la Primera Comisión, sin que nadie haya discutido previamente sus credenciales, están facultados para autorizar las de los demás miembros que integran la Asamblea”.

El abogado poblano elegido en el Estado de México, Enrique O’Farril, hizo uso de la palabra para apoyar a Palavicini con un nuevo argumento. Las primeras credenciales que se revisaron fueron las de la Primera Comisión, aunque la Segunda Comisión aún no las tenía aprobadas:

No puede autorizar el señor Ezquerro esas credenciales, porque la ley expresamente ha puesto a la Segunda Comisión para que apruebe las credenciales de los miembros de la Primera; la ley ha puesto a la Segunda

Comisión para que aprobara previamente esas quince credenciales; pero como la del señor Ezquerro todavía no ha sido aprobada, no puede autorizar, y sí pueden los demás secretarios acordar que esas credenciales que se someten a su estudio sean válidas o no.<sup>33</sup>

Sin embargo, el renovador oaxaqueño Crisóforo Rivera Cabrera contradijo el anterior argumento, incorporando nuevos elementos a la discusión para defender a Ezquerro:

Siento disentir en la presente ocasión, del parecer del señor Palavicini. En efecto; no hay ley ninguna que exprese que las credenciales de los miembros de la Primera Comisión deben ser aprobadas previamente por los de la Segunda, para que puedan dictaminar, porque si no, entonces llegarían al absurdo de que hasta los miembros de la Mesa tuvieran aprobadas sus credenciales; basta el solo hecho de ser presunto diputado, para que se puedan aprobar credenciales ajenas; por lo tanto, puesto que en este caso no cabe aplicar la ley, ni se le podrá dar una interpretación adecuada, creo que el señor Ezquerro puede tomar conocimiento del dictamen que tiene que proponer a la Asamblea la Comisión revisora.

La participación de Rivera Cabrera fue muy aplaudida, por lo que el presidente consideró que se había alcanzado el consenso y pidió que la Primera Comisión presentara su dictamen. Ante esta situación, Rivera Cabrera creyó que era posible aprobar la presencia de Ezquerro en la Primera Comisión y le pidió al presidente que se lo preguntara a la asamblea. Palavicini lo impidió al mostrar su experiencia y capacidad parlamentaria:

No es posible discutir la proposición del señor Rivera Cabrera; la Asamblea no puede resolver asuntos jurídicos previamente resueltos; la Asamblea no puede decir que sí sobre un asunto que el decreto previene de un modo preciso y exacto; es absurdo el criterio de que, porque esas quince credenciales sean discutidas, por gusto sean discutidas primero que las demás; se han discutido precisamente porque estos señores lo han juzga-

<sup>33</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 92.

do lógico, porque necesitan tener una personalidad moral perfectamente acreditada en el concepto de la Asamblea; de otro modo sería nulo el dictamen y nos exponemos a que todas las comisiones resulten desautorizadas. Esta es la verdad jurídica; ninguna otra sutileza puede salvar el caso previsto en el decreto. Toda la Asamblea, por unanimidad, no podrá en estos momentos invalidar este hecho; la Asamblea está citada para otros fines; en tal virtud, es un error proceder en esta forma y constituye un atentado este procedimiento. De ese modo no habría ley, porque nos regiríamos por la voluntad de la mayoría; en tal virtud, señor presidente, es obvia la discusión, no puede dictaminarse sobre las credenciales, porque todavía no están autorizadas las de los tres miembros de la Primera Sección.<sup>34</sup>

El presidente Amaya, considerando la primera sección e incluyendo a Ezquerro, debía iniciar con su dictamen, y contrarió a Palavicini con estas palabras: “La mesa directiva funge en estos momentos, y no sabemos si mi credencial o la de estos señores sea nula. No se han aprobado ni reprobado”. Fue aplaudido por la asamblea.

Antonio Madrazo, electo en León, Guanajuato, se apoyó en el decreto relativo a las reglas de instalación del Congreso Constituyente, para mostrar el error cometido en el nombramiento de Ezquerro para la Primera Comisión, pero terminó respaldándolo:

Pido la palabra. En mi concepto, creo que se está queriendo subsanar un error que se cometió con anticipación; me voy a permitir leer a ustedes el artículo relativo. El artículo 4º del decreto respectivo dice:

Artículo 4º. Instalada la Mesa que ha de presidir las sesiones de las juntas preparatorias, los secretarios de ella recibirán por riguroso inventario los expedientes electorales que estén en poder del empleado que ha de ser nombrado por la Secretaría de Gobernación, conforme a lo dispuesto en el artículo 55 de la ley de 19 de septiembre antes citada.

Acto continuo, los diputados presentes entregarán sus credenciales a los secretarios de la Mesa, y en seguida se procederá a elegir en un solo acto en escrutinio secreto y por mayoría de votos, dos comisiones: una

<sup>34</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 92-93.

compuesta de quince personas para que estudie y rinda dictamen sobre la legitimidad del nombramiento de todos los miembros del Congreso; y otra, de tres miembros, para que examine las credenciales de los quince individuos de la Primera Comisión.

Los quince miembros de la Primera Comisión se dividirán en cinco secciones de tres cada una, repartiéndose entre ellas todos los expedientes por riguroso turno. En cada una de esas secciones, y en la Segunda Comisión, el primero de los nombrados tendrá el carácter de presidente, y en sus faltas, será substituido por el que le siga en el orden de su nombramiento, funcionando como secretario el último de los nombrados.

El señor Ezquerro no entregó su credencial ni los escrutadores la han recibido; por consiguiente, se hizo mal en haber nombrado al señor Ezquerro para que integrara esta Comisión de las quince personas; pero una vez que ya está hecho, el señor Ezquerro sí tiene facultades para revisar las credenciales.<sup>35</sup>

Siguió Martínez de Escobar, a quien no le pareció correcta la legalidad esgrimida por Madrazo, insistiendo en que aún no eran validadas las credenciales de la Segunda Comisión:

Es indudable que sí puede el señor Ezquerro seguir funcionando como secretario; lo que se nos acaba de leer no es cuestión legal, no es condición *sine qua non*, no es condición sin la cual el señor Ezquerro no pueda autorizar por el hecho de que su credencial no esté perfectamente admitida y aprobada. En el caso, la cuestión vuelve a repetirse. Los señores de la Segunda Comisión autorizan con su firma los dictámenes de la Primera Comisión. ¿Qué razón existe para que un secretario de la Primera Comisión no pueda autorizar dictámenes en la misma forma que lo hace la Segunda Comisión? Es cuestión de sentido común; no es cuestión de tener un gran talento. Estamos perdiendo el tiempo lastimosamente.

Un presunto delegado, a favor: “Ese dictamen ya ha sido discutido: luego el señor ya puede funcionar”.

<sup>35</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 93.



El mayor Rubén Martí Atalay, cubano, nacionalizado mexicano, sobrino de José Martí y de madre mexicana, y que participó en las batallas del Bajío junto al general Álvaro Obregón, fue electo en el Estado de México,<sup>36</sup> y habló en contra: “No previene la ley el caso que se presenta; pero el hecho preciso es que no se ha presentado la credencial”.

El general Salvador González Torres, michoacano electo en Oaxaca, donde se desempeñaba como jefe del Estado Mayor de la 21a. División,<sup>37</sup> también argumentó en contra: “Creo que realmente el caso es un hecho excepcional; pero el hecho preciso es que no se ha presentado la credencial y la ley no previene este caso especial; creo que es de sentido común que la Asamblea declare que, si no hay credencial, ¿cómo el señor Ezquerro está figurando como presunto diputado?”

El presidente Amaya se lamentó: “Estamos perdiendo el tiempo miserablemente”.

Ramón Frausto argumentó, pero ahora en contra:

Efectivamente: No fue la Asamblea la que ha cometido el error a que se refiere el señor ingeniero y presunto diputado Madrazo; sino seguramente en la Secretaría no se tuvo en cuenta el dictamen que exhibió el señor compañero cuya personalidad se discute en este lugar. El señor Ezquerro, está en la conciencia de muchos revolucionarios, que ha sido de los verdaderos revolucionarios que en los momentos más difíciles de la revolución, se fue a los campos de batalla y anduvo cerca de los más altos *leaders*, de los más altos caudillos que han sancionado con su sangre los principios revolucionarios; pero, efectivamente, el señor Ezquerro es apreciado por los buenos revolucionarios; por lo tanto, el señor Ezquerro no ha presentado su credencial y no tenía voz ni voto en el momento de formar la mesa directiva que en estos momentos lleva los debates; sí es un error el que se ha cometido y el señor Ezquerro no puede tener el derecho de decir: “Yo he presentado mi credencial para estar de acuerdo con el

<sup>36</sup> Patricia Galeana (coord.), *Diccionario biográfico de los diputados constituyentes de 1917*, México, Secretaría de Cultura-INEHRM /Siglo XXI, 2016, p. 96.

<sup>37</sup> Cuerpo militar constitucionalista que tuvo su origen en el 21 Cuerpo Rural, comandado por el duranguense Jesús Agustín Castro, quien seguía al mando, ahora convertido en la 21a. División.

artículo 4º de la ley de convocatoria”; igualmente que al hacerlo no estaba en condiciones el señor Ezquerro de decir: “Yo vengo a traer mi voto para designar como presidente al ciudadano Manuel Amaya”; ese voto no es bueno, porque no ha presentado su credencial; yo repito que aprecio al ciudadano revolucionario Carlos M. Ezquerro; pero evidentemente que ha sido un error del mismo el no traer un documento de sus conciudadanos, para presentar su voto en favor o en contra de los que estamos aquí. Ruego a la Presidencia pida que se retire el dictamen de la Primera sección, para no perder el tiempo, porque es lamentable. Somos muchos oradores y todos nos creemos con las frases elocuentes de un Suetonio. Vamos a una cosa práctica. Que venga la Segunda sección y que se aplace el dictamen de la Primera.<sup>38</sup>

Un presunto diputado, a favor: “Pido la palabra, señor presidente. El señor Perusquía, al emitir el dictamen de la Comisión, todavía no estaba autorizada su credencial, y sin embargo, se admitió que el dictamen era bueno. (Siseos.) Para que un secretario pueda funcionar, debe estar legalizada su credencial”.

Se le otorgó la palabra a Samuel de los Santos para expresarse nuevamente en contra, a pesar de saber que la credencial de Ezquerro y las de los sinaloenses habían llegado: “Todos los señores que han dictaminado son presuntos diputados, y el señor Ezquerro no es presunto diputado. En ese caso debemos ajustarnos a la ley. No es presunto diputado el señor Ezquerro. ¿Cómo vamos a aceptar a un individuo que se presenta como diputado, sin entregar su credencial? Debemos sujetarnos a la ley; el señor Ezquerro no tiene derecho ni a voz ni a voto”.

Un presunto diputado, a favor: “Pido la palabra, señor presidente. Voy a probarle al señor De los Santos que el señor Ezquerro sí es presunto diputado, porque ha presentado un telegrama en la Secretaría, donde se comprueba que el señor Ezquerro es presunto diputado”.

De los Santos se defendió:

Un telegrama no puede decirse que es una credencial. Además, las firmas no vienen legalizadas, las firmas de esos individuos no vienen legalizadas, son

<sup>38</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 94.

documentos privados. Si el señor se presenta con una credencial telegráfica, ¿se puede decir que es presunto diputado? Es un documento de la misma naturaleza que otro; es un documento privado; así es que debe decirse si es o no presunto diputado. Además, la Secretaría debe cumplir aquí con lo que ordena la ley. Esa credencial y esos documentos pasarán a la Comisión y la Comisión examinará ese telegrama que presenta el señor Ezquerro.

José María Rodríguez, en nombre de la Segunda Comisión, defendió a Ezquerro justificando que el telegrama hiciera las veces de credencial:

La Segunda Comisión Revisora tomó en cuenta un telegrama que exhibió el señor Ezquerro, el cual tiene aparentemente el carácter de una credencial y voy a decir por qué: una credencial es un documento que puede ser falso; es más auténtico un telegrama, porque indudablemente, si está puesto por el gobernador del Estado o por la Secretaría de Gobernación, quiere decir que tiene tanta o más fuerza que una credencial; por consiguiente, la Segunda Comisión Revisora tomó en consideración el telegrama como una credencial legalizada, puesto que la mesa directiva lo había aceptado.

Jorge von Versen, de Coahuila, radicalmente en contra, fue aplaudido por una parte de los presentes:

No solamente no tiene voz ni voto el señor Ezquerro; pero ni siquiera debe estar presente en la Asamblea, de acuerdo con el artículo 3º. Dice el artículo así:

“Artículo 3o. Entretanto concurre el número suficiente de diputados para formar el *quorum*, los presentes se reunirán todos los días subsiguientes, a las diez de la mañana, hasta que pueda hacerse la elección de la Mesa que ha de presidir las juntas preparatorias.

A las juntas preparatorias sólo podrán estar presentes y tener voz y voto los ciudadanos que presenten la credencial extendida por las juntas computadoras, conforme a lo dispuesto en el artículo 40 de la Ley Electoral de 19 de septiembre último”.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 95.

Rivera Cabrera, a favor:

Para decir únicamente dos palabras: yo vengo a sostener, además, que no son documentos privados las credenciales; sino que son documentos públicos que hacen prueba plena, según la ley federal; por consiguiente, la credencial del señor Ezquerro, si es un simple aviso, no debe tenerse como tal credencial; pero si es una credencial remitida por la vía telegráfica por el presidente de la Junta Computadora de votos, debe considerarse como buena.

Jorge von Versen hizo una moción de procedimiento: “Señor presidente. El Reglamento marca que en las discusiones tomen la palabra seis en contra y seis en pro; creo que han hablado más de seis; no tienen derecho de abusar de nosotros”. Luego de ser interrumpido y de decir que él tenía la palabra, von Versen terminó leyendo el artículo 111 del reglamento de debates de la Cámara de Diputados.

Cristóbal Limón tomó en cuenta que las credenciales de los sinaloenses habían llegado y habló a favor: “Señores, la ley dice cómo deben ser las credenciales; no especifica aquí ni ha hecho mención de credenciales telegráficas, porque los telegramas no estarían firmados. Así es que no vamos aquí a hacer un nuevo convenio, sino que debemos ajustarnos a la ley. Pregunto a la Mesa si no ha recibido ahora una credencial que acaban de entregarle. Si la tiene, el señor puede leer su dictamen”.

Fernando Lizardi Santana, un abogado de Guanajuato que, en 1910 y 1913, alcanzó el grado de coronel al tomar las armas, para derrocar a los dictadores, y regresó a su profesión al triunfar las revoluciones,<sup>40</sup> fue muy claro al afirmar en contra:

En mi concepto; se ha extraviado la discusión y al mismo tiempo se han pronunciado palabras que me parece increíble oír las en la boca de un abogado; se ha dicho que es una credencial un telegrama y que a las credenciales no se les exige legalización de firmas. Esto es perfectamente natural, porque las juntas computadoras, en el ejercicio de sus funciones,

<sup>40</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 83.

son autoridades federales, y, por consiguiente, no necesitan sus firmas ser legalizadas ni lo necesitarían nunca; pero en cambio, se necesita que las firmas sean auténticas, toda vez que no se las ponen los que subscriben aquellos; por consiguiente, esa no es la firma auténtica; las credenciales son documentos públicos y un telegrama no es un documento público.<sup>41</sup>

Un presunto diputado a favor: “Tienen mucha razón los señores al afirmar que una credencial telegráfica no puede considerarse; pero como ya el señor Ezquerro ha presentado su credencial legal, han salido sobrando las discusiones”.

Entonces, ante lo que parecía ser el triunfo de Ezquerro, intervino Frausto para evitarlo:

Ya aprobó la Presidencia que se le conceda un plazo a la Segunda Comisión Revisora para que rinda su dictamen; si pues se ha concedido ese plazo, estamos hablando fuera del cartabón, y por lo mismo, pedimos que rinda su dictamen la Comisión, para decir si es buena o no la personalidad del señor Ezquerro; no tiene legalidad ese documento que es un telegrama; en ningún país del mundo se conoce que haya credencial telegráfica.

El abogado y coronel José Manzano Briseño, electo en Jalisco, a favor: “Yo supongo que sí pueden existir credenciales telegráficas. ¿Por qué entonces se ha aceptado la firma del Primer Jefe cuando se ha dirigido a nosotros por telégrafo?”

El presidente le respondió: “Oiga usted, porque se ha presentado el telegrama original firmado por don Venustiano Carranza y, por lo tanto, debe respetarse”.

Ezquerro pidió la palabra sólo para decir: “Si es o no legal, es un escrúpulo que no acierto a comprender”.

De los Santos participó con la intención de expulsar a Ezquerro de la asamblea: “De acuerdo con el artículo 3o, no puede estar hablando el señor Ezquerro, porque no nos ha presentado ningún documento que acredite que es presunto diputado”.

<sup>41</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 95.

Ezquerro pidió la palabra para darle respuesta a De los Santos:

Ya dije que hay un telegrama que es oficial, porque trae las firmas de los miembros de la Junta Computadora. Además, yo me dirigí al ciudadano gobernador del Estado de Sinaloa, pidiéndole datos sobre mi elección y éste ha declarado que existen noticias en el Gobierno del Estado, de que he salido electo diputado. Es un documento público el telegrama; ya he dicho que es de la Junta Computadora. También me dirigí a la Junta Computadora, y ésta me ha comunicado lo mismo, de que soy tan presunto diputado como muchos de los que están aquí, porque mi elección viene sin impugnaciones. El telegrama es cuestión de forma, es cuestión legal; además, en estos momentos acaba de llegar a la Mesa mi credencial. Pongo a ustedes este ejemplo: el paquete viene por correo, el expediente se extravía o ha sido robado, se nos ha presentado un testimonio de que esa valija ha sido robada; ¿a ese diputado lo ponemos fuera de la ley? ¿Acaso lo ponéis fuera de la ley, no obstante que haya testimonios de lo ocurrido?<sup>42</sup>

Manjarrez pidió la palabra para una moción de orden, pero fue notorio que estaba a favor:

Es un absurdo que estemos perdiendo el tiempo en deliberaciones tan tontas y tan baladíes, cuando la República reclama de nosotros una pronta terminación de los trabajos que se nos han encomendado. Por cuanto se refiere a las facultades del señor Ezquerro para tener voz y voto, si no basta la credencial telegráfica, ya llegó la otra; por lo demás, quizá el señor Ezquerro pueda fungir como secretario o no, y que si aquí en esta Asamblea tomamos en consideración primero los dictámenes de la 1a. Sección Revisora o los de la Segunda, es lo mismo unos que otros, y esto compete a la Presidencia resolver y no a la Asamblea; estamos deliberando inútil y ridículamente.

Así, los líderes de los moderados carrancistas volvieron a la carga contra Ezquerro. Se le concedió la voz a Palavicini, quien buscaba engañar

<sup>42</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 96.

al auditorio para prorrogar o negar la acreditación de Ezquerro, diciendo que de todas maneras, todos, incluyéndose, estaban de acuerdo en aprobar a Ezquerro, lo cual era falso, como se verá adelante.

Señores diputados: el señor Manjarrez tiene razón; pero la ley tiene más razón que el señor Manjarrez. Es necesario que de una buena vez nos acerquemos al espíritu y a la letra de la ley para no incurrir en errores; todos estamos de acuerdo en aceptar la candidatura del señor Ezquerro; todos deseamos que sea diputado constituyente; pero no queremos que haya nulidad en los dictámenes de la Primera Comisión Revisora. El señor presidente sencillamente debe decir si se discute o se aplaza el debate del dictamen de la expresada Comisión, porque no sería posible que se discutiera una credencial que adolece de defectos legales; en tal virtud, es obvio que debemos comenzar por aplazar el debate del dictamen de la Primera Sección Revisora para cuando el señor Ezquerro esté legalizado, esto es en bien de todos y no se perjudica este señor con esperar su elección; sencillamente espera justificarse debidamente ante la Asamblea. Es una festinación perjudicial y peligrosa: yo os invito a terminar, a dar por suficientemente discutido este punto y a que más tarde pueda dilucidarse.<sup>43</sup>

Continuó Cravioto haciendo una petición: “Yo pido respetuosamente al señor presidente, que mande dar lectura a los artículos 111 y 112 del Reglamento y que se cumpla con lo prescripto en la parte final del 111 y con el 112”. Concediéndoselo, un secretario leyó:

Artículo 111. Antes de cerrarse en lo general la discusión de los proyectos de ley, podrán hablar seis individuos en pro y otros tantos en contra, además de los miembros de la Comisión Dictaminadora y de los ministros. En los demás asuntos que sean económicos de cada Cámara, bastará que hablen tres en cada sentido, a no ser que ésta acuerde ampliar el debate.

Artículo 112. Cuando hubieren hablado todos los individuos que puedan hacer uso de la palabra, el presidente mandará preguntar si el asunto está o no suficientemente discutido. En el primer caso, se pro-

<sup>43</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 96-97.

cederá inmediatamente a la votación; en el segundo, continuará la discusión; pero bastará que hable uno en pro y otro en contra para que se pueda repetir la pregunta.

El presidente trató de terminar la discusión, mencionando que Rodríguez había pedido 24 horas para revisar la credencial de Ezquerro, por lo tanto, esperaría esa revisión para que la Primera Comisión informara de su dictamen, y dijo: “En consecuencia, seguiremos con los dictámenes de la Segunda Sección”.

Un presunto diputado objetó al presidente en favor de Ezquerro:

Una moción de orden, señor presidente. Las mociones de orden tienen lugar cuando el orden se altera. La ley dice que los dictámenes deben irse discutiendo por las secciones en el orden numérico que les corresponde: primero la Primera, luego la Segunda, y en seguida las otras en ese mismo orden. No veo yo, por otra parte, que haya ninguna dificultad que se oponga a que se dé lectura a los dictámenes de la Primera Sección.<sup>44</sup>

El presidente respondió insistiendo en su decisión: “Usted no encuentra dificultad ninguna y yo las encuentro, ya lo ve usted. ¿Para qué perder el tiempo? De manera que mando que se comience con la Segunda Sección Revisora”.

Pero otro presunto diputado habló a favor del mazatleco: “Un momento. Nada más quiero decir que desde el momento en que el señor Ezquerro ha sido nombrado miembro de una Comisión Revisora en la forma que lo prescribe la ley, el señor Ezquerro puede dictaminar y estar en funciones”.

El presidente dijo: “Pero vaya un interés”, y le pidió que se recogiera el voto de la asamblea. Un secretario agregó: “Señores, en votación económica se pregunta si está el asunto suficientemente discutido. [Se escuchó fuerte ¡Sí!] Los que estén de acuerdo con el señor Ezquerro...” En ese momento, Palavicini interrumpió: “esa pregunta es absurda”, pero el secretario continuó: “Yo creo que esto lo debe resolver la Asamblea. Tal parece que el señor Palavicini no quiere que el señor Ezquerro sea el que

<sup>44</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 97.



dictamine sobre su credencial (se escucharon aplausos). Entonces, en votación económica se pide a las personas que estén de acuerdo en que se deben presentar los dictámenes de la Primera Sección, se pongan de pie; y las que no estén conformes, se queden sentadas”.

Una minoría se levantó de sus asientos, por lo que quedó pendiente el dictamen de la Primera Sección. Finalmente, la propuesta original de Palavicini salió adelante; Ezquerro fue temporalmente derrotado y la decisión de la validez de su elección se pospuso. Hubo aplausos y el presidente hizo sonar la campanilla. Cuando regresó la calma, el presidente inició la discusión del dictamen de la Segunda Sección Revisora.<sup>45</sup>

En su dictamen, la Segunda Sección incluyó en su propuesta la aprobación de las credenciales de Vicente M. Valtierra, propietario; y Fernando González Roa, suplente; por el segundo distrito de Guanajuato. González Roa fue impugnado, dándose a conocer que fue partidario del general Félix Díaz y simpatizante del general Francisco Villa. Carlos Ezquerro participó en la discusión de este caso, haciendo una propuesta:

Señores: Creo que se puede separar esta proposición sobre la credencial del señor licenciado González Roa impugnada, para ponerse a discusión todas las demás credenciales que se propone se aprueben. En tal caso, suplico a la mesa directiva proponga a la honorable Asamblea se separe esta proposición de la credencial del señor González Roa, y se proponga a la Asamblea la aprobación de las credenciales que nos proponemos aprobar.

Al discutirse las elecciones en el tercer distrito electoral de Puebla, debido a la solicitud de nulidad de los sufragios, presentada por el candidato derrotado coronel Baraquiél M. Alatríste, en contra de la elección hecha en favor de Miguel Rosales, propietario, y Federico Ramos de suplente,<sup>46</sup> Cándido Avilés cuestionó el procedimiento empleado por la mesa directiva: “Respetuosamente pido a la Mesa que cumpla con el Reglamento respecto a las votaciones; no deben ser nominales, sino económicas. Como antes dije, no estamos aquí para reformar el

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, pp. 100-101.

Reglamento, sino para cumplirlo; por lo tanto, ruego a usted, señor presidente, lo haga cumplir”.

En seguida, el presidente de la mesa, Manuel Amaya, atendiendo el decir del culiacanense, tomó la palabra: “Los que aprueben, que se pongan de pie”, —y al observar a la mayoría erguida— “queda aprobado el dictamen de la Comisión”, que fue favorable a Rosales y Bravo.<sup>47</sup>

La cuarta junta preparatoria se realizó por la mañana del lunes 27 de noviembre, con la asistencia de 136 presuntos diputados en el Teatro Iturbide, que fue el lugar donde se desarrollaron los siguientes trabajos del Congreso Constituyente.

Cuando el secretario Alberto M. González dio lectura al acta de las dos juntas preparatorias anteriores y se pusieron a discusión, pidió la palabra para una rectificación:

Parece que no se hizo constar en el acta a que se acaba de dar lectura, un hecho. Es el caso, señor, que en la sesión habida en la mañana del sábado, se puso a discusión el dictamen de la Comisión Revisora de mi credencial, y ese hecho no se hace constar allí, según pude notar; y recuerdo, señores diputados, que en votación fue declarado insuficiente el dictamen de la Comisión, y parecería pertinente que el secretario me informara si no he oído bien o es que no consta el hecho.

El secretario González le respondió:

Aquí está la parte a que se refiere: dice así: “El C. Palavicini pide que en votación nominal se vote la parte del dictamen que se refiere al C. Ezquerro. El C. Rodríguez hace diversas proposiciones, referentes al mismo asunto, y después de que los ciudadanos Palavicini, Álvarez, Reynoso, Dávalos y Andrade hacen mociones de orden, el C. López Lira pide se lea la parte del dictamen que falta por votar. Hecho esto por la Secretaría, en votación nominal la Asamblea reprueba la proposición del dictamen de la 2o. Comisión Revisora, referente al 3o. distrito electoral de Sinaloa.

<sup>47</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 106.

Después de Palavicini, Gabriel Cervera Riza, Manuel Aguirre Berlanga y Crisóforo Rivera Cabrera, participaron haciendo rectificaciones. Andrés Magallón también pidió hacer uso de la palabra:

En la sesión del sábado se aprobó en votación nominal la credencial del ciudadano Ezquerro; en la tarde, en virtud de que no se habían recibido los expedientes y su credencial relativa en la forma debida, se reconsideró el primitivo acuerdo, y me permito hacer observar a la Asamblea que en el mismo caso estuvieron las credenciales de los señores Crisóforo Rivera Cabrera y Antonio Ancona Albertos. En el mismo caso, exactamente igual: faltaron los expedientes y faltaron las credenciales.

Las propuestas de rectificaciones continuaron y se agregaron al acta de las dos juntas, siendo ésta aprobada en votación económica al ponerse de pie la mayoría.

Se pasó a discutir brevemente una queja de los fumadores, ya que el reglamento les impedía fumar en el salón, pero el presidente Amaya se impuso, al silenciarlos, diciendo que él era “un gran fumador, y aquí me tienen ustedes cumpliendo la Ley”, en medio de risas y aplausos.

Fue el turno de la Segunda Comisión Revisora de Credenciales para que informara de su nuevo dictamen sobre la credencial de Ezquerro. José María Rodríguez dio lectura:

Honorable Asamblea Constituyente:

Los miembros de la Segunda Comisión Revisora de Credenciales, integrada por los señores licenciado Ramón Castañeda y Castañeda, como presidente, Ernesto Perusquía, y general doctor José María Rodríguez, como secretario, por acuerdo de esta misma Asamblea, tienen el honor de volver a dictaminar sobre la credencial del ciudadano Carlos M. Ezquerro, por no haber sido aprobado el primer dictamen, emitido por esta Comisión el día 24 de los corrientes.

La Comisión, para hacer este segundo dictamen, tiene a la vista, además de la credencial, los documentos que componen el expediente, los cuales no tuvo a su disposición al rendir el primer dictamen, y del examen minucioso que de ellos se hizo se ve que el C. Carlos Ezquerro ha sido

electo por mayoría de 336 votos, para diputado suplente, por el 3o. distrito electoral del Estado de Sinaloa, no encontrándose ningún otro documento a la vista, como protesta o acusación en contra de los candidatos.

La 2o. Comisión Revisora.

Considerando:

Primero. Que el C. Carlos Ezquerro fue empleado público en la administración del Gobierno de la Convención, hecho que consta en el primer dictamen por las referencias verbales que hizo el C. Ernesto Perusquía, actual director general del Timbre, y comprobado después por la confesión pública que el propio candidato hizo ante esta honorable Asamblea en la sesión verificada en la mañana del 25 de los corrientes;

Considerando:

Segundo. Que el artículo 4o. reformado del Plan de Guadalupe dice así en su último párrafo: "...Para ser electo diputado al Congreso Constituyente, se necesitan los mismos requisitos exigidos por la Constitución de 1857 para ser diputado al Congreso de la Unión; pero no podrán ser electos, además de los individuos que tuvieran los impedimentos que establece la expresada Constitución, los que hubieren servido empleos públicos o ayudado con las armas a los gobiernos o facciones hostiles a la causa constitucionalista"; y

Considerando:

Tercero. Que el Gobierno del ex general Eulalio Gutiérrez, al que perteneció el C. Carlos M. Ezquerro como administrador principal del Timbre, fue una facción en contra del Gobierno constitucionalista.

La Comisión, a pesar de conocer el sentir de algunos de los miembros de la Asamblea, en favor del C. Ezquerro, honradamente no puede variar su dictamen, comprendiendo al candidato en las prohibiciones del artículo 4º reformado del Plan de Guadalupe, y se honra en someter a esta honorable Asamblea las siguientes proposiciones:

Primera. No puede ser diputado propietario por el 3o. distrito electoral del Estado de Sinaloa, el C. Carlos M. Ezquerro.

Segunda. Es de aceptarse la elección de diputado suplente por el distrito electoral del Estado de Sinaloa, en favor del C. Mariano Rivas.

Sala de Comisiones del honorable Congreso Constituyente. Querétaro, a 26 de noviembre de 1916.

La Segunda Comisión Revisora de Credenciales, R. C. Castañeda, José María Rodríguez, E. Perusquía.

Quedó claro que la llamada credencial telegráfica de Ezquerro, enviada por los directivos de la Junta Computadora de votos, no era fraudulenta, sino que reflejaba la legítima elección del mazatleco en el tercer distrito de Sinaloa.

En consecuencia, los moderados atacaron por el flanco de la presencia de Ezquerro en el gobierno de Eulalio Gutiérrez, candidatura que curiosamente fue electa por la Convención en Aguascalientes gracias al cabildeo del general Obregón, quien logró el apoyo para alguien que, sin ser vetado por villistas y zapatistas, estaba políticamente más cercano al caudillo militar de los constitucionalistas.

Para iniciar la discusión del dictamen, el presidente llamó a inscribirse en la mesa para que opinaran, a favor o en contra del dictamen. Ezquerro fue el primero en participar en contra:

He pedido la palabra, señores, para impugnar el nuevo dictamen que presenta la Comisión Revisora de mi credencial, comenzando por manifestar que me parece increíble que una Comisión integrada en su totalidad por hombres de inteligencia y especialmente por un abogado como lo es el señor Castañeda y Castañeda, haya tan lastimosamente incurrido en un error tan grave. La ley dice en su parte relativa (no tengo a la vista medio de consultarlo) que un individuo no puede ser juzgado dos veces por un mismo delito. Yo no soy un delincuente; tengo una falta política, así se le puede llamar al achaque que se me imputa; y bien señores, el segundo dictamen de la Comisión viene ahora diciendo que no puedo ser diputado en virtud del artículo 4o. del decreto correspondiente, después de que la Asamblea, por unanimidad, ha rechazado el primer dictamen en igual sentido; esto es un absurdo. La Asamblea ha rechazado ya unánimemente ese dictamen, lo cual mucho me honra y me satisface; pero, ¿por qué, señores, somos tan inconsecuentes con la ley? ¿Cómo es, pues, que un hecho consumado, como ha pasado en este caso por la declaración unánime hecha por la Cámara y que no creo que haya ninguna persona que pretendiera desmentirme, vuelva a traerse por el mis-

mo capítulo la misma acusación? La Cámara, señores, era la encargada de resolver sobre el particular y tuvo a bien decir que se desechaba ese dictamen en la parte relativa a la acusación y a la aplicación del artículo 4o.; y ahora, señores. ¿Puede esta honorable Asamblea desechar lo que ya con anterioridad ha sancionado? Eso sería un lamentable error y, además, sería sentar un precedente muy serio. Creo, además, que los señores de la Comisión no han sido nada justicieros en su dictamen y que han obrado con una parcialidad que yo no me sé explicar. No parece, señores, sino que se teme que yo forme parte de esas comisiones dictaminadoras; yo no puedo suponer otra cosa, sino que se teme que yo pudiera dictaminar sobre la credencial del señor Palavicini. Así es que esta conducta no puedo suponer a qué obedezca. Dejo a la consideración de ustedes lo que he venido sosteniendo, porque no es justo, ni mucho menos legal, cuando ya esta Cámara había sancionado que se me daba un voto de confianza, cuando todos me dieron un abrazo que tanto, señores, me satisfizo. Seamos sinceros; dejémonos, señor licenciado, señor doctor, de ambages, y declaremos francamente que no están ustedes en lo justo. Dejo a la consideración de esta respetable Asamblea que me juzgue.<sup>48</sup>

Magallón pidió la palabra para una moción de orden. Cuando el presidente le preguntó si estaba inscrito en la lista de oradores, para hablar a favor o en contra, Magallón dijo: “Pido la palabra, señor presidente, únicamente para suplicar que se dé lectura a la parte final del acta de la sesión de la mañana del sábado, en la cual se dice que la credencial del señor Ezquerro fue aprobada por unanimidad de votos, y que en la tarde únicamente se modificó en virtud de que no había llegado su expediente”.

Rodríguez pidió que se le permitiera responder por la alusión hecha a la comisión:

Desde un principio notó la Comisión los ataques directos del señor Ezquerro para la misma. El señor Ezquerro no tiene razón. El señor Ezquerro ha estado buscando distintos pretextos para poder engalanar su defensa: primero buscó al señor Palavicini, después algunos otros pretextos.

<sup>48</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 112.

tos y, por último dijo que la Comisión no obraba con justicia, que estaba obsesionada. El señor Ezquerro no tiene razón; el señor Ezquerro sabe perfectamente que, al menos el que habla, ha sido siempre amigo de él; pero ¿cómo quiere el señor Ezquerro que la Comisión se salga del cuadro del artículo 4o. de la ley en que está colocado el señor Ezquerro? ¿Cómo quiere el señor Ezquerro que la Comisión vaya a dictaminar para que este Congreso Constituyente lo acepte como diputado, cuando el señor Ezquerro ha sido un miembro —más bien, iba a decir un enemigo del constitucionalismo—?, no llegaré a tanto; pero ha sido empleado público del Gobierno de Eulalio Gutiérrez, y el artículo 4o. terminantemente dice que no pueden ser diputados los ciudadanos que hayan sido empleados públicos de un facción enemiga del Gobierno constitucionalista. ¿Quiere el señor Ezquerro que nosotros rechacemos la ley? Parece sencillamente inconsecuencia. El señor Ezquerro debe buscar su defensa en otros motivos: debe decir que por necesidad, porque tiene una numerosa familia, porque no tenía en esos momentos elementos de vida, por temor a ser confundido con los constitucionalistas tuvo que aceptar una comisión del Gobierno de la Convención; pero de ninguna manera venir a inculpar a la Comisión, haciendo aquí su defensa a costa de la misma Comisión, porque él ha sido el primero en confesar que ha sido culpable y no precisamente culpable, sino que ha cometido un error político y ese error político es precisamente lo que lo tiene en estas dificultades; si el señor Ezquerro no hubiera sido director del Timbre en tiempos de la Convención, no habría tenido ninguna dificultad y todos lo habríamos aceptado de plano. En cuanto a la discusión que hubo en la sesión pasada respecto a la aprobación o no de su credencial, hay dos circunstancias: en el primer dictamen, señores, la Comisión no acepta al señor Ezquerro por dos motivos: en primer lugar, porque la Comisión no tiene a la vista ni la credencial ni el expediente del señor Ezquerro, según lo previene la ley, y en segundo lugar, por los motivos que ha tenido ahora la Comisión y que ha expuesto en este segundo dictamen. Al hacer este segundo dictamen nos encontramos con que la credencial y el expediente están correctos; de manera que por esa razón no tenemos absolutamente ningún motivo para desechar al señor Ezquerro; pero en cuanto al segundo motivo, no ha desaparecido y la Comisión no modificará su dictamen en ese sentido, porque está perfectamente basado en la ley. La Asamblea podrá aceptar

al señor Ezquerro reprobando el dictamen de la Comisión; pero la Comisión por ningún motivo y bajo ningún concepto retirará ese dictamen, porque está conforme a la ley; primero sale de la Cámara.<sup>49</sup>

El oaxaqueño Manuel Herrera pidió y obtuvo la palabra para insistir en lo mismo que Magallón: “Suplico a la Secretaría dé lectura a la parte final del acta de la sesión del sábado, relativa a la credencial del señor Ezquerro, unánimemente aprobada”. La mesa directiva respondió a la repetida petición.

Un secretario dio lectura a la parte final del acta:

El ciudadano Palavicini pide que en votación económica se vote la parte del dictamen que se refiere al ciudadano Ezquerro. El ciudadano Rodríguez hace diversas proposiciones referentes al mismo asunto y después de que los ciudadanos Palavicini, Álvarez Reynoso, Dávalos y Andrade hacen mociones de orden, el ciudadano López Lira pide se lea la parte del dictamen que falta por votar. Hecho esto por la Secretaría, en votación económica la Asamblea reprueba la proposición del dictamen de la Segunda Comisión Revisora referente al 3o. distrito electoral del Estado de Sinaloa.<sup>50</sup>

Siguió Manuel Herrera con emotivo discurso a favor de Ezquerro, calificando de intriga el dictamen:

Ciudadanos diputados: un sentimiento de justicia es el que me ha traído aquí para ocupar por breves momentos la atención de vuestra soberanía. Mucho se ha tratado del asunto del señor Ezquerro, hemos escuchado a muchos oradores, en el día de anteayer, que han hablado en pro y en contra de la aceptación de su credencial; hemos oído al señor Cravioto, quien elocuentemente, al referirse al espíritu de la ley, dijo que no debían tratarse esos asuntos con un criterio de cocinera, y un criterio netamente de cocinera es, señores, el que parece que ha servido de norma a los señores de la Comisión que han dictaminado respecto del señor Ezquerro.

<sup>49</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 113.

<sup>50</sup> *Idem*.



No parece otra cosa, señores, sino que soplos de intrigas han venido a ocupar la atención respecto del señor Ezquerro. Desde luego a este respecto declaro que yo no lo conozco, pues él es de un Estado del Norte y yo de un Estado del Sur; pero por las palabras de él he visto que es un revolucionario, que lo único porque se le ataca es por haber servido antes, veinte días, al Gobierno de la Convención. Es esa época, señores, en que casi todos los espíritus vacilaron, en que casi todos los corazones mexicanos no sabían qué derroteros seguir, precisamente por el desequilibrio que parecía existir en esos momentos de uno a otro confín de la República; pero restituido de ese equilibrio, puestos los cerebros sobre un criterio fuerte, desde luego se ve que el señor Ezquerro obró revolucionariamente al retirarse veinte días después e ir a engrosar las fuerzas del constitucionalismo a Veracruz; ¿qué significa esto? Significa sencillamente, señores, que él reconoció su error y que al reconocer su error fue a afiliarse otra vez a la revolución cuyos ideales había perseguido en el Norte, y cuyos ideales y principios fue a defender también a Veracruz. Yo, aunque no conozco al señor Ezquerro, señores, he visto en las sesiones pasadas vuestros sentimientos favorables a sus aspiraciones de que se le acepte en este Congreso; y a vosotros, ciudadanos presuntos diputados, que representáis en estos momentos el corazón y el cerebro de la patria, toca resolver este asunto; y yo os pido también que no lo resolváis con un criterio de cocinera, sino que lo resolváis con un criterio verdaderamente revolucionario. ¿Ha sido revolucionario el señor Ezquerro? Generales de gran talla nos lo han dicho en esta tribuna; muchos de los compañeros también nos lo han dicho y por eso, pues, yo os pido y os exhorto, señores, para que votemos en contra del dictamen y aprobemos la credencial del señor Ezquerro.<sup>51</sup>

Continuó Rubén Martí, a favor del dictamen:

En nombre de la Comisión que ha dictaminado y que ha sido atacada, tanto por el señor Ezquerro como por el simpático compañero que me acaba de preceder. Ustedes saben perfectamente bien que quien sale a defender a otro a quien no conoce, es muy simpático. En primer término,

<sup>51</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 114.

señores, hay un criterio erróneo: la Comisión no ha acusado ni puede acusar; la Comisión ha contestado honorablemente a una pregunta que se le ha hecho y nada más; voy a dar una prueba palpable e indiscutible de que la Comisión no sólo no ha acusado, sino que se ha excusado de acusar, es decir pudiendo acusar con documentos que tiene en su poder, no lo ha hecho, porque no ha creído de su deber hacer una acusación de la contestación a una simple pregunta. En nombre de la Comisión voy a leer a la Asamblea un telegrama que ha recibido el general Rodríguez y que es un formidable golpe contra el señor Ezquerro; y el general Rodríguez, generosamente, en un espíritu revolucionario que casi podría decir que sale de las líneas de ese espíritu, porque debía haberlo atacado, no lo ha hecho. Voy a leer (Leyó un telegrama en el que se asegura que el C. Ezquerro sirvió al Gobierno de la Convención.) En segundo lugar, no hay que confundir los hechos; yo no soy enemigo del señor Ezquerro, ni amigo, él es un desconocido para mí; pero he tomado informes antes de subir a esta tribuna, porque me parece a mí que no es del deber de un revolucionario defender sistemáticamente. Eso, señores, no es criterio revolucionario, es criterio quijotesco. ¿Defender a un individuo porque lo atacan? No, señores, hay que averiguar si los cargos son justos o son injustos, porque lo demás, repito, es un criterio quijotesco. Yo he de venir aquí para hablar con respecto al dictamen de la Comisión; he tomado informes e invito al señor Ezquerro a que tenga la fineza de decir a la Asamblea qué grandes servicios ha prestado a la revolución, porque hasta estos momentos, según los informes que yo tengo, no ha prestado ningunos.<sup>52</sup>

Ezquerro interrumpió diciendo: “Pido la palabra señor presidente”, pero Martí continuó:

Un momento, señor; voy a terminar. Aquí se trata no de una excepción, se trata de un criterio verdaderamente revolucionario. El espíritu de la ley es excluir de esta Asamblea a los individuos que hayan servido al Gobierno de la Convención. Si alguna excusa pudiera haber, como dijo el general Rodríguez, se le daría a aquellos que sirvieron por circunstancias verdaderamente ajenas a su voluntad, quebrantándola por la fuerza de

<sup>52</sup> *Idem.*

algún poder; pero no a un individuo que manifiestamente ha declarado en esta Asamblea que él vio en el Gobierno de Eulalio Gutiérrez al Gobierno justo, al Gobierno que verdaderamente representaba los ideales de la revolución. La Comisión ha contestado a la pregunta; la pregunta no es una acusación, es una contestación exacta y precisa. El señor Ezquerro está comprendido dentro del círculo del artículo 4o.

El presidente le dio la palabra a Ezquerro, quien hizo notar su molestia de que Martí, un extranjero, dijera que no había prestado sus servicios a la revolución:

El señor Martí o Martín, no sé cuál es su nombre, dice que no sabe cuáles son mis antecedentes políticos, que no los conoce, y ¡claro está que nunca podrá conocer un cubano los actos de los nacionales! Todos mis amigos saben que fui de los contados diputados renovadores que, cuando el cuartelazo, el 29 del mismo mes, salí para Nueva York para dirigirme al lado del señor Carranza y ponerme a sus órdenes, porque creí que allí me llamaba el deber y abandoné familia y afectos para luchar, como siempre, por la soberanía y el respeto a la ley, y tuve el honor de que el señor Carranza me confiara un cargo que altamente me honraba, señores, por ser de confianza. Después, señores, hice un llamamiento a mis amigos en un documento que hice público, para que fueran al lado del Primer Jefe a cumplir con sus obligaciones: algunos de los presentes conocen ese documento. (Voces: ¡Sí! ¡Sí!) Y ¿quiénes fueron? Únicamente dos o tres que ya se han nombrado y conoce esta Cámara. Sí, señores, he hecho ya una declaración verdadera, honrada: serví veinte días al llamado Gobierno de Eulalio Gutiérrez; pero no precisamente como muchos creen, pues bien claro he dicho, señores, que un hombre no falta a su honor cuando va por un camino que cree es el verdadero y que cuando a su tiempo sabe que no es el verdadero, vuelve sobre sus pasos y ya he dicho, señores, que el mismo Primer Jefe ha seguido honrándome con su confianza, pues cuantas veces he solicitado hablarle, inmediatamente me ha recibido y alguna vez que intenté yo darle algunas explicaciones, me interrumpió manifestándome que él seguía viendo en mí al hombre y al revolucionario de convicciones. Sí, señores, yo tengo la conciencia de que no he

faltado al honor empeñado a mis comitentes al confiarme su voto, y de que he cumplido siempre con mi deber cuando el deber me ha llamado.

Ya ve el señor Martí que no tengo sino muy pequeña influencia política: haber sido diputado maderista, de la diputación maderista, y haber abandonado casi en la miseria a una numerosa familia, para ir al llamado de los míos, para ir a engrosar las filas del Constitucionalismo; y ahora, señores, me siento satisfecho porque he cumplido con mi obligación y con mi palabra empeñada de hacer respetar la soberanía de las leyes de la República. Después, nada he hecho, señores, es muy insignificante mi figura política; pero lleno de deseos, lleno de verdad, vine a este movimiento porque dije: aquellos son los míos; aquí están, y así se lo dije a todos los amigos, tanto militares como civiles, que me honran con su amistad, y todos han comprendido que sólo fue un error político el que cometí. Respecto a fechas, es preciso que las considere. A los veinte días, sí señores, exactamente, y eso es verdad, presenté mi renuncia del cargo a aquel que era primer secretario de Hacienda de la llamada Convención, y también formó parte del grupo renovador, señor Rodiles Maniau, y es cierto, señores, que él me dijo: tengo encargo, tengo consigna —hablamos del que se quería llamar presidente, Roque González Garza— de no aceptar ninguna renuncia: yo también estoy en el mismo caso de usted, he reconocido mi error; pero no puedo aceptar su renuncia. Esto, señores, por consiguiente, lo supieron las mismas personas y pudo haber tiempo bastante para que se me destituyera. En ese caso, señores, encontrándome en una oficina pública que no podía abandonar, encontrándome en uno de esos empleos que no se pueden dejar, porque había fondos, señores, había allí responsabilidad y yo he cuidado más de mi honor, como lo demuestran catorce meses que estuve encargado de la Hacienda pública en el Gobierno del señor Carranza, y nadie puede decir que Ezquerro se sirvió de su influencia y de esos medios que tenía a su cargo para enriquecerse; temí que en ese estado de cosas vinieran después sobre mí responsabilidades mayores al suponerse de mí un ladrón, ya que el primer cargo más de una vez me lo han imputado; y en esa disyuntiva me quedé hasta que vino el señor general Obregón, y entregué esa oficina. También es cierto que vine ante el general Obregón y le pregunté si me juzgaba un hombre revolucionario y honrado; entonces me dijo: “tengo buena opinión de usted”, y me dio pasaportes para mí,

mis hijos y dos hermanos. Creo cansar demasiado la atención de ustedes; pero, señores, perdonadme; sólo he querido relatarlo al señor Martí, para manifestarle que mi labor es insignificante, pero siempre ha sido honrada y bien intencionada.<sup>53</sup>

Se le cedió el turno a Fernando Lizardi, en contra de Ezquerro:

Las cuestiones que con más serenidad deben resolverse, son las que cuando menos se piensa se acaloran, surgen las pasiones y se llega a las argumentaciones sentimentales antes de llegarse a las argumentaciones serias e inteligentes, que son las que deben seguirse en una Asamblea como ésta. Vengo yo a defender el dictamen de la Comisión, en la inteligencia de que no por eso pretenda atacar al señor Ezquerro, a quien hasta hace tres o cuatro días he conocido y que, dicho sea de paso, me ha causado una impresión verdaderamente agradable; pero repito, señores, creo que debemos juzgar este asunto con toda serenidad y con un criterio verdaderamente sereno. Se ha dicho que no se debe aplicar el artículo 4o. del decreto del ciudadano Primer Jefe, con el criterio de la cocinera, y esto es verdad. La Asamblea así lo ha sentido, y tan es así, que ha aceptado ya las credenciales de varios diputados renovadores, quienes seguramente habrían sido rechazados si se les hubiera aplicado el criterio de la cocinera, puesto que sirvieron a un gobierno enemigo; pero debido a las pruebas presentadas y que consisten muy principalmente en un telegrama de la Primera Jefatura, se ve que estos señores, a pesar de haber conservado un empleo en el gobierno de la usurpación, realizaron una labor revolucionaria; de consiguiente, no se aplicó el artículo 4o. con el criterio de la cocinera. Ahora vamos al caso especial del señor Ezquerro: fue diputado también y no se le aplicó ese criterio estrecho de la cocinera por ese cargo, tanto más cuanto que no lo merecía de ninguna manera, supuesto que hemos sabido por su boca y por declaraciones de otras muchas personas, que el señor Ezquerro fue uno de los primeros que se lanzaron al campo de la revolución; el cargo que se le hace es sencillamente haber servido algún puesto público durante el Gobierno de la Convención. Yo me pregunto: ¿fue éste un error? Sí, señores, es la impresión que yo tengo; fue un error del que se arrepintió

<sup>53</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 115-116.

el señor Ezquerro; pero necesitaríamos saber cuáles fueron los motivos de ese arrepentimiento. Si después de su arrepentimiento el señor Ezquerro ha demostrado con hechos patentes, hechos positivos, que salió de su error y ha hecho labor realmente revolucionaria, yo sería el primero en decir que no tengamos el criterio de la cocinera, aceptando al señor Ezquerro; pero no un arrepentimiento negativo, digámoslo así, un arrepentimiento pasivo. Que traiga pruebas con hechos concretos, con hechos fehacientes, de que es sincero, de que es profundo. De otra manera, no debemos aceptarlo, y la Comisión Revisora no podía honradamente, como con todo acierto lo dice en su dictamen, ponerse a interpretar intenciones; sino que tiene sencillamente que aplicar la ley. Si tenemos algunos hechos que revelen el arrepentimiento sincero y profundo del señor Ezquerro, santo y bueno, que se le acepte; pero no exijamos de la Comisión revisora que juzgue de intenciones. No es, pues, un ataque el que yo pretendo hacer al señor Ezquerro. La Comisión ha estado en lo justo. En mi humilde concepto, el caso del señor Ezquerro tiene una importancia excepcional, excepcionalísima, porque es el primer caso concreto que se nos presenta; se presentó en globo el caso de los renovadores; pero ese caso fue resuelto ya, debido a circunstancias excepcionales. Éste es el primer caso concreto que se nos presenta, y es necesario fijarnos, es necesario que la Asamblea se fije en que va a sentar un precedente, que si entra el señor Ezquerro en su carácter de arrepentido, tendremos en lo sucesivo que aceptar ese mismo criterio y aceptar quizás muchas credenciales de otros que se digan también arrepentidos como el señor Ezquerro, aunque no lo puedan probar. De consiguiente, si se trata de sentar un precedente, debe ser lo más estrictamente justiciero que sea posible y debe tenerse en consideración, de la misma manera, que el señor Ezquerro, persona honorable que ha prestado servicios a la revolución, antes no ha demostrado que haya prestado esos servicios eminentes, y que después vendrán muchos que pretendan alegar ese arrepentimiento y en tal caso tendremos que aceptarlos, derogando por ese solo hecho el artículo 4o., que no tenemos ningún derecho para derogar. Por las razones expuestas, creo que la Comisión ha sido completamente justa al formular su dictamen; la Comisión no podía hacer otra cosa: vosotros sois libres de aceptar o rechazar al señor Ezquerro, pero no exijáis de la Comisión que obre en forma distinta de cómo ha procedido.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 116-117.

Para una moción de orden se le dio la voz a José Manzano: “Creo que ya está enteramente resuelto por esta misma honorable Asamblea el caso del señor Ezquerro; la cuestión que se trata ahora de precisar es si el dictamen relativo a su credencial es aprobado, o no”.

Se le permitió la voz nuevamente a Ezquerro, por la alusión que le hizo Lizardi:

Contesto a la pregunta del señor licenciado Lizardi. A lo que él llama “arrepentimiento”, que siempre ya es algo en la cuestión de juego de palabras; deseaba que no me hubiera dado el calificativo de “arrepentido”, sino de un convencido, que siempre es ya diferente. Es cierto que mis servicios a la revolución son insignificantes, pero nunca los he escatimado. Cuando entraron a México las fuerzas del general Pablo González, sin restricciones de ningún género, sí pude prestar algunos servicios de carácter personal, porque si hubieran sido pecuniarios, no hubiera podido aceptarlos, y entonces, en unión de mi hijo desempeñé algunos servicios para satisfacer las necesidades públicas. Después se me distinguió para formar parte de la Comisión de Beneficencia Privada en el Distrito Federal, honor que acepté con gusto y lo considero un alto honor; y en algunas de las pláticas que con el mismo Primer Jefe he tenido, me ha dicho cordialmente que no me quiere recibir ninguna explicación, sino que de una manera sincera me tendió la mano y me manifestó que estaba dispuesto a ayudarme. Creo que no pudo ser mejor la manifestación de confianza que me diera el jefe de la revolución y destruye cualquiera duda de que no estuviera con ella. ¿Satisfacen a usted mis explicaciones, y a la Cámara? Señores: lo desearía. Es todo lo que tenía que decir.<sup>55</sup>

El abogado de Linares, Nuevo León, Luis Ilizaliturri, intervino por el asombro de que un cubano estuviera entre ellos y habló en contra del dictamen, recordando que venía en el mismo sentido sobre Ezquerro, y que eso ya lo había visto el voto de la junta:

Señores diputados: Aquí se ha lanzado un cargo formidable en contra del señor Martí. Se ha dicho que es cubano, y si es cubano, nosotros le

<sup>55</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 117.

negamos el derecho de legislar para los mexicanos. Ya sé bien que tengo perdida mi primera batalla parlamentaria; pero yo no vengo aquí a conquistar glorias, vengo al Congreso Constituyente a sacrificar mi insignificante personalidad en pro de mis convicciones. Aquí no se discute la personalidad del señor Ezquerro, ni el dictamen de una comisión, mejor o bien presentado, sino el honor del Congreso. En la sesión del sábado se rechazó el dictamen de la Comisión, y en esta sesión debe sostenerse ese acuerdo. A mí poco me importa la personalidad de un individuo, poco me interesa que el señor Ezquerro sea un elemento purísimo de la revolución, o un reaccionario; por encima de su personalidad está la decisión del Congreso. Todos estamos anhelantes de que se nos diga la verdad, la verdad es la única que civiliza y la justicia es la única fuerza capaz de salvarnos. En estos momentos, repito, se juega el honor del Congreso. En la sesión del sábado todos votamos porque se rechazara el dictamen de la Comisión: tenemos la obligación de sostener nuestros votos.<sup>56</sup>

El presidente le dio el derecho de réplica al nacido en Cuba. Martí defendió bien su mexicanidad y apoyó al dictamen:

Voy a tratar lo más rápidamente posible sobre dos puntos que me atañen. En primer lugar, el señor Ezquerro, con respecto a casi todos los oradores que han opinado contra él, los ha llamado enemigos, y los ha atacado. Yo no he atacado al señor Ezquerro; yo he venido a defender de los ataques a la Comisión y a sostener que la Comisión ha obrado legalmente; yo no he atacado al señor Ezquerro, yo no soy un individuo inconsciente y, personalmente, en el fondo de mi conciencia, creo que el señor Ezquerro es un revolucionario, y al ir a dar mi voto lo daré a su favor; lo único que yo he venido a hacer aquí, es a defender los derechos de la Comisión. Con respecto a si soy o no soy mexicano, sencillamente digo dos cosas: en primer lugar, yo no tengo la culpa de no haber nacido en México; he prestado mis servicios como revolucionario...

Interrumpió el coronel y abogado sonorense electo en Puebla, Antonio de la Barrera, para pedir una moción de orden. Al tener la palabra dijo:

<sup>56</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 117-118.



“No estamos aquí discutiendo la personalidad del señor Martí: eso se dejará para cuando se discuta su credencial”. El presidente le indicó a Martí que continuara:

Las malas impresiones hacen gimnasia dentro del cerebro y todos los aquí presentes han oído el cargo que se me ha hecho de que no soy mexicano; de tal suerte, que si no viniera yo a contestar aquí, dentro de una hora tendrían ustedes la creencia de que, en efecto, no soy mexicano. Se es mexicano por dos razones: por haber nacido en México y por haberse nacionalizado, y yo lo único que puedo decir con mi amor de mexicano y por la sangre de mis hijos, que para demostrar mi nacionalidad, únicamente pongo en manos del señor presidente esta carta de naturalización. (Aplausos.) Señores diputados: yo no soy ajeno al sentimiento de simpatía que ha enraizado en casi todos los miembros de la Asamblea hacia el señor Ezquerro; pero, sin embargo, considero que este caso debe juzgarse con un solo criterio: con un criterio legal y sereno. Por lo tanto, he prescindido y debemos prescindir todos, absolutamente, de la personalidad del señor Ezquerro, hacer cuenta enteramente de que ni siquiera nos escucha, para que no cuando hablemos de él digamos en un paréntesis que nos simpatiza mucho y lo abrazemos, y, sin embargo, después escuchemos ideas en contra suya. Por un sentimiento de humanidad me simpatizaría, porque veo que está peligrando su credencial, la cual naturalmente tiene que defender; pero, sin embargo, considero que todos debemos ver en el dictamen de la Comisión que ha estado estrictamente apegado a la ley y que nosotros, más que nadie, debemos sostener ese dictamen. El señor Ezquerro está condenado por el artículo 4o. Dice que el señor don Venustiano Carranza le ha abierto los brazos; pero esto no levanta la condena de la ley; la ley está por encima del señor Ezquerro, por encima de nuestras intenciones, por encima del Primer Jefe. Solamente estas palabras voy a decir para terminar mi peroración: ¡cúmplase con la ley!<sup>57</sup>

El turno para hablar en contra del dictamen fue para Magallón, quien fue muy aplaudido:

<sup>57</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 118.

Señores diputados: al tratar el caso de los señores renovadores en la sesión del sábado, no se tuvo en consideración únicamente la ley, sino algunas circunstancias que mediaron en esa cuestión. El telegrama del Primer Jefe vino a decir que los diputados renovadores se habían quedado en la Cámara por encargo de él, para obstruccionar la obra del usurpador; el telegrama del Primer Jefe no dice en qué fecha dio esas instrucciones al señor licenciado Eliseo Arredondo para que las transmitiera a los señores diputados; el telegrama del ciudadano Primer Jefe no dice quiénes fueron esos diputados renovadores; no sabemos si los señores diputados renovadores a quienes se les dieron esas instrucciones cumplieron con su deber, porque un deber de ellos era poner obstrucciones a la consecución del empréstito que estaba gestionando el usurpador, para que dicho empréstito no fuese votado en la Cámara. Se tuvo, pues, en cuenta el criterio político, el mismo que tuvo en cuenta esta mayoría en la sesión del sábado para aprobar por unanimidad la credencial del señor Ezquerro. En lo que respecta a la parte política del señor Ezquerro, señores, de cincuenta años de edad por lo menos y con nueve hijos de familia y su esposa en estado de enfermedad grave, fue uno de los primeros diputados que abandonaron la ciudad de México, abandonaron las comodidades del hogar y se lanzaron a la revolución. La mayor parte de los diputados renovadores, señores, que no tenían hijos, que no tenían familia, se quedaron en el Congreso, se quedaron hasta que el usurpador los envió a la Penitenciaría el 10 de octubre de 1913. Si algunos diputados renovadores, como el señor Cravioto, han sido aceptados por esta Asamblea, es justo, señores, que el señor Ezquerro, que es un hombre que no ha venido a la revolución a hacer fortuna, como algunos otros que vinieron con las manos limpias y que ahora están llenos de dinero, es justo, repito, que la credencial del señor Ezquerro sea aprobada, y no demos un espectáculo triste ante la nación, pues aquí hemos venido a hacer obra de justicia y no de apasionamiento.<sup>58</sup>

El jalisciense Bruno Moreno Molina siguió para hablar en favor del dictamen:

<sup>58</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 118-119.

Señores diputados: la altísima misión que os ha traído aquí por el sufragio de vuestros conciudadanos, os obliga a dictaminar con un espíritu sereno y desapasionado. La debilidad humana es un sentimiento tan general, que raro será el individuo que se diga estar substraído a ese defecto. Se ha repetido aquí hasta la saciedad que seáis serenos, y yo entiendo que la serenidad no debe radicar en los corazones: la serenidad debe nacer del cerebro, y he notado con no poco desaliento que para abogar en pro del señor Ezquerro habéis tocado las fibras de vuestros corazones, y eso, en mi concepto, no debe ser. Tenéis y tenemos la inmensa responsabilidad de dar a la nación, de hoy para siempre, la carta fundamental que hará de ella un país libre, un país próspero, basado en los ideales supremos de la justicia. Me he imaginado yo que la carta fundamental que saldrá de vuestras manos es como un edificio que se sustentará en tantas columnas cuantos cerebros concurren a la formación de ese edificio; y si esas columnas no son de granito o de pórfido, sino que están expuestas a que las conmueva el más leve vientecillo, a que se inclinen por razones de familia, por razones de circunstancias especiales, por razones de orden enteramente personal, esas columnas, señores, harán que el edificio se desquicie. Por este pequeño preámbulo habréis comprobado que yo no traiga animosidad ninguna en contra del señor Ezquerro, pero sí vengo a ilustrar vuestro criterio por un hecho denunciado en la prensa de Guadalajara respecto de este señor. Es el caso que el señor A. B. de la Peña, mayor del Ejército Constitucionalista, que militó a las órdenes de Arango y que, como hombre de corazón bien puesto y de inteligencia bien ordenada, cuando conoció la intriga promovida por Ángeles y que había escogido a Arango —Villa— como instrumento para sus maquiavélicos procedimientos, entonces De la Peña se separó de ese grupo y en una conversación que el señor Ezquerro tuvo con uno de nuestros compañeros, le dijo que ese señor de la Peña había sido un desertor, y eso no es cierto, señores, porque de la Peña, que trae sus documentos firmados por Villa...

Antonio de la Barrera lo interrumpió para pedir una moción de orden, y al darle la voz dijo que se estaba discutiendo en la junta el caso concreto de Ezquerro y no la personalidad de De la Peña.

Bruno Moreno continuó:

El señor De la Peña vino, pues, convencido de que la traición tomaba incremento, y de aquí pasó a Manzanillo a las fuerzas del pundonoroso general Diéguez, jefe de la división de Occidente. He dado a conocer en breves rasgos la personalidad del señor de la Peña, porque es el punto en que yo apoyo lo que en seguida voy a exponer. Me ha dicho el señor de la Peña que el señor Ezquerro era, y aquí se sabe y se ha repetido hasta la saciedad, de una confianza tan ilimitada ante el ciudadano Primer Jefe, que trabajó con él en el Norte en el ramo hacendario. Vino acompañando al ciudadano Primer Jefe a México y allí, por causas que se ignoran, perdió la confianza del señor Carranza.

Ezquerro alegó: “¡Por intrigas!”

Bruno Moreno siguió discutiendo, ahora apelando a la historia de la Constitución de 1857 y el golpe de Estado de Ignacio Comonfort:

Se separó del puesto que ocupaba y permaneció en México para esperar los acontecimientos, y cuando Villa se aproximaba a la capital de la República, salió a encontrarlo hasta Tlalnepantla, hasta Tlalnepantla o Cuautitlán, y cuando regresó a su casa, muy ufano, dijo a su familia: “las instituciones se han salvado”. De la Peña, al referirme todo esto, me dice que él responde con su cabeza y que si este H. Congreso lo desea, que se le llame y por el primer tren vendrá a justificar su dicho. Está, pues, muy convencido el H. Congreso de que el señor Ezquerro, por convicción propia, sirvió a la Convención y la Comisión Revisora acaba de dar lectura a un telegrama de un correligionario de quien no se puede dudar, el señor Breceda, de que no fueron veinte días los que sirvió, sino todo el tiempo que dominó Villa y que salió hasta cuando el señor general Obregón recuperó la capital. Que un día hubiese sido, que hayan sido noventa o que hayan sido doscientos, poco importa; vamos a aprovechar la lección de historia en una reunión de tanta trascendencia como es ésta, y me permito recordaros que la guerra de tres años, cuando la Constitución de 1857, se debió a una vacilación: a la vacilación del general Comonfort, la cual vino a hacer que el ínclito Juárez tomara la bandera de la

Reforma, porque Comonfort defeccionó, y en el caso, el señor Ezquerro es un vacilante, y el que vacila no puede ser una columna angular en el magno edificio de la reconstrucción nacional; por tanto, opino que a este Congreso sólo deben venir aquellos que han sentido los males de la patria y deben procurar remediarlos a costa de todo y pasando por sobre todo.<sup>59</sup>

Un secretario de la mesa manifestó: “Se pregunta a la Asamblea si está suficientemente discutido el punto”. Se escucharon fuertes siseos, pero Rivera Cabrera pidió la palabra y se le concedió hablar: “No debe preguntarse eso a la Asamblea; debe preguntarse a la Asamblea si está conforme con el dictamen de la Comisión o si se le devuelve a ésta para que lo presente reformado en el sentido de la discusión, por lo tanto, no está correcto esto y debe enmendarse”.

Uno de los secretarios le dio la razón a Rivera Cabrera, diciendo: “La comisión debe enmendar su dictamen en el sentido de la discusión”. Solicitó la palabra José María Rodríguez para dar la opinión de la Comisión: “La Comisión ha cumplido con su deber y por ningún motivo y bajo ningún concepto cambiará su dictamen”.

La junta entró a discutir si la comisión debía o no cambiar su dictamen. Para contradecir a Rodríguez, no por tener la intención de apoyar al sinaloense, Samuel de los Santos afirmó que la comisión no podía estar por encima de la Asamblea y exigió el respeto al reglamento:

La Comisión hace muy mal en decir que por ningún motivo y bajo ningún concepto cambiará su dictamen, pues el Reglamento lo dice: ayer o antier, sábado, reprobamos el dictamen de la Comisión; justo o injusto, ya lo reprobamos y la Comisión tiene obligación, conforme al Reglamento, de presentar su dictamen en el sentido de la mayoría, es decir, la Comisión tiene que sujetarse a la mayoría de nosotros, que también somos bastante respetables como la Comisión. O qué, ¿vamos ahora a aprobar lo que reprobamos el sábado? ¡Imposible, señores! Tenemos nosotros que reprobamos de nuevo el dictamen cada vez que se presente en esa forma, y tiene la Comisión que reformar su dictamen en el sentido de la discusión.

<sup>59</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 120.

Rodríguez replicó:

Señores: La Comisión no ha aceptado la candidatura del señor Ezquerro en el primer dictamen, por dos motivos: en primer lugar, porque no tenía credencial ni expediente, y en segundo lugar, porque estaba encuadrada en el artículo 4o. de la Ley Electoral; con ese motivo vino la discusión, y el Congreso no aprueba el dictamen de la Comisión, y la Comisión creyó justo el acuerdo del Congreso, porque esperaba, naturalmente, que se presentara la credencial del expediente que se decía estaba sobre la Mesa; y obedeciendo un mandato de esta Asamblea, hoy volvió a dictaminar. La Comisión encuentra en orden la credencial y el expediente, y por este motivo no rechaza al señor Ezquerro; pero de ninguna manera puede la Comisión quitar la responsabilidad que tiene el señor Ezquerro, porque son hechos consumados, y ni los acuerdos de esta Asamblea, ni nadie en el mundo, podrá quitar un hecho consumado. Es un hecho consumado que el señor Ezquerro sirvió a un Gobierno enemigo de la revolución y, por consiguiente, la Comisión estuvo en su perfecto derecho al colocarlo bajo la prohibición del artículo 4o.<sup>60</sup>

En la contrarréplica, De los Santos afirmó:

El pleito se está haciendo nebuloso. Los señores no modifican su dictamen; nosotros no podemos modificar nuestras aprobaciones; ¿adónde vamos a llegar, señores? Cuando nosotros reprobamos el dictamen de la Comisión, aprobamos al señor Ezquerro; siempre que nos presente el dictamen negativo la Comisión, nosotros lo reprobaremos; entonces, ¿qué sucede, señores? El señor Ezquerro no podrá ser diputado si la Comisión no presenta un dictamen en forma. La Comisión, señores, cuando se le reprueba su dictamen, tiene que presentarlo en esta forma: “Es diputado el señor Ezquerro por tal distrito”, y eso es lo que tenemos que votar después, porque de otra manera, estamos dentro de un círculo vicioso; los señores no reformando su dictamen y nosotros reprobando el dictamen.

Von Versen defendió a la comisión en su uso de la palabra:

<sup>60</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 121.

Creo que el ciudadano presunto diputado que me ha precedido, hace muy mal en hablar en nombre de nosotros; no sé quiénes son esos nosotros. La Comisión no puede, de ninguna manera, cambiar un dictamen, que es una verdad; el señor Ezquerro sirvió a la Convención, y no sé por qué tenemos el prurito de pasar por encima de la ley. La ley dice que los que hayan servido al Gobierno de la Convención no pueden ser electos diputados, y con ajustarnos a la ley, quedará todo solucionado.

Y Rodríguez: volvió a replicar:

Creo que acabaremos muy pronto con esta discusión si tomamos en consideración que la Asamblea puede votar en favor del señor Ezquerro. Si ya una vez ha votado en favor del señor Ezquerro, puede hacerlo ahora también. Que se pregunte a la Asamblea, en votación económica, si el señor Ezquerro puede ser o no diputado, y si la mayoría le da su voto, nos habremos evitado discusiones inútiles. Además, la Comisión dice que aprueba la credencial y el expediente del señor Ezquerro, porque está electo legalmente por el 3<sup>er</sup> distrito electoral de Sinaloa; la Comisión únicamente hace observar que este señor prestó sus servicios a un Gobierno enemigo de la revolución, por lo que cae bajo la sanción del artículo 4<sup>o</sup>; por lo tanto, la Comisión no puede modificar su dictamen.

Salvador González Torres tomó la palabra para avalar el dictamen: “Antes de ayer reprobamos el dictamen de la Comisión, fundado principalmente en que el señor Ezquerro no podía considerarse como presunto diputado, porque ni siquiera existía la credencial ni el expediente electoral; de manera que la Comisión está en su perfecto derecho en proponer ahora un nuevo dictamen, el que la Cámara igualmente estará en su perfecto derecho de aprobarlo o reprobalo”.<sup>61</sup>

A lo que el potosino De los Santos contestó:

Un mal hemos cometido; pero está ya sancionado por la Cámara: haber reprobado el dictamen de la Comisión antes de ayer. El señor Ezquerro

<sup>61</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 122.

sirvió un puesto público en un Gobierno contrario a la revolución; la ley dice que no puede ser diputado, pero nosotros le dimos nuestra aprobación y nuestras resoluciones son irrevocables; cometimos el mal y ya no tiene remedio; reprobamos ese dictamen por las causas que hayan sido, y siempre que se nos presente ese dictamen en otra forma, pero siendo el mismo, lo reprobaremos; la Comisión tiene el deber de reformarlo; lo que hicimos no tiene remedio; que la Comisión presente otro dictamen.

El presidente Amaya opinó: “La Comisión no tiene obligación de reponerlo; que la Asamblea decida si se acepta o no”.

Le rebatió De los Santos: “Si nosotros reprobamos el dictamen de la Comisión, no por eso el señor Ezquerro es diputado; que la Comisión nos presente su dictamen diciendo que es diputado, y entonces lo votaremos”.

El presidente insistió diciendo que: “La Comisión lo blanco no puede hacerlo negro; que resuelva la Asamblea”, lo que provocó risas.

Pero Magallón volvió contra el dictamen: “Si la Asamblea reprueba un dictamen que dice que no podrá ser diputado el señor Ezquerro, la Asamblea da su voto implícitamente en favor del señor Ezquerro”.

El poblano, doctor y teniente coronel, Salvador R. Guzmán, defendió a la comisión:

Señores: A la Comisión Dictaminadora se le confirió el hecho de decir la verdad acerca del estado que guardaba el señor Ezquerro respecto de su credencial y su posibilidad para ser diputado. La Comisión está en el deber de decir la verdad ajustada a sus convicciones completamente legales en este caso; por lo tanto, no puede ni la Asamblea por una mayoría aplastante, hacer modificar ese dictamen que los miembros de la Comisión han ajustado a su criterio enteramente legal. Si lo que la Asamblea aprobó es que el señor Ezquerro debe ser diputado, la Comisión debe hacer su protesta de que eso ha sido contra la ley, porque está comprendido dentro del artículo 4o.<sup>62</sup>

<sup>62</sup> *Idem.*



Luis Ilizaliturri argumentó en contra del dictamen: “El ciudadano diputado que me ha precedido en el uso de la palabra, ha hecho gala de una ignorancia supina. Una vez rechazado el dictamen de una comisión, ésta tiene la obligación de presentarlo reformado en el sentido de lo indicado por la Asamblea; eso es lo que falta hacer a la Comisión encargada de dictaminar sobre la credencial del señor Ezquerro”.<sup>63</sup>

Inmediatamente, habló Von Versen:

La Asamblea tiene absoluto derecho a decidir si el señor Ezquerro es diputado o no; pero la Asamblea no tiene el derecho de obligar a la Comisión a modificar su dictamen; la Comisión ha dicho que el señor Ezquerro sirvió al Gobierno de la Convención, y ha dicho la verdad; ahora la Asamblea tiene derecho a decir si acepta al señor Ezquerro, pasando por encima de la ley, pero no tiene derecho la Asamblea de obligar a decir a la Comisión una cosa que no es cierta.

Heriberto Jara propuso una solución al caso que favorecería a Ezquerro: “Para evitar mayor pérdida de tiempo, esto se puede subsanar sencillamente con que alguno de los señores presuntos diputados, que son muchos, de los que están conformes con que se apruebe la credencial del señor Ezquerro, hagan esta proposición por escrito y la presenten a la Mesa en el sentido en que lo pide la Asamblea, y entonces se pondrá a votación, seguros de que triunfarán”.

Antonio de la Barrera tomó la palabra para contradecir a Jara: “Eso que se acaba de proponer compete únicamente a la Comisión encargada de revisar esa credencial, porque puesto que nosotros hemos dicho que reprobábamos ese dictamen de la Comisión, es lógico, señores, que la comisión diga que el señor Ezquerro es o no diputado por uno de los distritos electorales del Estado de Sinaloa, y nosotros diremos sí o no”.

A Rodríguez le pareció bien la propuesta de Jara:

No tiene ningún inconveniente la Comisión en hacerlo así, puesto que en la sesión del sábado hizo la proposición de preguntar a la Asamblea si

<sup>63</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 122-123.

consideraba válida o no la elección del señor Ezquerro; esa proposición no fue aceptada y la Comisión no tiene la obligación de adivinar a todas horas las intenciones de muchas personas; así es que la Comisión no tiene inconveniente en preguntar a la Asamblea si considera o no diputado al Congreso al señor Carlos M. Ezquerro.

Se le dio la palabra a Palavicini para una moción de orden:

Pido atentamente al señor presidente ordene al señor secretario Ilizaliturri que dé lectura al artículo 111 del Reglamento, y que nos sujetemos a él, con objeto de evitar el herradero a que estamos llegando, y una vez que se dé lectura al artículo 111, se declarará suficientemente discutido el asunto, pues este creo que sea el sentir de la Asamblea, y de esta manera habremos terminado con esta discusión, por demás inútil.

Una vez atendida la petición de Palavicini en la Mesa, el secretario Luis Ilizaliturri dijo:

La Mesa, obsequiando los deseos del distinguido parlamentario señor Palavicini, ordena la lectura del artículo 111.

Artículo 111. Antes de cerrarse en lo general la discusión de los proyectos de ley, podrán hablar seis individuos en pro y otros tantos en contra, además de los miembros de la Comisión Dictaminadora y de los ministros. En los demás asuntos que sean económicos de cada Cámara, bastará que hablen tres en cada sentido a no ser que ésta acuerde ampliar el debate.

Un presunto diputado defendió a la comisión:

Es indudable que la Asamblea tiene derecho de modificar como guste los dictámenes que se refieren a los representantes del pueblo; pero no es igual que obliguemos a la Comisión a que se separe de una ley anterior, como es el artículo 4o., que declara exactamente que los individuos no afectos a la revolución no pueden ser diputados. La Asamblea

puede reformar las proposiciones de los representantes del pueblo, pero no puede obligar a que una Comisión se salga fuera de una ley.<sup>64</sup>

El presidente declaró: “Se desecha el dictamen de la Comisión”, a lo que De los Santos refutó: “No es eso lo procedente”.

Entonces, Rodríguez tomó nuevamente la palabra: “Yo pido que se vote el dictamen, señores, para poder hacer la proposición a la Cámara, diciendo si se acepta o no al señor Ezquerro, a pesar del dictamen de la Comisión”.

El presidente les respondió: “En la sesión del sábado votamos ese asunto”.

Le contestó Rodríguez: “Éste es otro dictamen, señor; el primero fue desechado; éste es un nuevo dictamen que ha emitido la Comisión; en consecuencia, no está rechazado”.

En ese momento, el presidente pretendió realizar la votación: “¿Está suficientemente discutido este asunto?”, surgiendo voces que decían: “¡Sí! ¡Sí!” Y el presidente concluyó: “Los que estén por la afirmativa sírvanse ponerse de pie”.

Sin embargo, primero se discutió cómo se iba a realizar la votación. De los Santos dijo: “Por conducto de la Secretaría, no queda hacer más que esto: los que estén por la afirmativa del dictamen, que se sirvan poner de pie”.

El abogado jalisciense Federico E. Ibarra: “Por votación nominal”. Al escucharse voces de: “¡No! ¡No! ¡No!”, Ibarra respondió: “Sí, señores, tengo derecho”. Se oyeron voces de: “¡Tiene derecho!”

Palavicini intervino: “Cuando un miembro de la Cámara pide votación nominal y está apoyado por siete individuos, tiene derecho, aun cuando las dos terceras partes de la Cámara se opusieren”.

Un presunto diputado pidió la palabra para una moción de orden: “antes de la votación no puede ausentarse ningún señor diputado”.

El presidente, atendiendo a lo dicho, se dirigió a un presunto diputado que salía del salón, diciéndole: “¡Adentro!”

Un secretario de la Mesa: “Comienza la votación del dictamen de la Comisión Revisora. Por la afirmativa (...)”

<sup>64</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 124.

El abogado, oriundo de la capital, Rafael L. de los Ríos Ordaz, interrumpió: “Tenga usted la bondad de hacer la proposición en toda forma, porque nada más los que estén por la afirmativa [...] ¿por la afirmativa de qué?” Un secretario le respondió: “Los que estén por la afirmativa del dictamen que rechaza la credencial del señor Ezquerro”.

Ezquerro intervino para hacer la aclaración: “El dictamen no rechaza la credencial, señor”. Pero el sinaloense recibió la réplica de Rodríguez: “el dictamen rechaza la credencial, de conformidad con el artículo 4o.”.

Un secretario leyó la última parte del dictamen para hacer la propuesta que guiaría la votación:

El dictamen de la Comisión termina así: “Primera: No puede ser diputado propietario por el 3o. distrito electoral del Estado de Sinaloa, el C. Carlos M. Ezquerro. Segunda: Es de aceptarse la elección de diputado suplente por el 3o. distrito electoral del Estado de Sinaloa, en favor del C. Mariano Rivas”. Podemos separar estas dos proposiciones para que sean votadas y entonces pondremos a votación la primera proposición del dictamen. Esa es la proposición que está a votación.<sup>65</sup>

José Manzano pidió la palabra: “Eso que acaba de leer el señor secretario, corresponde a lo que ya hemos votado en la sesión del sábado; ahora necesitamos saber qué es lo que vamos a votar”.

El secretario Martínez de Escobar: “Por la afirmativa”.

Se presentaba una confusión sobre qué se votaría, y Ezquerro dijo: “Que se aclare bien, señor, esa votación”.

Pero el presidente inició el trámite, anunciando que comenzaba la votación y pidió que dieran sus nombres. Mientras se recogía la votación, los presuntos diputados daban su nombre y el sentido de su voto. Algunos presentes siguieron discutiendo sobre el desarrollo de la votación, haciendo mociones de orden y rectificando el sentido de sus votos que, en ocasiones, no se recogía por la mala acústica.

Al finalizar, uno de los secretarios dio a conocer el resultado. El dictamen que rechazaba la credencial de Ezquerro 39 votos a favor y

<sup>65</sup> *Idem.*

117 en contra, por lo que el secretario declaró: “En consecuencia, por esa mayoría de votos es desechado el dictamen de la Comisión Revisora en lo relativo al señor Ezquerro”. Hubo nutridos aplausos.

Después de que se puso en votación económica la parte del dictamen en relación al suplente de Ezquerro, un secretario leyó: “Segunda: Es de aceptarse la elección de diputado suplente por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa, en favor del C. Mariano Rivas. Los que estén por la afirmativa, sírvanse poner de pie. Aprobado”.

Enseguida, el presidente declaró: “Habiendo votado la mayoría de esta Asamblea en contra de la primera parte del dictamen de la Segunda Comisión Revisora, y habiendo votado la misma mayoría en favor de la segunda parte, la Presidencia declara que ha sido electo diputado propietario por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa, el ciudadano Carlos M. Ezquerro y...”. Fue interrumpido por voces de: “¡No! ¡No!”, por lo que el presidente se dirigió a esas voces: “Sí señores”.

Rivera Cabrera le respondió: “Es la Comisión la que, reformando los dictámenes, debe presentarlos a la Asamblea en el sentido de la discusión”. Se oyeron voces de: “¡No! ¡No!”.

El presidente continuó: “Y para diputado suplente por el mismo distrito del Estado de Sinaloa, al ciudadano Mariano Rivas”. Amaya fue aplaudido, pero surgió otra vez la intención de postergar la declaración a favor de Ezquerro.

Rodríguez pidió la palabra: “Creo que quedó desechado el dictamen de la Comisión, y la Comisión tiene la obligación de reponer dicho dictamen en su primera parte; y por lo tanto, la Comisión suplica muy atentamente a la Asamblea se sirva concederle una prórroga de veinticuatro horas para hacer el nuevo dictamen”. Se escucharon voces: “¡No! ¡No!” Así, la Segunda Comisión quería posponer la legitimación del sinaloense como diputado constituyente. Rodríguez, al escuchar las voces de rechazo, le dijo al presidente: “La Comisión desea saber en qué quedamos”.

El presidente cedió a la presión de la minoría, dando marcha atrás en su declaración a favor de Ezquerro, y le contestó a Rodríguez: “Que se reforme el dictamen”.

Rodríguez preguntó nuevamente al presidente: “sí se le dan las veinticuatro horas para reponer el dictamen”.

José Álvarez le protestó al presidente su cambio de opinión: “Tal parece como si estuviéramos jugando en esta Cámara. La ley terminantemente dice que es irrevocable la decisión de la mesa directiva, y usted ha dicho que es diputado propietario. Usted ha hecho esta declaración en vista de la decisión de la Asamblea y esa declaración es irrevocable, por lo tanto, no puede haber ya otro dictamen”.<sup>66</sup>

El presidente, sin responderle a Álvarez, dio por terminada la reunión diciendo: “A las 12:45 a.m.: Se levanta la junta, y se cita para las cuatro de la tarde”.

La tarde del lunes 27 de noviembre se efectuó la quinta junta preparatoria, en la que estuvieron presentes 145 presuntos diputados.<sup>67</sup> Se dieron a conocer los dictámenes de cuatro de las secciones de la Primera Comisión Revisora de credenciales, aunque faltó la Tercera Sección que aún no lo concluía. En esta junta, Ezquerro ya no tuvo impedimento para participar como secretario de la Primera Sección de la Primera Comisión Revisora, junto con el poblano, profesor, periodista y general, Porfirio del Castillo Tobón, que actuó como presidente;<sup>68</sup> y el coahuilense, diputado por Michoacán, general y profesor, Gabriel R. Cervera Riza, quien fungió como vocal.<sup>69</sup> Le correspondió al mazatleco leer el dictamen de la primera sección, que contenía 23 propuestas de validez de las elecciones, en el mismo número de distritos electorales de varios estados, en cuya introducción decía:

El dictamen correspondiente al primer grupo de la 1o. Comisión dice:

Los subscriptos, miembros que constituimos la Primera Sección de la Primera Comisión Revisora del Congreso Constituyente, tienen la honra de emitir dictamen sobre los expedientes electorales que les fueron designados para su estudio sometiéndolo a la consideración de esta honorable Asamblea, para lo que a bien tenga determinar.

Hecho un examen cuidadoso de los expedientes hasta donde las circunstancias lo han permitido por la premura del tiempo y la complejidad

<sup>66</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 127.

<sup>67</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 129.

<sup>68</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 44.

de la documentación, hemos podido advertir que, si en lo general todos los expedientes electorales se han formado de una manera deficiente y con irregularidades más o menos significativas, no entrañan, sin embargo, causas de nulidad, y sí puede demostrarse que el pueblo ha sufragado debidamente. En este concepto, nos permitimos presentar a la Asamblea las proposiciones siguientes:<sup>70</sup>

La propuesta número 17 se refería al culiacanense electo diputado propietario en Jalisco: “Es válida la elección del C. Ignacio Ramos Práslow como diputado propietario, y la del C. Rafael Obregón como suplente, por el 13 distrito electoral del Estado de Jalisco, por haber obtenido mayoría de votos y sin objeción alguna”.<sup>71</sup>

La Segunda Sección presentó tres dictámenes. El primero que se leyó decía:

Las credenciales cuyos expedientes no han llegado hasta la fecha creemos que son de aprobarse, porque se presumen buenas, y las actas de las juntas computadoras cuyas credenciales no se han presentado creemos que son de aprobarse porque se presumen legítimas, salvo prueba en contrario.

Estando los siguientes expedientes no objetados y sin protesta alguna, al honorable Congreso Constituyente proponemos sean aprobadas las respectivas elecciones:<sup>72</sup>

Este dictamen contenía la propuesta de aprobación para los diputados electos en 16 distritos, entre ellos el quinto distrito de Sinaloa, donde fue electo diputado propietario Emiliano C. García Estrella. De igual manera, se informó que la credencial de García Estrella había llegado sola, sin el expediente electoral ni el acta de escrutinio, ignorándose quién era el suplente.

En la elaboración del dictamen correspondiente a la Cuarta Sección, se revisaron primero “las credenciales que no tienen objeción alguna, tanto en lo que se refiere a su forma legal, como en lo relativo a

<sup>70</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 131.

<sup>71</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 132.

<sup>72</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 134.

su aspecto político; después, los expedientes que fueron protestados en tiempo”, y se consideró que tenían *vicios de origen*.<sup>73</sup> Como resultado de su primera revisión, los distritos hicieron la propuesta de aprobar la elección en otros 20 distritos electorales, entre ellos los distritos en donde fueron electos los generales Antonio Norzagaray Angulo y Emiliano Nafarrate Ceceña. En el caso del primero se informó:

En el 9o. distrito electoral del Distrito Federal, las elecciones se verificaron también con toda regularidad, y los candidatos triunfantes, CC. general Antonio Norzagaray y licenciado Francisco Espinosa, para diputados propietario y suplente, respectivamente, obtuvieron, el primero, 3,484 votos, y el segundo 2,577 votos. No aparece en el expediente irregularidad alguna que sea digna de anotarse, y, en tal caso, la Comisión no hará sino pedir, en su oportunidad, que esta elección sea aprobada por el Congreso.<sup>74</sup>

En el segundo caso, dijeron:

En la ciudad de Tula, Tamaulipas, se reunió la Junta Computadora de votos del 3o. distrito electoral del Estado de Tamaulipas. El acta levantada arroja 57 votos para el C. Emiliano P. Nafarrate, como diputado propietario, y el mismo número de votos para el C. José María Herrera. Hecha la confrontación exacta con las de las casillas electorales, pudimos observar que no estaban de acuerdo. En efecto, hecho un nuevo cómputo, la elección arroja 435 votos para la expresada candidatura, y 38 para los CC. Enrique Canseco y Felipe N. González. Como no se explicaba esta Comisión la causa de la diferencia observada entre las actas de las casillas y el acta de la Junta Computadora, revisó minuciosamente las boletas y obtuvo el resultado a que nos hemos referido. En el fondo, esta Comisión está de acuerdo con la declaración de la Junta Computadora, y únicamente hace constar que el C. Nafarrate obtuvo un número mayor de votos del que computó en la ciudad de Tula, Tamaulipas.<sup>75</sup>

<sup>73</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 136.

<sup>74</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 137.

<sup>75</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 139.



Se aprobaron 88 credenciales después de que se dieran a conocer los dictámenes de las secciones de la Primera Comisión, incluyendo las de Ramos Práslow, Norzagaray, Nafarrate y sus suplentes;<sup>76</sup> se apartaron para discutirse las de 12 presuntos diputados, y entre éstas quedó la credencial de Emiliano C. García.<sup>77</sup>

La sexta junta preparatoria se realizó el martes 28 de noviembre desde las 9:45 de la mañana, con la presencia de 146 presuntos diputados.<sup>78</sup> La Tercera Sección presentó su dictamen:

Los subscriptos, miembros de la Tercera Sección de la Primera Comisión Revisora de Credenciales, en cumplimiento de los artículos 5o. y 6o. del decreto de 6 de noviembre del año en curso, venimos a rendir ante este honorable Congreso Constituyente el dictamen relativo a los expedientes electorales que se nos entregaron, y debiendo antes manifestar que esta Sección tuvo un criterio de justicia, sin apartarse de los principios de la revolución, y tuvo también el sano propósito de buscar la verdad sobre las deficiencias de forma con que tan frecuentemente se tropezó, siempre que estas deficiencias no constituyeran una burla o una irrisión, o un fraude al sufragio popular.

Para facilitar más las labores de esta honorable Asamblea, la Tercera Sección dividió su dictamen en cuatro capítulos. En el primero, se cuentan las elecciones que no fueron objetadas y que, en nuestro humilde concepto, merecen ser aprobadas; en el segundo se pusieron las credenciales objetadas y que, conforme a nuestro criterio, deben aprobarse; en el tercer capítulo sólo aparecen las que deben ser desechadas; y en el cuarto, aquellas sobre las que no se pudo rendir dictamen por las razones que se expresan en su lugar.<sup>79</sup>

En esa junta, la Tercera Sección presentó el primer capítulo de su dictamen, relativo a 27 distritos, con las credenciales que no fueron objetadas y, a su juicio, debían aprobarse, incluyendo los expedientes de Antonio Guerrero y Pedro R. Zavala, según la siguiente dictaminación:

<sup>76</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 140-141.

<sup>77</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 147.

<sup>78</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 155.

<sup>79</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 156.

Número 7. Guerrero Antonio, doctor. Considerado el expediente relativo a la elección verificada en el 1o. distrito electoral del Estado de Hidalgo, del acta de escrutinio aparecen electos como diputados: propietario, el C. doctor Antonio Guerrero, con 3,294 votos, y como diputado suplente, el C. profesor Benjamín García, con 2,283 votos. No hay protestas, ni datos, ni antecedentes que funden algún motivo de nulidad y, por consiguiente, se consulta la siguiente proposición:

Es válida la elección del C. doctor Antonio Guerrero y del C. profesor Benjamín García, como diputados propietario y suplente, respectivamente, a este honorable Congreso Constituyente, por el 1o. distrito electoral del Estado de Hidalgo.<sup>80</sup>

Número 27. Zavala, Pedro R. Estudiado el expediente del 1o. distrito electoral del Estado de Sinaloa, se encontró correcto, resultando electo como diputado propietario el señor ingeniero Pedro R. Zavala, por 488 votos, y como suplente el señor Juan Francisco Vidales, por 326 votos. No hay protestas, y, por tanto, se consulta la siguiente proposición:

Es válida la elección del C. ingeniero Pedro R. Zavala como diputado propietario, y la del C. Juan Francisco Vidales, como diputado suplente, a este honorable Congreso Constituyente, por el 1o. distrito electoral del Estado de Sinaloa.<sup>81</sup>

Luego de que la asamblea apartó las credenciales de tres presuntos diputados, fueron aprobadas en votación económica las demás credenciales, correspondientes a 24 distritos,<sup>82</sup> incluidas las de los oriundos del distrito de El Fuerte, Sinaloa, el doctor Antonio Guerrero y el ingeniero Pedro R. Zavala. Luego, la mesa directiva hizo la declaratoria de que eran diputados propietarios y suplentes.

Acto seguido, el presidente llamó a la Primera Sección Revisora para que presentara su dictamen sobre algunas credenciales que tenía. Intervino el queretano José María Truchuelo para recordar que aún no se había declarado a Ezquerro como diputado propietario: “Pido la palabra. Si se trata de cumplir estrictamente con la ley, pido que se le dé aplicación estricta al artículo 5o., que dice en su parte relativa:

<sup>80</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 157.

<sup>81</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 161.

<sup>82</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 162.

‘La Segunda Comisión presentará también un solo dictamen sobre las credenciales de los quince ciudadanos, dictamen que se discutirá de preferencia a los otros’. Así es que deseo se obre de acuerdo con él”.<sup>83</sup>

El presidente le contestó a Truchuelo: “La Segunda Comisión ha presentado su dictamen y quedó aprobado ya”. Entonces, Ezquerro pidió la palabra para un hecho: “Quiero hacer constar, por haber oído mi nombre, que la honorable Cámara parece que está conforme en que mi credencial no tiene ya ningún punto objetado; es así que dos veces ha sido objetada, dos veces ha sido declarada válida y, sin embargo, todavía se menciona mi persona y tal parece que hay personas que quisieran objetarla; por tanto, yo desearía se me dijera si aún hay alguna objeción que hacer a mi credencial”.

El presidente replicó: “El dictamen de la Segunda Comisión tiene que reformarse en el sentido que lo aprobó la mayoría”. Ezquerro empezó a hablar: “Entonces se refiere sólo...”, pero fue interrumpido por el presidente: “Esto está muy discutido ya”.

Truchuelo tomó la palabra:

La sesión fue en la mañana; no se acordó esperar veinticuatro horas; la obligación de la Comisión es cumplir en el acto con los acuerdos de la Asamblea. El Reglamento impone el deber de que cuando un dictamen es rechazado, se modifique en el sentido de la discusión. Toda la Asamblea, en su inmensa mayoría, está de acuerdo en aceptar al señor Ezquerro como diputado; por tanto, falta la formalidad de que la Comisión presente el dictamen en el sentido de la discusión. Como este asunto se trató ayer por la mañana y además no es motivo ya de discusión, sino de una mera formalidad, la que debemos cumplir, máxime cuando el señor Ezquerro figura como miembro de la Primera Sección de la Primera Comisión Revisora, es absolutamente preciso cumplir con este trámite, para darles mayor firmeza a todos los acuerdos de esta Asamblea. Ruego, pues, al señor presidente, que se sirva ordenar que la Segunda Comisión Revisora presente el dictamen del señor Ezquerro en el sentido de la discusión, para darle el trámite que corresponda.<sup>84</sup>

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 163.

Le respondió el presidente: “La Segunda Comisión solicitó de la Presidencia que se le concedieran veinticuatro horas para presentar su dictamen”.

Truchuelo: “En el acta consta la solicitud, pero no que se haya acordado ese plazo”.

El presidente: “pues con esas mociones, nomás se está perdiendo el tiempo, amigo”.

Palavicini opinó: “En el final del acta está precisamente expresado que se le concedían veinticuatro horas a la Comisión; por cierto que por un error de máquina se le habían puesto cuatro horas, y aclaró el señor presidente de la Comisión que deberían ser veinticuatro”.

Presidir las juntas preparatorias le daba a Manuel Amaya la posibilidad de maniobrar de acuerdo con su interés cuando un asunto no quedaba claramente acordado o resuelto. Por ello, en el caso de Ezquerro, actuó alargando la declaración de diputado propietario, de acuerdo a como lo solicitó la Segunda Comisión Revisora, que seguía obstinada en que no se aceptara al sinaloense. En ese momento, apoyando el sentido de las palabras de Palavicini, dijo: “Y suponiendo que fue como a la una de la tarde, todavía no se llega a las veinticuatro horas”, lo que provocó entre la asistencia risas, aplausos y desagrado.

Entonces, uno de los secretarios invitó al presidente de la Primera Sección Revisora a “dar cuenta con sus dictámenes de las credenciales objetadas”. Pero antes de que participara la Primera Sección, se discutió si la junta debía ser secreta o pública.

El sonorense electo en el Distrito Federal, Ignacio L. Pesqueira, pidió la palabra para una moción de orden: “Parece que son las juntas secretas, y hay aquí algunas personas ajenas a esta Asamblea”.

El presidente, observando al público que ocupaba la galería del teatro, dijo: “La Presidencia ha dispuesto que esas personas puedan continuar allí”.

Pesqueira le replicó: “No señor”.

Enseguida, participó Ezquerro: “Yo sería de opinión que se abrieran las puertas de las galerías a todos, porque no tenemos nada que

ocultar; además, tienen derecho de saber lo que se trata aquí y es necesario, señores, que conozcan todos nuestros actos”.<sup>85</sup>

En la discusión, Pesqueira insistió en que se desocuparan las galerías. El coahuilense Manuel Cepeda Medrano lo apoyó, así como Palavicini, quien en su discurso, entre otras cosas, se refirió a lo dicho por Ezquerro:

No acepto el criterio del señor Ezquerro. El criterio del señor Ezquerro es contrario a la ley porque es estrecho, pequeño y aburrido y voy a decir al señor Ezquerro por qué: en las juntas preparatorias solamente se vienen a oír alusiones personales y debates de interés privado; en las sesiones del Congreso Constituyente, cuando las leyes se discutan, entonces, señores representantes, la nación entera debe estar presente y en este caso la ley concede derecho a todos para asistir; pero en las juntas preparatorias, señor Ezquerro, la ley lo prohíbe; la ley está por encima de todos, porque sería la tesis de todas las dictaduras y también la tesis de todas las anarquías, si estuviéramos constantemente violándola a voluntad de nuestras simpatías o de nuestra cortesía. El señor general Pesqueira, al pedir al señor presidente que se desalojen las galerías, no ha hecho aquí más que cumplir con la ley. En tal virtud, señores diputados, no nos dejemos llevar por instintos o puerilidades y por galanterías al público; aquí estamos obligados a respetar la ley, y si nosotros no comenzamos por acatarla, no sé qué leyes y ejemplo vamos a dar a la nación; por lo que pido a la Asamblea que autorice al señor presidente, para que a su juicio admita en los palcos de las galerías sólo a aquellas personas que estime conveniente.<sup>86</sup>

En su réplica a Palavicini, Ezquerro expresó:

Para una alusión personal, pido la palabra. Quiero hacer constar que no he tenido la intención de pasar sobre las resoluciones de la Cámara. Mi proposición fue muy sencilla: proponer a la consideración de ustedes si era o no de permitirse la entrada del pueblo en general y no con distinguos. Hago constar también que el señor Palavicini se ha adelantado, por-

<sup>85</sup> *Idem.*

<sup>86</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 164.

que no ha sido esa mi intención, ni mucho menos, en virtud de que aquí se van a discutir personalidades; pero yo no quería que se hicieran esas distinciones en las sesiones, a fin de que tuvieran el carácter de populares, y también porque desconozco absolutamente que hubiese tal ley que le diera el carácter de legal, y como creí que no había inconveniente, sometí mi proposición a la consideración de la Cámara.<sup>87</sup>

Después de esa discusión se pasó al asunto de las credenciales revisadas por la Primera Sección. Ezquerro tomó la palabra:

Las credenciales del primer Grupo que ayer quedaron apartadas, porque fueron objetadas por algunos señores presuntos diputados, corresponden a los señores Heriberto Barrón y Francisco Rendón, como diputados propietario y suplente, respectivamente, del distrito de San Luis de la Paz, Guanajuato; a los señores Rafael Cañete y Enrique Contreras, como diputados propietario y suplente, respectivamente, por el 2º distrito de Puebla; a los señores Ignacio Roel y Matías Gómez, como diputados propietario y suplente, respectivamente, por el distrito Norte de la Baja California.<sup>88</sup>

Enseguida, Palavicini acusó a Ezquerro y a la Primera Sección de retardar la aprobación de su credencial, iniciando una breve discusión que se resolvió con votos.

Reclamo el orden, señor presidente. De conformidad con las prescripciones del decreto, que están por encima de la opinión de las secciones revisoras, se previene que se discutirán por el orden numérico en que están. Ahora bien, señor presidente, las credenciales ya separadas y objetadas forman un solo grupo, y si acabamos con la Primera Sección Revisora, podremos continuar con la Segunda, Tercera, etcétera. Yo sé que en la Primera Sección Revisora está la credencial del señor Félix F. Palavicini. Ahora bien, como se está estudiando hábilmente la manera de no someter inmediatamente a discusión el dictamen de la credencial del señor

<sup>87</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 164-165.

<sup>88</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 165.

Palavicini, yo ruego a usted, señor presidente, que someta a la aprobación de la Asamblea el que se solicite de la Primera Comisión Revisora ponga a debate mi credencial. Voy a decir por qué: sabe el señor presidente que mi credencial, más que mi credencial mi personalidad, ha sido motivo de constantes agresiones en el seno de la Asamblea. Yo no deseo seguir estorbando con mi presencia a los señores representantes, si ellos no quieren aprobar mi credencial, y en tal virtud, yo rogaría que la discusión se inicie inmediatamente. La Asamblea puede disponerlo así; en tal virtud, rogaría al señor presidente que, por conducto de la Secretaría, pregunte a la Asamblea si acepta, en votación económica, la discusión del dictamen relativo a mi credencial.<sup>89</sup>

Ningún orador respaldó a Palavicini y, en contra de su propuesta, Pesqueira dijo: “Señores, ya le tocará su turno al señor Palavicini”; Magallón: “Que se proceda conforme a la ley, que no se proceda únicamente dándole gusto a un diputado”; y Martínez de Escobar: “Ayer se aprobó por la Asamblea que se separan las objetadas, las que tuvieran cargos concretos qué hacérseles. Ya va a venir el turno del señor Palavicini; vamos por orden; el señor Palavicini ruega y suplica cuando le conviene, es decir, cuando quiere manejar todo de una manera absoluta”.

La discusión cesó cuando un secretario intervino: “La Presidencia, por conducto de la Secretaría, pone a votación la proposición del señor Palavicini. Los que estén por la afirmativa de que se apruebe la proposición que se pongan de pie. No hay mayoría”. Debido a que hubo voces que negaron ese resultado, se hizo el recuento y el secretario afirmó: “Hay 64 personas de pie. Hay minoría, señor Palavicini”. La credencial de Palavicini no se discutiría en ese momento.<sup>90</sup>

López Lira pidió la palabra para un hecho:

La Comisión dice que entre las credenciales objetadas queda una, la del señor Hilario Medina, y ahora quedan apartadas las del señor licenciado Heriberto Barrón y de su suplente; eso no es cierto, ha quedado apartada la del señor licenciado Barrón, pero no la de su suplente; tan es así, que consta

<sup>89</sup> *Idem.*

<sup>90</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 166.

hasta en el acta que ya se hizo la declaratoria de que el ingeniero Francisco Rendón es diputado suplente por el distrito de San Luis de la Paz.<sup>91</sup>

Enseguida, Ezquerro aceptó el señalamiento: “Tomé nota nada más de la credencial del propietario, es cierto”.

Se pasó a discutir dos credenciales de las que estaban apartadas, las de Heriberto Barrón y Rafael P. Cañete. La discusión sobre el primero se aplazó porque estaba ausente, aunque llegaría al día siguiente; la del segundo fue aprobada luego de que se le retiró la impugnación.<sup>92</sup>

Después de una petición de Palavicini, Ezquerro entró en un cruce de palabras con el tabasqueño. Palavicini “suplicó” a la Primera Sección Revisora, apelando al artículo 106, que leyera la lista de las credenciales que tenía separadas y objetadas para que la asamblea conociera esa información. Por la Primera Sección, Porfirio del Castillo dio lectura a la lista de credenciales separadas que tenía.

Palavicini explicó su petición:

He suplicado que dé la lista de las que tiene separadas y las que tiene objetadas, porque todas tienen que discutirse para que conozcamos la lista completa. Se pidió la lista de todas las credenciales que tiene separadas y objetadas, porque quiere saber la Asamblea cuáles son las personas y qué turnos les van a tocar en el debate.

Ezquerro respondió:

A todo este grupo, señor, se le dio lectura ayer y las credenciales merecieron, a juicio de la Comisión, ser votadas. La objeción que se hizo, no es de la misma Comisión, sino de la Cámara; son estas cuatro a las que se ha dado lectura; parece que no he entendido a qué se refiere usted, porque el grupo consta de veintitrés credenciales, y de ellas cuatro fueron objetadas por la Asamblea y ya fueron conocidas.<sup>93</sup>

<sup>91</sup> *Idem.*

<sup>92</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 167-168.

<sup>93</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 168.



En su réplica, Palavicini le dijo: “Es una pregunta muy fácil y muy sencilla de resolver, y sin embargo, no he podido lograr de la Sección Revisora que nos dé cuenta con la lista de todas las credenciales que tiene separadas y objetadas; porque quiere saber la Asamblea cuáles son, y los señores que están incluidos en ellas desean saber en qué turnos les va a tocar el debate”.<sup>94</sup>

Ezquerro le dio la información que le requería: “Voy a darle gusto al señor Palavicini: son dos, señores diputados: la del señor Luis T. Guzmán y la correspondiente a la persona que me interpeló, el ciudadano Félix F. Palavicini”.

Siguió Palavicini: “Ruego atentamente al señor Ezquerro diga quién está en primer lugar”.

La respuesta de Ezquerro: “Está en primer lugar la del señor Luis T. Guzmán, y la de usted es la última”.

Palavicini: “¿No hay más listas?”

Ezquerro: “No”.

El dialogo terminó con Palavicini: “Muchas gracias, señor”.<sup>95</sup>

Pero Palavicini seguía criticando a Ezquerro. Cuando se discutió la propuesta de la Primera Sección sobre validar la credencial de Rafael Martínez de Escobar, éste, en su defensa de la acusación de huertista, atacó duramente a Palavicini: “Señores de la Asamblea Constituyente: cuando se hiere a un hombre, sale un brote de sangre; cuando se hiere a la verdad, brota un chorro de luz. Señor Querido Moheno —me equivoqué—, señor Palavicini: ¿hasta cuándo dejará usted de cabalgar en el potro de la ignominia, de la intriga y de la calumnia?”

En su respuesta, Palavicini se quejó de Ezquerro y de Martínez de Escobar:

Honorable Asamblea: habría preferido que el debate sobre mi persona se iniciase esta mañana; lo habría preferido porque os hubieseis economizado frases de más y tiempo extraviado en discusiones bizantinas, pero los honorables señores de la Asamblea no me han querido honrar facilitándome esa labor, que habría sido en beneficio directo de la Cámara.

<sup>94</sup> *Idem.*

<sup>95</sup> *Idem.*

El señor Ezquerro primero, y el señor Martínez de Escobar después, han hecho el tópico de sus discursos mi humilde persona. Sería inútil protestar contra tales desaguizados, sería inútil explicar que yo nunca pretendí venir al Congreso Constituyente ni a agredir ni a administrar conciencias.<sup>96</sup>

Una vez aprobada la credencial de Martínez de Escobar, se pasó a discutir el dictamen relativo al doctor regiomontano Ignacio Roel Treviño, electo en el distrito norte del Territorio de Baja California. En la discusión se consideró que Roel, en términos prácticos, era representante del gobernador del distrito norte del Territorio, el coronel Esteban Cantú Jiménez, quien sólo reconocía la autoridad del gobierno constitucionalista de Carranza formalmente.

Palavicini puso de testigo al general Norzagaray, objetando la credencial del doctor Roel al señalar la actitud antipatriótica del coronel Cantú durante la invasión de Chihuahua por parte del ejército estadounidense:

El señor Cantú presencié las graves dificultades internacionales; tenía mando de fuerzas en la Baja California. Entonces el señor general Norzagaray, uno de los generales que se distinguieron en las batallas de León y de Celaya, el señor general Norzagaray, que forma parte del Congreso Constituyente y está presente, era comandante militar de una región próxima a la Baja California: Nogales; el señor Norzagaray estaba en esos momentos difíciles y Cantú hizo declaraciones en este sentido: “yo, señores, seré neutral; este es un asunto de Carranza”. Pregunto al señor general Norzagaray si es cierto.<sup>97</sup>

La inmediata respuesta del guasavense Norzagaray fue: “Sí señor”.

Ese mismo día, el 28 de noviembre a las 4:25 de la tarde, con la asistencia de 142 diputados, dio inicio la séptima junta preparatoria. Se discutió primero el nuevo dictamen de la Segunda Comisión Revisora relativo a la elección de Ezquerro; durante el resto de la reunión se

<sup>96</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 175.

<sup>97</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 188.

discutió y se resolvió el dictamen que presentó la Primera Sección de la Primera Comisión Revisora sobre las credenciales objetadas.

El presidente Amaya solicitó a la Segunda Comisión que presentara su nuevo dictamen. José María Rodríguez, presidente de la comisión, le dio lectura, dejando en claro que seguía sosteniendo su posición de que la elección de Ezquerro estaba prohibida por la Ley decretada por Carranza:

A la Cámara de Diputados del segundo Congreso Constituyente de 1916:

La 2a. Comisión Revisora de Credenciales, por acuerdo de esta honorable Asamblea y, por última vez quizá, dictamina acerca de la aceptación para diputado a este Congreso Constituyente, del C. Carlos M. Ezquerro.

La Comisión, señores diputados, ha tenido conocimiento perfecto de los hechos o cargos que se le imputaron al señor Ezquerro y que han sido comprobados, a confesión de parte, por cuyo motivo, a juicio de esta Comisión, el candidato quedó impedimentado para ser diputado al Congreso Constituyente.

Señores diputados: la convicción que ha tenido la Comisión de haber procedido ajustando su procedimiento a la ley, la obliga a manifestar a esta Asamblea que será firme; por más que la Asamblea esté dispuesta a perdonar las faltas del candidato; por más que aquí se vote mil veces que no fue una falta la del señor Ezquerro; por más que se le ensalce y hasta se recomiende su conducta, la Comisión seguirá creyendo que el señor Ezquerro cometió la falta de desempeñar un empleo público de importancia de una facción enemiga del Gobierno constitucionalista, y que por este hecho se inhabilitó para ser diputado al segundo Congreso Constituyente.

La Comisión modifica su dictamen en el sentido deseado por la mayoría de esta Asamblea, por obedecer a los reglamentos y prácticas parlamentarias, pero dejará toda la responsabilidad a la Cámara de violar la ley impuesta por el Primer Jefe del Ejército; ley hecha precisamente para cerrar la puerta, al menos por ahora, a los que nos voltearon la espalda para dar fraternal abrazo a nuestros enemigos, con los que gritaron frenéticos de emoción en los momentos de aparente triunfo, confundiendo su algazara de júbilo con el retintín de las copas de champagne: ¡Viva Villa!

¡Viva Ángeles! y ¡viva Robles! ¡Viva Urbina y todos los que han triunfado con la Convención! Obrad, señores diputados, como mejor queráis, que a nosotros sólo nos queda el derecho de decir en voz muy alta: ¡C. Primer Jefe del Ejército, soldados constitucionalistas que habéis triunfado en los campos de batalla, alerta, que vuestra ley, la que habéis promulgado por orden de vuestro Primer Jefe, va a ser despreciada por los que ahora se llaman vuestros representantes! ¡Alerta, constitucionalistas todos! La primera ley se viola, abriendo la primera puerta a los enemigos de ayer, premiándolos por sus defecciones cuando aún no cicatrizan las heridas de los héroes de Celaya, de León y de Aguascalientes, y aún chorrean las lágrimas de las viudas y los huérfanos de los que perecieron ayer.

Ahora sí, señores diputados, ya podéis votar la proposición que la 2a. Comisión os hace:

#### PROPOSICIÓN ÚNICA

Acéptese al C. Ezquerro como diputado al Congreso Constituyente, a pesar de la prohibición del artículo 4o. de la Ley Electoral vigente.

La 2a. Comisión Revisora de Credenciales del segundo Congreso Constituyente de 1916. R. C. Castañeda. E. Perusquía. José M. Rodríguez.<sup>98</sup>

La Segunda Comisión aún no se daba por vencida y continuaba estorbando la aprobación de Ezquerro. Probablemente consideró que ese dictamen tan provocador sería rechazado después de esa larga discusión, en la que los constitucionalistas radicales o jacobinos, favorecedores de Ezquerro, pedirían que se redactara otro. Sin embargo, éstos no cayeron en la provocación y no discutieron el contenido del dictamen.

Uno de los secretarios puso a discusión el dictamen, solicitando a los que desearan participar que pasaran a la Mesa para inscribirse. Al hacerse evidente el desinterés por hacerlo, dijo: “¿No hay quienes pidan la palabra? En votación económica se pregunta si se aprueba el dictamen. Los que estén por la afirmativa, sírvanse ponerse de pie”.

Federico Ibarra pidió que la votación fuera nominal de acuerdo al Reglamento. Entonces, el presidente indicó que la votación sería nominal.

<sup>98</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 194.

Magallón intervino: “La credencial del señor Ezquerro ha sido aprobada. ¿Vamos a seguir discutiendo nuevamente este mismo asunto?”

El presidente, sin hacerle caso a Magallón, repitió: “Es nominal la votación”. Procedió un secretario a solicitar a los diputados que dijeran su nombre y el sentido de sus votos.

Tomó la palabra el sonorenses Juan de Dios Bojórquez León: “No se ha hecho la pregunta por la secretaría. ¿Qué se está votando ahora?”

Un secretario le dio respuesta: “Acaba de leer el señor doctor José María Rodríguez, miembro de la Segunda Comisión, el dictamen relativo al señor Ezquerro”.

José María Rodríguez expresó: “Mi proposición fue muy sencilla; mi proposición es: ‘Aceptese al señor Ezquerro como diputado’. Ahora, ¿quiénes están por la afirmativa y quiénes por la negativa?”

Intervino Palavicini: “Pido la palabra, ciudadano presidente, para una moción de orden. El señor Roel no puede votar”. Se escucharon voces de “¡Sí puede, presentó su credencial!”

En ese momento, un secretario informó que se había terminado de recoger la votación y mencionó los nombres de los diputados que votaron por la afirmativa y los que lo hicieron por la negativa.

Después de la breve participación de dos diputados, un secretario informó: “Por la afirmativa tenemos 111 votos. Por la negativa fueron 50”.

Enseguida, el presidente Amaya anunció: “Habiendo sido aprobada la credencial del señor Ezquerro por la mayoría de los votos de esta honorable Asamblea, la Presidencia declara que el citado ciudadano Carlos M. Ezquerro, ha sido electo diputado por el 3<sup>er</sup> distrito electoral del Estado de Sinaloa”. Lo cual dio oportunidad para que José Manzano Briseño dijera: “Pido la palabra para un hecho, señor presidente: es la segunda vez que se declara diputado”. A lo que Amaya respondió: “No le hace, lo que abunda no daña”; lo que provocó risas entre los asistentes.<sup>99</sup>

Carlos Ezquerro fue un reconocido diputado constituyente, destacando por preceder la discusión más larga de una credencial, después de tres votaciones que lo respaldaron y ser declarado diputado electo en dos ocasiones. La primera votación fue económica, por el respaldo

<sup>99</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 194-196.

del dictamen original que lo rechazaba y por una minoría que se puso de pie al final de la segunda junta preparatoria, la mañana del sábado 25 de noviembre; la segunda votación fue nominal, realizada durante la cuarta junta preparatoria, la mañana del lunes 27 de noviembre, cuando el segundo dictamen que lo rechazaba tuvo el apoyo solamente de 39 presuntos diputados y no fue aceptado por 117.

En esta tercera votación, los diputados moderados, luego de demostrar cuanto pudieron el reconocimiento del mazatleco, sólo lograron obtener 11 votos más, pero la amplia mayoría siguió respaldando a los diputados radicales, entre los que se identificaba a Ezquerro.

Los diputados que le dieron su apoyo a Ezquerro fueron sus compañeros de la Primera Sección Revisora: Porfirio del Castillo y Gabriel Cervera, también el presidente de la Segunda Comisión Revisora, Ramón Castañeda; así como los jacobinos Juan de Dios Bojórquez, Francisco J. Música, Esteban Baca Calderón, Luis G. Monzón, Enrique Recio, Cristóbal Limón y Amado Aguirre; además, también tuvo votos de los renovadores, entre los que se encontraban Alfonso Cravioto, Antonio Ancona Albertos, Alfonso Cabrera, Juan Frías, Luis Navarro, Enrique O’Farril, José Reynoso, Crisóforo Rivera Cabrera y José Silva Herrera; todos los sinaloenses presentes lo respaldaron: Cándido Avilés, Andrés Magallón, Emiliano C. García y Antonio Guerrero.

Entre los que votaron en contra de su credencial estuvieron los otros dos miembros de la Segunda Comisión Revisora, José María Rodríguez y Ernesto Perusquía; el presidente de las juntas preparatorias Manuel Amaya; liberales moderados como Cándido Aguilar e Ignacio L. Pesqueira, los renovadores Félix Palavicini, Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte, Manuel Aranda, Marcelino Dávalos y jacobinos como Heriberto Jara y Donato Bravo Izquierdo.<sup>100</sup>

Los dos bloques de diputados en el Congreso Constituyente, liberales moderados y liberales radicales o jacobinos, no fueron homogéneos. Al interior de ellos se dio una diversidad de ideas que se expresó en el hecho de que en distintas ocasiones dividieran su voto. Esto se pudo observar desde la primera votación que favoreció a Ezquerro. Con el grupo mayoritario de jacobinos votaron moderados como

<sup>100</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 195.

Cravioto; y con los moderados votaron jacobinos como Jara. En el caso de los sinaloenses pasaría lo mismo.

Sinaloa fue uno de los estados con una delegación mayoritaria de los liberales jacobinos.<sup>101</sup> A esta fracción pertenecieron Carlos M. Ezquerro, Cándido Avilés, Andrés Magallón, Emiliano C. García, Ignacio Ramos Práslow y Antonio Guerrero. Mientras que Pedro R. Zavala, Emiliano Nafarrate Ceceña y Antonio Norzagaray Angulo, a los liberales moderados.

Evidentemente, por razones indistintas, Ezquerro sirvió a los gobiernos convencionistas de Eulalio Gutiérrez y Roque González Garza, y los renovadores que se quedaron en la capital, hasta la disolución de las cámaras el 10 de octubre de 1913, legitimaron al gobierno de Huerta. Sin embargo, todos ellos dieron grandes servicios a la revolución constitucionalista. El pasado de los renovadores fue perdonado por Carranza, al ser sus fieles partidarios durante la coyuntura del Congreso Constituyente. Por otro lado, Ezquerro cayó de la gracia del Primer Jefe por su cercanía con el general Obregón y no le perdonó su pasado convencionista, mismo pasado que Carranza tuvo el tino de perdonarle al vencedor de las batallas del Bajío.

La segunda credencial que se discutió en la séptima Junta Preparatoria fue la del jalisciense teniente coronel Cristóbal Limón López, y significó el intento de otro sinaloense, el general Ernesto Damy hijo,<sup>102</sup> de convertirse en diputado constituyente.

Un secretario dijo que el presidente ordenó que se diera cuenta a la Asamblea del dictamen de la Primera Sección Revisora sobre las cre-

<sup>101</sup> Peter H. Smith, “La política dentro de la revolución: El Congreso Constituyente de 1916-1917”, en *Historia mexicana*, vol. XXII, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 1973, p. 395.

<sup>102</sup> Ernesto Damy Campaña nació en 1892, en el pueblo de San Lorenzo, distrito de Culiacán. El 10 de abril de 1913 se unió a las fuerzas revolucionarias del entonces coronel Juan Carrasco, quien lo nombró su ayudante, con el grado de capitán primero. “Datos Biográficos del Señor Coronel Ernesto Damy, Jr.”, en *Boletín Militar*, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola BPEJJA, Guadalajara, 6 de diciembre de 1914, p. 4; Carlos Betancourt Cid (coord.), *Diccionario de generales de la Revolución*, t. 1, México, INEHRM, 2014, pp. 291-292, disponible en: [http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/imagenes/dic\\_grales\\_rev\\_t1.pdf](http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/imagenes/dic_grales_rev_t1.pdf)

denciales objetadas, poniéndose a discusión una por una. Enseguida el secretario leyó:

La Comisión estima válida la elección del C. Cristóbal Limón, como diputado propietario por el 1o. distrito electoral del Territorio de Tepic, advirtiéndole que al presumir la validez de esta elección, sólo tiene a la vista la credencial respectiva que está conforme a la ley, pues los expedientes electorales, tanto del 1o. como del 2o. distritos electorales de aquel Territorio, fueron robados en el asalto y emboscada de Pajaritos, derrotando a la escolta que los conducía, lo cual se hace constar por un telegrama procedente de México, de fecha 22 del corriente y subscripto por el C. Arturo Santoscoy, encargado de la reorganización postal en el Territorio; dicho telegrama original obra en la 2a. Sección de esta Comisión Revisora. Por la misma falta de expedientes no puede la Comisión saber quién haya sido designado diputado suplente.<sup>103</sup>

Se puso a discusión el dictamen, invitando a que pasaran a la Mesa para inscribirse los que quisieran tomar la palabra a favor o en contra.

De los Santos pidió que se leyera la protesta enviada por el general Ernesto Damy hijo, en contra de la elección de Cristóbal Limón y Marcelino Cedano. Como los impugnados eran afines a los jacobinos, Magallón intervino para que se hiciera otra cosa: “Me acuerdo que al tratarse de la credencial del profesor Herrera se trajo aquí un documento y no se tramitó”. Por la misma razón, pidió la palabra Palavicini: “Existe perfecto derecho, de conformidad con el artículo 106 del Reglamento, que dispone que se lea el expediente que se tramita en el momento que sea pertinente. Ahora bien; en el documento presentado el caso es totalmente distinto al que cita el señor”. Por lo que se continuó con el caso de la protesta del general Damy. Un secretario leyó el documento:

Al ciudadano presidente de la Junta Revisora de credenciales respectiva.  
Presente.

<sup>103</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 196.



Ernesto Damy, hijo, general brigadier, mayor de edad y en pleno ejercicio de mis derechos de ciudadano, ante esa respetable junta comparezco para manifestar lo siguiente:

Durante el período electoral para diputados al Congreso Constituyente, me presenté yo como candidato propietario por el 1o. distrito electoral de Tepic, que comprende los partidos de Tepic, Compostela y Santa María del Oro de aquel Territorio.

Al publicarse la convocatoria para elecciones, el C. teniente coronel Cristóbal Limón lanzó su candidatura para el mismo puesto y por igual distrito, no obstante estar incapacitado para ello en virtud de ser el comandante militar de la plaza de Tepic y por estar prevenido en el artículo 4o. de la Ley Electoral que todo individuo que ejerza autoridad no podrá ser electo en la jurisdicción de su mando. Al tiempo de verificarse la elección, el C. teniente coronel Limón había sido relevado de la comisión que venía desempeñando en virtud de una licencia temporal que le concedió la superioridad unos días antes de las elecciones; pero todos los trabajos de propaganda, etcétera, los había hecho durante el tiempo que ejercía autoridad, dejándose ver con este hecho, que ejerció presión y que violó la Ley Electoral.

Además, las elecciones en Tepic fueron completamente irregulares, pues al revisar la Junta Computadora los expedientes de las casillas electorales se encontró que, en la que correspondía a la hacienda de Puga, resultaron más de 600 votos en favor de la candidatura teniente coronel Cristóbal Limón y mayor Marcelino Cedano, escritos y firmados por dos personas solamente, contra lo que dispone la Ley Electoral en su artículo 25, en el que expresa claramente que las boletas deberán ir escritas y firmadas de puño y letra de los votantes.

Hubo casillas en que la votación se verificó el sábado 21 de octubre y en otras, en cambio, se verificó el lunes 23 del mismo mes.

El C. mayor Agustín López, a quien yo designé para que presenciara los trabajos de la Junta Computadora, en vista de tantas irregularidades, presentó ante la misma junta un escrito pidiendo la nulidad de la elección recaída en favor de los CC. Limón y Cedano. La honorable junta turnó el escrito al ciudadano juez de Distrito, quien practicó todas las diligencias del caso, y aunque de los resultados y considerandos que hace, viene en conocimiento de que, efectivamente, se cometieron las irregularidades denunciadas por mi representante, al fallar dice que remite el expediente

al honorable Congreso para que falle en definitiva y deja los derechos del C. mayor Agustín López a salvo, para que los haga valer en la forma que mejor le convenga.

Al remitir los expedientes de elecciones, lo mismo que el en que se pedía la nulidad de las mismas, fue asaltada la escolta por una partida de bandidos, apoderándose de las valijas de correspondencia juntamente con todos mis equipajes. Ahora, los CC. Limón y Cedano sólo han quedado con las credenciales que les extendiera la Junta Computadora de Tepic y suponen que tales documentos pueden ser válidos; pero yo, como candidato y como ciudadano, protesto contra la ilegalidad de la elección que recayó en favor de los CC. Limón y Cedano:

Primero. Porque conforme al artículo 4o. de la Ley Electoral, el C. Cristóbal Limón no pudo haber sido votado, porque ejercía autoridad y porque el C. Cedano fue acusado ante el club que lo postulaba como un ladrón e indigno de pertenecer al Ejército y servir al Gobierno constitucionalista. Tales acusaciones fueron presentadas en plena Asamblea por compañeros de armas del citado Cedano y aun por superiores, contándose entre ellos el C. coronel Heriberto Casas.

Segundo. Porque se observaron durante las elecciones irregularidades como las que dejo anotadas antes, violando con este hecho la Ley Electoral.

Tercero. Porque no puede tenerse como válida una credencial cuyo expediente no se tiene a la vista, y por cuya credencial ya se había interpuesto legalmente una demanda de nulidad; y

Cuarto. Porque tanto el C. teniente coronel Limón como el C. mayor Marcelino Cedano portan dos credenciales por dos distritos distintos de Tepic, lo que hace afirmar la presunción de que fue la presión la que los sacó triunfantes y no la popularidad.

Para terminar mi petición de nulidad y para que pueda tener toda la fuerza necesaria y que confirme todo cuanto he expresado en el cuerpo de mi escrito, pido que se consulte a la Junta Computadora de Tepic si es cierto que ante ella se presentó un escrito pidiendo la nulidad de la elección recaída en favor de los CC. teniente coronel Cristóbal Limón y mayor Marcelino Cedano.

Que se consulte al ciudadano juez de distrito de Tepic si ha conocido del asunto relativo a la nulidad de la elección de los CC. Limón y Cedano,

pedida por el C. mayor Agustín López, y que informe cuál fue su fallo. Que informe el ciudadano jefe político del Territorio sobre el asalto y robo al Correo en la Cuesta de Ingenieros.

Al tener esa respetable junta estos datos, podrá fallar y dictaminar con toda justicia sobre la legalidad de las credenciales de los CC. teniente coronel Cristóbal Limón y mayor Marcelino Cedano.

Protesto decir la verdad. Constitución y Reformas. Querétaro, noviembre 28 de 1916. General brigadier, Ernesto Damy.<sup>104</sup>

Al terminarse de leer el documento, De los Santos suplicó se leyera el artículo 106 del Reglamento y que se le diera cumplimiento. Un secretario le dio lectura: “Artículo 106. Siempre que al principio de la discusión lo pida algún individuo de la Cámara, la Comisión Dictaminadora deberá explicar los fundamentos de su dictamen y aun leer constancias del expediente si fuese necesario; acto continuo seguirá el debate”.

Siguió nuevamente De los Santos: “Que me haga favor de fundar su dictamen la Comisión”.

Porfirio del Castillo, presidente de la Primera Sección Revisora, dio lectura nuevamente al dictamen que “estima válida la elección del C. Cristóbal Limón, como diputado propietario por el 1<sup>er</sup> distrito electoral del Territorio de Tepic”.

El presidente Amaya le dio la palabra a De los Santos, que criticó la forma en que se elaboró el dictamen:

La Comisión debe presentar un dictamen en contra o en favor, y nos dice el mismo presidente de la Comisión que no lo presenta ni en favor ni en contra, que no cree que pueda ser el señor teniente coronel diputado. El mismo presidente de la Comisión dice que no hay expediente y que hay acusación contra él. Yo suplico que el presidente de la Comisión funde de una manera categórica las razones que haya tenido para dictaminar antes de la llegada de los expedientes, porque es necesario que sepamos lo que vamos a hacer.

<sup>104</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 196-198.

## Del Castillo defendió el dictamen:

La Comisión Dictaminadora cree que está en lo justo y cree que no puede dictaminar de otra manera, precisamente porque es buena la elección, en virtud de que existe en la Comisión la credencial respectiva con todos los requisitos de ley. Para acreditar la legalidad de esa credencial necesitaba tener a la vista los expedientes electorales, y esos no han llegado; pero tenía a la vista un telegrama original, por el que se corrobora que habían sido robados los expedientes electorales; es la razón porque no llegaron a la Comisión Dictaminadora; segunda, si es verdad que hay una acusación o existe una denuncia, también es verdad que existe un telegrama del juzgado de Distrito, en el cual se dice que en virtud de esta denuncia ha hecho investigaciones y declarado que no hay delito que perseguir; y por lo tanto, la Comisión Dictaminadora se fundó en esos elementos para estimar válida la elección del ciudadano teniente coronel Limón; es todo lo que puede decir.<sup>105</sup>

Tomó la palabra Luis Manuel Rojas, quien favorecía la impugnación del general Damy: “Desearía que el presidente de la Comisión informara a la honorable Asamblea sobre el punto importante de si tenía o no mando de fuerzas o era comandante el teniente coronel Limón y si ejerció o no jurisdicción sobre el distrito”.

Gabriel Cervera, vocal de la Primera Sección Revisora, justificó el dictamen:

Respecto del último punto que se denuncia en la protesta del ciudadano general brigadier Ernesto Damy, en la cual se dice que el señor teniente coronel Limón está incapacitado por el artículo 4º, la Comisión Dictaminadora no tuvo a la vista esta protesta oportunamente. El dictamen fue presentado en la mañana y en la mañana se dio lectura. Esta protesta llegó hoy en la tarde, según recibo que se firmó en la Secretaría del Congreso; por consiguiente no pudo haber previsto la infracción.

<sup>105</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 198.

Un presunto diputado pidió participar para exigirle pruebas a Damy: “El señor general brigadier Damy, que presenta la protesta, en mi concepto, así como se exige al señor teniente coronel Limón que pruebe los hechos, también al señor general brigadier se le debe exigir que pruebe los hechos de su protesta, porque si vamos a fallar en contra del señor teniente coronel Limón sin tener a la vista esa protesta, fallaremos en falso”.

Un secretario informó que se ponía a discusión el dictamen sobre la credencial de Cristóbal Limón, invitando a quienes quisieran participar como oradores a favor o en contra que pasaran a la Mesa a inscribirse.

Intervino Esteban Baca Calderón para informar en contra de Damy:

No necesito ir a esa tribuna; solamente deseo dar a la Asamblea el siguiente informe: tengo conocimiento de que la víspera de las elecciones, el general Damy llegó al Territorio de Tepic, más bien dicho, a la capital; la víspera o la antevíspera, se presentó ante una reunión de obreros, postulándose para diputado, y allí, de plano, en medio de la rechifla de los obreros, fue rechazada la proposición que él hacía para que se trabajara por su candidatura; no sé qué arreglaría, pero parece que fue una cosa ridícula. Esa es la verdad de los hechos. Además, muchas personas que han venido de aquella región, aseguran que él iba resuelto a triunfar allí por todos los medios posibles.<sup>106</sup>

Otro presunto diputado también intervino a favor de Limón: “Pido la palabra. Tenemos también a la vista un telegrama de una autoridad federal que hace fe. Dice que no hay lugar a proceder en contra del teniente coronel Limón. Yo creo que debemos votar en favor del señor Limón, como lo acredita el dicho de una autoridad federal”.

Rojas participó de nuevo: “Hay aquí algunos señores que conocen el caso; yo les agradecería que nos dijeran si el señor teniente coronel era o no jefe militar cuando se verificó la elección”.

Enseguida, Rivera Cabrera dijo:

<sup>106</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 199.

Para una aclaración, señores. El señor licenciado don Luis Manuel Rojas solicitó se aclarase el punto sobre si el teniente coronel Limón estaba inhabilitado como consecuencia de ejercer autoridad en el lugar por el que fue electo. Yo contestaría de este modo al señor Luis Manuel Rojas: el señor que dirige esos cargos asume un verdadero papel de acusador; por lo tanto, a él compete acreditar esos cargos, y mientras no lo justifique, debemos creer que el teniente coronel Limón no ejercía autoridad el día de esas elecciones. Además, se dice allí que ese día de la elección ya no ejercía funciones de autoridad el señor teniente coronel Limón y la ley, en ese particular, no fija el término claro y preciso durante el cual debían separarse de sus puestos.

En ese momento, el presidente le dio la palabra a Limón para defenderse:

No tenía yo la intención de hacer la historia de la campaña llevada a efecto en Tepic, precisamente por no emitir mis opiniones; sin embargo, es necesario hacerla. En lo que respecta al primer punto que atacó el señor Damy, es cuestión de ley; pero sabré decirle a esta honorable Asamblea que, doce días antes de haberse llevado a efecto las elecciones, yo pedí licencia al general Aguirre, y ya desligado de la jefatura de Estado Mayor de la tercera brigada de la sexta división, lancé mi candidatura, cuya campaña expresamente fue hecha por mí en aquel Territorio. Consta en los antecedentes de la 1a. o de la 2a. Comisión, no recuerdo en cuál, que el señor general Obregón me concedió esa licencia. Por otra parte, voy a decir a usted lo siguiente: un grupo de amigos del general Damy se dirigió por telégrafo a algunos correligionarios en Tepic, diciendo que debían trabajar. El pueblo tepiqueño rechazó aquella proposición, y entonces pedí una licencia para aceptar mi candidatura; la acepté de muy buen grado, y después de concedida aquélla, recibí un telegrama del general Obregón, que dice así: (Leyó.)

Yo no quisiera hablar más de la forma en que se realizaron las elecciones, porque no quiero ser indiscreto; lo que sí sé decir, es que el señor general Damy, al promover el incidente ante el Juzgado de Distrito, lo hizo por mero despecho; y a él le consta que en Tepic no lo quisieron

como candidato. Algunos votos que figuran en los expedientes a favor de él, están también infringiendo la ley y son precisamente los únicos que él tuvo a su favor y están impresos; fueron doscientos y tantos votos, impresos todos, y uno que otro se depositó en las casillas a favor de él; pero de todos modos, yo saqué una mayoría en los expedientes de 2,401 votos contra seiscientos y tantos. Los partidarios del señor Damy tuvieron la ligereza de firmar un mensaje recomendando su candidatura y con la antefirma de “Comisión Especial de Gobernación”. Entonces yo me dirigí a la Secretaría de Guerra, diciendo que era triste que después de ese triunfo se tratara de combatirme y que me permitía insertar el mensaje literal del señor Torres, que aquí está. El señor Torres era un propagandista del señor Damy, que llegó tres días antes de verificarse las elecciones. A todos los revolucionarios les consta que el señor Damy no es popular en el Territorio de Tepic.<sup>107</sup>

Rubén Martí pidió la palabra para hacer una aclaración: “El teniente coronel Limón no era comandante militar, y en una circular que vi de la Secretaría de Guerra, queda precisamente aclarado que los miembros de Estado Mayor no estaban comprendidos en el decreto como autoridades con mando de fuerzas. El señor era del Estado Mayor”.

Después de Martí, la presidencia preguntó si se consideraba el punto suficientemente discutido, y ante las voces de “¡Sí! ¡Sí!”, continuó diciendo: “Los que estén por la aprobación del dictamen, o sea por la afirmativa, que se pongan de pie. Aprobado”.<sup>108</sup> La mayoría que se levantó de su asiento evitó que hubiera un sinaloense más en el Congreso Constituyente, sin considerar necesario atender la petición de Damy sobre consultar tanto a la Junta Computadora como al juez de distrito de Tepic.

La sexta propuesta del dictamen de la Primera Sección Revisora sobre las credenciales objetadas fue no validar la elección de Palavicini como diputado propietario y la de Francisco Cravioto como suplente del quinto distrito electoral del Distrito Federal. Aunque en la Junta Computadora se contabilizaron más votos a favor de Palavicini y Cra-

<sup>107</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 199-200.

<sup>108</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 200.

vioto, el dictamen de la Primera Sección invalidó esa mayoría cuando anuló los votos en tres casillas “por constituir una violación a la ley las citadas casillas electorales”. El dictamen detalló las irregularidades que se presentaron.

En un largo discurso contra Palavicini, Rafael Martínez de Escobar se lanzó con una filípica en la que, entre muchas cosas, señaló que su credencial chorreaba fraude, que “en el expediente de Palavicini no ha habido más que un fraude, como patentemente se ha demostrado”.<sup>109</sup>

Al defenderse, Palavicini utilizó uno de los términos usados por su paisano tabasqueño, Martínez de Escobar, cuando se refirió a Ezquerro:

Esta honorable Sección Revisora que preside el señor representante de Chalchicomula, y de la cual es secretario don Carlos Ezquerro, cuya credencial, chorreando fraude y sudando villismo hemos aprobado hace poco, aun cuando venía sin una sola boleta, sin un solo expediente, sin una sola acta electoral; esta honorable Sección se dedica día tras día, noche tras noche, a buscar cédula por cédula, a ver si la Sección número 5 corresponde a la número 2 y si el cuartel 3o. estaba bien repartido en la 5o. o 4o. sección electoral. ¡Admirable talento del señor representante de Chalchicomula; admirable talento del señor representante de Maravatío! No, señores, no es el talento ni la honorabilidad de los señores representantes de Chalchicomula y Maravatío; ¿sabéis lo que es? Es que muchos días estuvo Ezquerro, quien por ironía del destino representa aquí a Concordia, haciendo el expediente con Rafael Martínez de Escobar; todos, varios días y varias noches, en el salón de comisiones, para fraguar el dictamen que habéis oído; no es asunto electoral, es el mismo agente político, es el mismo instrumento, en fin, prestándose para ese dictamen curioso que el señor Lizardi ha analizado y ha puesto en vergüenza ante esta honorable Asamblea.<sup>110</sup>

Al terminar Palavicini, siguió el turno de Magallón:

Honorable Asamblea: no quisiera molestar la atención de ustedes por ser una hora demasiado avanzada; pero vengo a contestar los cargos que

<sup>109</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 220.

<sup>110</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 223.



se me han hecho en la defensa que el señor Palavicini hizo de su personalidad política y a decir algunas palabras sobre la impresión que me ha producido la manera de defenderse del señor Palavicini. El señor Palavicini tiene la creencia de que los que hemos laborado en la revolución prestando nuestros servicios en la Secretaría de Gobernación, somos unos instrumentos ciegos de los jefes de esa Secretaría; pero el señor Palavicini está completamente en un error por las insinuaciones que ha hecho respecto de mi personalidad en lo particular. El señor Palavicini ha hablado de apoyos que he recibido, y agrega que yo he sido enviado aquí por Jesús Acuña para laborar en contra de él y para impugnar su credencial. No es cierto. El señor Palavicini está completamente equivocado. Cuando se inició la revolución, yo, señor, era empleado de comercio, me inicié en los principios y me alisté en las filas revolucionarias, y desde ese momento he laborado al lado del Gobierno; más cuando subió al poder en el Estado de Sinaloa el señor Rentería, que no era un verdadero representante del Gobierno, le atacué por no haber llevado a la práctica las protestas que había hecho de cumplir con la revolución, y desde aquel momento me consideró a mí como un enemigo. Comencé una labor en contra del gobernador de Sinaloa, porque el señor Rentería no cumplió con las promesas que había hecho, y si yo hubiera sido un incondicional, habría aceptado un alto cargo; después, señores, el señor Manuel Bonilla, que era ministro de Comunicaciones, quiso hacer grandes intrigas, y como la intervención del ministro de Comunicaciones, era nociva para los intereses de Sinaloa, yo me opuse en contra de él; por tercera vez, es decir, vino una tercera lucha, se eligió gobernador para el período de 1912-16, al señor Felipe Riveros; como ese Gobierno no respondió a los anhelos de radicalismo que bullían en mi alma, yo no estuve de acuerdo con las ideas de ese Gobierno, y por tanto, el cargo que, seguramente sin tener datos de quién soy, se permitió hacer el señor Palavicini, y las alusiones personales que ha hecho respecto a mi persona, voy a contestarlas con dos telegramas que me voy a permitir leer para que después diga la Asamblea si es que el señor Palavicini me considera entre los que menciona como jóvenes alquilados. (Leyó dos telegramas de carácter familiar.) Estos son los telegramas que me dirigió mi esposa, requiriéndome por falta de dinero; los papeles a que se refiere son las copias del acta relativa a la elección.<sup>111</sup>

<sup>111</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 239.

Palavicini pidió la palabra para disculparse con Magallón: “Yo suplico atentamente al señor Magallón que si él no está incluido entre esos agentes, acepte mis más cumplidas disculpas; yo no quiero molestar absolutamente a los hombres honrados, yo quiero ocuparme de los que no lo son”. Siguieron varios oradores con breves participaciones, hasta que Magallón, que había permanecido en la tribuna, dijo:

Para terminar, señores, si he molestado la atención de ustedes trayendo un asunto de índole meramente personal, es para demostrar que un individuo como yo, que me precio de servir de algo, no sería tan infeliz para vender mi criterio, aun cuando no tuviera ni qué darle de comer a mis hijos; por lo tanto, estando terminado el debate, me retiro de esta tribuna, después de haber cumplido con mi deber y para que la honorable Asamblea sepa quién es uno de los diputados por Sinaloa.<sup>112</sup>

Después participó Gerzayn Ugarte defendiendo a Palavicini y atacando a Ezquerro: “No quiero cansar a la honorable Asamblea ya que las conciencias leales, los hombres honrados van a votar contra ese dictamen, dictamen subscripto por un hombre que no debía estar entre nosotros, por el señor Ezquerro; dictamen subscripto por la pasión más insana”.

La discusión de la credencial de Palavicini fue muy larga. Cuando se procedió a la votación nominal, el dictamen sólo tuvo el respaldo de seis votos, entre los que estuvieron los tres miembros de la Primera Sección Revisora. Palavicini fue rechazado por 142 sufragios. Casi todos los liberales radicales le dieron su voto al tabasqueño. De los sinaloenses, votaron a favor Avilés, García, Guerrero y Magallón, sólo Ezquerro votó en su contra y los demás estuvieron ausentes.

El presidente, después de la votación y de decir que el dictamen había sido rechazado y a “reserva de que la citada Comisión reforme el dictamen”, trató de declarar diputado propietario a Palavicini, pero voces de “¡No! ¡No!”, se lo impidieron. El mismo Palavicini le pidió al presidente que en el dictamen reformado fuera la Primera Comisión quien hiciera esa propuesta al Congreso.

<sup>112</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 240.

Inmediatamente después, Magallón intervino para aclarar algo de lo dicho por Palavicini: “Me parece de justicia hacer la siguiente aclaración. En el arrebató de mi peroración manifesté yo que el señor Palavicini había expresado que Jesús Acuña me había enviado aquí. Se me pasó decir que no vine aquí enviado por Jesús Acuña y declaro a la Cámara que nunca he aceptado consigna de nadie y que no considero a Jesús Acuña capaz de dar consigna a nadie”.

Palavicini había sido aprobado como diputado. Los liberales radicales decidieron aceptarlo en el Congreso, pues a pesar de sus contradicciones le reconocían ciertos méritos. Juan de Dios Bojórquez escribió 20 años después: “El ingeniero Palavicini fue admitido como constituyente. La verdad es que hubiera sido injusto no hacerlo. En parte, a él se debía la realización del Congreso, era él mismo uno de los hombres que iban a defender los puntos de vista de Carranza. Así fue más meritoria la obra de las izquierdas, de las infanterías que formaron el grupo avanzado del Congreso”.<sup>113</sup>

A las 9:40 de la mañana del miércoles 29 de noviembre, inició la octava junta preparatoria, con 142 presuntos diputados.

Se continuó discutiendo el dictamen de la Primera Sección Revisora. Cuando se llegó a la discusión del párrafo final del dictamen, se hizo mención de Cándido Avilés, por el cuarto distrito de Sinaloa; así como de Antonio Cervantes, del séptimo distrito electoral de Zacatecas; Salvador Alcaraz Romero, del séptimo de Michoacán; Francisco Labastida Izquierdo, del catorce de Jalisco; Ramón Frausto, del primero de Guanajuato; y Arturo Méndez, del segundo de San Luis Potosí, informando que no pudo dictaminar sobre sus credenciales, porque aunque éstas cumplían los requisitos de la ley, se carecía de los expedientes electorales respectivos.<sup>114</sup>

Magallón tomó la palabra para defender la representación de Avilés:

He pedido la palabra, señor presidente, para informar que en el caso del expediente relativo a la elección del señor Avilés por uno de los distritos electorales de Sinaloa, la elección estuvo perfectamente ajustada a la ley y

<sup>113</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 74.

<sup>114</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 246.

obtuvo el triunfo por mayoría absoluta; pero por la circunstancia de estar Sinaloa un tanto aislada por falta de buenas comunicaciones, no llegó la correspondencia de diferentes partes del Estado, y, por tanto, tampoco el expediente.

Por lo que respecta al expediente relativo a la credencial del que tiene el honor de hablar, hace como diez días que llegó y se ha extraviado en la Secretaría del Congreso y por eso la credencial del que habla no ha sido sometida todavía a la consideración de esta honorable Asamblea.<sup>115</sup>

Después de que varios oradores dieron su opinión, el presidente de la Mesa, Manuel Amaya, propuso: “todas aquellas credenciales respecto de las cuales no hay expedientes, sean consideradas en una sola votación, para saber si se aprueban o se reprueban”.

Enseguida de Palavicini y Jara, Magallón dio su opinión:

Me parece a mí que la proposición hecha por el señor presidente está perfectamente de acuerdo con el sentir de la Asamblea, porque así se ha venido haciendo; si se presenta el caso de una credencial que no haya venido, es decir, que no esté completo su expediente relativo, entonces algunos miembros de la diputación respectiva podrán hacer aclaraciones sobre el particular y la Asamblea tendrá conocimiento perfecto de todos los incidentes.<sup>116</sup>

Continuaron discutiendo varios oradores, entre ellos argumentó el abogado michoacano, José Silva Herrera:

Lo que se discute es una cosa resuelta de antemano; la mesa directiva debe ordenar a las diversas secciones en que está dividida la Comisión, para que rindan su dictamen, concluyendo con una proposición afirmativa o negativa, y no diciendo que se suspende. Puede, además, autorizar a las comisiones para que digan si realmente hubo elecciones o no en aquellos lugares de donde no han llegado los expedientes, cosa muy explicable, dadas las dificultades de comunicación que existen ahora, y en

<sup>115</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 246-247.

<sup>116</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 248.

ese concepto no habrá lugar a nombrar comisiones ni a ninguna otra de las dificultades que aquí se presentan.

El abogado duranguense, Rafael Espeleta:

Para emitir una humilde opinión, si la respetable Asamblea me lo permite, a propósito del asunto de que se está tratando.

Las credenciales son instrumentos públicos, instrumentos auténticos que hacen prueba plena y merecen fe. Según el contexto de esas credenciales, llevan la prueba de que sí ha habido elección; la falta de los expedientes nos pone en condiciones de no saber si las elecciones han sido objetadas o no y se establece con la falta de los expedientes una verdadera duda, y en caso de duda, obedeciendo a un sano principio de derecho, se debe estar a lo más favorable y lo más favorable en el presente caso, puesto que se han expedido esas credenciales, es decir a los que dudasen que no hubo objeciones en las elecciones y, en tal virtud, y dado el poco tiempo que nos falta para que pueda constituirse el Congreso Constituyente para el primero del próximo mes, soy de opinión muy humilde, que respetuosamente someto a la decisión de la Cámara, que debe, sobre las bases de las razones que he expuesto, tenerse por legalmente hechas esas elecciones y se aprueben las credenciales.<sup>117</sup>

El médico guanajuatense, teniente coronel Jesús López Lira:

Quien expide las credenciales es la Junta Computadora, de manera que la Junta Computadora no tiene derecho a calificar la elección. La credencial no quiere decir más, sino que el poseedor de ella ha obtenido la mayoría de votos; pero a la Junta Computadora le está prohibido hacer calificación de elecciones y así volvemos a la misma proposición, pues entonces las credenciales están en idénticas condiciones de las que no traen expediente.

El tabasqueño Palavicini:

<sup>117</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 248-249.

Creo que estamos perdiendo el tiempo. La Comisión, con justicia, viene y nos dice: “¿Qué hacemos? No tenemos expedientes.” Como lo indicado es que la Comisión trabaje sobre los expedientes, nosotros no vamos a autorizarla para que, en vista de las informaciones más verídicas, dictamine en cada caso sobre cada credencial. Respecto a lo que dice el ciudadano Espeleta, que las credenciales son instrumentos públicos, dentro de breves momentos se va a presentar a la Asamblea de este Congreso un caso curioso: hay dos diputados que tienen aquí una credencial por el mismo distrito. ¿Qué vamos a hacer en este caso? Nos vamos a ver en verdaderos aprietos, y ya verá el señor Espeleta que no debemos atenernos a las credenciales únicamente, porque en las credenciales pueden haberse cometido errores.

La presidencia planteó poner “a discusión la proposición de que las secciones revisoras correspondientes a la Comisión respectiva hagan un dictamen de las credenciales que no tienen expedientes, dentro de un término perentorio que fijará la Mesa, a efecto de que los señores diputados puedan resolver sobre ellas en junto o una por una”. Fue aprobado por la junta en votación económica.<sup>118</sup>

Acto seguido, se procedió a discutir la elección de un periodista y político de las confianzas de Carranza desde finales del Porfiriato, exreyista,<sup>119</sup> director del diario de la Ciudad de México, *El Pueblo*, el ingeniero Heriberto Barrón, como diputado propietario del 17 distrito de Guanajuato, resultando su credencial rechazada por unanimidad, ya que ni los diputados moderados lo aceptaron. El general Cándido Aguilar argumentó: “Yo he considerado que entre los elementos inmorales que tenemos en el constitucionalismo, el señor Barrón es el más inmoral de todos”.

El profesor potosino, Luis G. Monzón, de los principales jacobinos, luego de mencionar que representaba a “la región más viril, del viril Estado de Sonora”, y explicar que los pueblos de esa región lo

<sup>118</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 249.

<sup>119</sup> Javier Garcíadiego, “¿Por qué, cuándo, cómo y quiénes hicieron la Constitución de 1917?”, en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 2017, p. 1201, disponible en: <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/3380> (consultado el 29 de julio de 2017).

nombraron su representante: “porque en Sonora se dice que soy el revolucionario más salvaje e intransigente en lo que se refiere a convicciones radicales”, pidió: “En nombre del pueblo que represento, que al que disolvió el primer club liberal de San Luis Potosí en 1901, se le repudie en esta Cámara y se rechace también su credencial”.<sup>120</sup>

La novena junta preparatoria se desarrolló el miércoles 29 de noviembre desde las 4:25 de la tarde, con la asistencia de 129 presuntos diputados. En ella se discutieron 16 dictámenes, de los cuales dos fueron de la Primera Sección Revisora. Uno de éstos<sup>121</sup> fue el relativo a Palavicini, en el que se propuso que se validara su elección, acatando la voluntad de la Asamblea, pero reiterando las razones por las que consideraban correcto su dictamen anterior que planteó rechazar la credencial de Palavicini. Esta manera de actuar de la Primera Sección fue semejante al de la Segunda Comisión Revisora en el caso de Ezquerro. Este nuevo dictamen sobre el tabasqueño decía:

Señores diputados:

Acatando el fallo de esta honorable Asamblea, que devolvió a esta Sección Revisora el dictamen emitido sobre la elección del C. Félix F. Palavicini, en el 5o. distrito electoral del Distrito Federal, para modificarlo de acuerdo con el sentir de la Asamblea, cumple ese acuerdo y hace constar lo siguiente: que esta Comisión Revisora tiene la convicción y sostiene que su dictamen anterior es justo y estrictamente de acuerdo con el expediente electoral, que fue revisado cuidadosamente, por tratarse de una personalidad tan discutida y que seguramente buscaría las deficiencias del dictamen para impugnarlas; que si en la abundante discusión de la sesión de ayer se aprobó la personalidad del C. Félix F. Palavicini, no quedó demostrado ni se rechazó por injustificado el dictamen; que la Sección Revisora estimó nulas las casillas electorales números 5 bis, 26 y 27, de acuerdo con la fracción IV del artículo 50 de la Ley Electoral, que señala las causas de nulidad, y conforme al artículo 51, calificó de nulos los únicos votos emitidos en las casillas viciadas; por último, que la Sección Revisora rechaza con energía y desagrado la gratuita imputación

<sup>120</sup> *Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 258.

<sup>121</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 265-266.

del C. Félix F. Palavicini respecto del móvil que hubiese inspirado su dictamen; y sin tener en cuenta la cuestión legal que esta Comisión ha presentado, y sólo acatando el fallo de la honorable Asamblea, consulta la siguiente proposición:

Es buena la elección del C. Félix F. Palavicini, como diputado propietario, y del C. Francisco Cravioto como suplente, por el 5º distrito electoral del Distrito Federal.<sup>122</sup>

Al terminar la lectura, un secretario declaró que el dictamen estaba a discusión. Inmediatamente, Bojórquez pidió la palabra diciendo: “para hablar en contra”. Lo cual provocó el descontento de los moderados. Martí dijo que, un día antes, la asamblea había declarado que el dictamen sobre Palavicini estaba suficientemente discutido:

Honorable Asamblea: Por ciento cuarenta y seis votos contra seis, rechazamos ayer el dictamen de la Comisión; hoy honradamente no queda ya sino presentar una proposición contraria a la que presentó ayer esta Comisión. Honradamente esta Asamblea ratificará esta opinión de ayer, que modificó el dictamen; pero si vamos a abrir nueva discusión de cuatro horas, como ayer, las cuales no rehuimos, por supuesto, vamos a salir de aquí sin adelantar nada y favoreciendo a los intrigantes, como lo ha dicho el señor general Aguilar, que pretenden que no se instale este Congreso el día primero. Ya basta de estar al servicio de mezquinas pasiones. La Comisión no tiene más que presentar el nuevo dictamen, de acuerdo con el sentir de la Asamblea, manifestado ayer y nosotros lo aprobaremos.<sup>123</sup>

Heriberto Jara pidió una moción de orden: “Señor presidente. Yo creo que lo indicado es consultar a la Asamblea si se aprueba el dictamen”.

Bojórquez insistió: “Anteriormente, la Mesa ha manifestado que está a discusión el dictamen, y he venido a inscribirme; ¿por qué ahora se me impide hablar?” De los Santos le respondió: “Porque la Asamblea no lo quiere”. Hubo voces de “que se consulte a la Asamblea”. Entonces, un secretario intervino: “La Presidencia consulta si se pone

<sup>122</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 300.

<sup>123</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 301.



a discusión el dictamen”. Fue interrumpido por voces: “¡No! ¡No! ¡A votar! ¡A votar!”, en seguida el secretario: “En votación económica, ¿se aprueba el dictamen? Los que estén por la afirmativa que se pongan de pie. Aprobado”. A continuación se escuchó: “Que se haga la declaratoria”, y otras voces: “¡No! ¡No!”, luego, alguien dijo: “¡Que se haga la declaratoria!”

En ese momento, Ezquerro intervino: “Pido la palabra”. Le respondieron voces: “¡No! ¡No! ¡Fuera! ¡Fuera!” Pero el mazatleco insistió: “Tengo derecho, estoy dirigiéndome a la Asamblea, señor presidente. No voy a discutir, se está destinando...” Pero fue acallado por voces de “¡Que se haga la declaratoria!”, y por un presunto diputado: “Para una moción de orden, pido la palabra. No hay nada a discusión, lo que se debe hacer es hacer la declaratoria”.

El presidente Amaya: “Eso voy hacer, señor. La presidencia declara que el ciudadano Félix F. Palavicini es diputado propietario por el 5º distrito electoral del Distrito Federal, y su suplente, el ciudadano Francisco Cravioto”.<sup>124</sup>

Siguió en el uso de la voz el guanajuatense Gilberto M. Navarro: “El sentir de la Asamblea está materialmente palpable; es demasiado lo que la Comisión está haciendo, abusando de nuestra prudencia, y ya la Cámara no permitirá por ningún motivo que la Comisión se tome libertades que están en contra del sentir de la Asamblea”. Parecía que a los moderados se les había olvidado lo que dilató la declaración de diputado para Ezquerro, pero como era el caso de uno de sus líderes se molestaban por la tardanza.

Navarro fue interrumpido por Jara: “Yo creo que debe dejarse al señor que haga una aclaración; tiene derecho, pues es diputado”. Jara logró que la Primera Sección Revisora se defendiera. Se le dio la palabra al vocal Cervera, quien insistió en la legalidad de la anulación de votos a favor de Palavicini que habían hecho en el primer dictamen:

Señores, se han hecho sobre la Comisión cargos gratuitos que no tienen fundamento ninguno, sobre todo el del señor Gerzayn Ugarte, que acaba de decir calumniosamente que estamos al servicio de la intriga, y

<sup>124</sup> *Idem.*

yo no vengo a repetir insulto por insulto, quiero nada más probar a esta honorable Asamblea la honradez mía y la honradez de la Comisión. Yo voy a proponer a esta Asamblea y creo que me lo concederá por ser de justicia, no ahora, porque es tarde, pero mañana sí se puede hacer, que se haga y se dé cuenta a la Secretaría, y que se ponga en el acta correspondiente, que se nombre a los señores generales Aguilar, Jara y Pesqueira, para que digan bajo su honor, si no son nulos los votos que la Comisión ha señalado como tales. Eso por honor mío, por honor del distrito a que pertenezco y para salvar el honor de la Comisión.

El siguiente turno fue para Palavicini, y el tabasqueño se fue contra Ezquerro:

Si iniciáramos de nuevo el debate, sería un error, señores.

La solicitud del señor se explica, porque yo voy a explicar a la Asamblea, también, que estoy seguro de que el señor Cervera ha venido aquí, señores, a servir instrucciones de personas que yo ignoro; pero también puedo asegurar a esta Cámara que el señor representante de Chalchicomula lo ignora igualmente. Yo puedo asegurar a ustedes que ese expediente lo estudiaron y clasificaron los señores Ezquerro y Martínez de Escobar. Puedo afirmar igualmente a esta Asamblea que el señor Ezquerro es un enemigo apasionado del constitucionalismo; y se explica porque el señor Ezquerro fue convencionista. El señor Ezquerro, antiguo compañero de Cámara, que cuando nos encontraba en la calle apenas si nos daba el saludo, viene aquí con el propósito decidido de ser hostil a los amigos de don Venustiano Carranza.

Ese es el asunto; pero además, el señor Cañete ha dicho, y con razón, que sería absurda la proposición del señor Cervera de reconsiderar como caso especial un asunto fallado por la Cámara; y claro está, señor Cervera, si no le han explicado a usted los compañeros de la Comisión que al nulificar estos paquetes debían haberse nulificado también los idénticos del contrincante, tampoco le explicaron a usted, señor, que nulificados los paquetes míos y dejando los objetados del contrincante con las mismas deficiencias, a pesar de eso yo seguía siendo legalmente electo.

Pero yo le digo a usted, señor, que si estudia usted solo, no inspirado por nadie, si estudia usted con Carlos M. Ezquerro, entonces quedará usted engañado.<sup>125</sup>

Ezquerro trató de participar: “Pido la palabra, señor presidente, cuatro palabras nada más porque tengo derecho”. También la pidió Cándido Aguilar y le fue concedida por el presidente Amaya:

Era únicamente para exponer a los señores diputados que estamos discutiendo una cosa que no tiene objeto; yo creo que sin violar las cosas, debemos terminar ese asunto y seguir discutiendo las credenciales que faltan: disponemos de poco tiempo; mañana habrá que elegir la nueva Mesa, y no vamos a terminar las credenciales. Estamos discutiendo demasiado al señor Palavicini, y para hacerlo notable ya lo han hecho grande sus enemigos y no vale la pena de estar exhibiéndolo constantemente.

Le siguió Ezquerro: “Doy mi palabra de honor que el señor Martínez de Escobar y yo no nos hemos visto un solo instante, ni siquiera a una cuadra de donde están los expedientes electorales. La Comisión es muy digna y más inteligente que el que habla para dejarse insinuar por mí; ¡sí, señor Palavicini!”

Sin que le dieran la palabra, Martínez de Escobar: “No es cierto, señor Palavicini, que yo haya estado con su expediente...”

Se le dio la palabra a Reynoso para una moción de orden: “Es únicamente para proponer a los señores diputados que sigamos discutiendo las demás credenciales”.<sup>126</sup> Y se le hizo caso. Se terminó de discutir el caso del diputado Palavicini.

En esa junta, también la Quinta Sección Revisora presentó dictámenes, incluyendo el relativo al segundo distrito de Sinaloa, indicando que al estudiar el expediente, “no tiene objeciones que hacer en contra de la validez de las elecciones [...] En tal virtud, tenemos el honor de someter a la aprobación de esta honorable Junta Preparatoria, las siguientes proposiciones: [...] Es diputado propietario por el 2º distrito

<sup>125</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 302.

<sup>126</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 303.

electoral del Estado de Sinaloa, el C. Andrés Magallón, y suplente el C. José C. Valadés”.<sup>127</sup>

Sin discusión se aprobó en votación económica esta propuesta del dictamen y la presidencia declaró diputados, propietario y suplente, a Magallón y Valadés.

El jueves 30 de noviembre, por la tarde, se llevó a cabo la onceava junta preparatoria, en la que estuvieron presentes 136 presuntos diputados.<sup>128</sup> En esta junta se discutió la credencial del mayor Rubén Martí. La Cuarta Sección Revisora propuso en su dictamen que se aceptara a Martí como diputado. Sin embargo, fue rechazado por una parte de los diputados porque no había nacido en México. El sobrino del héroe José Martí, de madre mexicana, se defendió diciendo que salió de Cuba a los ocho años, cumplió 18 en México, se casó con una mexicana, sus hijos eran mexicanos, se unió a la revolución y legalmente se nacionalizó mexicano; ya antes había dicho que él no tenía la culpa de no haber nacido en México.

Se sucedieron oradores a favor y en contra de Martí, entre estos últimos estuvo el general Nafarrate, quien pronunció un discurso de extremo nacionalismo:

No precisamente para atacar al señor Martí voy a tomar la palabra; sino también para hacer una observación que me parece que es una manera de ser muy justa. Desde el momento en que aceptamos a individuos en la hora en que se acerca una lucha de razas, me parece ilógico que un extranjero venga a representar a la nación en este Congreso actualmente Constituyente, y que si vamos a erigirnos en una solidaridad no le podemos negar en el día que la nación entre en la lucha internacional; en la lucha de la vida es sobre lo que obran nuestras luchas de razas. Si nosotros mismos estamos convencidos de que no nos podemos enfrentar con los Estados Unidos por debilidad, porque nos faltan armas y soldados y que ellos nos inspiran menos confianza igualmente en los armados que en los civiles, ¿por qué admitir en la representación nacional a individuos que no podemos decir que son nacionales, porque así lo expresó él aquí a

<sup>127</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 305.

<sup>128</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 351.

nosotros? La Constitución dice que tienen que ser ciudadanos mexicanos en ejercicio de sus derechos. Yo propongo a la honorable Asamblea que en estos momentos no aceptemos más que a ciudadanos mexicanos por nacimiento y sangre.<sup>129</sup>

Nafarrate interrumpió a Palavicini cuando éste defendía a Martí con argumentos morales y jurídicos. Dijo el general de Yecorato: “Le falta personalidad en su credencial, puesto que no está la carta de ciudadanía”. Inmediatamente, Martí le replicó: “Ya está presentada, mi general”.<sup>130</sup>

Cuando se votó, 101 diputados respaldaron el dictamen y otros 57 lo rechazaron, con lo que Martí fue reconocido como diputado constituyente. De los sinaloenses presentes, votaron en contra del dictamen Cándido Avilés, Carlos Ezquerro, Emiliano García, Andrés Magallón, Pedro Zavala y Emiliano Nafarrate; Antonio Guerrero fue el único que apoyó a Martí.<sup>131</sup>

Esa tarde también se presentaron y aprobaron sin discusión los dictámenes correspondientes a los cuarto y quinto distritos electorales de Sinaloa. En el primer caso, un secretario leyó el dictamen de la Primera Sección Revisora:

Es válida la elección del C. Cándido Avilés como diputado propietario por el 4º distrito electoral del Estado de Sinaloa, y del C. Primo B. Beltrán, como suplente. Careciendo de expedientes electorales, la Comisión funda su dictamen en la credencial que llena los requisitos de ley, y en que no se ha presentado hasta hoy impugnación alguna, y ha tenido a la vista, además, varios telegramas cruzados entre el C. Avilés y el Gobierno de aquel Estado, constando por telegrama de 6 del actual subscripto por el secretario general de Gobierno, que existía en aquella Secretaría la credencial respectiva, que enviaba certificada, y que había recibido de la Junta Computadora; y otro telegrama del mismo secretario de Gobierno, dando instrucciones a los candidatos electos para concurrir a este Con-

<sup>129</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 360.

<sup>130</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 364.

<sup>131</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 367.

greso, y otros informes privados de los diputados de Sinaloa que aseguran la validez de esta elección.<sup>132</sup>

Ante la pasividad de la asamblea, el secretario preguntó: “¿No hay quién pida la palabra?” Al no obtener respuesta, puso a votación el dictamen, presentado por Del Castillo y Ezquerro, pidiendo que las personas que lo apoyaran se pusieran de pie, siendo aprobadas las credenciales de los sinaloenses. A continuación, fueron declarados diputados.

Enseguida, el arquitecto nuevoleonés y diputado por Tamaulipas, Pedro Chapa, y el guanajuatense, Antonio Madrazo, insistieron en que se pasara a elegir la mesa directiva del Congreso y que después continuara la discusión de las credenciales, recordando que el artículo 9o. del Decreto relativo a las reglas de instalación del Congreso Constituyente establecía: “Concluida la discusión de las credenciales, la que deberá quedar terminada a más tardar en la sesión de la mañana del 30 de noviembre, se procederá inmediatamente a nombrar la Mesa que ha de presidir todas las sesiones del Congreso Constituyente”.

Sin embargo, uno de los secretarios de la mesa directiva tomó la palabra para leer un dictamen de la Segunda Sección de la Primera Comisión Revisora de Credenciales, relativo a los sufragios en el quinto distrito electoral de Sinaloa, en el que se explicaba que el “Dictamen sobre las elecciones en este distrito había sido suspendido por no tener más que la credencial del C. García a la vista; esta Comisión no se aventuraba a formular ninguna proposición concreta sin tener la comprobación del expediente, pero habiendo llegado éste y revisado y confrontado con la credencial antes dicha, está de conformidad”.<sup>133</sup>

Los integrantes de la comisión encontraron, en el acta de la Junta Computadora de votos, que Emiliano C. García y Antonio R. Castro fueron electos, por mayoría, diputados propietario y suplente, respectivamente; “por tanto y no habiendo irregularidades en la elección ni protesta alguna en el expediente respectivo”. Se propuso a la asamblea validar las elecciones y reconocer a ambos como diputados

<sup>132</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 370.

<sup>133</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 370.

constituyentes. Enseguida, y sin discusión, el dictamen fue aprobado en votación económica.<sup>134</sup>

Cuando se aprobaron los dictámenes de 17 distritos electorales y se reformaron los de otros cuatro más, el presidente Amaya consideró que podría perderse el *quorum*, impidiéndose la elección de la mesa directiva del Congreso, por lo que propuso se pasara a la elección de la mesa directiva, la mayoría dio su voto de aprobación.

Hasta ese momento se habían aprobado 180 credenciales.<sup>135</sup> De los 244 distritos electorales existentes en el país, sólo 215 distritos enviaron representantes.<sup>136</sup> De los presentes, votaron aquellos que ya tenían aprobada su credencial.

Resultó electo para presidir las sesiones del Congreso Constituyente, el abogado jalisciense, Luis Manuel Rojas. La nueva mesa directiva ocupó su lugar en el presídium y el presidente Rojas rindió la protesta de ley:

Protesto cumplir leal y patrióticamente el cargo de diputado al Congreso Constituyente, que el pueblo me ha conferido, cuidando en todo por el restablecimiento del orden constitucional de la nación, de acuerdo con el Plan de Guadalupe del 26 de marzo de 1913 y sus adiciones expendidas en la heroica Veracruz el 12 de diciembre de 1914, reformadas el día 14 de septiembre del corriente año.<sup>137</sup>

Enseguida, Rojas les tomó protesta a los diputados presentes y declaró: “El Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos, convocado por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, en decreto de 19 de septiembre próximo pasado, queda hoy legítimamente constituido”.

Se pronunciaron discursos alusivos a la instalación del Congreso por parte de los diputados Alfonso Cravioto, Francisco J. Múgica, Juan Frías, Miguel Alonzo Romero, Alfonso Herrera, Cándido Aguilar,

<sup>134</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 370-371.

<sup>135</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 352.

<sup>136</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 11.

<sup>137</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 379.

Manuel Herrera, Emiliano Nafarrate, Cayetano Andrade, Marcelino Dávalos y Antonio de la Barrera. El general de Yecorato, Sinaloa, destacó que como diputados constituyentes tenían la misión de darle carácter constitucional a los “derechos conquistados por la revolución”:

Ciudadanos diputados: Tengo el alto honor de dirigir la palabra a la honorable Asamblea, para expresar, con el verdadero sentimiento del soldado, mi satisfacción. En primer término debo de decir a ustedes que soy uno de los testigos presenciales de los debates del Congreso disuelto por el usurpador Victoriano Huerta; satisfacción será si en este Congreso procedemos con la honradez de patriotas para reorganizar los derechos conquistados por la revolución al usurpador asesino Victoriano Huerta y al salteador, no de caminos, sino de poderes, Francisco Villa; y satisfacción será que sepamos llevar a buen término los destinos de nuestra querida patria para que los enemigos del Ejército Constitucionalista no digan que se trata de un partido; dejemos las cuestiones personales y discutamos la Carta Magna que nos regirá y con esto demostraremos de una manera franca y categórica que no hemos venido luchando por personalismo, sino que somos verdaderos demócratas; yo, como soldado, después de entregar a ustedes solemnemente las victorias obtenidas en los campos de batalla, conservando únicamente mis derechos de ciudadano para que como iguales representemos los destinos de la patria y no los méritos individuales; sólo desearía llamar la atención de ustedes para no volver al error del Congreso de la Unión anterior de dejarse guiar por intereses de dos o tres ambiciosos, de lo cual fui testigo presencial; primero sucumbir antes que entregar el Poder Legislativo en manos de un asesino.

Hablo a ustedes sin la investidura de general, como lo prometí, porque me repugna la imposición, hoy que pretendemos implantar un Gobierno demócrata, siento el deseo de no hablar democráticamente sino de demostrar con hechos que soy un demócrata: la historia de las revoluciones en que los ideales han sido siempre buenos y los debemos sostener en todos los Congresos, mas no a todos los revolucionarios, porque no todos los que vamos a la revolución somos revolucionarios demócratas, unos vamos por medro y otros por venganza personales, mas no así el principio que se refleja por los actos de los individuos que se preocupan en justificarse ante la Historia presente y futura. Si ustedes aceptan mis



palabras como yo, debemos protestar ante el ciudadano presidente de la Cámara la actitud que vamos a asumir y el partido que representamos, de esta manera podremos justificarnos ante la Historia y señalar también a los responsables de los fracasos de la nación.<sup>138</sup>

La 2a. sesión ordinaria del Congreso se realizó por la tarde del sábado 2 de diciembre, y contó con la asistencia de 130 diputados. Luego de la aprobación del acta de la sesión anterior, se procedió a atender los asuntos en cartera, entre los cuales figuró una proposición rubricada por el coahuilense, electo en Zacatecas, Juan Aguirre Escobar; el jalisciense, general e ingeniero, Amado Aguirre Santiago y el culiacanense coronel y abogado Ignacio Ramos Práslow; “para que, por conducto de la Presidencia del Congreso, se envíen mensajes de salutación a los Congresos de las naciones americanas, participándoles que el Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos ha dado principio a sus labores”. El secretario Lizardi mencionó que la propuesta se reservaba para entregarse a la Comisión de Peticiones tan pronto ésta fuera nombrada.<sup>139</sup>

Durante la sesión del Congreso, instalado como Colegio Electoral, la tarde del 2 de diciembre, se discutió la credencial de Pedro López como diputado por Zacatecas y el dictamen de la Quinta Sección Revisora propuso su aceptación. En este caso, Nafarrate opinó a favor del dictamen:

Según mi humilde criterio, me parece que hemos interpretado mal el decreto de convocatoria del ciudadano Primer Jefe. La convocatoria precisamente, entiendo yo, era para el pueblo. El Primer Jefe le indicaba al pueblo que debía de elegir a los verdaderos revolucionarios; en tal caso, si el pueblo ha elegido a individuos no revolucionarios, ese pueblo es el responsable y debemos nosotros pedir, exigir responsabilidades a los que directamente las tienen. Nosotros, al estar en Colegio Electoral, debemos discutir únicamente si las credenciales son suficientemente legales por los votos que las representan.

<sup>138</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 383.

<sup>139</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 419.

En tal caso, nos estamos declarando nosotros mismos como Congreso Constituyente de un partido único, porque no le permitimos la entrada a la representación a los distintos ideales que existen en la República. Igualmente hemos entendido mal la guerra. Yo, al secundar el movimiento del señor Carranza, me salí del pueblo de Tlalnepantla con 165 hombres. Naturalmente, si no hubiera llevado yo a cabo una guerra de convencimiento, todavía hasta la fecha no hubiera aumentado mis fuerzas; no hubiera, en consecuencia, repuesto mis bajas, y desde el momento que no hubiera admitido a los individuos que pretendían secundarme para demostrar con hechos que se sentían igualmente a mí, pues probablemente hasta yo mismo hubiera perecido en la lucha, porque desde el momento en que no hubiera repuesto mis bajas, hubiera sido imposible sostenerme. Nosotros queremos que los mismos señores diputados vengan a confirmar lo que realmente hemos sido, y no lo conseguiremos nunca, a pesar de que es un puesto de alto honor el que debemos ocupar. Por consiguiente, como este Congreso no será más que para discutir la Constitución, no debemos profundizarnos tanto. El hecho de que ciertos elementos hayan pertenecido a nuestras fuerzas, cabe entonces en este Congreso únicamente recoger la documentación, para que el Congreso de la Unión, al mismo tiempo que nos vaya a reconocer nuestros nombramientos expedidos por el Primer Jefe, nos haga cargos de haber contrariado el decreto del Primer Jefe, ocupando en nuestras filas a hombres manchados de una manera justificada ya. Para ese Congreso tengo mucha documentación para que, al tiempo que se discutan las hojas de servicios de los generales de ahora, demostrarles que han contrariado los decretos de la Primera Jefatura y a sabiendas han certificado con su firma servicios que jamás han prestado esos individuos; y así, de esa manera, debemos proceder nosotros con la justicia que hemos proclamado. ¿Es que hemos ido a proclamar la libertad para todos, o la libertad sólo para nosotros mismos? Si es que hemos ido a proclamar la libertad para el bienestar del conjunto de los ciudadanos que componemos la República, debemos concederles, una vez ya elegidos por el voto popular, la diputación que debe componer este Congreso. Debemos aceptarlos y únicamente desmascararlos y decirles: Responde ante la historia de la filiación política a que perteneces.<sup>140</sup>

<sup>140</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 432-433.

En la 6a. sesión ordinaria del Congreso, la tarde del 5 de diciembre, Norzagaray presentó una solicitud de licencia, por motivo de recaer en su enfermedad. El secretario Lizardi informó a la asamblea de haberse recibido ese día la solicitud siguiente:

Ciudadanos secretarios del Congreso Constituyente:

Antonio Norzagaray, diputado a este honorable Congreso Constituyente por el 9o. distrito electoral del Distrito Federal, ante ustedes con toda atención comparece y digo:

Que estando seriamente enfermo y estimando necesario para el restablecimiento de mi salud separarme temporalmente del ejercicio de mis funciones, por un término no menor de quince días, según consta del certificado médico adjunto, me veo en el caso de solicitar una licencia hasta por quince días para atender debidamente mi curación; y, en ese concepto, a ustedes pido atentamente se sirvan dar cuenta con esta solicitud a la mesa directiva, para que ésta, con acuerdo de la Asamblea y en vista de la causa plenamente justificada que me obliga a retirarme del ejercicio de mi encargo, se sirva concederme permiso para separarme de él por el término antes indicado.

Protesto a ustedes las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.<sup>141</sup>

Enseguida, el diputado Silva Herrera pidió la palabra y dijo: “Me consta, en efecto, que el señor Norzagaray se encuentra seriamente enfermo y que necesita una curación muy delicada. Yo he tenido ocasión de confirmar eso, porque vivo en la misma casa que él, en esta capital”. Acto seguido, Lizardi sometió la solicitud a votación económica y fue aprobada.

Norzagaray había recaído en una enfermedad que lo aquejaba desde hacía varios años, su recaída fue tan grave que se temió por su vida. Por esto fue que el general Álvaro Obregón, secretario de Guerra y

<sup>141</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 495-496.

Marina, ordenó al teniente coronel médico cirujano, Raúl Argudín, que se trasladara a Querétaro para atender al sinaloense.<sup>142</sup>

En la sesión del Colegio Electoral, verificada la tarde del 6 de diciembre, cuando el tercer secretario, José María Truchuelo, terminó de leer el acta de la sesión anterior, Pedro R. Zavala pidió la palabra, se la concedieron y dijo: “Para suplicar a la Secretaría tenga la bondad de hacer constar en el acta el nombre del ciudadano diputado Zavala Dionisio, que ha mencionado, pero cuyo nombre no aparece, y aun cuando no se halla aquí, debe hacerse constar, por ser de estricta justicia, pues si apareciera mi nombre en lugar del suyo, constituiría un triunfo para mí, que no merezco”.<sup>143</sup>

Durante las sesiones del Colegio Electoral, cuando se discutían los dictámenes de las Secciones Revisoras, algunos oradores, como Antonio Madrazo,<sup>144</sup> o Samuel de los Santos,<sup>145</sup> se refirieron a distintos aspectos semejantes a la discusión de la credencial de Ezquerro, como lo del artículo 4o. y la “credencial telegráfica”.

En la sesión de Colegio Electoral, de la mañana del martes 12 de diciembre, al discutirse la credencial del general y doctor Rafael Cepeda, José Reynoso volvió a mencionar a Ezquerro,<sup>146</sup> lo que dio motivo para que el primer secretario de la Segunda Comisión Revisora, José María Rodríguez, defendiera ese aspecto de su dictamen: “No es verdad que al señor Ezquerro se le haya admitido sin credencial; ha presentado su credencial y su expediente debidamente arreglado y en ese concepto la Comisión lo aceptó”.<sup>147</sup>

En esta discusión de la elección del potosino Rafael Cepeda, intervino Magallón para apoyarlo, así como para respaldar a Nafarrate, pero sobre todo a Ezquerro:

Señores diputados: el ciudadano diputado De los Santos ha dicho que el señor doctor Cepeda reconoció a Huerta, y al efecto ha dado lectura

<sup>142</sup> Hemeroteca Nacional Digital de México HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

<sup>143</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, p. 537.

<sup>144</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 426.

<sup>145</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 484.

<sup>146</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 574-575.

<sup>147</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 575.

a algunos documentos. Esos documentos son perfectamente refutables. Cuando se discutió la credencial del señor Palavicini, se le hicieron cargos terribles, por ejemplo, se dio lectura a algunas declaraciones que hizo en 1910. Se probó en esta tribuna que el señor Palavicini y algunos diputados renovadores habían votado en favor del empréstito. (Voces: ¡No es cierto!) Pero el señor Palavicini después demostró que no era cierto; de la misma manera, si el doctor Cepeda estuviera aquí, demostraría que lo que ha dicho el ciudadano diputado De los Santos es perfectamente refutable. Yo, como jefe de una sección de la Secretaría de Gobernación, puedo manifestar a ustedes que he leído en el archivo de la misma Secretaría el expediente que el ministro de Gobernación de aquellas fechas le siguió al doctor Cepeda, y en ese expediente está perfectamente comprobado que el 19 de febrero de 1913, el doctor Cepeda se puso de acuerdo con el señor Carranza, y la nota telegráfica en que se puso de acuerdo con el señor Eulalio Gutiérrez, que entonces era presidente municipal de un pueblo cercano a San Luis Potosí, del que era gobernador el doctor Cepeda; en el curso del expediente aparece que el doctor estuvo siempre cumpliendo con su deber, de acuerdo con el señor Carranza; en el proceso que se le siguió se demostró evidentemente que estuvo siempre en la revolución, al lado del Primer Jefe, y entonces casi estuvo a punto de ser quemado en la penitenciaría por Enrique Cepeda, gobernador del Distrito, como quemó al general Gabriel Hernández. Mucho me extraña que a cada momento se esté citando al señor Ezquerro porque estuvo veinte días en la convención, cuando el señor general De los Santos no solamente estuvo veinte, sino más tiempo, como se ha expresado en un documento que circuló entre la Asamblea, firmado por el señor general Nafarrate. (Aplausos.) Es muy extraño y yo no sé por qué existe cierta saña entre algunos diputados en contra del señor Ezquerro. (Voces: ¡No! ¡No!) Sí, porque estando el señor De los Santos en el mismo caso que el señor Ezquerro, puesto que también sirvió a la convención quizá porque Ezquerro no es general, se le trata de esta manera. Si acaso existen dudas de la actitud que haya asumido el doctor Cepeda en los días trágicos del cuartelazo, yo me permitiría proponer que se pidieran copias del proceso que se le inició, del cual se desprende fácilmente que estuvo del lado del señor Carranza.<sup>148</sup>

<sup>148</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 577.

En esta sesión de Colegio Electoral, volvió a participar Magallón cuando se discutió el dictamen sobre las elecciones en los distritos del Territorio de Tepic, diciendo: “Al Congreso de 1912 concurrieron tres diputados por el Territorio de Tepic, que fueron: Castillo Ledón, doctor Ortiz y Mañón Ruiz; de modo es que desde entonces han venido a la Representación Nacional tres diputados por el Territorio de Tepic, que son los mismos que ahora propone la Comisión Revisora de Credenciales”.<sup>149</sup>

La 10a. sesión ordinaria del Congreso se realizó la tarde del 12 de diciembre, con la asistencia de 150 diputados. Se puso a discusión el preámbulo de la Constitución, en el que la Comisión de Reformas a la Constitución, integrada por Francisco J. Múgica, Alberto Román, Luis G. Monzón, Enrique Recio y Enrique Colunga, proponía cambiar el nombre oficial del país, Estados Unidos Mexicanos, por el de República Federal Mexicana. En el debate, Nafarrate participó en contra del cambio de nombre oficial:

Pregunta el señor Martínez de Escobar qué derecho hay para llamar Estados Unidos Mexicanos. Es muy lógico y muy sencillo: el derecho lo dan las victorias de las armas mexicanas, porque así lo son las actuales, las revolucionarias, y esa es la razón que hay para que se conceda ese derecho, por conducto de las armas mexicanas representadas por el ciudadano Primer Jefe; es muy sencillo: la forma de gobierno unionista que el ciudadano Primer Jefe ha iniciado, yo la he entendido de esta manera, como unionista; ya retirados los satélites de los gobernadores, que eran los jefes políticos, que eran los candidatos para comunicarse con los presidentes municipales, de tal manera, que ahora los Estados mismos van a regirse con un sistema unionista. En la república que se llamaba antes centralista, los mismos gobernadores eran los agentes del presidente de la República; esa es la razón por la que encuentro yo una distinción entre República Mexicana y Estados Unidos Mexicanos. El mismo Congreso de la Unión tiene la obligación de unir los intereses de todos los Estados y allí vemos más palpable, en el Congreso de la Unión, el derecho que nos da la misma habla castellana para nombrar a nuestra patria Estados

<sup>149</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 581.

Unidos Mexicanos; porque nuestra forma de Gobierno es unionista en sus intereses; no sólo hay esa palabra en que yo me he fijado, no; precisamente en la soberanía de los Estados, que relaciona muy bien la palabra “república” y soberanía de los Estados; de manera es que no existe precisamente ésta, sino que los Estados deben ser libres para gobernarse en su régimen interior, por cuya razón no hay soberanía en los Estados. Si aquí, en este Congreso, resultan lesionados los intereses de un Estado, tiene la obligación de pasar por ello y sujetarse a la unión de los intereses de los demás; de manera que, si insistimos, como está nuevamente iniciado, la política tendente a sostener la República Mexicana con los partidos centralistas que se están formando en la capital de la República, será la que impuso la autonomía municipal, es decir, el paso más grande que ha dado el Primer Jefe. Nosotros hemos venido revolucionando y estudiando detenidamente este decreto. Cuando él retiró la autoridad de los jefes políticos, ya esperábamos nosotros que la realidad de las libertades iba a ser un hecho; de manera que si la primera autoridad que representa las garantías individuales es la municipal, quiere decir que ésta es un obstáculo que la administración pone para que la política no sea centralista ni en los mismos Estados, y precisamente de allí viene que la Constitución que nosotros tenemos que estudiar ahora, contenga las únicas facultades que le daremos al presidente de la República para que los Estados no puedan legislar sin respetar a esta Constitución que firmamos; por lo tanto, sí hay una obligación; antes que la soberanía de los Estados, está la Carta Magna que declara Estados Unidos Mexicanos. ¿Por qué razón ustedes se obstinan en sostener el nombre, cuando con el sólo nombre renunciamos a la autonomía municipal, porque precisamente la nueva política de la nación será unionista?<sup>150</sup>

El dictamen terminó por ser rechazado. El Constituyente determinó que se conservara el nombre de Estados Unidos Mexicanos. Así, 108 diputados rechazaron el cambio de nombre, entre ellos los sinaloenses Zavala, Guerrero y Nafarrate; mientras que 57 diputados, incluidos

<sup>150</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 610-611.

Avilés, Ezquerro, García, Magallón y Ramos Práslow apoyaron el nombre de República Federal Mexicana.<sup>151</sup>

El 13 de diciembre por la mañana, en la 11a. sesión ordinaria, Ramos Práslow fue nombrado por la presidencia del Congreso para que integrara junto con Amado Aguirre, Rafael Martínez de Escobar, Antonio Madrazo, Alfonso Herrera y Lorenzo Sepúlveda, la comisión que acompañaría a Carranza a su entrada y salida al salón de sesiones del Congreso en el Teatro Iturbide,<sup>152</sup> quien asistiría a la siguiente sesión ese día por la tarde para presenciar el inicio de los debates del artículo 3o.

La tarde del 13 de diciembre se desarrolló la 12a. sesión ordinaria del Congreso, con la asistencia de 167 diputados. Al inicio de la sesión, la presidencia nombró una comisión de tres diputados, Nafarrate, Martín Castrejón y Luis T. Navarro, para que visitaran al general Norzagaray, que se encontraba enfermo.<sup>153</sup>

La 13a. sesión ordinaria se efectuó por la tarde<sup>154</sup> del 14 de diciembre, dio inicio a las 4:00 p.m. Martín Castrejón informó de la comisión para visitar a Norzagaray: “Pido la palabra para dar cuenta con la comisión que se nos encomendó ayer. Fuimos a ver al señor general Norzagaray y lo encontramos un poco enfermo todavía; nos encareció que hiciéramos presente a esta honorable Asamblea su reconocimiento por la atención de que era objeto, y así tengo el gusto de hacerlo”.<sup>155</sup>

Prosiguió la discusión del artículo 3o. y el primero que pidió la palabra fue Nafarrate, para una moción de orden: “Supuesto que el reglamento prohíbe contestar alusiones personales, coartando la libertad

<sup>151</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 617-618.

<sup>152</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 634.

<sup>153</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 638.

<sup>154</sup> En el *Diario de los Debates* original y en la edición del INEHRM de 1960 se dice que la sesión se realizó en la mañana. No obstante, al levantarse la sesión anterior, el presidente citó para el día siguiente a las 4 de la tarde; además, el inicio de la 14a. sesión se registró a las 4 en punto de la tarde, al momento de pasar lista; y todavía más, esta sesión fue levantada a las 19:20 horas. *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 1, pp. 682-683 y 714.

<sup>155</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 684.



de defensa en plena sesión, yo pido que no se cierre ésta hasta que no se contesten dichas alusiones”.<sup>156</sup>

El primer orador, Román Rosas y Reyes, diputado por el Distrito Federal, explicó, en largo y emotivo discurso que leyó, por qué apoyaba el dictamen de la comisión, que era contrario al contenido en el proyecto de Constitución presentado por Carranza. Enseguida, Nafarrate pidió la palabra para moción de orden, al concedérsela, no siendo un diestro tribuno y faltándole un poco de claridad, mostró fidelidad a su Primer Jefe Carranza:

He pedido la palabra para explicar a la Asamblea que estamos en la sesión de derechos, de derechos individuales, y estamos discutiendo, nos hemos salido o se han salido, mejor dicho, los señores oradores del orden de la sesión expositiva o representativa de la República, más bien de la primera magistratura de la nación —que es la única que tiene derecho para venir a la Cámara de Diputados— la suspensión o restricción de garantías que la misma tiene el derecho de conceder.

Estimo en la parte declaratoria, que es la de las garantías individuales, que declara a México libre (siseos), porque declara a México libre y de restricción de esos derechos (siseos) que el pueblo declara por su propia iniciativa libre y soberana, es la parte representativa del Ejecutivo de la Unión, el Ejecutivo de la Unión para informar su política (siseos), es el único que puede pisar esa tribuna para decirnos: yo necesito para sostener esta polémica se supriman estas garantías y no venir a invadir, señores oradores, el lugar del primer magistrado de una nación para decir de una manera particular (siseos) a las ideas. Las ideas se sacrifican, señores. (Voces: ¡No! ¡No!) Como nos sacrificamos todos los soldados. (Siseos y risas).

Yo estoy dispuesto a justificar que los señores diputados están invadiendo el lugar del Primer Jefe, del primer magistrado de la nación, que es el único que puede pedirle al Poder Legislativo si es de concederse o no la supresión de garantías, en total o en parte, porque estamos en la sesión declaratoria en que se dice que el hombre es libre. (Risas y siseos.) Pido, señor, que se considere mi dicho, porque se está invadiendo el honor de los hogares.<sup>157</sup>

<sup>156</sup> *Idem.*

<sup>157</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 690.

Siguió en el uso de la palabra el arquitecto Pedro Chapa, con otro largo y docto discurso liberal en contra del dictamen de la comisión. Nuevamente, enseguida del orador, Nafarrate participó con otra moción de orden: “Pido la palabra para otra moción de orden. (Murmullos. Siseos.) Si hay o no libertad para que todos esos argumentos pasen al artículo 27, donde se pueden restringir las libertades que se declaran en el artículo 3o.”.<sup>158</sup>

Luego de varios oradores, cuando fue el turno de Palavicini para argumentar contra el dictamen, su largo discurso fue interrumpido varias veces, una de ellas hecha por Nafarrate: “En el artículo 3o. se asienta todo lo que el pueblo pide y en el artículo 27 se asienta que el Primer Jefe es el director de la política nacional en la parte que se refiere a las libertades que el pueblo necesita para poder equilibrar la política nacional”.<sup>159</sup>

Palavicini pudo terminar su discurso sin que lo volvieran a interrumpir, luego de que el presidente Rojas atendió una llamada al orden diciendo: “Tiene mucha razón el ciudadano Madrazo y, por tanto, suplico a los señores diputados se sirvan solicitar la palabra a la Presidencia, e igual súplica hago a mi querido amigo el señor general Nafarrate”.<sup>160</sup>

Después de la participación de Múgica, presidente de la Comisión de Reformas a la Constitución, Palavicini consensó con él que la comisión modificara el dictamen, dejando claro lo que se agregaría al artículo 27. En votación económica, la Asamblea permitió a la Comisión cambiar su dictamen. El presidente declaró que al día siguiente por la tarde, continuaría la sesión para seguir con la discusión del artículo 3o. —lo cual no sucedió— y levantó la sesión a las 19:20 horas.<sup>161</sup>

El 15 de diciembre, por la tarde, fue celebrada la 14a. sesión ordinaria del Congreso. En ella, le fue concedida una licencia a Magallón que pidió por 10 días para ausentarse de las sesiones.<sup>162</sup>

En la discusión del artículo 8o., intervino Nafarrate:

<sup>158</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 694.

<sup>159</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 709.

<sup>160</sup> *Idem*.

<sup>161</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 714.

<sup>162</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 723.

Para pedir a la Asamblea considere este punto para que se tome el acuerdo de que se retire, nada más para que se le haga el cambio que voy a proponer. Dice aquí que toda petición se formulará por escrito; lo que a mí me parece, es que la parte donde dice “irrespetuoso” no se considere cuando se haga individualmente, sino a las corporaciones, porque por lo regular nuestro pueblo, cuando se dirige a las autoridades, comienza hablándoles de “tú...” Es irrespetuoso. Que se considere nada más esto, a las agrupaciones; cuando se haga individual no se le consideren como irrespetuosas aun las faltas de ortografía.<sup>163</sup>

El presidente dio la palabra en pro del dictamen a Esteban Baca Calderón, pero el que intervino fue Nafarrate: “Yo pediría que la Comisión me dijera si está de acuerdo con lo que acabo de indicar”. Después del sinaloense, tomó la palabra Baca Calderón.

La discusión del artículo 3o. continuó en la 15a. sesión ordinaria, en la tarde del 16 de diciembre, con la presencia de 139 diputados. Nafarrate participó con su escasa elocuencia:

Para una moción de orden. El artículo 31 dice que desde que nace el niño hasta la edad de diez años, tiene la obligación de tener la educación laica; por consiguiente, el artículo 3o., tal como está redactado por el Primer Jefe, en el artículo 3o. en que dice que desde que nacen los niños hasta la edad de diez años son laicos. (Risas.) De manera es que al discutirse el artículo 3o. no tienen razón en todas sus partes. Yo nada más quería en este caso que se cambiara la palabra laica por otra. Porque desde que nace el niño, hasta los diez años, es forzoso ir a la escuela. De manera es que está agotada la discusión por el manco de León.<sup>164</sup>

Palavicini, en una sus intervenciones en contra del dictamen de la comisión, se refirió a Ramos Práslow, iniciando una disputa personal que estuvo a punto de terminar en tragedia: “Pero la protesta constante de usted allí [dirigiéndose al diputado Ramos Práslow] siempre que uno habla, no es más que una tendencia política de obstruccionar, ya vieja

<sup>163</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 727.

<sup>164</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 762.

conocida de nosotros”. Continuó su discurso y más adelante dijo: “Señor Ramos Práslow: usted no ha hecho más que interrumpir”.

Entonces Ramos Práslow pronunció: “Pido la palabra, señor presidente, para decir quién es el señor Palavicini”. El presidente respondió: “Cuando termine el señor Palavicini”.

Ramos Práslow siguió hablando, aunque no le dieron la palabra: “Él sí está haciendo intrigas políticas, pues ha pretendido que a todo trance se salve el artículo 3o., tal como lo presentó el Primer Jefe; yo quiero hablar y voy a decir quién es el señor Palavicini”.<sup>165</sup>

Palavicini continuó: “Que lo apunten: lo quiero oír, quiero ver lo que sabe en Derecho, lo que sabe en principios filosóficos. ¿Saben ustedes lo que va a decir? Va a hacer lo único que puede hacer: venir a esta tribuna a dirigirme injurias, a lanzarme cargos. En tal virtud, señores diputados, espero las alusiones personales del señor”.

Ante la pedantería de Palavicini, Ramos Práslow lo interrumpió para decir: “Como usted lo ha hecho”.

Continuó Palavicini haciendo una grave acusación a Ramos Práslow: “Cuando llegue la hora del debate y de las alusiones personales, entonces debe venir el señor con el telegrama en la bolsa, un telegrama impreso que dirigió a Félix Díaz”.

Ahora lo interrumpió Amado Aguirre, queriendo defender a su amigo sinaloense: “Voy a rectificar hechos”.

Palavicini: “Estoy en el uso de la palabra”.

El presidente del Congreso, era el general Cándido Aguilar, quien en su carácter de primer vicepresidente de la mesa directiva sustituía al presidente Luis Manuel Rojas. El general, en desacuerdo con ese tipo de acusaciones, señaló: “Se le llama la atención al señor Palavicini”.

Palavicini: “No le teman a la palabra; entonces vendrá el señor Ramos Práslow con su telegrama de felicitación.”

Ramos Práslow, interrumpiendo: “Miente usted, señor Palavicini”.

Palavicini: “Ya vendrá usted aquí a hacer alusiones personales”.

Ramos Práslow afirmó vanagloriándose: “Yo he defendido a la causa con las armas en la mano”.<sup>166</sup>

<sup>165</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 764.

<sup>166</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 765.

Palavicini, sin volver a referirse al sinaloense, continuó argumentando contra el dictamen.

Cuando se acordó en votación económica que estaba suficientemente discutido, un secretario leyó el dictamen que puso a votación:

Artículo 3o. La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares.

Ninguna corporación religiosa, ni ministro de ningún culto podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.<sup>167</sup>

El dictamen de la comisión, integrada por liberales jacobinos, fue aprobado con 99 votos a favor, incluidos los sinaloenses Avilés, Ezquerro, García, Guerrero, Nafarrate y Ramos Práslow; y 58 en contra, entre éstos el voto de Zavala.<sup>168</sup>

Luego de aprobarse el artículo 3o., reasumió la presidencia Luis Manuel Rojas. Al continuar la sesión, Ramos Práslow pidió la palabra. Rojas se la concedió. El coronel y abogado culiacanense expresó:

Desde que puse los pies por primera vez en este recinto augusto, me tracé el propósito de no echar leña en la hornaza que se formó por el desbordamiento de las pasiones más candentes; pero veo que es necesario echar más leña en esta hornaza, porque su calor ha servido para hacer análisis cualitativos de muchos hombres y poder decir a algunos de esos hombres, como al señor Palavicini, devotos en Veracruz en la época de la intriga y del huachinango fresco: ¡son indignos de que podamos llamarlos verdaderos revolucionarios y merecedores a título de “insuficiencia”, de que los ahoguemos en el mar insondable de nuestro desprecio! (Aplausos.) Yo creía que ya se habían interpuesto valiosas influencias para borrar agravios y apagar odios; pero no, señores, nada de esto ha sucedido, y ya me explico por qué un talentoso diputado y excelente amigo mío, que

<sup>167</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 771.

<sup>168</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 771-772.

no tiene otra cosa que ofrecer que su memoria, me ha hecho reír de muy buena gana al explicar, cómo un náufrago, Palavicini, fue salvado, recorriendo al milagroso conjuro de hacer siniestras revelaciones de fogonazo y a las demostraciones experimentales de mentiras convencionales. Sea como fuere, y aunque aquí no están todos los que son ni son todos los que están —lo digo por el señor Palavicini—, el hecho concreto, incontrovertible y palpable, es que el pueblo mexicano atisba nuestras actitudes y está pendiente de nuestros labios para saber si esta revolución, si la presente revolución constitucionalista ha de producirle en el corazón, el inmenso dolor de perder las esperanzas abrigadas. (Aplausos.) Los hombres desplomándose gallardamente en los campos de batalla, los sacrificios de tantos mártires que fueron despedazados lentamente por los esbirros de la dictadura y las caravanas de mujeres y niños harapientos en brazos de la miseria, marchaban llevando sobre sus hombros el pesado fardo de sus desgracias. Son hechos, señores diputados, que nos hablan elocuentemente para que no permitamos que vuelvan, cueste lo que cueste, y suceda lo que suceda, los viejos tiempos, los tiempos aquellos que son oprobio y vergüenza de nuestra historia; y esos tiempos no volverán, y no volverán aunque todos los fanatismos rabiosos e imponentes nos lancen sus jaurías y aunque de rodillas lloren lágrimas de sangre —lo digo por el señor Palavicini—, los eternos reaccionarios, los hombres sin fe, sin esperanza, esos tiempos no volverán. Ahora, después de esto, permitidme que os cuente una historieta vulgar bien conocida por todos ustedes, es una historieta semiortodoxa: corrían los tiempos bíblicos, el mundo estaba lleno de fuentes maravillosas que brotaron al contacto de la mágica vara de Moisés, vara que buena falta hace ahora para tocar a muchos corazones endurecidos. Reinaba en Jerusalén, Salomón, el autor del “Cantar de los Cantares”, el rey sabio, y sucedió que un día, en un mismo tugurio, a la misma hora y probablemente —no lo dice la fábula— bajo el imperio del mismo macho, dos mujeres parieron criaturas de cutis de alabastro y cabellos rubios; una de ellas murió y enseguida la madre, no hallando qué hacer, mientras su compañera de miseria dormía profundamente, fue y con sigilo le colocó el niño muerto, extrayéndole el niño vivo, y entonces, la madre del niño vivo, cual furia desencadenada, corrió ante Salomón en demanda de justicia; ya una vez las mujeres en presencia del rey sabio, éste llamó a un pretoriano de anchas espaldas, de recia musculatura y de

tajante espada en la mano, y le ordenó que dividiera al pequeño, entregándole una mitad a cada una de aquellas mujeres, y entonces, la madre buena, la esforzada, la que había parido a su hijo, loca de dolor se abrazó a los pies de Salomón pidiéndole clemencia y la otra, la pérfida, la ingrata, la pícara, palideció entonces y clavó la vista sobre el abigarrado mosaico del pavimento, y Salomón ordenó que se entregara el niño vivo a la madre buena, a la que valientemente lo había defendido. Así, nosotros en la Cámara, señores diputados, los de la derecha representan a la madre mala, a la que no defendió a su hijo y nosotros, los orgullosamente revolucionarios y sinceros jacobinos, defendemos a la revolución y nos oponemos enérgicamente a que caiga de nuevo en las manos de ese padrastro de la humanidad que se llama clericalismo. (Aplausos.) Nosotros no traemos aquí a colación al Primer Jefe para sucias intrigas de política: el Primer Jefe está muy alto, el Primer Jefe es un gran hombre; al Primer Jefe yo, más que nadie, lo estimo y lo respeto profundamente, porque él, al iniciar la revolución constitucionalista, supo continuar valientemente en la magna obra de redención iniciada por el apóstol mártir y porque —señores diputados, hay que fijarse—, él supo ofrecer en holocausto de la revolución la vida de su hermano, sacrificando el cariño fraternal, demostrando ser un jefe patriota, un caudillo incomparable, y otorgando a la patria la mejor garantía de que los principios existirán siempre sobre los hombres y no los hombres sobre los principios. (Aplausos prolongados.)<sup>169</sup>

Inmediatamente, Palavicini pidió la palabra para decir:

¡Oh, espíritu liberalesco de los liberales radicales que campea en los señores que no quieren concederme el derecho de defensa! Señores diputados: mis primeras frases ahora que la indignación del debate ha pasado, tienen que ser y deben de ser para felicitar a los que han sostenido el dictamen por su triunfo de parlamento. Ninguna objeción hay que hacer a los hechos consumados y yo uno mi aplauso a los de ustedes y celebraré que nosotros hayamos sido los equivocados; si así fuere, que sea para bien de la patria; no hay, pues, ya nada que cause indignación para mí, a mí me indignan las torpes ideas; pero no los hombres, los hombres me causan

<sup>169</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 772-773.

respeto o hilaridad; el señor Ramos Práslow está clasificado entre los últimos, entre los que me causan hilaridad. (Risas.) Diógenes, señores diputados, que es un filósofo del que no se han acordado los oradores de este lado en este largo debate. Diógenes decía que había ido a la feria, pero que si había encontrado allí mucha gente, había encontrado muy pocos hombres. Vengo de allí, allá hay mucha gente, pero encuentro pocos hombres. Cuando hay un coronel sin ningún logro militar lo tenéis que escuchar forzosamente considerándolo un Bonaparte. Los militares valientes, esforzados, gloriosos, callan siempre y guardan silencio, cuando se trata de sus verdaderos hechos de armas.

Amado Aguirre, dirigiéndose a Palavicini: “¿Me permite usted explicar un hecho?”

Palavicini: “Sí, señor”.

Aguirre: “El ciudadano coronel Ramos Práslow jamás dice que es coronel y ha estado”.

El presidente interrumpe: “Tenga usted la bondad, señor general Aguirre, de pedir la palabra cuando quiera hacer uso de ella”.

Aguirre: “La he pedido, señor. ¿Me permite usted seguir exponiendo hechos?”

El presidente: “Tiene usted la palabra”.

Aguirre: “Decía que el ciudadano coronel Ramos Práslow jamás ha dicho que es coronel y que me ha acompañado en más de quince combates”.

Palavicini continuó:

Hay, señores, coroneles y coroneles, hay hombres de armas y hombres “armados”; el señor Ramos Práslow es de estos últimos; pero señores diputados, yo había ofrecido a esta Asamblea y tuve el propósito firme de cumplir mi promesa, de no hacer las cuestiones personales motivo de distracción, necesitamos el tiempo para asuntos tan trascendentales como los que tenemos pendientes. El venir a comparar aquí a una parte de la Asamblea con una madre parida, es una alusión poco feliz del distinguido colega señor Ramos Práslow. Ese cuentecito de la madre buena y la madre mala es una cosa vieja y yo esperaba escuchar de labios del señor



Ramos Práslow en esta tribuna, qué es lo que sabe de licenciado, qué es lo que sabe de abogado...<sup>170</sup>

Interrumpió Ramos Práslow: “Lo que usted sabe de ingeniero”.  
Siguió Palavicini:

Es posible, señor Ramos Práslow, pero hasta ahora, desde que he venido a esta tribuna no he podido escuchar del señor Ramos Práslow más que el descontento de oírme, la mortificación de escucharme, sus siseos, sus interrupciones con monosílabos, pero nunca de la materia del debate. Y bien, señores, yo les ofrezco a ustedes ocuparme siempre aquí del objeto para el cual fuimos convocados, yo sé también hacer agresiones, yo sé ser duro también, sólo que mi propósito al venir a esta Asamblea es ayudar, colaborar en las cosas serias, y si es preciso que en las cosas serias haya también sainetes, yo le ofrezco al señor Ramos Práslow que cuando él los represente, yo tomaré un número y vamos a ver qué tal lo hacemos. Señores diputados: sería una novedad que en el Parlamento no hubiese divergencias, aquí tenemos que encontrarnos constantemente con diferencias de ideas entre unos y otros sobre detalles; habéis encontrado que en todos esos grandes debates sólo ha habido diferencias en cuestión de detalles y que todos hemos estado de acuerdo en las restricciones que han sido objeto de debate, pero ustedes han escuchado que los oradores que han tratado el asunto en serio, es decir, la gente seria, ha tratado aquí el asunto del debate y los otros no han podido hacer otra cosa que interrumpir, siguiendo su labor, sólo que de hoy en adelante ofrezco a los señores que me interrumpen sistemáticamente que en cada caso, y precisamente a ellos voy a contestar sus alusiones personales, porque si son alusiones simbólicas o mudas o son al estilo de la justicia de Salomón, yo también voy a hacer mi justicia a mi manera; yo no voy a hablar aquí a los señores diputados —ni de la madre parida que era buena, ni de la madre parida que era mala.<sup>171</sup>

Al terminar Palavicini, el presidente terminó el altercado al levantar la sesión a las 21:05 horas.

<sup>170</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 774.

<sup>171</sup> *Idem*.

Pero la disputa no paró ahí. Aunque Palavicini al ser electo diputado se retiró formalmente de la dirección del diario capitalino *El Universal*, del que era propietario, lo seguía dirigiendo de facto y escribía crónicas de las sesiones del Constituyente. *El Universal* fue acusado de “deprimir, calumniar y a veces hasta de injuriar a los ‘jacobinos’. Basta comparar el *Diario de los Debates del Congreso Constituyente* con las crónicas de *El Universal* para convencerse de la verdad de estas acusaciones”.<sup>172</sup>

La 16a. sesión ordinaria fue efectuada la tarde del lunes 18 de diciembre, con una asistencia de 149 diputados. El general Nafarrate participó en el debate del artículo 4o., a favor del dictamen de la primera Comisión de Constitución, el cual proponía:

Artículo 4o. A ninguna persona se podrá impedir que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos, sino por determinación judicial, cuando ataque los derechos de tercero o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marquen la ley, cuando ofenda los de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial.

La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo.<sup>173</sup>

También hablaron a favor del dictamen Enrique Colunga y Manuel Cepeda Medrano; por su parte, Paulino Machorro y Narváez lo hizo en contra. La participación de Nafarrate fue la siguiente:

Señores diputados: En mi concepto, en el artículo 1o, que tenemos ya sancionado, se declara que todos los individuos gozarán en concreto las garantías que otorga esta Constitución. Por lo tanto, los individuos somos los hombres del mundo entero y, por consiguiente, en algo no nos hemos dado cuenta de que no estamos formulando, legislando en este Congreso Constituyente exclusivamente para México, sino tendremos

<sup>172</sup> Gabriel Ferrer Mendiola, *Historia del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, INEHRM, 1957, p. 153.

<sup>173</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 22.

precisamente que detenernos en todo; pensar que tenemos la obligación que tienen todos los pueblos, de medir un poco sus pasiones y ver que tienen la obligación de las relaciones comerciales con los demás países del mundo. Por lo tanto, llamo la atención que no creo de justicia que se sacrifiquen las garantías individuales, ya no, como digo a ustedes, de los ciudadanos de la República Mexicana, sino de los ciudadanos de todo el mundo, porque así lo declara en su primer artículo esta Constitución.

En consecuencia, para lo que hoy se trata, me parece que la manera de salvar los principios que nosotros pretendemos llevar a la práctica, es aquella que sanciona el artículo 34, donde se implica lo que es el ciudadano dentro de las funciones públicas; allí podemos consignar que no puede votar ni ser votado el ciudadano que se dedique precisamente a las profesiones que atañen de una manera clara en perjuicio de tercero (Risas.) como lo dice el artículo 14, que los Gobiernos de los Estados dicten leyes. Bien probado está por los dictámenes médicos que el vino perjudica los derechos de tercero. (Risas.) Por consiguiente, a mi juicio, con el solo hecho de indicar que no puede votar ni ser votado el que se dedica a los juegos de azar y a fomentar la embriaguez en el país, ya se le ha indicado al gobierno a quién debe perseguir; por lo tanto, si ya de esa manera se ha marcado el camino, yo creo que es inconcluso, que no es necesaria que se dé una ley que de una manera determinada, de una manera reglamentaria, que deben aprobarse o, mejor dicho, de suspenderse, las garantías o parte de las garantías a los ciudadanos que se dediquen a la elaboración del vino y a los que se dediquen al juego, porque ya he dicho que no sólo se le quitan parte de sus derechos al ciudadano de la República, sino a todo el mundo, porque así lo consigna nuestra carta. En seguida me parece que no nos hemos dado cuenta de los derechos que se nos están concediendo; no los hemos llegado a comprender bien y, por lo mismo, voy a hacer a ustedes esta aclaración y creo que llegarán a comprender que no sólo es necesario escribir las cosas, ya sea restringiendo la libertad u ordenando ciertas obligaciones para el ciudadano. El ciudadano Primer Jefe nos ha demostrado de una manera terminante que nuestra política cambiará de faz completamente, que será el reverso de la que nos ha gobernado en años anteriores, dando así la disposición de que el voto será directo. Por lo tanto, los municipios serán los que computarán esos votos y dirigirán, en caso de

elección presidencial directa, al Congreso de la Unión. En el caso de los Estados, a los Congresos locales corresponde legislar sobre esta materia, nosotros nos estamos dando cuenta verdadera de los perjuicios que nuestro pueblo ha recibido en su personalidad y no nos damos cuenta de los derechos que nos ha puesto el ciudadano Primer Jefe en nuestras manos, y el camino político, la manera de combatir los vicios que atañen a nuestra personalidad y a nuestra vida política y tienen ustedes a la reacción de pie, con disfraz de constitucionalista todos los hombres de corporación política que se nos están disgregando en estos momentos para presentarnos la reacción, señores, son los verdaderos peligrosos, no lo que está al alcance de la reglamentación de cualquiera de las Cámaras, ya sea de la Unión o de los Estados. El peligro que hemos tenido siempre en nuestra vida política es el que trata el Primer Jefe de matar para siempre, que es la centralización de los derechos del pueblo en los clubes centralistas para dirigir la política.

Me voy a permitir demostrar a ustedes que el Club Centralista de México es el primero que nos está contraviniendo en nuestra vida política y el que no nos dejará cumplir las restricciones que pretendemos hacer y que nosotros mismos pedimos; primero, porque el club tal como lo estoy indicando, será el primer enemigo para cumplir los derechos del pueblo. Los derechos del pueblo que se están iniciando hoy son los mismos derechos que se iniciaron ayer y que ahora tratan de centralizar en un grupo de individuos que, por una broma, nosotros los comenzamos a llamar científicos y si es verdaderamente cierto que los señores...<sup>174</sup>

El diputado Rubén Martí lo interrumpió: “Pido la palabra para una moción de orden. Que se sujete el orador a lo que estamos tratando. (Voces: ¡No! ¡No! ¡Que hable! ¡Que hable!)”. Nafarrate continuó:

De manera es que continúo llamándoles la atención respecto de la política, porque precisamente será la que nos garantice nuestros derechos populares. Aunque el señor lo cree inoportuno es precisamente de lo que no nos hemos dado cuenta en la Constitución. Todos los que estamos representando aquí, lo que pedimos en el artículo 4o. está ya concedido

<sup>174</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 28-29.

por la Constitución, y lo que estamos pidiendo ahora en el artículo 4º lo vamos a conceder, porque todos estamos convencidos, porque somos testigos oculares de la vida de nuestro pueblo. La organización política que está tomando nuevamente nuestro país, si el jefe les da representación política a las agrupaciones que componen cada municipio, porque así lo dice la Constitución, ¿por qué razón estamos nosotros mismos permitiendo que se vuelvan a agrupar en un club centralista cuatro o cinco individuos para que rijan los destinos del pueblo, cuando el mismo Primer Jefe dice en su decreto que el voto será directo? Si no nos preocupamos en esto, ¿por qué nos vamos a estar preocupando en que se ponga en el artículo 4o. o en el artículo 31 o en cualquiera de los artículos, lo que no podemos nosotros cumplir cuando estamos dando las armas al enemigo, que le hemos arrebatado por medio de la fuerza? Yo he visto muchos telegramas, y puedo comprobar a ustedes que los que se están llamando representantes del pueblo, no son tales, porque a la presencia del ciudadano Primer Jefe están viniendo representaciones directas a ofrecerle su candidatura, que ya ha tenido adelantada por los clubes que se creen representantes, y he hecho esta aclaración para que, si nos vamos a fijar en lo que vamos a estudiar en esta Constitución, nos fijemos también en la reacción, consistente en la organización de la política de nuestro país. Si no nos fijamos en esto, es por demás y protesto a ustedes bajo mi palabra de honor que si no se fijan en ello no me fijaré yo en la discusión, porque por más sabia que sea esta Constitución que tiende a dar representación directa a cada uno de los ciudadanos, no se la podríamos dar, porque la reacción, lo digo a ustedes, se los volverá a arrebatar como se los ha arrebatado siempre; de manera que si son sinceras las palabras de protesta que se han dirigido desde esta tribuna a esos representantes del pueblo, eso es lo primero que tenemos que vigilar y en seguida buscar la manera prudente de colocar las restricciones que cada uno de nosotros deseamos para esta Constitución. Por lo pronto, únicamente me parece importante indicar que no debemos ponerlas en el artículo 4o., porque se trata nada menos que de las garantías y no veo yo razonable que se suspendan parte de las garantías, no de México, sino de todo el mundo, para corregir el mal que tenemos en el país.

He leído el artículo, porque precisamente todas las personas han reprobado ya el siseo porque efectivamente destantea a los hombres. (Risas.)

Las palmas no las recibo yo ni como bien ni como mal. Me dicen ustedes que el orador con sus siseos de bebidas embriagantes, (risas) no atañe al derecho individual; por eso creo que puede decírnoslo con mayor claridad un señor amigo, a ver si estoy fundado o no. Respecto del artículo 34, que es donde el ciudadano ejerce sus derechos dentro de la vida política, me parece muy prudente que se prohíba, no al que toma el vino, sino al que lo expende, a los que lo elaboran, a los tahúres de profesión, se les prohíba votar y ser votados. En ese caso me parece que comienza nuestra labor de corrección que iniciamos en este Congreso. Pero si es que no nos fijamos en la organización política que inicia el ciudadano Primer Jefe con el Municipio Libre, va a ser imposible el poder evitar, como les digo a ustedes, que el Poder recaiga en la dirección de unos cuantos ciudadanos y, por lo tanto, no podríamos nosotros llevar nuestras ideas adelante ni cumplir esta Constitución que nosotros mismos vamos a firmar. (Aplausos).<sup>175</sup>

Después de Nafarrate siguió Machorro y Narváez, quien hizo alusión al sinaloense al iniciar su discurso: “Señores diputados: Después de la extensa peroración de nuestro distinguido colega el señor general Nafarrate, en la cual ha expuesto en toda su amplitud sus elucubraciones, un poco confusas, quizá renunciaría al uso de la palabra, pero no voy a entrar más que en unas cuantas consideraciones. Sin embargo, quiero tratar un punto que exactamente cabe en el artículo 4o. y en ningún otro lugar más”.<sup>176</sup>

También Cepeda Medrano se refirió al general fortense:

No vamos a dar el ejemplo triste de que al firmar la Constitución, prohibiendo la venta de bebidas embriagantes, tengamos en nuestra mesa la copa de pulque, la copa de champagne o de cerveza, según la comodidad de cada uno de los diputados. ¿Quieren ustedes que les hable con toda franqueza, con toda sinceridad? (Voces: ¡Sí! ¡Sí!) Yo no quiero que se me sisee como al señor general Nafarrate, que por un caso injustificado algunos de ustedes le aplauden hipócritamente, algunos de ustedes le aplauden para

<sup>175</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 30.

<sup>176</sup> *Idem*.

ridiculizarlo. Él tiene derecho, lo mismo que todos y cada uno de nosotros, de exponer sus ideas; él viene electo por un distrito que lo nombró, por sesenta mil habitantes, y viene a hablarnos franca y honradamente. (Siseos.) No me asustan los siseos, señores: ya les perdí el miedo. El ciudadano diputado Macías nos dio una gran lección de parlamentarismo.<sup>177</sup>

El artículo fue aprobado por 147 votos a favor, y siete en contra.<sup>178</sup>

El 19 de diciembre por la tarde se llevó a cabo la 17a. sesión ordinaria, con 154 asistentes. Una vez atendidos los asuntos de cartera, fueron nombrados por la presidencia Cándido Avilés y Crisóforo Rivera Cabrera, en comisión, para darle el pésame al diputado Celestino Pérez por el fallecimiento de un familiar.<sup>179</sup>

En esta sesión, el doctor Antonio Guerrero mostró su interés por los asuntos laborales y formó parte de un grupo de 11 diputados, entre ellos, Cándido Aguilar, Heriberto Jara y Rafael Martínez, que presentaron a la presidencia, un día antes, una moción suspensiva del dictamen relativo al artículo 5o. Se leyó primero el dictamen y enseguida fue leída la moción suspensiva:

Los suscritos, diputados al Congreso Constituyente, pedimos a usted muy atentamente se digne hacer del conocimiento de esta honorable Asamblea la solicitud que hacemos para que sea retirado por la honorable Comisión de Reformas a la Constitución, el dictamen relativo al artículo 5º, pues hemos sometido a la consideración de la Comisión de referencia algunas modificaciones al expresado artículo, de las que según entendemos, no tendría inconveniente en ocuparse si se le da el tiempo necesario para ello.<sup>180</sup>

En votación económica se aprobó la moción y, posteriormente, la Primera Comisión de Constitución presentaría el dictamen reformado, atendiendo lo señalado en la moción.

<sup>177</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 34.

<sup>178</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 36.

<sup>179</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 37.

<sup>180</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 39.

En la 18a. sesión ordinaria, la tarde del 20 de diciembre, entre los asuntos de cartera tratados, se acordó transcribir al encargado del Poder Ejecutivo la iniciativa de los diputados Ramos Práslow, Aguirre Escobar y Amado Aguirre, de enviar saludos a los Congresos de los países americanos, informándoles que el Congreso Constituyente mexicano había iniciado sus labores, “para que, si a bien lo tiene, se sirva ordenar sea cumplimentada por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores”.<sup>181</sup>

El sábado 23 de diciembre por la tarde fue celebrada la 2a. sesión ordinaria, en ella se conoció el dictamen del artículo 16, y después de leer las observaciones al proyecto de Constitución, el secretario Truchuelo leyó el dictamen de la comisión:

Artículo 16. Nadie podrá ser aprehendido sino por orden escrita, motivada y fundada, de la autoridad judicial. No podrá expedirse ninguna orden de aprehensión sin que preceda acusación por un hecho determinado que la ley castigue con pena corporal y sin que esté apoyada aquélla por otros datos que hagan probable la responsabilidad.

En el caso de flagrante delito, cualquiera persona puede aprehender al delincuente y a sus cómplices, poniéndolos sin demora a disposición de la autoridad inmediata.

El domicilio de las personas no podrá ser allanado sino por orden de cateo, dictada por la autoridad judicial, en la cual se expresará el lugar que ha de inspeccionarse y los objetos que se buscan, la persona o personas que hayan de aprehenderse, a lo que únicamente debe limitarse la diligencia, que se practicará ante dos testigos propuestos por el dueño del lugar cateado, levantándose acta circunstancial. La autoridad administrativa podrá practicar visitas domiciliarias únicamente para cerciorarse de que se han cumplido los reglamentos sanitarios y de policía. También podrá la misma autoridad exigir la exhibición de libros y papeles, para comprobar que se han cumplido las disposiciones fiscales.<sup>182</sup>

<sup>181</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 44.

<sup>182</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 125.



En la discusión que siguió, Nafarrate participó en contra del dictamen:

Para hacer ver al señor ausente que dejaríamos de ser humanos si no hubiese dos tendencias opuestas en ideas. Señores diputados, me extraña que al ausentarse un compañero ignore que en la humanidad hay dos tendencias que siempre se encontrarán la una opuesta a la otra, aun en el mismo seno de un partido y vitoreando al mismo caudillo. El señor dice que no puede ser que haya dos partidos aquí y vengo a demostrarle muy sencillamente que dejaríamos de estar legislando si no hubiese dos tendencias: las tendencias políticas en cualesquiera de los ramos, ya sean militares, civiles o lo que ustedes quieran; hay siempre dos tendencias: la una encaminada a centralizar el Poder y la otra a no permitirlo, con objeto de que queden a los Estados todas sus facultades y todos sus derechos. El señor ha dicho que cuando se discutió el artículo 3o., se les llamó “jacobinos rabiosos”, y yo digo que es precisamente al Centro al que le corresponde, porque la educación es viable de aplicación, la de un Estado a todos. Pero no les concedo razón a los señores para que hayan restringido tanto la libertad de enseñanza, no obstante de que con ellos voté. Estuve con ellos, porque es viable que el Centro legisle, y repito, me extraña que un señor diputado se retire sin haber sido convencido, a pesar de que aquí se viene a demostrar la razón y a la luz de ella debe uno convencerse de los argumentos de su opositor, cuando están bien fundados. Aquí no es un campo de lucha; es un campo donde hay dos tendencias: la centralista y la federalista; pero no se discuten por medio de las armas, que sólo se emplean cuando todos los recursos se han agotado; esa lucha no es a nosotros en estos momentos a quienes corresponde, sino a los que permitamos nosotros con nuestros artículos, uno por uno, de nuestras legislaciones, ya sean liberales o favorezcan a una tendencia y sean, por lo tanto, dictatoriales. Y como no hemos reconsiderado que en todo ser humano siempre se encuentran dos tendencias: la una pidiendo libertad y la otra restringiéndola, no tienen, por tanto, que hacerles cargos a los señores, porque yo, como revolucionario, fui el primero en protestar y se los repito, que en el artículo 3o. figuran en la Historia como conservadores, a pesar de que estoy con ustedes. (Risas. Aplausos.) Me correspondía, porque ya he agotado el recurso de discusión, porque de una manera franca se los digo de hoy para siempre, que si no he podido

expresar mis ideas, no es porque no las tenga sino por que se habían demostrado demasiado inconsecuentes. Aquí es donde se viene a demostrar precisamente el ideal de cada uno de los hombres y después de agotados todos los recursos, cuando ya la discusión no es fuerte para convencer a los demás y sacrificando las mismas propias.

No es donde se viene a disputar por medio de las armas que allá no se disputa, sino se imponen. Señores, en el campo de la discusión siempre cada uno se doblega, no quería pronunciar esta frase, pero es la realidad. (Aplausos.)<sup>183</sup>

El diputado Rubén Martí interrumpió: “Este asunto lo podemos dejar para después de terminado el debate; estamos muy atrasados y faltan todavía muchos artículos para discutir. Suplico, pues, a usted, señor presidente, que se sirva aplazar esto para después del debate”.

Nafarrate continuó: “Verá usted, señor, únicamente estoy diciéndole al señor joven que no vaya a propagar las ideas que ha venido a verter aquí”.

Ahora fue el diputado del Distrito Federal, Román Rosas y Reyes, quien interrumpió: “Me llamo Román Rosas y Reyes”.

Nafarrate siguió hablando:

Lo conozco en su nombre, pero todo laconismo es económico. (Risas. Aplausos.) Han creído muchos señores personajes que los que hemos levantado la bandera atropellada por un tirano, lo hemos hecho inconscientemente como cambiar bota por bota, sin criterio, porque se lanza uno invitando a los ciudadanos de la República para venir a decir: señores, hay todavía un dictador y las libertades son siempre que yo las dé. ¿Me entiende usted? (Dirigiéndose al C. Ibarra.) Por eso le digo a usted y a las personas que dijeron que yo no tenía razón, aunque entre líneas no han refutado al Partido Centralista, he allí el germen que nos ha presentado un dictador cambiándonos uno por otro.

Tumbamos al dictador Porfirio Díaz; después se quiso imponer, porque se presentó a un niño recién nacido un juguete para que distrajera su atención, al señor don Pascual Orozco, en quien la República entera puso

<sup>183</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 128.

sus ojos. Y esa República, que la traigo aquí yo, jugando al pueblo como un niño de pecho, que porque dispara tantos o cuantos cañonazos un militar que siempre y en toda su vida no ha sido más que un autómatas hasta la fecha presente. Pues esa República declinó todos sus votos y muchos aun sacrificando sus conciencias por cobardes y no enfrentarse a ese que después de ser imbécil, porque se creyó el representante del pueblo, sin antes haber tenido la representación del mismo con la investidura de su plena voluntad, don Pascual Orozco, el que se le enfrentó al señor Madero. Después el señor Madero le enfrentó al odioso criminal Victoriano Huerta, pues éste no fue a campaña más que de victoria en victoria y dijo al pueblo: “no es este el juguete que te ha entretenido tanto tiempo, sino soy yo, porque he demostrado que mis cañonazos llaman más la atención”. Allí está el peligro y la razón para que yo les nombre a los militares autómatas, porque tenemos una ralea que la conocemos demasiado bien...”<sup>184</sup>

Nuevamente interrumpió Martí: “Señor presidente: Insisto en mi moción de orden, porque de acuerdo con el Reglamento estas cosas deben tratarse después. (Siseos)”.

Nafarrate prosiguió: “No es alusión, es aclaración; no nos conviene que un señor diputado se retire sin convencerse”.

Martí volvió a interrumpir: “Insisto en que se cumpla el Reglamento... en que se haga constar mi protesta”.

Enseguida, Rosas y Reyes pidió la palabra para una aclaración, pero el presidente no se la concedió: “el señor Nafarrate tiene el uso de la palabra”. Y el fortense continuó:

A esos señores a quienes he llamado ralea, pueden ustedes designarlos como gusten, esos se dispersan entre las victorias de unos y otros hombres que figuran en ese ejército que llamé autómatas diciendo a unos y a otros quién es el viable para conseguir sus fines; usted, señor general, que es el único que puede salvar a la nación, con la misma política, con las mismas frases le dicen al otro una vez encontrado; ahí tienen ustedes al autómatas, al que se dirige por las frases malignas que han reproducido en sus oídos; por eso, señores, les señalo a ustedes el camino, porque he

<sup>184</sup> *Idem.*

visto, hasta cierto punto peligroso, que un señor representante de las ideas del pueblo que debiera primero ser conocido de ellos para venirse a despedir de una manera convicta, no diciéndonos aquí, con sus propios labios que se retira y nos encauza. (Risas.) Demasiado encauzados hemos estado y que os invitamos a la guerra; demasiado conocidos son los peligros que han llevado al fracaso a todas las naciones; ese es el peligro, el autómatas secundado por el político.

Bien, vamos a lo que usted dice que nos señaló como un peligro y yo se lo voy a presentar como a un reaccionario que es el Partido Central Constitucionalista. Ese partido viene restaurando un sistema que ha sido tan autómatas como el ejército que les señalo, señores. (Murmullos. Si-seos.) Cuando ustedes guarden sereno, continuaré. (Risas.)

Pues ese partido en todas las épocas ha sido el instrumento que ha venido a consolidar a los usurpadores; los usurpadores han sido los generales. Como este partido de antemano y en todas las épocas ha tenido para sus amistades ramificadas por sus cartas dirigidas a todos los que se han creído representantes del pueblo, sin darse cuenta si son a los que nosotros los hemos llamado de otra manera, sino que en muchos no sabemos cuál es la aplicación que nosotros les hemos dado a las frases que se han repetido tantas veces en la revolución; pues a esos señores que representan la consigna política del partido centralista son a los que la revolución les llama esbirros, esos son. Nada más que nuestros mismos soldados las han repetido pero no saben a quién se la aplicábamos: aquellos que representan la opinión pública, representada por centro político que son a los que hemos llamado “científicos”; esos son los esbirros. He ahí el peligro. Yo decía que la política del ciudadano Primer Jefe es el reverso de la política que nos ha regido toda nuestra vida. Ahora el Primer Jefe quiere que del pueblo salga la iniciativa, mas no del Centro. De manera es que el señor diputado joven me hará el favor de llevarse la impresión del por qué me levanté a conquistar lo que había perdido el pueblo y lo que hasta hoy no ha comprendido.<sup>185</sup>

Después de varios oradores como Múgica, Álvarez, Recio y De la Barrera, se le volvió a dar la palabra a Nafarrate:

<sup>185</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 129.

Yo quisiera saber, para orientarme, si estamos legislando aquí suponiendo a las autoridades que hemos tenido anteriormente, que de hecho no han sido autoridades, o si estamos legislando para el futuro; yo quisiera que de una manera terminante me dijese si ese futuro va a tener tres poderes independientes, o sean: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial; porque en la discusión que ha habido aquí tanto se desconfía del poder Judicial, como ahora se le viene dando únicamente poder al Poder Judicial. Me parece que cada quien venimos aquí con la impresión que hemos tenido desde que nacimos hasta la fecha, y nos adelantamos con suponer que estos tres poderes van a ser asaltados por un nuevo usurpador. En todas las discusiones que se han suscitado aquí, resulta que tan presto se le da la razón al Poder Judicial, como se le quita; luego se confía en el Ejecutivo, y luego se desconfía; y deben de considerar que esas apreciaciones las debemos de borrar para siempre y ponernos a estudiar en el supuesto que haremos respetar los poderes de cada uno de los tres de que se compone la nación. Dice aquí el proyecto del Primer Jefe que sólo el poder Judicial dictará las órdenes de arresto que son ya las definitivas; este Poder funge sólo ocho horas de las veinticuatro de que consta el día; las dieciséis restantes no despacha. Dice más adelante que la autoridad judicial administrativa es la que puede detener a un individuo y entregarlo al poder que corresponda. A alguno de los tres ha de corresponder. Ese poder no tiene autoridad, por lo tanto, para dictar orden de arresto, sino el Judicial. Me dice el señor licenciado que habló antes que yo, que el señor policía de la esquina es una autoridad administrativa, siendo que sólo es un agente del orden público; así lo entiendo yo por lo menos; él, que ha estudiado leyes sabrá en qué parte de esas leyes se le declara autoridad administrativa a un señor policía que está únicamente para guardar el orden público, no para administrarlo; además, en la proposición del proyecto se nos dice que lo que va a ser castigado por la autoridad son por cualquiera de los tres poderes que representa, resulta que hay todas las suposiciones de que va a procederse mal; por lo tanto, no tenemos razón de estar suponiendo que van a ser buenas o malas las proposiciones del dictamen; nos dice que al que se le va a catear su casa nombrará dos personas que atestigüen el cateo a su santa voluntad; naturalmente, como se dice que a su voluntad, pues la puede inventar y allí podrán ir a llevar a atestiguar a los hombres más honrados que tenemos en la actualidad, a los señores Carranza y Obregón, y si no, no abrirá las puertas para

que registren su casa; en el proyecto del Primer Jefe dice muy claro: en el caso de que el Poder Judicial tiene derecho para embargar; en el caso del poder administrativo, tiene 16 horas al día para ponerlo a la disposición de la autoridad competente. Luego tenemos el ramo de inmigración que también no irá a tener derecho, de manera que debíamos principiar entonces por decirle a la nación qué ramos son los que no debe de aceptar, si debe de suprimirse a dos poderes o a uno o nos concretamos a desconfiar de todos o a confiar de todos. Resulta, finalmente, que dice aquí muy claro que la sanidad tendrá derecho de hacer inspecciones: resulta entonces que las mismas trabas tendrá la inspección de sanidad cada vez que se presente: ir a buscar dos testigos a gusto de los vecinos, para que éstos puedan permitir que la sanidad pase a inspeccionar su casa. Les sería casi inoportuno leer a ustedes las facultades que da a cada uno de los poderes el proyecto del Primer Jefe y repetirles las trabas que pone el proyecto de la Comisión de Constitución, donde da arbitrio al dueño de la casa para nombrar dos vecinos a su gusto.<sup>186</sup>

Luego de otros oradores, cuando participaba Jesús López Lira, Nafarrate lo interrumpió: “Los jefes políticos no son autoridades administrativas”.<sup>187</sup>

La discusión siguió hasta que Múgica, presidente de la comisión, pidió permiso para retirar el dictamen y presentarlo de nuevo reformado. En votación económica se concedió el permiso y la discusión del artículo 16 se pospuso.<sup>188</sup>

El 25 de diciembre, por la tarde, se verificó la 22a. sesión ordinaria. Se le dio lectura a tres cartas publicadas en el diario *El Pueblo*. La primera era de Carranza, dirigida a Heriberto Barrón, director del periódico, en la que el Primer Jefe daba respuesta a la carta que dirigió el general Álvaro Obregón a los diputados del Congreso,<sup>189</sup> la cual fue publicada en el diario capitalino *El Demócrata* el 21 de diciembre y leída en la 20a. sesión del 22 de diciembre, en la que el sonorense atacó contundentemente a los diputados exrenovadores

<sup>186</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 133-134.

<sup>187</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 137.

<sup>188</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 142.

<sup>189</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 150-151.

cercanos a Carranza.<sup>190</sup> Éste defendió a sus amigos exrenovadores en esta carta que envió a Barrón. La segunda carta fue de los exrenovadores Luis Manuel Rojas y José Natividad Macías, dirigida a Carranza<sup>191</sup> para defenderse de Obregón. La tercera fue destinada a Rojas y Macías por Félix Palavicini para apoyarlos en su defensa de los ataques de Obregón.<sup>192</sup>

Luego de cierta discusión sobre las cartas, Juan de Dios Bojórquez leyó una protesta dirigida a la Asamblea, firmada por él y otros tres liberales jacobinos: Cristóbal Limón, Amado Aguirre y Benito Ramírez G., en la que reiteraban el punto de vista jacobino de que esos exrenovadores del círculo de Carranza no debieron estar en el Constituyente.<sup>193</sup>

En la discusión intervino Nafarrate para decir: “Respecto a los documentos (Voces: ¡Tribuna! ¡Tribuna!), tengo en el archivo de mi brigada, respecto a los documentos que se han leído, datos que no se saben en México. Las personas que gusten pueden verlos; además, queda entendido que están en papel de china para que se pueda justificar la labor de los hombres que no están conocidos aún en la revolución”.<sup>194</sup>

La 23a. sesión ordinaria se realizó el martes 26 de diciembre, en la tarde, con 140 diputados. En cuanto se aprobó el acta de la sesión anterior, Cándido Avilés pidió la palabra para informar de una comisión. Una vez concedida por el presidente, manifestó:

No di cuenta con más oportunidad de la comisión que se me confió para dar el pésame al compañero diputado Pérez, debido a que al compañero de comisión, licenciado Rivera Cabrera, no lo pude encontrar; tengo noticias de que está enfermo. Así es que yo solo cumplí con la comisión de dar el pésame al señor diputado Pérez por el fallecimiento de una persona de su familia. El mismo señor licenciado Pérez me encargó hiciera presente a esta honorable Asamblea su profundo agradecimiento por la deferencia que para él se tuvo.<sup>195</sup>

<sup>190</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 92-93.

<sup>191</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 151-152.

<sup>192</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 152-153.

<sup>193</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 153-154.

<sup>194</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 154.

<sup>195</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 191.

El presidente le agradeció a nombre de la mesa directiva “la eficacia con que la comisión desempeñó su cometido”.

Cuando en esta sesión se discutió el artículo 41, Nafarrate hizo una propuesta: “Me permito hacer una proposición a la Asamblea para que los artículos que no sean objetados no se pasen para segunda lectura y no se impriman, supuesto que tenemos ya folletos impresos; desde el momento que no están objetados por la Comisión, sería bastante ponerlos al debate inmediatamente sin imprimirlos”.<sup>196</sup> El presidente le dio la razón al fortense. Pero Jesús López Lira dijo:

Respecto a la proposición hecha por el ciudadano Nafarrate, manifiesto que a mí me parece que no es lo mismo tener el folleto, aunque la Comisión apruebe los artículos tales como los propuso el Primer Jefe, porque muchas ocasiones la Comisión, en su exposición de motivos, da algunos argumentos de peso que refuerzan y aclaran el criterio del proyecto. De manera que yo suplico que solamente se tenga en cuenta la proposición del ciudadano Calderón.<sup>197</sup>

En el momento en que un secretario iba a poner a votación su proposición, Nafarrate la retiró. Sin embargo, Palavicini la defendió:

La proposición del ciudadano Calderón cabe perfectamente, porque se refiere a los artículos objetados; en cambio, el general Nafarrate, con muy buen sentido, indica que cuando la Comisión esté de acuerdo con los artículos propuestos por el ciudadano Primer Jefe, no se impriman, supuesto que ya constan en el proyecto de reformas; así que se economiza tiempo e imprenta, esta última ahora con mucho trabajo, y así no se estorbará que se impriman los dictámenes objetados. En tal virtud, la proposición del ciudadano Nafarrate es juiciosa y digna de tomarse en cuenta, pues aun en el caso de que la Asamblea objete después, la impresión sobra en los artículos no objetados.<sup>198</sup>

<sup>196</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 196.

<sup>197</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 197.

<sup>198</sup> *Idem*.



El martes 2 de enero de 1917, por la tarde, fue celebrada la 27a. sesión ordinaria a la que asistieron 124 diputados. En ésta, Ramos Práslow pidió permiso para ausentarse a las sesiones durante esa semana, lo cual le fue concedido.<sup>199</sup>

La tarde del 3 de enero se desarrolló la 2a. sesión ordinaria, con la presencia de 134 congresistas. A las 3:45 p.m. inició la asamblea. Después de leer y aprobar el acta de la sesión anterior, y antes de dar cuenta de los asuntos en cartera, el diputado Samuel de los Santos pidió la palabra para informar de la comisión que, junto a otros dos diputados, se le encargó para visitar al general Norzagaray, que aún permanecía enfermo, “y en su nombre, da las gracias a la Asamblea”.<sup>200</sup>

La 29a. sesión ordinaria se efectuó durante la tarde del 4 de enero, con la asistencia de 148 diputados. Al iniciar, cuando se trataron los asuntos en cartera, el secretario Lizardi informó que Andrés Magallón, junto con los diputados Amado Aguirre, Esteban Baca Calderón, el sonorenses Flavio A. Bórquez y el ingeniero zacatecano, Julián Adame Alatorre, presentaron una iniciativa de reformas al artículo 16 del proyecto de Constitución presentado por Carranza, que se turnó a la Primera Comisión de Constitución.<sup>201</sup>

Al discutirse el dictamen del artículo 20, el primer orador en inscribirse fue Martínez de Escobar, diciendo que era para rectificar un hecho relativo a la manera de publicar el acontecer del Constituyente por parte del diario de la Ciudad de México, *El Universal*:

Voy a hacer la rectificación de algunos hechos que considero de importancia, de alguna trascendencia. [...] Ayer, cuando el periódico *El Universal*, al discutirse credenciales diariamente lanzaba una serie de denuestos, de injurias contra una serie de diputados que no simpatizaban con su falta de ideales, porque los individuos que allí escribían son eunucos de ideales y de principios revolucionarios. Entonces, cuando casi todos los días en el periódico citado sólo aparecía una serie de denuestos e injurias, cayendo la mayoría sobre mí, pues aún no puedo olvidar cuando se decía: “El señor Gerzayn dijo que Rafael Martínez Escobar era un pícaro”. “El

<sup>199</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 315.

<sup>200</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 351.

<sup>201</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 387.

señor Ugarte hizo declaraciones terribles contra Rafael Espeleta y Rafael Martínez Escobar. Rafael Martínez Escobar, avergonzado, descendió de la silla donde estaba cuando ocupaba la Secretaría, descendió lloroso, pusilánime y cobarde. Rafael Martínez Escobar fue siseado, burlado y fue el blanco de durísimas críticas y censuras de la Asamblea.” Y todo un conjunto de mentiras y de embustes. Yo, entonces no quise protestar contra la labor de la precipitada prensa, porque podría pensarse que, sencillamente, estaba enojado y protestaba porque se trataba de mi personalidad; pero ahora, señores diputados, sí protesto por las siguientes razones: ¿cuál es la labor de la prensa ahora que se están verificando las sesiones del Congreso Constituyente? Injuriar a los diputados a cada momento; cuando subo a la tribuna, uso de la diatriba, del sarcasmo, de la ironía, porque tengo derecho a ello, porque no tengo periódico para defenderme y defender las ideas radicales, porque no soy un paniaguado de la política. Yo vengo a usar de esas ironías y al otro día se dice, para desprestigiarme: “Martínez Escobar no prescinde de insultar, Martínez Escobar sólo insulta, Martínez Escobar, etcétera.” Bien, cuando se trataba de mí, no me importaba. Hoy, la prensa se aparece más despreciable que nunca: *El Universal*, no me refiero a los demás periódicos, a *El Pueblo* y a *El Demócrata*, que han tomado una actitud digna, honrada, que constituyen la única prensa que hace varios días viene diciendo la verdad de lo que aquí brota, de lo que aquí se produce, de lo que aquí existe. Basta ya, señores diputados, de consecuentar con esta prensa venal, para que se sienta uno avergonzado, para que se enrojezca uno hasta rojo púrpura, basta leer lo que dice, por ejemplo hoy, del señor Truchuelo que es un diputado honrado de esta Asamblea, ¿cómo pintan al señor Truchuelo? ¿Qué pensarán las quinientas o seiscientas mil almas que leen *El Universal* puesto que es el periódico que tiene más circulación? Lo pinta como a un imbécil. (Voces: ¡Muera *El Universal*!) No hago esto con objeto de que griten muertas, bajo mi palabra de honor que no es éste mi deseo, pero es necesario protestar enérgicamente porque ya llega al colmo con sus crónicas espurias. Resulta esto: aparece Truchuelo como un imbécil que no es capaz de concebir un razonamiento ni un juicio, ni siquiera una idea. Y todos sabemos que es un diputado que sí hace honor al Congreso, porque es uno de los intelectuales más connotados de esta Cámara. (Aplausos.) Sigamos leyendo y veamos al señor general Múgica,

uno de los hombres prestigiados por sus ideales revolucionarios, ¿cómo lo pinta *El Universal*? Lo pinta como un hombre que mendiga aplausos, que no tiene ideales, que viene a dar golpes teatrales. Ayer, ese mismo periódico trajo en sus columnas muchas veces la fotografía del señor general Múgica para ver si se pasaba allá a la derecha donde están los maromeros de la política. Y hace poco vimos que a un joven diputado, inteligente y vigoroso, el señor Alonzo Romero, porque dijo “las favoritas del sultán”, o porque tuvo algún destello de literatura exquisita se le denigra también, y leímos al otro día: Alonzo Romero, “diputado imbécil”, etcétera. Y a Ramos Práslow, porque no está conforme con la labor que hacen estos siniestros políticos, se le dice: que traga camote, que bebe agua, y en fin, señores, se desfiguran los hechos y la verdad siempre se falsea. [...]

Señores diputados, antes de que suba el señor Palavicini a esta tribuna, sé que nos va a decir que después de que él salió electo diputado al Congreso Constituyente, ha hecho abstracción de todo lo que se refiere al periódico; pero está en el corazón de todos ustedes, sé que mis palabras vibran en vuestros corazones y sé que está en la conciencia de todos, que eso no puede ser exacto, que eso no puede ser verdad. El señor Palavicini, después de que se va de aquí hace crónicas. Diré lo que hay de cierto en esto de las crónicas. El señor licenciado Andrade Priego, que es jefe de redacción de *El Universal*, hace tres noches, en una fiesta me dijo: “Martínez Escobar; voy a darle una disculpa; yo no he querido insultarle, pero hasta se me regaña por el director del periódico cuando no pongo los hechos tales como se asientan, puesto que vienen escritos del puño y letra del señor Palavicini”. Yo le dije: “No tenga usted cuidado: no me importan sus ataques, porque sé que no tienen razón y hasta me prestigian”. Esa es la verdad completa.<sup>202</sup>

Las ofensas que las páginas de *El Universal* hacían a Ramos Práslow no pararon ahí. Por esos días, en alusión a un discurso de Ramos Práslow, se publicó un artículo titulado “Un orador que come pinole y no tiene agua”. Palavicini “se pasó de la raya” y también se equivocó al decir que Ramos Práslow sólo era un hombre “armado”. Aunque resultó que éste era un culiacanense de armas tomar, y que se indignó

<sup>202</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 398-399.

tanto por el artículo que lo retó a un duelo a muerte, teniendo Ramos Práslow como padrino al general Amado Aguirre, quien más que padrino resultó mediador. Palavicini aceptó otorgar una satisfacción al ofendido: “Que aquella no era causa para batirse, que era un incidente parlamentario como cualquier otro sin importancia para tanto como batirse, que ponía a disposición del señor Ramos Práslow las columnas de su periódico para que lo replicara o lo atacara como quisiera sin que le costara un solo centavo”.<sup>203</sup>

En la 30a. sesión ordinaria del 5 de enero, Cándido Avilés, Carlos Ezquerro y Antonio Guerrero figuraron en el grupo de 29 liberales jacobinos que presentaron un documento leído en esa sesión, en el que pidieron que los diputados en funciones se separaran de los puestos públicos que desempeñaban. Un secretario lo leyó:

Honorable Asamblea:

Entre los artículos aprobados durante la sesión de ayer, está el número 62, que dice:

Artículo 62. Los diputados y senadores propietarios, durante el período de su encargo no podrán desempeñar ninguna otra comisión o empleo de la Federación o de los Estados por el cual se disfrute sueldo, sin licencia previa de la Cámara respectiva; pero entonces cesarán en sus funciones representativas mientras dura la nueva ocupación. La misma regla se observará con los diputados y senadores suplentes cuando estuvieren en ejercicio. La infracción de esta disposición será castigada con la pérdida del carácter de diputado o senador.

Por otra parte, el artículo 57 de la Constitución en vigor, establece:

Artículo 57. Los cargos de diputado y de senador son incompatibles con cualquiera comisión o empleo de la Unión, por el que se disfrute sueldo.

Con tales antecedentes creemos oportuno el momento de dar una prueba de apego a la ley, haciendo que los ciudadanos diputados a este honorable Congreso, que se encuentren en el caso que tratan los artículos citados, cumplan con este precepto constitucional.

Como un caso típico, podemos citar el hecho de que el C. Gerzayn Ugarte, además de sus funciones como representante del pueblo,

<sup>203</sup> Amado Aguirre, *op. cit.*, p. 285.

desempeña el cargo de secretario particular del C. Primer Jefe, encargado del Poder Ejecutivo de la nación.

Para sentar un precedente, venimos a proponer a esta honorable Asamblea se excite al C. Ugarte a que renuncie o se separe temporalmente de su puesto de secretario particular o solicite del Congreso una licencia para atender el cargo que desempeña en el Ejecutivo. Al mismo tiempo creemos sea conveniente excitar al resto de los ciudadanos diputados para que, quienes desempeñaban comisiones del Ejecutivo, presenten todos, en un plazo de ocho días, las licencias respectivas. Sólo de esta manera podremos decir que en el Congreso contamos con elementos independientes, con verdaderos representantes del pueblo.

El momento es solemne. Tomemos en cuenta que la nación y el extranjero nos contemplan y esperan que nosotros seamos los primeros en ser respetuosos con la ley.

Si en nuestra conciencia está que el cargo de diputado es incompatible con cualquier puesto del Ejecutivo por el que se disfrute sueldo, renunciemos uno u otro, si queremos ser consecuentes con el voto que dimos ayer.

La nación espera que sepamos cumplir con nuestro deber.<sup>204</sup>

Firmaron el documento, entre otros: Juan de Dios Bojórquez, Juan Aguirre Escobar, Rafael Martínez de Escobar, Esteban Baca Calderón, Crisóforo Rivera Cabrera, Amado Aguirre, Rafael Espeleta y Porfirio del Castillo.

Al terminar de leerlo, el secretario dijo que pasaba a la comisión de peticiones. Inmediatamente, Gerzayn Ugarte pidió la palabra para justificarse con un largo discurso, en el que reconoció como “laudable propósito el de impedir que los diputados que tengan una comisión o cargo de la Unión, por cuya comisión o cargo se les fije sueldo, renuncien a él”. Sin embargo, dijo que la iniciativa era “inaceptable”. Expresó a su favor que aún no se le podía aplicar esa legislación porque: “El artículo aprobado es para la Constitución que estará en vigor cuando sea promulgada y se refiere al Congreso de la Unión”. Tenía razón en términos de la ley, pero no en términos de la moral revolucionaria. Además, mencionó que desde el 1o. de diciembre tenía permiso del

<sup>204</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 422.

Primer Jefe y que sus funciones en el Congreso, “no son incompatibles con el cargo exclusivamente privado de carácter personal, que desempeño, con alto honor de mi parte, cerca del ciudadano Primer Jefe. Yo no soy un funcionario público, como lo es un ministro de Estado”. Terminó pidiendo que se rechazara el trámite y no se le dio entrada al documento. Después de breve discusión, en la que todos los oradores mostraron su desacuerdo con Ugarte, el presidente lo conminó a que retirara su moción de oponerse al trámite y Ugarte la retiró.<sup>205</sup>

El sábado 6 de enero, por la tarde, se realizó la 33a. sesión ordinaria. Se discutió el dictamen de la Segunda Comisión de Constitución sobre el artículo 55: “Para ser diputado se requieren los siguientes requisitos: ‘I. Ser ciudadano mexicano por nacimiento, en el ejercicio de sus derechos, y saber leer y escribir’”.<sup>206</sup>

Nafarrate participó en la discusión:

Es muy hermoso, hay un peligro muy grave, que es el secreto de Estado. El secreto de Estado sólo puede tocarlo el mismo confederado, que es precisamente lo que significa la Constitución. Los Estados Unidos confederados y si el secreto de Estado sólo los hijos legítimos pueden conocerlo, conocer de ese secreto, yo les podría hacer una explicación, pero sería darle armas al enemigo común. Es precisamente lo que se trata en el secreto de Estado, no darle armas al enemigo común. Yo les podría hacer la explicación de lo que es el secreto de Estado, pero nos perjudicaría. Nosotros tenemos dos guerras muy probables y que lo puedo a ustedes asegurar, porque estoy enteramente enterado del resultado que las van a motivar, que no las podremos evitar nosotros. Puedo decir que nos unimos todos los latinoamericanos con un derecho, con el derecho de ocupar todos los latinoamericanos una curul en el Congreso y nosotros queremos hacer con un golpe político lo que pudiéramos llevar a la práctica de otra manera, de pleno derecho. Tenemos, por ejemplo, a la Constitución ya hecha. Tenemos ya hecha una conquista, ya hecha con nuestra manera de ser en la representación de la raza latina y pueden decir los chiapanecos si se les considera como mexicanos o no, porque tienen

<sup>205</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 422-426.

<sup>206</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 480.

derecho a figurar, porque ya están confederados en la República Mexicana. Los secretos de Estado sólo los pueden conocer los confederados. La unión de los latinos que no están confederados, se unen por medio de un pacto militar que es recíproco, tanto una nación tiene la obligación de ir a la guerra, cuando la otra está amenazada, como la otra cuando la primera ha estado amenazada. En este caso, nosotros queremos estrechar las relaciones de las repúblicas latinoamericanas, de una manera que no es viable y voy a poner a ustedes un ejemplo que ha sufrido Francia con estos errores. Los alemanes han mandado naturales de sangre alemana para que vayan a radicarse en Francia, pero ellos traen la misión de descubrir el secreto de Estado. Llegan a ser ciudadanos franceses, penetran al Congreso de la Unión y descubren el secreto de Estado y está cumplida su misión y con ese sólo objeto se ha radicado en el país. A nosotros no nos bastaría ese caso tan marcado para poder nosotros caer en este error, quitando derechos a los ciudadanos latinoamericanos para que viniesen a esta curul. Una de las guerras será precisamente con Guatemala, porque los guatemaltecos, señores, el pueblo guatemalteco está con México, aunque su Gobierno no lo está y estoy completamente seguro para poder justificarlo por parte del pueblo de Guatemala que ha venido a pedir garantías a México y Guatemala pedirá como Chiapas pidió su anexión a México. (Risas.)

El día que el Congreso guatemalteco apruebe la anexión a México, tendrá el Ejército mexicano necesidad de ir a apoyar la petición, porque entonces no resulta una invasión, sino a sostener un derecho de petición. Igualmente tenemos en Texas que los ciudadanos de los Estados Unidos de raza mexicana están siendo expulsados y a cada momento vienen a presentarse quejándose, y para el particular les voy a hacer una aclaración que los va a dejar a ustedes convencidos. Yo he sido jefe de la línea fronteriza y a diario he recibido quejas, al extremo de que por nota diplomática se me ha señalado como enemigo de los Estados Unidos, lo cual no es cierto. Nosotros hemos estado basando nuestro criterio en el procedimiento de las leyes militares. Si hago esta aclaración, es por descubrir que aquélla es una república democrática, pero superficialmente; si llegamos al fondo no hay democracia alguna y precisamente esa es la razón que nos va a traer la guerra con los Estados Unidos, la petición de anexión de los Estados que nos han arrebatado. Esa es la petición

que están haciendo ahora. Yo, como jefe de la línea fronteriza, les voy a demostrar a ustedes hasta donde observé la prudencia necesaria. Cuando los Estados Unidos creyeron que yo iba a invadirlos, era el pueblo mexicano, no yo, los clamores de esos hermanos que venían a pedir garantías a México y hubo un momento en que yo creí que el Estado de Tamaulipas sería invadido por otra nueva punitiva, para perseguir a Emiliano P. Nafarrate por haberlo declarado enemigo. Yo tomé un tren inmediatamente y presenté mi renuncia de general para pasar a su propio territorio, para que me persiguieran ahí y no causará una invasión. (Aplausos.) Con esto, mi resolución se basaba en esto: no traer una nueva responsabilidad a mi país, yendo a refugiarme en él, una vez declarada la persecución a mi individuo, sino para evitarlo, presenté mi renuncia de general para pasar a sus fronteras para que me persiguieran en su territorio. Y precisamente es muy importante que nosotros sepamos deslindar el derecho de conquista, porque precisamente el Ejército son los errores que está cometiendo, por no saber hasta dónde llegan sus funciones. Les señalo estos dos puntos porque se basan precisamente en el secreto de Estado y con las guerras que no las evitaría ninguna política posible en el país. Este caso que les estoy señalando ya se dio en la época de Porfirio Díaz, que Texas y Nuevo México pidieran garantías al Gobierno mexicano, pero como don Porfirio estaba en connivencia con ellos, tuvo que rehusar la petición de los verdaderos ciudadanos de aquellos Estados, y si nosotros queremos, por ejemplo, desconocer ese derecho de conquista, la proposición que queremos hacer, por franca que sea, necesitamos los secretos de Estado, que son los únicos legítimos, por los que el Ejército está más obligado y va a resultar que no les señalamos precisamente al Ejército hasta dónde llega su obligación, por querer estrechar relaciones que de hecho están estrechadas en todas las repúblicas del Sur y Centro en nuestra Constitución; y realmente resultaría el fracaso que le ha resultado a Francia, que entonces nuestros enemigos mandarían individuos con la misma misión que los países que nosotros les permitimos que manden enviados a este Congreso. Ustedes me dirán que en México no se podría sufrir ese error, porque no se confundirían tanto en el color como los franceses y los alemanes, pero nuestros enemigos comunes disponen de ciudadanos tan negros como nosotros y sería posible, de esa manera, descubrir el secreto de Estado, que constituyen el principio de defensa de la misma raza, pero



además cometemos este otro error que nosotros queremos darle un derecho que sólo corresponde a los confederados. El derecho que nosotros les queremos dar sólo se arregla con un tratado internacional, que es un pacto militar para defenderse dos naciones o tres contra el enemigo común, como lo ven en la triple alianza y en la cuádruple alianza. Este es el lugar en donde nosotros debemos comprometer a nuestros hermanos de la América del Sur.<sup>207</sup>

La tarde del 9 de enero se desarrolló la 36a. sesión ordinaria, con 125 diputados. El primer artículo que se discutió fue el 56, cuyo dictamen presentó la Segunda Comisión de Reformas a la Constitución, integrada por los diputados Paulino Machorro y Narváez, Heriberto Jara, Arturo Méndez, Hilario Medina y Agustín Garza González. El dictamen venía tal y como lo propuso Carranza en su proyecto de Constitución:

Ciudadanos diputados: El artículo 56 del proyecto de reformas del ciudadano Primer Jefe corresponde, en el fondo, al artículo 58, inciso a), de la Constitución de 1857, reformada en 1874. Difieren solamente en la expresión de los conceptos que informan uno y otro. Por lo tanto, la Comisión se permite proponer a la aprobación de esta honorable Asamblea, el artículo 56, en los términos siguientes:

Artículo 56. La Cámara de Senadores se compondrá de dos miembros por cada Estado y dos por el Distrito Federal, nombrados en elección directa. La Legislatura de cada Estado declarará electo al que hubiere obtenido la mayoría absoluta del total de los votos que debieron emitirse, conforme a los respectivos padrones electorales, y en caso de que ningún candidato hubiere obtenido dicha mayoría elegirá entre los dos que tuvieren más votos.<sup>208</sup>

El primer diputado que tomó la palabra en la discusión de este artículo fue Cándido Avilés, su vocación democrática lo hizo participar en contra del dictamen, pues convertía una elección directa en indirecta.

<sup>207</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 520-521.

<sup>208</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 564.

Cándido Avilés pidió que se aplicara al caso la misma fórmula aprobada para la elección de los diputados y del presidente de la República:

Señores diputados: Obediente al deseo manifestado en esta Asamblea, de que no perdamos el tiempo en discusiones inútiles, entro inmediatamente al fondo de la discusión, es decir, al grano. El artículo 56, tal como lo propone la Comisión y que es igual al propuesto en el proyecto, tiene un resabio de elección indirecta, porque previene que las legislaturas de los Estados declaren electos senadores al que tenga la mayoría absoluta de votos que debieran emitirse, conforme a los padrones electorales, y que si ninguno la obtiene, la Legislatura elegirá entre los que hayan obtenido la mayoría relativa. El dictamen, lo mismo que el proyecto, son todavía más exigentes que la reforma que se hizo a la Constitución de 1857 cuando se estableció el Senado, porque el artículo 48 de la misma Constitución dice que se necesita mayoría absoluta de los votos emitidos, y ahora la reforma presentada por el proyecto de la Comisión, dice que es necesaria una mayoría absoluta de los votos que debieron emitirse, conforme a los padrones electorales. En mi concepto, y dada la poca voluntad de nuestro pueblo para ejercer sus derechos democráticos por medio del voto, sucederá que ningún senador obtendrá nunca mayoría absoluta y entonces la elección quedará a merced de las legislaturas locales. Desde la revolución de 1910 se conquistó el derecho del voto directo; y si es verdad que el presidente Madero fue electo por medio de elecciones indirectas, muy pronto en la época del señor Madero se estableció el voto directo. De manera que si ahora el proyecto de Constitución previene que la elección de presidente será directa, que la elección de diputados será directa, y dice: “solamente en los términos que prevenga la Ley Electoral respectiva”, ¿por qué, tratándose de la elección de senadores, se pide que sea elección directa también, pero por mayoría absoluta de los votos que debieron emitirse?, y si no, que se elija, si ninguno de los candidatos obtiene mayoría absoluta, que se elija entre los dos que hubieran obtenido mayoría relativa. En mi concepto, debería decirse, respecto de la elección de senadores, lo mismo que tratándose de la elección de diputados y de Presidente de la República; que la elección será directa en los términos que prevenga la Ley Electoral respectiva; pero preferiría que de una manera precisa se indicara en el artículo que las elecciones de senadores serán directas,

que las legislaturas locales declararían electos a los que tengan más votos, porque deben ser respetuosos del voto, y si concedemos esa facultad a las legislaturas, cuando no haya quien obtenga la mayoría absoluta, no habrá quien la obtenga, pues en esta forma queda la elección en manos de las legislaturas locales. Muy lejos de mi pensamiento está suponer que el proyecto lleva por objeto pretender controlar las elecciones de senadores para hacer propaganda con los gobernadores y que salgan de senadores las personas que el Presidente de la República quisiera. No, ni por un momento pienso que esa haya sido la idea del autor del proyecto, ni la de la Comisión; pero puede dar ese resultado, señores, porque si se exige la mayoría absoluta, bastaría que un Presidente de la República quisiera tener un Senado a sus órdenes, para que hiciera propaganda con los gobernadores, éstos con los miembros de las legislaturas locales y las legislaturas de los Estados podrían declarar electas a cualesquiera personas con tal de que obtuvieran cuatro o cinco votos, y es muy sencillo probarlo, señores; por ejemplo, en las elecciones de diputados que acaban de pasar: un diputado por cada sesenta mil habitantes; de éstos, son ciudadanos hábiles para votar, más o menos la quinta parte; de manera que se necesitarán, de acuerdo con los padrones electorales, unos diez mil votantes. Yo creo que muy pocos de los ciudadanos diputados que están en este Congreso, obtuvieron mayoría absoluta de votos, porque hubieran necesitado tener unos cinco mil votos, unos cinco mil y pico de votos; yo creo que habrá muy pocos que hayan obtenido esa cantidad. Yo quiero creer que en las credenciales de algunos diputados que han sido aprobadas, yo quiero creer que esos cinco mil u ocho mil votos sean efectivos, pero esta es la excepción, habrá muy pocos que hayan llenado ese requisito. De manera que diez mil votantes, pongo por caso, al menos tres mil votantes habrá en los padrones electorales, más o menos la quinta parte. De manera que para salir electo senador, se necesitaría que votaran para salir por mayoría absoluta, se necesitaría que votaran más de treinta mil habitantes. Resultado: que nadie obtiene la mayoría relativa, porque nunca se ha dado el caso en mi Estado, ni en la famosa época del ferrelismo, que se hizo allá una intensa campaña electoral como quizá nunca se ha visto en ningún Estado, de que votaran treinta mil habitantes; de manera que cualquier senador, en el Estado, no obtendría con seguridad la mayoría absoluta y quedaría la elección a merced de la Legislatura del Estado. Es

de esperar, y sobre todo, de desearse, que las legislaturas de los Estados, que los miembros de esas legislaturas, se inspiren en los principios revolucionarios y no vayan a conculcar el derecho del voto; esto es de esperarse y de desearse, pero hay que estar prevenidos. Si, por ejemplo, en esas elecciones nadie obtiene mayoría absoluta, podría ser que un ciudadano, con sólo el hecho de haber obtenido tres votos, pueda ser declarado senador; y es claro la Legislatura local está en su derecho para hacerlo así, porque la ley le concede ese derecho y resultaría, pues, y yo veo en esto el peligro, que alguna vez la Cámara de Senadores estuviera integrada por ciudadanos que estuviera de acuerdo con el Presidente de la República para hacer todo lo que él quisiera, y este peligro lo debemos evitar. Por esto, yo ruego a los señores de la Comisión que si están de acuerdo con mis temores, que si los creen justos, retiren el dictamen y lo presenten reformado y si no fuese así, yo os exhorto, señores diputados, a que si sois respetuosos del voto popular, reprobéis ese dictamen.(Aplausos.)<sup>209</sup>

Detalló Avilés las implicaciones prácticas que tendría el dictamen y puso como ejemplo a Sinaloa, donde nunca había votado más de la mitad del padrón. Entre sutilezas e ironías acusó que se quisiera imponer a los senadores.

El presidente de la Segunda Comisión de Reformas, Paulino Machorro y Narváez, defendió el dictamen en un largo discurso, en el que opinó:

Señores diputados: El Congreso Constituyente ha llegado al punto más delicado de su labor. [...] vamos a tocar los temas de la organización política del país, organización que todavía no tiene antecedentes completos, puesto que no han funcionado las instituciones de un modo seguro hasta la fecha. [...]

Respecto a la objeción que hace el señor Avilés, creo que no tiene fundamento, porque la elección de los senadores, si bien es un poco difícil que lleguen a obtener la mayoría de los votos de un modo absoluto, sin embargo, por la institución democrática de los trabajos electorales, por el establecimiento de clubes en todas las poblaciones y sabiéndose que con

<sup>209</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 564-565.

una convención reunida en la capital del Estado, se llega al conocimiento de cuál es la candidatura conveniente, se mandan instrucciones o las llevan los delegados de la convención, es igual que si el candidato se pusiera a recorrer todo el Estado. [...] camarilla, de acuerdo con las legislaturas locales, para disponer del país a su antojo; mientras el sistema que se propone por la Comisión, que es el mismo del Primer Jefe, es el sistema que en nuestro concepto, responde más a las necesidades sociológicas de nuestro país.

Hay que proceder señores diputados, con un espíritu amplio, hay que dejar la política de ayer, porque ésta, bajo el nombre de federalismo, no hace sino encubrir los provincialismos, no hace sino muchas veces disfrazar intereses bastardos; debe hacerse una política de integración; todavía no está en este país bastante formada la conciencia nacional para que podamos hacer la desintegración de cada una de sus partes.<sup>210</sup>

Cuando concluyó Machorro y Narváez, se le dio la palabra a Avilés, quien terminó de refutar el dictamen, logrando que el Congreso eliminara todo vestigio antidemocrático de elecciones indirectas en la nueva Constitución.

Fundamentalmente el distinguido señor diputado Machorro y Narváez no ha destruido mis argumentos. Yo estoy de acuerdo con él que no debe existir política de campanario, que no debe procurarse la desintegración del país, pues sé perfectamente que lo que yo propongo no tiende a eso, porque yo propongo que se respete el voto directo del pueblo y con eso no se consigue la política de campanario, ni se desintegra el país, pues es muy claro esto, porque el punto es, si se debe respetar el voto directo tal como lo emite el pueblo, o de una manera indirecta la Legislatura de los Estados eligen un senador entre los que hubieren obtenido mayoría relativa. El señor Machorro y Narváez cree que se hará una campaña electoral en todos los Estados, que en un club local llegará a hacer propaganda en favor de un candidato muy conocido y muy popular en el Estado; supongamos que así suceda, pero yo creo que no llegará a suceder en ninguna parte, pues yo pongo un ejemplo: la época de una elección, lo vimos en el Estado de

<sup>210</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 565-569.

Sinaloa entre Ferrel y Redo, como nunca en nuestro Estado se han conmovido por una campaña electoral. Tiene el estado trescientos mil habitantes; la quinta parte de ciudadanos aptos para votar; pues, señores, no votaron quince mil, a pesar de que se habían instalado clubes que se multiplicaron por todas partes, pues fue una campaña que conmovió hondamente al Estado de Sinaloa, y sin embargo, no se logró que un candidato tuviera mayoría absoluta, en el sentido que dice el artículo, sobre el total de votos que deberían emitirse. Ahora no hay ningún inconveniente en que se haga como propongo. En la Constitución de 1857, se tiene un precedente para la elección de diputados, tanto como para la elección de senadores, se tenía un precedente semejante, porque en la elección para los diputados, los colegios electorales, si alguno no obtenía la mayoría absoluta de los votos emitidos, no de los que deberían emitirse conforme a los padrones, si alguno no obtenía la mayoría absoluta, allá entre los electores elegían uno de entre dos de los que hubieran obtenido más votos: y en las legislaturas de los Estados se siguió el mismo procedimiento semejante al que se empleaba en los colegios electorales, es decir, elegir entre los dos que hubieran obtenido más votos. De manera que en la Constitución de 1857 había un procedimiento semejante para elegir diputados y senadores. ¿Por qué no debe ser igual ahora? Mi ilustrado compañero el ciudadano diputado Machorro y Narváez, ha hablado con la ciencia que acaba de hacerlo, de la institución del Senado; pero no ha destruido ninguno de mis argumentos e insisto en que fijéis vuestra atención en el peligro que existe de que un presidente, por medio de sus agentes en los Estados, llegue a obtener un Senado enteramente a sus órdenes, puesto que puede elegirlo con este procedimiento; por eso ruego que votéis en contra del dictamen. (Aplausos).<sup>211</sup>

Enseguida, Machorro y Narváez volvió a tener la palabra, siendo más claro en el carácter indirecto —antidemocrático, para los revolucionarios radicales— de la votación que proponía para el senado:

Miembro de la Comisión: Señores diputados: Voy a hacer una ligera explicación respecto del sistema electoral para el Senado, puesto que la primera vez que hablé se me pasó hacerlo. El sistema que se propone actualmente,

<sup>211</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 569.

consiste en que la elección sea directa por el pueblo, pero se exige el requisito de que obtenga mayoría absoluta de los votantes empadronados. (Voces: ¡No! ¡No!) Como esto ahora va a ser un poco difícil que se obtenga, resulta que la Cámara local tendrá derecho de elegir entre los dos ciudadanos que hayan obtenido mayoría absoluta de votos. Este sistema parece que concilia las opiniones y acepta los dos sistemas que para la elección del Senado tenemos frente a frente: de una parte el pueblo emite su voto directo y expresa su voluntad, y por otra parte la Cámara elegirá entre los dos que hubieran obtenido mayor número de votos. De manera que siempre la Cámara, haciendo una concesión, lo único que hace es limitar el derecho de la misma Cámara para elegir entre los propuestos por el pueblo, viene a hacer una elección en la cual el pueblo propone candidatos y la Cámara elige uno de entre aquellos dos. Es un sistema convenido el que debe proponerse para la elección. Respecto a la elección del Poder Legislativo o la Cámara de Senadores, yo no entiendo qué razón pueda haber, pues siempre puede ser corrompida una Cámara, supuesto que el Poder Ejecutivo puede intervenir para formar el Congreso, un Senado como le perezca. Están contestados los argumentos del señor Avilés.<sup>212</sup>

El siguiente turno fue para el tamaulipeco, electo por Veracruz, un ex-estudiante de derecho que abandonó sus estudios para combatir la dictadura del general Huerta, el teniente coronel Eliseo L. Céspedes Vera:<sup>213</sup>

Que la Comisión se sirva reconsiderar la redacción del párrafo segundo del artículo en cuestión, porque de su redacción no se obtiene claridad alguna sobre la elección; dice la redacción del párrafo segundo: “La Legislatura de cada Estado declara electo al que hubiere obtenido la mayoría absoluta del total de votos que debieron emitirse, conforme a los respectivos padrones electorales, y en caso de que ningún candidato hubiere obtenido dicha mayoría, elegirá entre los dos que tuvieren más votos.” Resulta que si hay treinta mil individuos empadronados, se necesita que voten quince mil más uno y si no votan más que diez mil, entonces no hay mayoría. Por consiguiente, suplico a la Comisión que se sirva reconsiderar la redacción del artículo.<sup>214</sup>

<sup>212</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 570.

<sup>213</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>214</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 570.

Se le dio la palabra a Machorro Narváez: “Respecto a la Comisión, no hay que reconsiderar eso en caso de que no se obtengan los quince mil más uno, entonces la Legislatura local elegirá”.

Céspedes procuró explicarse: “Tal vez no me he expresado con suficiente claridad: yo quiero que en lugar de la palabra ‘debieron emitirse’, se ponga: ‘los votos emitidos, la mayoría absoluta de votos emitidos’, y no conforme a la numeración del cómputo ni a los padrones”.

Machorro y Narváez fue claro: “No sería un cambio de redacción, sino un cambio de principios; de tal manera, la Cámara dirá lo que debe hacerse”.

Entonces, Bojórquez pidió hablar e hizo una refutación contundente, dejando en claro lo que era el pensamiento democrático:

De la historia que ha hecho el ciudadano Machorro y Narváez acerca de la Cámara baja de diputados y de la Cámara alta de senadores y de la deducción que he sacado de allí, me permito llegar a esta conclusión: El ciudadano Machorro y Narváez merecía haber sido electo senador. (Murmullos.) Porque, señores diputados, él mismo ha venido a esta tribuna a decirnos las siguientes palabras que las he tomado conforme él las ha emitido: “es difícil que se obtenga la mayoría absoluta”, de suerte que si es difícil obtener esa mayoría absoluta, resultará que en todos los casos serán las legislaturas locales las que hagan la designación del senador. Por otra parte, el ciudadano Machorro y Narváez ha venido a expresar que para conciliar esa manera que se tiene de considerar al Senado, la Comisión ha propuesto que sea la Legislatura local la que designe al senador de aquellos ciudadanos senadores que tengan mayor cantidad de votos. Y para fundar esta proposición de la Comisión, nos viene a decir el ciudadano Machorro y Narváez que el pueblo propone; y yo, señores diputados, digo que el pueblo no propone, sino que el pueblo vota. (Voces: ¡El pueblo no vota, el pueblo manda!) El pueblo, como dicen algunos señores diputados, el pueblo manda y hay que acatar la voluntad del pueblo, por tal motivo yo propongo que la elección se haga en la forma que nos ha venido a decir el señor Avilés que se haga, en la misma forma que para los ciudadanos diputados; que se acepte la



mayoría relativa en cada caso y que la votación sea directa, porque como dicen algunos señores diputados; el pueblo manda. (Aplausos.)<sup>215</sup>

La presidencia preguntó si se consideraba suficientemente discutido y en votación económica se aprobó, procediéndose a la votación nominal. El dictamen fue rechazado por 134 votos y tuvo un mínimo respaldo de 19 diputados. Sólo uno de los sinaloenses apoyó el dictamen: el general Nafarrate.<sup>216</sup> Al día siguiente, el diario capitalino *El Pueblo*, en su reseña de la sesión, hizo mención del debate entre Avilés y Machorro y Narváez, resumiendo sus intervenciones.<sup>217</sup>

Después de la votación del artículo 56, tomó la palabra Machorro y Narváez para presentar nuevo dictamen, en el sentido de la opinión de la mayoría: “Artículo 56. La Cámara de Senadores se compondrá de dos miembros por cada Estado y dos por el Distrito Federal, nombrados en elección directa. La Legislatura de cada Estado declarará electo al que hubiere obtenido la mayoría de los votos emitidos”.

Después de varias participaciones para aclaraciones y mociones de procedimiento, Avilés volvió a participar:

Ya se ha conseguido algo, pero no todo. Dice el nuevo dictamen que se declare electo el que haya obtenido mayoría y no se ha acordado del caso en que ninguno haya obtenido mayoría de votos, porque muy bien puede presentarse el caso de que ninguno obtenga mayoría, en que en los votos emitidos nadie obtenga mayoría, porque tiene que ser la mitad más uno. (Voces: ¡No! ¡No!) Dice el dictamen, tengan ustedes la bondad de fijarse: “declarar electo al que hubiere obtenido la mayoría de los votos emitidos”. Si los votos emitidos son cien... (Voces: ¡Esa es mayoría!) Si el sentir es que el que tenga mayoría relativa es el que debe ser electo, entonces estoy conforme. No solamente yo tenía esa duda, los señores de la Comisión también la tenían.<sup>218</sup>

<sup>215</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 570-571.

<sup>216</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 571. En el *Diario de los Debates* sólo se anotaron los nombres de los diputados que apoyaron el dictamen.

<sup>217</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 10 de enero de 1917, p. 2.

<sup>218</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 572.

Siguió un secretario: “El trámite de la Presidencia es el siguiente: se reserva para su votación con otro artículo que no tenga objeción”.

La 37a. sesión ordinaria fue celebrada el 10 de enero, por la tarde. En ella se discutió, tanto el dictamen de la Primera Comisión de la Constitución, como el voto particular del presidente de ésta, el general Múgica, relativos al artículo 13. El dictamen fue un refrendo del propuesto por Carranza en su proyecto de Constitución:

Artículo 13. Nadie puede ser juzgado por leyes privativas ni por tribunales especiales. Ninguna persona o corporación puede tener fuero, ni gozar más emolumentos que los que sean compensación de servicios públicos y estén fijados por la ley. Subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas contra la disciplina militar; pero los tribunales militares en ningún caso o por ningún motivo podrán extender su jurisdicción sobre personas que no pertenezcan al Ejército. Cuando en un delito o falta del orden militar estuviese complicado un civil, conocerá del caso la autoridad civil que corresponda.<sup>219</sup>

El voto particular de Múgica planteó:

En vista de que la mayoría de la 1a. Comisión dictaminadora sobre el proyecto de Constitución, de que tengo la honra de formar parte, ha aceptado en su totalidad la redacción e idea del artículo 13 del citado proyecto, aceptando, por consiguiente, que subsista el fuero de guerra, que da origen al único tribunal especial que conserva nuestra Carta Fundamental, y formula un dictamen aprobatorio sobre el mencionado artículo, me he visto en el caso de presentar a este honorable Congreso el siguiente voto particular para el artículo 13 del proyecto de Constitución que se discute.

[...]

Ahora bien; el fuero de guerra, que se trata de conservar en nuestra Constitución actual, no es más que un resquicio histórico del militarismo, que ha prevalecido en todas las épocas de nuestra vida, tanto colonial como de nación independiente, y que no producirá más efecto que el de hacer creer al futuro Ejército Nacional y a los civiles todos de la República,

<sup>219</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 587.

que la clase militar es una clase privilegiada y distinta ante nuestras leyes, del resto de los habitantes de este suelo. [...]

Por lo expuesto, me permito sujetar a la consideración de ustedes el siguiente proyecto de reformas del artículo 13:

Artículo 13. Nadie podrá ser juzgado por leyes privativas ni por tribunales especiales. Ninguna persona o corporación puede tener fuero ni gozar más emolumentos que los que sean en compensación de servicios públicos y estén fijados por la ley. Subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas contra la disciplina militar, cuando la nación se encuentre en estado de guerra o cuando el Ejército se halle en campaña en determinada región del país.<sup>220</sup>

En la discusión participaron Ibarra, Rivera, Múgica, Calderón, Frausto, Hilario Medina y Alberto M. González. Cuando Frausto decía: “Vamos a suponer un caso en tiempo de paz: un Ejército en marcha va de un punto a otro, se comete un delito, ¿qué pasará? que se dejará en un poblado H, al delincuente; los elementos del delito no podrán obtenerse en aquel poblado ni allí se harán declaraciones, porque el Ejército seguirá su marcha y bien pronto se hallará a varias leguas de distancia”.

Nafarrate lo interrumpió, diciendo: “Un ejército en marcha se considera como si estuviese en campaña”.<sup>221</sup>

Al terminar González su discurso, se realizó la votación, aprobándose el dictamen con 122 votos a favor y con 61 votos en contra. Esta votación mostró que las tendencias ideológicas y políticas en el Constituyente tenían cierta pluralidad, pero no eran monolíticas. Entre los que apoyaron el dictamen estuvieron los radicales Aguirre, Calderón y Monzón; pero también los moderados Macías y Ugarte; así como los sinaloenses Ezquerro, García, Magallón y Ramos Práslow. Entre los que rechazaron el dictamen estuvieron los radicales, Múgica y Bojórquez, pero también los moderados, Cravioto y Palavicini; y los sinaloenses Avilés, Zavala, Guerrero y Nafarrate.<sup>222</sup>

<sup>220</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 587-589.

<sup>221</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 598.

<sup>222</sup> *Ibidem*, t. 2, pp. 605-606.

El 11 de enero, por la mañana, se realizó la 38a. sesión ordinaria. Lo último que hizo la mesa directiva, antes de levantar la sesión, fue transmitir la invitación del gobernador del estado de Querétaro, el general Federico Montes Alanís, a una velada que se efectuaría esa noche,<sup>223</sup> en el mismo Teatro Iturbide, donde sesionaban los constituyentes para conmemorar el segundo aniversario de la muerte del general Jesús Carranza Garza, hermano del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, don Venustiano Carranza Garza.

Esa noche, en la velada luctuosa, con un teatro repleto de espectadores, el Primer Jefe estuvo acompañado por el gobernador del estado, el representante diplomático de El Salvador, Gustavo Barón; y el de Chile, el señor Agaccio,<sup>224</sup> además de numerosos diputados.<sup>225</sup> Le correspondió pronunciar el elogio fúnebre al coronel y licenciado Fernando Cuén Cázares,<sup>226</sup> miembro del Estado Mayor del Primer Jefe,<sup>227</sup> brillante orador, originario del pueblo de Badiraguato, Sinaloa.

Ese día, 11 de enero, al general Norzagaray se le restableció la salud. Fue dado de alta por el teniente coronel médico cirujano, Raúl Argudín, quien recibió órdenes de la secretaría de Guerra y Marina de hacerse cargo de la sección sanitaria de las fuerzas del general Nicolás Flores, acuarteladas en Pachuca, Hidalgo.<sup>228</sup>

El mismo día, Carranza al observar la recuperación de la salud de Norzagaray, tomó la decisión de nombrarlo gobernador provisional de Aguascalientes, por lo que le pidió al general Gregorio Osuna que le solicitara licencia a dicho cargo.<sup>229</sup> Probablemente esta disposición del Primer Jefe Constitucionalista fue para recompensar al general de Guasave por sus importantes servicios prestados a la revolución, luego de haber estado a punto de perder la vida.

<sup>223</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 625.

<sup>224</sup> HNMD, *El Pueblo*, México, 12 de enero de 1917, p. 1.

<sup>225</sup> HNMD, *Ibidem*, p. 4.

<sup>226</sup> [http://constituyente.humanidades.unam.mx/galeria\\_fotos.php?pagina=1&elemento=341](http://constituyente.humanidades.unam.mx/galeria_fotos.php?pagina=1&elemento=341) (consultado el 20 de agosto de 2017).

<sup>227</sup> Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, 1986, p. 470.

<sup>228</sup> HNMD, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

<sup>229</sup> HNMD, *Ibidem*, p. 4.

La 40a. sesión ordinaria fue celebrada la tarde del 13 de enero, con un quorum de 141 diputados. Después de ser aprobada el acta de la sesión anterior, el secretario Lizardi pasó a dar cuenta de los asuntos en cartera. El primer asunto que mencionó fue la licencia pedida por Nafarrate para retirarse del Congreso y para que se llamara a su suplente. Lizardi agregó: “No ha lugar y al archivo”. La mesa directiva le negó la licencia con la aprobación generalizada de los diputados presentes. No se hizo mención de las razones del fortense, contenidas en el documento dirigido al presidente del Congreso, en el que pedía la licencia, pero Nafarrate las había publicado un día antes en el diario capitalino *El Pueblo*, con el título “Se retira el Gral. Nafarrate”. El periódico dirigido por el licenciado Heriberto Barrón editó:

Mañana también se presentará el siguiente documento, cuyo valor moral y elevación son notorias:

C. Presidente del Congreso Constituyente: Me permito dar cuenta a la honorable asamblea, por su digno conducto, con el deseo, de mi parte, de que se llame a mi suplente. Las razones que me deciden a tomar esta resolución, es la aprobación del artículo 13, que deja en pie el fuero de guerra, motivo por el cual han sido mutiladas todas las revoluciones liberales; y como, en mi concepto, la presente revolución constitucionalista será mutilada también con la restauración de la nueva casta militar, que se formará, inspirada por el privilegio que se les ha concedido nuevamente, de ser juzgado el Ejército en tribunales especiales; por lo expuesto, CC. Diputados, espero sea aprobado mi deseo de retirarme del Congreso, llamándose a mi suplente, para de esta manera se me facilite mi deliberado propósito de retirarme a la vida privada, para no contribuir a la reorganización del Ejército de casta, que siempre ha existido en México y ha sido también el inmediato responsable de las dictaduras.

Constitución y Reformas. Querétaro de Arteaga, a 12 de enero de 1917. Diputado E. P. Nafarrate.<sup>230</sup>

<sup>230</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

La decisión del Congreso de conservar el fuero militar impactó de tal manera en el ánimo del general de Yecorato que prefirió abandonar el Constituyente. En la siguiente sesión no se presentó a ocupar su curul.

En esta sesión se dio lectura al proyecto de bases sobre legislación del trabajo, que incluía una reforma al artículo 5o. constitucional y la incorporación en la Carta Magna de un nuevo título: el VI, del trabajo. Se mencionaba que este proyecto “ha sido estudiado detenidamente, siguiendo un plan trazado por el C. diputado ingeniero Pastor Rouaix, en unión del señor general y licenciado José I. Lugo, jefe de la Dirección del Trabajo de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria”.<sup>231</sup> Entre los 68 diputados que lo presentaron se encontraban los de Sinaloa, Andrés Magallón y Pedro R. Zavala.<sup>232</sup>

Más adelante, durante la discusión del dictamen reformado de la Primera Comisión de Constitución sobre el artículo 21 y el voto particular sobre éste del diputado Enrique Colunga, Magallón participó para hacer una propuesta: “Me permito sugerir que en la proposición del ciudadano diputado Álvarez se diga que en ningún caso se imponga una multa mayor que la mitad del salario mínimo correspondiente a 15 días, a las ‘clases proletarias’, en vez de a los ‘trabajadores.’”<sup>233</sup>

A las 6:20 p.m. se levantó la sesión pública para iniciar la sesión secreta y se pidió al público de las galerías que desalojaran el salón.<sup>234</sup>

Este día, el mazatleco Ezquerro dio a conocer en la prensa que coincidía con un grupo de diputados en sus convicciones radicalmente agraristas, que negaban el derecho a la propiedad privada de la tierra y planteaban que la nación, como única dueña de la tierra, sólo debería darla en posesión a todos los que la trabajaran. Esta concepción agraria fue publicada en el diario de la Ciudad de México *El Pueblo*, en un artículo titulado: “Nadie podrá verificar contratos de compraventa sobre la tierra. Es presentada al Congreso Constituyente una iniciativa en tal sentido”. El artículo fechado el día 11 de enero informaba que esta iniciativa se presentaría al día siguiente, y que “los autores estiman arrebatada su bandera y todo principio fundamental de justicia al zapatis-

<sup>231</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 663.

<sup>232</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 668.

<sup>233</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 671.

<sup>234</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 674.

mo honrado”. Fue la manera diplomática de reconocer la justicia que entrañaban los principios agrarios del zapatismo. Y sobre la iniciativa:

C. Presidente del Congreso Constituyente:

Los subscritos, diputados al Congreso Constituyente, apoyamos la siguiente iniciativa presentada por el C. diputado Luis T. Navarro y, por lo tanto, suplicamos respetuosamente a la Comisión dictaminadora, la incluya en el Artículo 27 Constitucional:

Es inviolable la propiedad personal, mueble y semoviente, que no podrá ser ocupada sin consentimiento de su dueño, sino por causa de utilidad pública.

La propiedad raíz de la República mexicana es nacional; a nadie se le reconocerán derechos sobre ella, ajenos a los de POSESIÓN, con el objeto de establecer hogares y cultivar la tierra para el sostenimiento de las familias.

Todos los habitantes de la República tienen derecho a obtener del Poder Público de la Nación, para el objeto indicado en el inciso anterior, el lote o parcela que la Ley reglamentaria de este Artículo conceda para el establecimiento de hogares.

Nadie podrá verificar en la República contratos de compraventa sobre la tierra.

La Ley señalará la forma de juzgar de la legitimidad o ilegitimidad y buena o mala fe de los actuales títulos, para indemnizar al propietario de ellos conforme a las manifestaciones catastrales hechas.

Señores diputados:

La causa fundamental de nuestras revoluciones ha sido y sigue siendo que el ochenta por ciento de los mexicanos viven desde hace más de cuatro siglos en la miseria física, moral o intelectual, explotados y vejados inicuamente, porque la tierra de sus antepasados les ha sido arrebatada por unos cuantos privilegiados, con daño irreparable de la estabilidad y grandeza de nuestra raza. Por lo que se impone la imperiosísima necesidad de resolver radicalmente el problema agrario, por medio de

LA NACIONALIZACIÓN DE LA TIERRA.

LA ABOLICIÓN DE CONTRATOS DE COMPRAVENTA DE LA TIERRA.

LA POSESIÓN Y CULTIVO DE LA TIERRA, POR PARTE DE TODOS LOS HABITANTES DE LA REPÚBLICA.

Querétaro de Arteaga, a 9 de enero de 1917.

Arnulfo Silva, Lauro López Guerra, Carlos M. Ezquerro, J. Díaz Borrego, José Álvarez, Gabriel Rojano, F. Dinorini, Antonio Hidalgo, José Rivera, C.L. Gracidas, Miguel Rosales, Leopoldo Ruiz, Matías Rodríguez, Josafat Márquez, Ciro B. Ceballos, y otros más.<sup>235</sup>

El domingo 14 de enero, por la tarde, se realizó la 41a. sesión ordinaria, con 128 diputados. El primer asunto en cartera que se trató fue la solicitud de Norzagaray de “licencia indefinida para poder desempeñar el puesto de gobernador y comandante militar de Aguascalientes, que el ciudadano Primer Jefe le ha conferido”. La cual se le concedió en ese momento.<sup>236</sup>

En esta sesión, Nafarrate no ocupó su lugar en el Congreso; se sentó en las galerías. Casi al final de la sesión, el diputado López Lira tomó la palabra para decir: “Por acuerdo de la Presidencia se suplica al ciudadano diputado Nafarrate, que se encuentra en las plateas, se sirva pasar a ocupar su curul”.<sup>237</sup> Sin embargo, el sinaloense no atendió la súplica.

En la 43a. sesión ordinaria de la tarde del 15 de enero, el ingeniero Pedro R. Zavala y el abogado morelense José L. Gómez fueron comisionados por el presidente, para que pasaran a darle el pésame al diputado Ramón Frausto por el fallecimiento de un familiar.<sup>238</sup>

En la 45a. sesión ordinaria, que se llevó a cabo la tarde del 16 de enero, volvió Nafarrate a ocupar su curul y participó en la votación de la fracción VIII del artículo 76, rechazando el dictamen de la Segunda Comisión de Constitución; mientras que de los demás sinaloenses presentes, Zavala también votó en contra; por su parte, Avilés, Ezquerro, García, Magallón y Guerrero, votaron a favor del dictamen.<sup>239</sup>

El miércoles 17 de enero, por la tarde, fue celebrada la 46a. sesión ordinaria, con un *quorum* de 137 diputados. En ella continuó la discusión del artículo 28, que había iniciado en la sesión del día anterior.

<sup>235</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

<sup>236</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, p. 675.

<sup>237</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 692.

<sup>238</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 715.

<sup>239</sup> *Ibidem*, t. 2, p. 801.



El dictamen de la Primera Comisión de Constitución retomó el texto del proyecto de Constitución, propuesto por Carranza, y sólo se le agregaron los dos últimos párrafos:

Artículo 28. En la República Mexicana no habrá monopolios ni estancos de ninguna clase; ni exención de impuestos, ni prohibiciones a título de protección a la industria, exceptuando únicamente los relativos a la acuñación de moneda, a los correos, telégrafos, radiotelegrafía, a la emisión de billetes por medio de un solo Banco, que controlará el Gobierno federal, y a los privilegios que, por determinado tiempo, se concedan a los autores y artistas para la reproducción de sus obras, y a los inventores y perfeccionadores de alguna mejora, para el uso exclusivo de sus inventos.

En consecuencia, la ley castigará severamente y las autoridades perseguirán con eficacia toda concentración o acaparamiento, en una o pocas manos, de artículos de consumo necesario, con el objeto de obtener alza en los precios; todo acto o procedimiento que evite o tienda a evitar la libre concurrencia en la producción, industria o comercio o servicios al público; todo acuerdo o combinación, de cualquiera manera que se haga, de productores, industriales, comerciantes y empresarios de transportes o de algún otro servicio para evitar la competencia entre sí y obligar a los consumidores a pagar precios exagerados; y, en general, todo lo que constituya una ventaja exclusiva indebida a favor de una o varias personas determinadas y con perjuicio del público en general o de determinada clase social.

No constituyen monopolio las asociaciones de trabajadores formadas para proteger sus propios intereses.

Tampoco constituyen monopolio las asociaciones o sociedades cooperativas de productores, para que, en defensa de sus intereses o interés general, vendan directamente en los mercados extranjeros los productos nacionales o industriales que sean la principal fuente de riqueza de la región en que se produzcan y que no sean artículos de primera necesidad, siempre que dichas asociaciones estén bajo la vigilancia o amparo del Gobierno federal o de los Estados, y previa autorización que, al efecto, se obtenga de las legislaturas respectivas, en cada caso. Las mismas legislaturas, por sí o a propuesta del Ejecutivo, podrán, derogar cuando las necesidades públicas así lo exijan, las autorizaciones concedidas para la formación de las asociaciones de que se trata.

Luis Espinosa habló a favor del dictamen, Palavicini en contra, y Re-  
cio a favor. Después, correspondió hablar a favor al ingeniero fortense  
Pedro R. Zavala, quien procuró refutar lo aseverado por Lizardi en la  
sesión anterior:

Señores diputados: El punto que yo voy a tratar de este dictamen, que es  
el que se refiere a la emisión de billetes por el Banco Único, está ya casi  
agotado el debate. Pero antes de que se cierre, conviene a la honorabili-  
dad de esta Cámara y a la mía en particular rectificar algunos conceptos,  
rectificar hechos y recoger algunas palabras pronunciadas en esta tribuna  
por el licenciado Lizardi, que anoche, entre ironías de espiritualidad du-  
dosa, entre anécdotas ridículas y entre otras galas oratorias de su especial  
uso, trató a este honorable Congreso de indocto e insuficiente para tra-  
tar las cuestiones económicas. El señor Lizardi, con una mano brutal y  
despótica, pasó sobre esta honorable Asamblea un rasero arbitrario, y la  
niveló; pero la nivelaron algunos codos más bajos del punto a que está su  
competencia en asuntos económicos, que es nula. Con esos procedimien-  
tos del diputado Lizardi, exhibidos en esta tribuna, me viene a la mente  
el recuerdo de la lectura de los libros de Historia Natural, de aquel “salto  
atrás”. La espiritualidad del Pensador Mexicano, ilustre ascendiente del  
diputado Lizardi, a través del tiempo y de la especie, dio un salto atrás,  
hacia lo ridículo y hacia lo deforme. Después de un exordio, en que el  
diputado Lizardi dice que no quiere hacer un discurso, y por el énfasis  
de su palabra, deja comprender a esta honorable Asamblea que no hace  
uso de sus facultades oratorias porque nosotros no lo merecemos o quizá  
ni lo entendamos; dijo que no quería conmovier y yo creo que aunque lo  
quisiera, no lo lograría, (Risas.) pues su arma es el ridículo.

Cuando él ha pronunciado un discurso, ha provocado hilaridad, y  
la risa es contraria a la oratoria. También dijo que no quería convencer.  
Aunque lo hubiera deseado, no hubiera convencido; porque sus razo-  
namientos tienden siempre, invariablemente, hacia el sofisma, y su elo-  
cuencia degenera en algo que ni siquiera tiene la elocuencia del diputado  
Martínez Escobar. (Risas.) Dijo: “¿Cómo vais a dictaminar, cómo vais a  
votar por ese Banco Único cuando no tenéis al frente una estadística?”  
¿Cree el diputado Lizardi que Guillermo II de Inglaterra, en el año de  
1694, para concederle un monopolio al Banco de Inglaterra, tenía una

estadística? ¿Cuando todavía la estadística ni nacía! (Aplausos.) ¿Cree el diputado Lizardi que el Consulado en el 24 Germinal, el año XI de la República única e indivisible, al concederle al Banco de Francia un monopolio para la emisión de billetes, tenía una estadística? ¿Cree el diputado Lizardi que el gobierno de Austria-Hungría, en el año de 1878, para concederle un monopolio a su Banco tenía una estadística? ¿Cree el diputado Fernández Lizardi que el Zar de la Rusia, de la gran Rusia, tenía una estadística para concederle a su Banco Imperial el monopolio de la emisión de billetes? No, señores diputados; la estadística en cuestiones económicas desempeña un papel casi despreciable y muy discutido. El método científico que se emplea en la economía política es la observación directa del hecho significativo; el método que emplea en otro orden de ideas en todas sus obras imperecederas Taine, el inmortal pensador francés. De la observación directa, del hecho significativo, nosotros sacamos una consecuencia: que siempre que un Gobierno o una monarquía ha dado un monopolio para emitir billetes a un Banco, es porque necesita dinero. Porque necesitaba dinero Guillermo II de Inglaterra, para luchar contra Luis XIV, le dio el monopolio al Banco de Inglaterra. Porque estaban exhaustas las cajas de la tesorería del consulado francés y eran apremiantes las demandas de dinero de parte de los proveedores, por eso se le dio al banco francés el privilegio exclusivo de emitir billetes. Porque Austria-Hungría, después de una bancarrota a causa de la emisión de papel moneda, estaba también en una situación financiera muy precaria, por eso concedió el monopolio para emitir billetes. Rusia lo concedió para fomentar su gran crédito agrícola al Banco Imperial, que se convirtió en un Banco de Estado, porque tenía unas inmensas reservas de oro.

Alemania también tiene el privilegio exclusivo y es el Estado el que interviene grandemente en la cuestión financiera de su Banco Imperial, porque también tiene un tesoro sagrado: el tesoro de la guerra. Nosotros no tenemos tesoro, no tenemos esas sumas fabulosas de oro para que el Gobierno mexicano pueda constituir un Banco de Estado; sí tiene la necesidad ingente; entonces, no tiene más que un recurso: el monopolio, para que, en compensación de las ventajas que le concedemos al Banco de Emisión, éste le conceda al Gobierno préstamos sin interés o con un interés irrisorio y algunas veces también participación en los beneficios. Así es como llega el dinero. No podemos tampoco

crear el papel de Estado, el papel moneda, porque papel moneda y no otra cosa fueron todos estos billetes que alimentaron a la revolución en su primera fase. Papel moneda fueron los billetes de Coahuila, papel moneda fueron los “dos caras”, las “sábanas” villistas, papel moneda fueron los billetes de Veracruz.

Para salir el Gobierno del régimen de papel moneda, quiso establecer su Banco de Emisión, y emitió el infalsificable, que fue un fracaso financiero. Fracaso, porque no tenía el Gobierno la cantidad de oro que se necesitaba para afrontar la situación. No tenemos más recurso ahora que dar al monopolio. Para llegar a esta conclusión, no necesitamos de grandes conocimientos en la ciencia de las finanzas. No necesitamos más que plantearnos este problema: el gobierno necesita dinero. ¿Cómo se lo damos? No tenemos más que este medio para efectuarlo. Pregunta el diputado Lizardi que por qué el gobierno no lo emite. Ya está contestada su pregunta. Dice el diputado Lizardi que no cabe eso en el artículo 28. También cabe; allí se trata de los monopolios y esto es un monopolio; así lo explicó claramente el ministro de Hacienda ayer en la tarde. No me extenderé sobre las ventajas que resultan al Gobierno al conceder ese monopolio. El Gobierno es el primero que recibe los beneficios; solamente quiero rectificar un hecho y esto se refiere a lo asentado por el diputado Múgica contestando alguna pregunta que se le hiciera. Si el Gobierno concede el monopolio a un banco de los ya existentes o a uno que vaya a presentarse, la dirección, la injerencia, el control del Gobierno en ese banco, no se rige por las mismas reglas de las sociedades anónimas y que no tienen monopolio. Ese control se obtiene no porque el Gobierno compre muchas acciones: se obtiene por el contrato. Son tantas las ventajas que resultan al banco que emita los billetes, que éste pasará por las horcas caudinas que el Gobierno le quiera imponer; pasará por esa intervención; estoy seguro de ello. En Francia, el Banco de Francia tiene peores condiciones aún, porque además de dar al Gobierno injerencia en la mesa directiva, el Banco francés le presta al Gobierno, permanentemente y sin intereses, ciento ochenta millones de francos al año y, además, le da participio en las ganancias, por los billetes emitidos en descubierto, que suma cuatro o cinco millones cada año. Una rectificación para otro representante que dijo que veía un peligro en que habiendo un solo Banco, en momento de crisis, combinación de bancos extranjeros, fuera todo el

oro al extranjero. Este peligro desaparece, desde el momento en que se dice que el Gobierno tiene el control; pero no porque tiene cantidad de oro allí; tiene el control por otros motivos. Si todo el oro desaparece, y eso sería inevitable, siempre que nuestra balanza comercial nos fuera desfavorable, no se iría el oro del Gobierno, se iría el oro del Banco o de los bancos, aunque hubiese muchos; la ayuda del Banco Único al gobierno, llegado ese momento, por las sumas que el gobierno fuera deudor en el extranjero, es inmensa, comparada a la que obtuviera si el gobierno concediera la libre emisión a todos los bancos. No diré un monopolio; si no hubiere un monopolio, entonces el gobierno, para recabar los fondos y enviarlos al extranjero, tendría que hacer una concentración, tardaría algún tiempo; los plazos se vencerían y quizá no cubriría sus compromisos. En cambio, teniendo un Banco Único, el dinero lo tiene a la mano, y el oro que necesite lo puede situar inmediatamente al extranjero. Además de las ventajas que resultan al Gobierno en caso de crisis que es cuando alcanzan su mayor resultado, porque en caso de crisis el Gobierno declara de curso forzoso los billetes de Banco y con esto paga y contrarresta la tendencia general de todos a crearse reservas metálicas, encareciendo así el instrumento de cambio

Señores diputados: Ya he cumplido con la misión que me trajo aquí; primero, en nombre de la honorabilidad de la Cámara, recoger las palabras del señor Lizardi, y devolvérselas; segundo, hacer las rectificaciones que me parecieron más pertinentes para que cada uno de vosotros vote en conciencia en lo relativo a este Banco Único que creo que ya no tiene discusión, y de paso, defender y apoyar en algo el dictamen de la Comisión que ayer fue sostenido brillantemente por el ministro de Hacienda. Creo que al dotar al Gobierno de un instrumento de defensa para la próxima situación económica a la cual tendrá que enfrentarse, situación que forzosamente será precaria y difícil, habréis cumplido vuestra misión de patriotas y de representantes del pueblo mexicano, y habremos consolidado y afirmado para siempre el crédito nacional de nuestra patria. (Aplausos.)<sup>240</sup>

Después de participar Ancona Albertos a favor y Palavicini en contra, Lizardi lo hizo en contra para polemizar con Zavala:

<sup>240</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 33-35.

Señores diputados: No me extraña que mi estilo disguste al señor Zavala, y la razón es obvia; al distinguido reaccionario vendedor de Texas don Lorenzo Zavala, le disgustaba el estilo de “Periquillo”; por consiguiente, es perfectamente explicable que al descendiente de Zavala le disguste el estilo del descendiente de Fernández Lizardi. Mas a lo que fuere, yo creo de mi deber manifestar con absoluta franqueza mis opiniones. El señor Zavala ha venido a defender el proyecto de un Banco Único y, para conseguir su objeto, lo primero que ha hecho es asentar inexactamente que yo haya llamado indocta a esta honorable Asamblea; jamás la he llamado indocta; (Voces: ¡Sí!) sencillamente he dicho que no estábamos lo suficientemente preparados para un estudio concreto. Jamás me atrevería yo a llamar torpe al señor licenciado Macías, y, sin embargo, yo no lo juzgo capaz de hacer un análisis químico. Nosotros hemos venido aquí a estudiar problemas políticos, pero no a estudiar un problema económico-social.

Nos ha hablado ampliamente del asunto el señor licenciado Nieto, subsecretario de Hacienda, quien seguramente estará muy capacitado para juzgar de la cuestión; pero eso no quiere decir que hayamos oído el pro de la cuestión, y necesitaríamos, para ilustrar nuestro criterio, escuchar las razones del pro y del contra, para poder formarnos una opinión juiciosa y acertada sobre el particular. Más aún: ayer dije yo también que era muy posible que yo mismo me declarara partidario de un Banco Único, pero que no era el momento oportuno de poder emitir un juicio. En cuanto a la objeción de carácter formal, digámosle así, que hice que se colocara en el artículo 28 constitucional semejante precepto, insisto en ella. No se trata en el artículo 28 sino de sancionar garantías individuales: se establece la libertad de comercio, una libertad de producción, y se establece lógicamente en el mismo artículo la excepción respectiva. Por consiguiente, bien puede establecerse la excepción de emisión de billetes, pero al añadir en el mismo artículo “por medio de un Banco Único”, lo que hacemos es que en un artículo se garantice el establecimiento de una línea política, una norma política para el Gobierno. Más aún: dice el artículo a discusión: “un Banco Único controlado por el Gobierno”; luego quiere decir que excluye así la posibilidad del Banco de Estado, porque el Banco de Estado no estaría controlado por el Gobierno, sino que sería sencillamente un Banco del Gobierno; establece, pues, una norma inva-

riable que está fuera de su lugar. Suponiendo que se aceptara, bien puede ponerse en el artículo 73, pero no se podría tener en el artículo 28; nada más que yo voy más lejos aún: no debe ponerse ni en el 73, ni en el 28, porque no hemos tenido el tiempo suficiente para documentarnos. Yo no sé si Guillermo II de Inglaterra tendría a la vista una estadística, un tratado de estadística o algo por el estilo, cuando otorgó la concesión al Banco de Inglaterra. Lo mismo me sucede con los demás bancos; pero yo sí sé que sólo así con números se puede estudiar un negocio, y sólo así es como se puede prever.

La opinión que a mí me parece verdaderamente prudente y cuerda ha sido la señalada en la iniciativa del señor ingeniero Rouaix, cuando dejaba en libertad al Congreso Constitucional, para establecer el sistema bancario que le pareciera más aceptable, porque en un Congreso Constitucional podrá estudiarse con toda medida y con todo acierto un sistema bancario verdaderamente adaptable. Pero se alega esto. La objeción fundamental es la siguiente: si no hacemos ahorita algo efectivo, algo práctico, no se hace nunca; y se nos pone como ejemplo a toda la serie de Congresos durante los 30 años del Gobierno del general Díaz. Señores, yo no creo que los futuros Congresos vayan a ser como los del general Díaz; por una parte. Por otra, tenemos también esto; se nos dice: se puede corromper a la próxima Legislatura. Aquí todos somos muy honorables, nadie se deja corromper, aquí estamos perfectamente bien, mientras que a la próxima Legislatura quién sabe quiénes vayan y es muy posible los bancos actuales compren esas personas. Pues, señores, el peligro subsiste; suponiendo que se aprobara el artículo porque nosotros decimos un Banco Único controlado por el Gobierno y no establecemos las bases para ese Banco Único, luego le dejamos la facultad a la próxima Legislatura para establecer esas bases generales; seguramente ese banco no se podrá establecer conforme a la ley actual de bancos que establece la pluralidad de bancos, sino que habrá necesidad de una nueva ley de bancos que hará el otro Congreso y no nosotros, y lo que sucederá es que los bancos existentes, cuando menos fingirán desaparecer para constituir ellos mismos el monopolio, para establecer ellos mismos con sus créditos en cartera, con sus millones en caja, el Banco Único, y el peligro no habrá desaparecido. Más tarde, para controlar el negocio de dinero se necesita tener dinero. No se controla solamente por medio de la fuerza. La prue-

ba la tenemos en que hemos visto cómo a pesar de las medidas dictadas a propósito del precio de las mercancías, se violan esas leyes y se venden las mercancías a precios mayores de los fijados o se esconden y no se venden. Para controlar un negocio de dinero es necesario tener dinero. El Gobierno, para poder controlar al banco, necesita tener dinero, y como quiera que tiene bien poco, sencillamente se vería en el caso no de que el banco, pasara por las horcas caudinas del gobierno, sino que el gobierno pasara por las horcas caudinas que le pusiera el banco.

No se puede establecer en estos momentos un sistema bancario único, ya sea del Banco Único controlado por el Estado, ya sea del Banco del Estado o ya sea pluralidad de bancos, porque no sabemos en el momento de la reorganización de la República qué es lo que se deberá hacer, aun suponiendo que sepamos qué es lo que se debe hacer, no sabemos qué es lo que se puede hacer. La dificultad es verdaderamente grave sobre el particular. Más aún: estudiemos las consecuencias sobre la unidad de bancos. Si es Banco de Estado, evidentemente que reposa el crédito del Banco en el Gobierno y, cuando ese Gobierno no tenga dinero, los billetes que emita ese Banco se irán a pique por completo. Si es un Banco controlado por el Gobierno, como él será el principal accionista y el principal interesado, se irán los billetes abajo. En resumen, señores, establecer en estos momentos el Banco Único, así, de carrera, sobre la rodilla, equivale nada menos que a esto: a lanzar una segunda emisión de billetes infalsificables que nacen muertos. (Voces: ¡No!) Esas serán las condiciones prácticas, verdaderas, en que surgirán esos billetes de Banco; los bancos actuales se adueñarán de la situación por medio de su dinero, desaparecerán como bancos actuales, como varios bancos, para constituirse como Banco Único, ellos serán los que sigan dominando la situación, hostilizando al Gobierno más poderoso aún porque la unión da la fuerza. Por último, señores, por lo que se refiere a la cuestión del henequén, y digo a la cuestión del henequén porque aun cuando no se presenta aquí en el artículo, el henequén es el único ejemplo que se nos ha presentado, y me pregunto esto: ¿Se trata de asociaciones de todos los productores?

Imaginemos por un momento que todos los productores de una región se asocian para vender en el extranjero sus productos, y hay un momento en que una persona, que no es productor, se le ocurre hacerse productor de ese artículo y, en ejercicio del derecho que tiene conforme a la



ley para dedicarse al trabajo que mejor le acomode, empieza a trabajar en aquel artículo. ¿Se le obliga a pertenecer a la asociación? Si no se le obliga, es tanto como convertirlo sencillamente en víctima de esa asociación de productores que va a comprarle sus productos al precio que quiera o si se le obliga a pertenecer a esa asociación, es tanto como coartar su libertad individual. Yo creo, señores, que de esta manera, serena y tranquila, sin pretender de ninguna manera hacer lo que calumniosamente me ha imputado el señor Zavala, puedo demostrar patentemente que no tenemos ni siquiera el tiempo necesario para estudiar a fondo una cuestión tan delicada; y aun suponiendo que todos estén preparados para ello, la sola discusión del asunto ameritaría muchísimo más tiempo del que tenemos disponible para estudiar lo que nos falta de la Constitución, y, en tal virtud, ruego atentamente a los señores diputados que se sirvan reservar la resolución de este problema única y exclusivamente para cuando estemos capacitados para resolverla, o bien que si aceptan el proyecto tal como está presentado, que se dicten las bases generales de ese Banco Único y no se deje al capricho de un nombramiento posterior y se dicten de la misma manera las bases sobre las que debe funcionar; de otra manera, sencillamente por una ligereza, habremos quizá orillado a la nación a su ruina económica.<sup>241</sup>

Después hablaron, en contra, Cepeda Medrano y apoyando el dictamen, Alonzo Romero, Von Versen, José María Rodríguez y José Álvarez. Cuando la asamblea consideró suficientemente discutido el artículo 28, el presidente preguntó a la asamblea si se aprobaba la proposición de Palavicini, “de que se vote aparte lo que se refiere a las corporaciones cooperativas de productores”, pero fue rechazada. Entonces, se llevó a cabo la votación, siendo aprobado el dictamen por 120 diputados, incluyendo a todos los sinaloenses presentes: Avilés, Ezquerro, García, Guerrero, Magallón, Nafarrate, Ramos Práslow y Zavala; en contra votaron 52 diputados.<sup>242</sup>

La 48a. sesión ordinaria fue realizada durante la tarde del 18 de enero, con 142 diputados.<sup>243</sup> Uno de los asuntos que tenía la mesa

<sup>241</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 36-38.

<sup>242</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 47.

<sup>243</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 69.

directiva en cartera fue leído por el prosecretario, Jesús López Lira: “El C. Antonio Llaca Serrano acusa de malversación de fondos y de imposición de algunos ciudadanos diputados, al exministro de Gobernación, pidiendo que se le abra proceso”. Al terminar la lectura, López Lira expresó: “Por no poderse ocupar el Congreso de asuntos ajenos al fin para que fue convocado, no ha lugar, y al Archivo”.

Se escucharon voces de: “¡Que se lea! ¡Que se lea!”. López Lira respondió: “La Presidencia ha acordado precisamente que no se lea”. Sin embargo, se inició una discusión sobre la acusación hecha por Llaca Serrano. Algunos diputados salicitaron que no diera la palabra para discutir ese tema, pero varios la pidieron para hacer aclaraciones y defender al obregonista, el licenciado Jesús Acuña, exsecretario de Gobernación, y aseguraban que su llegada al Constituyente no fue producto de imposición, sino de elección limpia. En ese tenor participaron Froylán Manjarrez, Esteban Baca Calderón, José Rivera, Rafael Espeleta y Andrés Magallón, quien, al pedir la palabra, provocó voces de inconformidad en la asamblea: “¡No! ¡No! ¡Abajo! ¡Abajo!”. Y Magallón respondió: “¿Qué nada más ustedes tienen el monopolio de la palabra? ¿Tienen miedo de lo que voy a decir aquí?”

El prosecretario López Lira informó: “La presidencia se permite indicar a la Asamblea que le permita hacer uso de la palabra.” Entonces, Magallón tomó la palabra:

Señores diputados: yo vine aquí por mandato exclusivo del pueblo de Sinaloa, y quiero protestar en este momento contra la imputación calumniosa que el signatario de este oficio hace, tanto contra el exministro de Gobernación, como contra el gobierno del Estado de Sinaloa.

Yo traigo una colección de los periódicos donde hice mi campaña electoral y por ellos consta que yo salí por el voto libre de un pueblo independiente y consciente de sus derechos. Por lo tanto, yo me permito rogar a la honorable Asamblea que consigne ese documento al procurador general de la República a fin de que se exijan responsabilidades y de que a su vez, el signatario de ese oficio sufra el castigo correspondiente, si

es que no prueba que la elección mía y la de esos otros diputados ha sido una imposición. Esa es mi proposición, señores.<sup>244</sup>

Sin que nadie respaldara la petición de Llaca Serrano, la presidencia detuvo los comentarios del caso al pasar a los siguientes asuntos en cartera.

En la 50a. sesión ordinaria celebrada por la tarde del viernes 19 de enero, con un *quorum* de 139 diputados, después de aprobarse el acta de la sesión anterior, Magallón tomó la palabra para volver a criticar la petición de Llaca Serrano, apuntando sus reclamos contra el grupo parlamentario de los liberales moderados, particularmente contra el presidente Rojas y Palavicini: “Pido la palabra para referirme al asunto escandaloso de ayer. Necesitamos hablar, y yo deseo hacer una interpelación al señor presidente. En primer lugar, señor presidente, me permito interpelar a usted respetuosa, pero enérgicamente, para que me diga con qué derecho y a título de qué ordenó usted al secretario que diera cuenta con el asunto de un particular en la sesión de ayer”.<sup>245</sup>

El presidente Rojas le respondió: “Ruego a usted que me guarde todas las consideraciones que me corresponden como presidente de la Cámara. Procedí como lo hice, porque hay una reforma en el Reglamento que lo establece así. No he querido dejar pasar por alto ninguna clase de asuntos, precisamente para que nadie me vaya a reclamar mañana o pasado una cosa que se haya hecho fuera de la ley”.

Magallón profundizó su crítica al presidente: “Me voy a permitir contestar al señor presidente. El día 8 de este mes, un diputado, el señor Antonio Hidalgo, presentó al señor presidente una proposición a la que no solamente no se le dio lectura, pero ni siquiera se dio cuenta con ella, sino que se rechazó; y ¿por qué una proposición de un particular, que viene sin timbre, el señor presidente, que conoce la ley, ordena que se le dé lectura y se dé cuenta con ella?”<sup>246</sup>

Enseguida de Magallón, el licenciado David Pastrana Jaimes dijo: “Presentamos una iniciativa y ni siquiera se le dio lectura”.

<sup>244</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 71.

<sup>245</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 131.

<sup>246</sup> *Idem*.

A lo que el presidente dijo:

La iniciativa que ustedes presentaron se refería a una edición al artículo 5o. y como éste estaba ya redactado, se iba a presentar otro día a la Asamblea. No tenía ningún concepto de importancia, porque sólo repetía los conceptos de la Ley del Trabajo, habiendo pasado inmediatamente esa iniciativa al señor Colunga; por consiguiente, no había ninguna falta al no darse lectura a dicha iniciativa, desde el momento que me la presentaron fuera de tiempo. Y por lo que se refiere a la otra proposición, repito a usted que el señor Hidalgo presentó un extenso memorial con 500 ó 600 firmas del Estado de Hidalgo.<sup>247</sup>

El tlaxcalteca Antonio Hidalgo Sandoval interrumpió: “No, señor; de Tlaxcala, con más de dos mil firmas”.

El presidente prosiguió:

Continuando: ...en que se hablaba de un incidente relativo al señor Ugarte. Dije al señor Hidalgo que me parecía no estaba enteramente justificado ese memorial, porque no se limitaba a defenderse de tales o cuales cargos, sino que implicaba nuevos ataques contra el señor Castillo; y que le rogaba que se retirara ese memorial, para no provocar dificultades, con lo que el señor Hidalgo estuvo conforme, habiendo manifestado que ya no creía conveniente se le diese lectura.

Magallón, interrumpiendo: “Pues bien, el caso del señor Hidalgo es muy distinto al del señor Acuña”.

El presidente continuó: “Se trataba de un memorial que mandé al Archivo (Fuertes murmullos, que impiden oír)”.

Magallón tomó la palabra para continuar con sus críticas a los moderados:

El señor presidente, haciéndose eco del deseo de esta Cámara de que laboremos en una forma de confraternidad, creo que, sin meterme a averiguar el contenido del memorial presentado por el señor Hidalgo, con

<sup>247</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 132.

toda atingencia retiró ese memorial, temiendo que se provocara un tumulto; ¿por qué el señor presidente no procedió de la misma manera ayer cuando se trató de hacer una imputación calumniosa a un personaje caído? No caído, señores; el señor licenciado Acuña es un hombre fuerte, sí, señores; y es fuerte porque es inteligente y es honrado. (Aplausos. Siseos.) El hecho de que el señor Acuña no esté en el Poder no quiere decir nada, y menos que sea un hombre caído; también el señor licenciado Zubarán salió del ministerio de Gobernación, precisamente por intrigas del mismo señor Palavicini y, sin embargo, el señor Zubarán no es un hombre caído. Cuando se iniciaron las labores de este Parlamento, algunos miembros de la XXVI Legislatura creyeron contar en el Congreso con una manada de borregos, y el desarrollo de los acontecimientos posteriores nos vino a convencer de que no había sido así. Entonces iniciaron una serie de intrigas parlamentarias para provocar... (Siseos.) Señores diputados: Primeramente el señor Palavicini cuando supo que el señor licenciado Acuña había salido de la Secretaría de Gobernación, debido a intrigas suyas, comenzó a atacarlo.

Palavicini, interrumpiendo: “¡Falta usted a la verdad!”

Magallón siguió:

Continuando: Eso no es una muestra de valor civil, señor Palavicini. Hubiera usted dado muestras de valor civil si hubiera atacado al licenciado Acuña cuando era secretario de Gobernación; pero no cuando ya había salido del ministerio. Después vino el señor licenciado Rojas y ataca aquí al señor general Obregón y al señor licenciado Aguirre Berlanga. Anteriormente el señor Palavicini había atacado al señor licenciado Novelo para que saliera de la Secretaría de Gobernación; también se hizo una alusión al ministro de Justicia, señor licenciado Roque Estrada. Señores: Aquí venimos a elaborar una carta magna y no a hacer intrigas ministeriales; ¿es cierto, o no, señores diputados? (Aplausos.) Sin embargo, ayer se ha venido a dar cuenta con un asunto verdaderamente escandaloso y por extremo calumnioso para el ex secretario de Gobernación. El hecho se refiere a haber malversado aquél cuarenta y tres mil pesos, oro nacional, y haber sacado diputados al ciudadano Manjarrez, al ciudadano

Espeleta y a mí. Por lo que a mí hace, señores, aquí está la historia de mi campaña electoral e invito a ustedes para que vean la prensa enemiga de mi candidatura, por la cual se convencerán de que la imputación que se hace al señor Acuña es verdaderamente calumniosa; pues este señor tenía la obligación de seguir la política del ciudadano Primer Jefe, que era su jefe. El ministro de Hacienda, señor Cabrera, dijo alguna vez en un discurso memorable, que la Secretaría de Hacienda, el secretario de Hacienda y cada uno de los ministros no procedían sino conforme a las instrucciones personales del ciudadano Primer Jefe. ¿Es cierto, o no es cierto? Es así que la imputación que se hace al exministro de Gobernación viene a caer de rechazo sobre la personalidad indiscutible del ciudadano Primer Jefe. Ahora, el nuevo *Imparcial*, *El País*, *El Debate*, *El Universal* o como quieran ustedes llamarle, dice aquí: “El exsecretario de Gobernación, licenciado Acuña, acusado por malversación de cuantiosos fondos públicos y corrupción electoral [...]”<sup>248</sup>

Un diputado interrumpió al representante de Sinaloa. “¡Ya lo leímos!” Magallón prosiguió:

Si el diputado que me interrumpió no quiere oír, puede hacer lo que le convenga. (Sigue leyendo el artículo de *El Universal*.) Se ve, pues, señores diputados, que esto no es más que una maniobra política, en la cual siento mucho que la honorable personalidad del señor licenciado Rojas haya tomado parte, prestándose a ella; porque hay que decir que la personalidad del señor Rojas, no obstante la participación que en el año de 1909 tomó en favor del “corralismo”, estaba perfectamente identificada ya con la revolución, tanto en la capital como en provincias; y precisamente porque he tenido por él la admiración, lamento que el señor Rojas se preste a esa clase de intrigas.

El presidente Rojas: “¿Cuáles intrigas?”  
Magallón continuó y respondió:

El individuo que firma la acusación es un señor que se apellida Llaca Se-

<sup>248</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 133.

rano, es un particular; y habiendo venido el escrito sin el timbre correspondiente, es esta una razón de más para que no se hubiese dado cuenta con él, pues es de suponerse que el señor presidente, como abogado que es, no debe desconocer la Ley del Timbre. ¿Que quién es ese individuo? No es necesario conocerlo: es el tipo lombrosiano del delator; me recuerda al señor licenciado José Natividad Macías cuando acusó al apóstol Francisco I. Madero como ladrón de guayule; me recuerda al señor Juan R. Orcí.

José María Rodríguez interrumpió, para defender a Macías: “No es verdad que el señor licenciado Macías haya hecho tal acusación; el señor Magallón no tiene ningún derecho para insultar ni calumniar a un hombre honrado como lo es el señor licenciado Macías”.

Continuó Magallón:

Me recuerda al señor Juan R. Orcí, cuando, como un sabueso bien amaestrado, perseguía al ciudadano Francisco I. Madero, uno de los más grandes hombres de México, para acusarlo de rebelión en San Luis Potosí; me recuerda al tipo asqueroso de aquel juez León, que era el encargado de aplicar la ley y perseguir a todos los revolucionarios de 1909.

Por eso no trato de estudiar la personalidad psíquica de ese individuo...

El presidente, interrumpiéndolo: “¿Ya acabó usted, señor?”

Pero el sinaloense por adopción aún tenía más que decir: “No, señor; es necesario decir aquí algo más. Por último, señores diputados, voy a hablar unas cuantas palabras que se relacionan con la actuación política del señor Palavicini (Voces: ¡No! ¡No!)”.<sup>249</sup>

En la pausa que hizo Magallón intervino Palavicini: “Ruego al señor presidente que, si va a conceder la palabra al señor Magallón para esas alusiones, tenga la bondad de tenerlo en cuenta para concederme a mí el derecho de responderle, lo cual haré con todo gusto y aunque sea en perjuicio de los asuntos que están a debate”.

<sup>249</sup> *Idem.*

Enseguida, tomó la palabra Manuel Cepeda Medrano:

Yo ruego atentamente, y se lo pido así al señor Magallón, que se abstenga de tratar estos puntos. No queramos exponer nuestras miserias humanas; en la conciencia nuestra está que todos hemos sido electos por el pueblo, que todos hemos venido aquí con las credenciales que hemos presentado ante la Asamblea, y, por lo tanto, pido muy respetuosamente que se retire esa acusación presentada por particulares, porque no queremos, señores, que se diga que nos venimos a ocupar de... (Voces: ¡Que no lo dejen hablar!)

Pero Magallón no había terminado:

Señores diputados: Hago gracia de lo que iba a decir en esta tribuna respecto de la actuación, como político, del señor Palavicini, en atención a la sugestión, tanto del señor Medrano como del señor presidente; pero invito cordialmente al señor Palavicini para que diga la verdad en su periódico; no únicamente diga lo que le conviene y sirve a su malévola política; que diga la verdad, como se ha exigido aquí en otras ocasiones.<sup>250</sup>

Interrumpió Palavicini: “Lo que dice *El Universal* sobre este asunto, lo dice toda la prensa”.

Magallón, continuando: “*El Universal* no dice lo que contestó el señor Manjarrez, y lo que contestamos el señor Espeleta y yo. Invito al señor Palavicini a que, dando una prueba de honradez, diga la verdad”.

Palavicini: “Pido la palabra para rectificar hechos. La noticia fue tomada por los reporteros de los periódicos metropolitanos que se encuentran sirviendo en esta Cámara, y esa misma noticia fue publicada por todos los diarios de México. *El Pueblo* dice lo mismo que *El Universal*. No puedo ser responsable de todo lo que publican los periódicos, pero vuelvo a repetir que soy responsable de mis actos”.

Intervino Froylán Manjarrez: “Pido la palabra. (Voces: ¡No! ¡No!) Yo no acostumbro insultar a nadie”.

<sup>250</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 134.



El presidente Rojas: “A mi vez interpelo al señor diputado Magallón para que me conteste estas dos preguntas: diga usted, señor Magallón, si sabe que yo haya sido alguna vez favorito de don Ramón Corral, empleado en la administración pública en aquella época o participé en alguna sinicura del gobierno”.

La respuesta de Magallón fue: “Sólo sé, por los periódicos de 1909, que el ciudadano presidente Rojas se manifestó entonces públicamente partidario de la reelección de don Ramón Corral, haciendo algunos trabajos políticos en ese sentido”.

En su réplica el presidente del constituyente, Luis Manuel Rojas, procuró aclarar su pasado corralista:

Fue esto un hecho exacto, que no niego ni he negado jamás; porque el que hace uso de su derecho, siguiendo la regla latina, a nadie ofende; y si entonces tenía derecho como ciudadano para opinar en favor de don Ramón Corral, eso no constituye ninguna mancha política; malo hubiera sido que yo apareciera en alguna forma mezclado en los negocios de los “científicos” o políticos de aquel tiempo; pero era natural que yo simpatizara y aceptara la candidatura de don Ramón Corral, puesto que es público y notorio, sobre todo en Jalisco, que yo era enemigo político y personal del general Reyes, por quien sufrí cárceles y persecuciones, debido a mis campañas políticas contra el militarismo. Por lo demás, se sabe en Jalisco perfectamente bien que nunca, hasta el tiempo del señor Madero, había desempeñado ningún puesto, y que siempre fui un ciudadano independiente y modesto. La otra interpe-lación que hago al señor Magallón se refiere a la acusación que usted (dirigiéndose al señor Magallón) ha repetido en la tribuna sobre que el señor licenciado don José Natividad Macías acusó al expresidente señor Madero, cuando era candidato a la Presidencia. Puesto que en la Cámara se ha explicado perfectamente por el diputado Cravioto, con testimonio de los miembros de la actual Cámara, que es enteramente inexacta la versión, no tiene usted derecho para repetir el mismo cargo en lo sucesivo.<sup>251</sup>

<sup>251</sup> *Idem.*

Magallón reclamó: “Sí tengo derecho. En la conciencia nacional está ese hecho. (Voces: “¡No! ¡No!”) Falta que se desvanezca con pruebas y no con un discurso del exquisito poeta señor Alfonso Cravioto”.

Toma la palabra Manjarrez: “Hay una gran diferencia entre las crónicas que hacen los periódicos *El Demócrata*, *El Pueblo* y *El Universal*. *El Demócrata* y *El Pueblo* (siseos que no dejan hablar al orador)”.

La pausa es aprovechada por pedro Chapa para decir: “Tiene razón en defenderse el señor Manjarrez; se le hace un ataque”.

Manjarrez continuó:

En *El Demócrata* y en *El Pueblo* se da cuenta de la protesta que hicimos en contra de una calumnia, y en cambio *El Universal* no dice nada. Señor Palavicini, yo ruego a usted atentamente que diga mañana lo que pasó ayer; por lo demás, consta a todos los ciudadanos diputados que los colegas de Puebla contestaron la interpelación que yo les hice cuando me referí a mi elección, y está en la conciencia de todos que una de las elecciones más reñidas fue la mía; pero de todos modos, ya que en la prensa y ya que en sesión pública se dio cuenta con este asunto, yo pido a la Presidencia, con todo respeto, que públicamente se trate este asunto, y al señor Palavicini le suplico que haga la aclaración.

Respondió Palavicini:

Yo quiero ofrecer al señor Manjarrez, a quien estimo en lo particular, que si en algo puedo influir para que se rectifique, se hará como lo desea el mismo señor Manjarrez; estoy seguro que fue cuestión de un error lamentable que se sufrió al tiempo de transmitirse la crónica por telégrafo. Hace pocos días que en un discurso del que habla, no obstante que soy el director del periódico *El Universal*, se vino diciendo que yo había sido el autor de la fábula de Tabasco, y como usted comprenderá, aunque sea yo muy bruto, no pude haberlo hecho. Sin embargo, al pasar a México los telegramas de las crónicas, suelen omitirse hojas enteras, y por eso ustedes verán que quedan las crónicas truncas; en esta vez, estoy seguro que se hizo la crónica completa. Doy esta explicación al señor Manjarrez como su amigo porque como político respondo de mis actos.<sup>252</sup>

<sup>252</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 135.

Enseguida, Palavicini fue rebatido por Fernando Pereyra: “Estoy en condiciones de asegurar al señor Palavicini que si no salen debidamente las crónicas, no es por culpa del telégrafo, sino por faltas del periódico”.

La discusión originada por Magallón terminó, pues la presidencia indicó al secretario Lizardi que comenzara a tratar los asuntos en cartera.

La tarde del martes 23 de enero, durante la 57a. sesión ordinaria, se presentó una iniciativa de 71 diputados, entre los que se encontraron los sinaloenses Avilés, García y Nafarrate. Dicha iniciativa proponía:

Se adicione al artículo 117 del proyecto de Constitución con la fracción siguiente:

En los Estados, Distrito Federal y Territorios se prohibirá siempre:

1o. La fabricación y venta del pulque, lo mismo que la fabricación del alcohol de maguey y de caña de azúcar, para la preparación de bebidas embriagantes y la de cereales con cualquier objeto que sea. La Federación impedirá la importación de alcohol para la preparación de bebidas embriagantes.

2o. Los juegos de azar, los toros, peleas de gallos y toda clase de juegos o diversiones en que pueda haber ineludible derramamiento de sangre.

3o. La venta de drogas cuyo uso sea perjudicial a la salud o causen degeneración de la especie, las que sólo podrán expendirse con prescripción de facultativos.

Las infracciones de las disposiciones que preceden, serán castigadas por la ley y perseguidas por las autoridades. Estas serán consideradas como coautoras de dichas infracciones en el caso que se cometan con permiso, autorización o disimulo de ellas; y se considerarán como cómplices cuando sean poco diligentes en su persecución.<sup>253</sup>

Luego de una breve discusión de procedimiento se acordó que se discutiera la iniciativa cuando se tratara el artículo 117.

La 58a. sesión ordinaria se efectuó la noche del 23 de enero, hubo *quorum* de 152 diputados. Al iniciar, el secretario Truchuelo manifestó que continuaba la discusión de la fracción XVIII del artículo 123.

<sup>253</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 312-315.

El primero que tomó la voz fue Zavala:

Pido la palabra. Cuando el diputado Múgica hizo una aclaración respecto a los movimientos huelguistas, precisó diciendo que los ferrocarrileros hacían huelgas cuando creían que sus trabajos eran más necesarios; en eso está equivocado el diputado Múgica, porque el último movimiento que hubo lo precipitó el ingeniero Pani por no haber atendido los telegramas que le puso la federación de Aguascalientes; quiero que se rectifique eso, porque el diputado Múgica ha expresado una inexactitud.

Múgica pidió la palabra para contestar y aclarar el asunto: “Está usted en un error. (dirigiéndose al diputado Zavala). Lo que yo he dicho hace unos momentos ha sido que la huelga había tenido lugar en los momentos en que el Gobierno necesitaba más de los ferrocarrileros, y esto es la verdad”.<sup>254</sup>

En la 60a. sesión ordinaria, por la noche del 24 de enero, que inició con 124 diputados, continuó la discusión de la fracción II del artículo 115, relativo a la libertad municipal, que se había iniciado en la sesión anterior.<sup>255</sup> En el Proyecto de Reformas a la Constitución, propuesto por Carranza, se les daba a los municipios libertad política, pero no la libertad económica que también necesitaban: “Artículo 115. Los Estados adoptarán para su régimen interior, la forma de Gobierno republicano, representativo, popular; teniendo como base de su división territorial y de su organización política, el Municipio Libre, administrado cada uno por ayuntamiento de elección directa y sin que haya autoridades intermedias entre éste y el Gobierno del Estado”.<sup>256</sup>

El dictamen de la Segunda Comisión de Constitución otorgaba libertad económica a los municipios, en la fracción II, que se agregó:

Artículo 115. Los Estados adoptarán, para su régimen interior, la forma de Gobierno republicano representativo popular, teniendo como base de

<sup>254</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 345.

<sup>255</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 385.

<sup>256</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 531.

su división territorial y de su organización política y administrativa el Municipio Libre, conforme a las tres bases siguientes:

I. Cada Municipio será administrado por un Ayuntamiento de elección popular directa, y no habrá ninguna autoridad intermedia entre éste y el Gobierno del Estado;

II. Los municipios administrarán libremente su hacienda, recaudarán todos los impuestos y contribuirán a los gastos públicos del Estado en la porción y término que señale la Legislatura local. Los Ejecutivos podrán nombrar inspectores para el efecto de percibir la parte que corresponda al Estado y para vigilar la contabilidad de cada municipio. Los conflictos hacendarios entre el Municipio y los poderes de un Estado, los resolverá la Corte Suprema de Justicia de la Nación en los términos que establezca la ley.<sup>257</sup>

Cándido Avilés tuvo una sustancial participación en esta discusión:

Señores diputados: en Sinaloa, desde el año de 1909, un grupo de ciudadanos hemos estado combatiendo en pro de la libertad municipal, en la tribuna, en la prensa y con las armas en la mano; por eso es que ahora vengo a defender el dictamen de la Comisión, porque creo que con la libertad económica que se le ha dado al municipio se ha afianzado más la libertad, y voy a procurar dar algunas razones; no es un sistema nuevo el que trae la Comisión; este sistema ha sido implantado ya hace mucho tiempo en varios municipios de los Estados Unidos, y ha dado muy buenos resultados; y aquí mismo, en México, ha dado muy buenos resultados, pues en Michoacán ya se ha experimentado prácticamente, como nos lo acaba de decir el ciudadano Álvarez. Se nos ha hablado aquí varias veces de un sinnúmero de dificultades que tienen los causantes para pagar sus impuestos. El ciudadano Calderón nos decía hace pocos momentos que un causante, para abrir un pequeño comercio, tenía que ir a la oficina recaudadora de rentas en la oficina del presidente municipal, a la del Timbre, etcétera, etcétera; pues, precisamente, señores, para aminorar esas dificultades para los causantes es para lo que se quiere establecer este sistema. Se ha hablado también en esta tribuna de que los municipios no

<sup>257</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 361.

son competentes para administrar sus haciendas; pero deben recordar muchos señores diputados que en muchos Estados las contribuciones que tiene el Estado casi son las mismas que tiene el municipio; en varios Estados el Estado tiene una contribución sobre la propiedad raíz del 6/1000, pues los municipios tienen igual contribución; en otros hay un derecho sobre ventas; pues el municipio tiene impuesto parecido, que en algunas partes se llama impuesto sobre giros mercantiles o industriales; de manera es que ya los municipios están cobrando contribuciones iguales o muy semejantes a las que están cobrando los Estados. Entonces, si son inhábiles los ayuntamientos para contratar, fijar contribuciones, para manejar su hacienda; si no son competentes, ¿en dónde existe la incompetencia, si están cobrando las mismas contribuciones o muy semejantes? Nada menos el Estado de Sinaloa dio ese caso; pues todas las contribuciones que cobraba el Estado las cobraba también el Ayuntamiento. De manera, señores, que si ya estos ayuntamientos están acostumbrados a cobrar las mismas contribuciones que los Estados o muy semejantes, se simplifica el asunto sin en lugar de imponer una contribución sobre ventas le reúnen en una sola no señalada. Tenemos una contribución sobre ventas, sobre todos los giros mercantiles e industriales en el Estado de Sinaloa; y en la misma forma, si se adopta este sistema que propone la Comisión, tendremos la ventaja de que ese impuesto de los derechos de ventas y sus similares sobre giros mercantiles vendrá a ser un solo impuesto, y nos habla de la incapacidad de los ayuntamientos para manejar la hacienda pública cuando éste está cobrando ya las mismas contribuciones que los citados; esto redundará en beneficio de los causantes y de la hacienda pública, porque se economiza un gran número de empleados. Yo he observado en mi Estado que casi siempre los empleados de Hacienda son eminentemente conservadores y recuerdo que al tesorero general del Estado, en tiempo del señor Madero, se me ocurrió decirle que podrían ser buenos algunos cambios en la hacienda pública y tuve con él conferencias a ese respecto, y él siempre me decía que no, que era imposible, que no podía, y yo le decía: si en otras partes ha dado resultado, si esta contribución se puede refundir en esta otra, habría más facilidades en el cobro y más ventajas para los mismos causantes; pero él se oponía sistemáticamente, diciéndome: “En Hacienda hay que ser conservadores; no me trastornes mis libros, mis asuntos y mis papeles.” Después estuve en Mazatlán, en

donde fui regidor, y siguiendo mi sistema de innovación proponía algo y el tesorero decía: “No; en este libro ya están separados los casilleros, y cada cosa en su lugar, y si usted ahora decreta un nuevo arbitrio para el Ayuntamiento, ¿dónde lo ponemos?” Por eso digo que son eminentemente conservadores todos los señores empleados de Hacienda, y esta observación mía la ha pasado a confirmar aquí el señor Cepeda Medrano, que era tesorero general del Estado de Coahuila, pues se ha mostrado también eminentemente conservador. Ahora el señor Calderón, que ha tenido el mismo cargo en Jalisco, no quiere que se trastorne tampoco el orden, y yo sigo confiando mi idea de que son eminentemente conservadores los señores empleados de Hacienda, y, para acabar de confirmarlo, el señor Calderón, para reforzar sus argumentos, pidió la opinión al señor tesorero de Sonora.

En ese momento fue interrumpido por Esteban Baca Calderón, quien dijo: “Que es otro conservador”.

El culiacanense continuó:

Conservador, señor Calderón, en los sistemas establecidos para cobrar los impuestos; en ese sentido sí es conservador: no quiere ninguna innovación por buena que sea. Ahora, señores, una de las objeciones que se hacen al sistema por otro diputado de Coahuila, por el señor diputado Rodríguez González, pues él cree que con este sistema establecido se perjudicará la instrucción pública, porque él cree que, estableciendo ese sistema, ya el Estado no podrá tener dominio sobre la Instrucción Pública, sino que los ayuntamientos obrarían libremente; pues, sin embargo, en mi concepto, si se aprueba ese sistema o no se aprueba, los Estados tendrán la libertad de proceder, en cuestión de instrucción pública, según lo estimen conveniente, porque aquí no se dice precisamente que las escuelas estarán a cargo directamente del municipio o del Estado. Me podrán decir ustedes, en apoyo de su tesis, que por el sistema establecido casi en todos los Estados las escuelas están a cargo de los ayuntamientos; pues eso es solamente en algunos, es cierto, y en otros hay otros sistemas. Nada menos en el Estado de Puebla me decía un compañero que al maestro le pagaba quince pesos el ayuntamiento y quince pesos el Estado.

La dirección técnica de la instrucción pública, en todos los Estados, la tiene el Ejecutivo y nombran a los maestros los ayuntamientos, y con este sistema hay frecuentemente conflictos, porque los ayuntamientos dicen: si el Ejecutivo y el Ayuntamiento pagan, ¿por qué no tienen ambos el derecho de nombrarlos? En otros casos los inspectores de las escuelas son nombrados por el Ejecutivo y pagados en parte con los fondos del Estado, y en otras partes con los fondos del Ayuntamiento. En mi concepto, este temor del diputado González no tiene razón de ser, porque la legislatura local dictará las leyes sobre instrucción en la forma que lo crea conveniente. Si creen conveniente que esté la instrucción pública bajo la vigilancia del Gobierno del Estado, da mejor resultado por la unidad de acción, por la igualdad de sistema, pues podrían decir que la instrucción pública sea pagada también por el Estado para tener dominio completo sobre ella, y yo creo que esto sería lo mejor, porque, en ocasiones, el Estado quiere mejor la instrucción pública y no puede porque los municipios son los que pagan; pero, como decía, esto será cuestión de la Legislatura local; allí se adaptará el sistema que mejor se estime conveniente, y si tiene la Dirección Técnica es justo que también lo pague, y si lo paga, pues entonces es muy sencillo, pues resulta que este tanto por ciento que va a percibir el Estado, teniendo que pagar las escuelas, se acrecentará un poco más.

El profesor José Rodríguez González también lo interrumpió: “Quiero preguntarle al señor si no cree que es afectar esa libertad con ese tanto por ciento que señalaron las legislaturas de los Estados”.

Avilés siguió hablando:

No, señores; no lo creo. En mi concepto, el sistema que propongo evita muchas molestias sobre los causantes. Se suprime buen número de empleados, los gastos de recaudación disminuyen, y ¿por qué no lo aceptamos? Si ha dado buen resultado en Estados Unidos, que es el sistema establecido en el Estado de Michoacán, ¿por qué no ha de dar buen resultado en los Estados de la República? Una de las objeciones que se han hecho es que los ayuntamientos no tienen la capacidad suficiente y que tendrían que decretar impuestos a diestra y siniestra, y que muchas veces estarían consti-



tuidos los ayuntamientos por unos cuantos compadres que se despacharían a su antojo. Los señores que han asegurado esto han incurrido en contradicción, porque si por una parte dicen que los ayuntamientos no pueden decretar ni legislar, por la otra admiten que sí pueden legislar y que sí van a decretar a diestra y siniestra impuestos. En mi concepto, los ayuntamientos sí tienen derecho para legislar en las cosas pequeñas, para la reglamentación de Policía y otros puntos de pequeña importancia; pero es claro que tratándose de hacienda, la Legislatura local en una ley general establecerá las bases generales para establecer los impuestos, y no los ayuntamientos, que van a estar decretando impuestos nuevos e improcedentes. (Voces: ¡A votar! ¡A votar!). Pues bien, señores, vamos a votar, pero a votar en contra [sic]<sup>258</sup> del dictamen de la Comisión.<sup>259</sup>

La votación de la fracción II del artículo 115 se llevó a cabo en la noche siguiente del día 25, al principio de la 62a. sesión, que inició con 128 diputados. Fueron 110 votos los que rechazaron el dictamen y sólo 35 sufragios que lo apoyaron, entre los cuales estuvo Cándido Avilés, único sinaloense que respaldó una mayor libertad económica para los municipios.<sup>260</sup> Posteriormente, la comisión presentaría el dictamen reformado.

Enseguida de esta votación, el secretario de la mesa directiva procedió a efectuar la votación de la adición al artículo 117, que en la 57a. sesión del 23 de enero habían propuesto 71 diputados, entre ellos, Avilés, García y Nafarrate, en la cual se prohibía la fabricación y venta de pulque, así como derivados alcohólicos de maguey y caña de azúcar, la importación de alcohol para preparar bebidas embriagantes, la venta de drogas y los juegos de azar, toros, peleas de gallos y otros en los que frecuentemente se da derramamiento de sangre. Esta iniciativa de adición al artículo 117 se había discutido en la 61a. sesión.<sup>261</sup> Después de leer la iniciativa, se votó y el resultado fue que la mayoría de 98 diputados la rechazó, entre ellos, los sinaloenses Magallón, Zavala, Guerrero

<sup>258</sup> En el *Diario de los Debates* se cometió el error de escribir “en contra”, cuando todo el discurso de Cándido Avilés fue a favor del dictamen.

<sup>259</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 3, pp. 397-399.

<sup>260</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 447.

<sup>261</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 413.

y Ramos Práslow; sólo Avilés y Ezquerro la respaldaron, junto con otros 52; los otros diputados sinaloenses no estuvieron presentes.<sup>262</sup>

En la 63a. sesión ordinaria, la tarde del 26 de enero, Magallón volvió a participar. Se procedía a tomarle la protesta al diputado electo por Chalchicomula, Puebla, Porfirio del Castillo Tobón, cuando tomó la palabra Epigmenio Martínez, para descalificar la elección de Gabino Bandera y Mata, electo en el distrito de Zacapoaxtla, Puebla, generándose una discusión en la que Magallón denunció el pasado político de Epigmenio Martínez:

Señores diputados: Anoche tuve ocasión de oír de labios de la señorita Serdán,<sup>263</sup> que el señor Martínez había traicionado al señor Madero y que estuvo a punto de ser echado por las escaleras de su casa. Además, en los días del cuartelazo, el señor Martínez, que ha defeccionado cuatro veces de las fuerzas revolucionarias, se incorporó al 29 cuerpo rural en Puebla y allí estuvo prestando sus servicios a la usurpación.<sup>264</sup>

La 65a. sesión ordinaria dio inició a las 9:10 de la noche del sábado 27 de enero, con la asistencia de 131 diputados. En ella se discutieron y aprobaron los artículos 24 y 129, que tratan sobre culto religioso.

La Primera Comisión de Constitución presentó un dictamen que recogía al pie de la letra la propuesta de Carranza, contenida en su proyecto de Constitución:

Artículo 24. Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, en los templos o en su domicilio particular, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley.

Todo acto religioso de culto público deberá celebrarse precisamente dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad.<sup>265</sup>

<sup>262</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 448.

<sup>263</sup> Se refería a Carmen, hermana de Aquiles Serdán, quien estuvo presente en esta sesión del Congreso Constituyente.

<sup>264</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 3, pp. 471-472.

<sup>265</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 517.

Por su parte, Enrique Recio, uno de los integrantes de esta comisión, presentó un voto particular que expresaba la opinión más radical que, sobre materia religiosa, tenía una parte del grupo parlamentario de los jacobinos:

I. Se prohíbe al sacerdote de cualquier culto, impartir la confesión auricular;

II. El ejercicio del sacerdocio se limitará a los ciudadanos mexicanos por nacimiento, los cuales deben ser casados civilmente, si son menores de cincuenta años de edad.<sup>266</sup>

Después de la discusión, se votó el dictamen de la comisión, aprobándose con 93 votos a favor y los que apoyaban la incorporación al artículo 24. De lo propuesto por Recio, en su voto particular, se votó en contra del dictamen, sumando sólo 63 votos, entre los que se encontraron los jacobinos sinaloenses Avilés, Ezquerro, Magallón y Guerrero; de los demás diputados sinaloenses sólo estuvo presente Nafarrate, quien votó a favor del dictamen.<sup>267</sup>

Cuando se discutió el artículo 129, Magallón formó parte de un grupo de 13 diputados jacobinos que presentaron una adición al dictamen que presentó la Segunda Comisión de Constitución, para que la Iglesia mexicana no reconociera como su autoridad a poderes extranjeros, como al Estado vaticano y al Papa:

Los templos que se han destinado o destinaren al culto religioso y que sean propios de la nación, no podrán darse en arrendamiento, uso, explotación, administración, encargo o en cualquiera otra forma, directa o indirecta, a ministros de cualquier culto religioso o secta que reconozcan autoridad, jurisdicción o dependencia de alguna soberanía o poder extranjero, sean cuales fueren su naturaleza y persona o personas en quienes radiquen.<sup>268</sup>

<sup>266</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 518.

<sup>267</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 531.

<sup>268</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 533.

También esta postura ideológica radical, con respecto a las relaciones del Estado mexicano con la Iglesia, fue derrotada en el Constituyente.

El 29 de enero, por la tarde, se realizó la 66a. sesión ordinaria con 152 diputados. En esta sesión se estableció el día para la discusión de la adición al artículo 104, fracción II del artículo 115 y adiciones al artículo 117 y 9o. transitorio. Además, se dio lectura al dictamen de la Primera Comisión de Constitución relativo al artículo 27, discutiéndose la dispensa de trámites que pidió Andrés Magallón.

Las adiciones al artículo 117 y al 9o. transitorio se presentaron en una iniciativa para abolir la Ley del Timbre, que presentaron todos los diputados de Sonora: Flavio A. Bórquez, Luis G. Monzón, Ramón Ross y Juan de Dios Bojórquez, apoyados por otros 36 diputados, entre ellos los cuatro radicales representantes de Sinaloa: García, Ezquerro, Magallón y Avilés:

Ciudadanos diputados:

La Ley del Timbre, por su difícil aplicación y observancia, así como por las iniquidades que origina, ha sido tan odiosa al pueblo mexicano como lo fue la infame institución de las prefecturas políticas. La Ley del Timbre, como el país entero lo sabe, es la traba más formidable a las libertades lícitas del comercio, un escollo implacable que se opone a su libre desenvolvimiento y una especie de alcabala odiosa y represiva que debe desaparecer para siempre. Es verdaderamente lamentable, señores diputados, que en nuestro país subsista semejante ley en la forma inicua que existe, lo que le ha conquistado la denominación popular de la “Ley del Tigre.”

Además, la ley que tratamos ha tenido una manera inmoral de funcionar, en las numerosas ocasiones que fue esgrimida como un instrumento político de represión durante las dictaduras pasadas, tanto por los grandes tiranos como por los tiranuelos de provincia, pues nadie ignora que cuando un comerciante, agricultor o industrial manifestaba la más leve simpatía por los ideales de la revolución, recibía en forma de punitiva la visita de los pavorosos inspectores del Timbre, quienes naturalmente, siempre hallaban irregularidades en la observancia de las complejas, contradictorias e incomprensibles disposiciones fiscales.

Y este mal se ha agravado siempre con el impuesto establecido por los gobiernos de los Estados con el nombre de ‘impuestos de compra-venta’, y el cual es tomado de la Ley del Timbre, con su mismo infernal sistema de visitadores e inspectores, que venían a fiscalizar de una manera cruel todos los actos de los comerciantes, agricultores o industriales.

Con la abolición de esta ley, o mejor dicho, con su restricción trascendental hasta quedar limitada al justo gravamen de los naipes, tabacos, vinos, licores y cervezas, impuesto minero y la contribución federal, el comercio florecerá y, por ende, la industria y la agricultura se acrecentarán y el gobierno se conquistará el amor, la adhesión y la confianza de sus gobernados.

La supresión de la odiosa renta del Timbre siempre ha sido una de las aspiraciones más vehementes del sufrido pueblo mexicano, y tan es así, que el general Díaz, en su famoso Plan de Tuxtepec, ofreció la supresión del Timbre para conquistarse adeptos, y no pocos engrosaron sus filas porque creyeron en el cumplimiento de tan bella promesa. El Gobierno constitucionalista debe cumplir esto sin haberlo ofrecido expresamente, pues una de las aspiraciones de la revolución es la de mejorar nuestro pésimo sistema fiscal.

La objeción de más peso que pudiera hacerse a la suspensión de la Ley del Timbre, consistiría en suponer que esta inicua renta, al ser eliminada, no podría substituirse por otra que produjera los mismos productos; pero los subscriptos podemos asegurar que, con ventaja, podría compensarse por algunos otros impuestos más prácticos y menos odiosos, que el futuro Congreso constitucional podría decretar.

En tal virtud, la diputación de Sonora, apoyada por los ciudadanos diputados que subscriben, se permite proponer las siguientes adiciones a nuestra Carta Magna:

Artículo 117, fracción IX. Los Estados no pueden en ningún caso...

Fracción IX. Gravar con el impuesto de «compra-venta» las operaciones mercantiles, pudiendo, en cambio, establecer derecho de patente sobre el capital invertido en el giro comercial y toda clase de escrituras públicas.

Artículo... Para el 1o. de enero de 1918 quedará abolida la Ley del Timbre vigente, sus adiciones y reformas, quedando únicamente para gravar los tabacos, naipes, vinos, licores y cervezas, impuesto minero y

contribución federal. Una ley determinará los impuestos necesarios para substituir los ingresos del Timbre que se supriman.<sup>269</sup>

Se resolvió que esta iniciativa se discutiría el siguiente día.

Más adelante, cuando se terminó de leer el dictamen del artículo 27 sobre la propiedad que originariamente tiene la nación, así como las tierras y las aguas comprendidas dentro del territorio nacional, Magallón tomó la palabra para pedir la dispensa de trámites. El secretario Lizardi le respondió:

La Presidencia informa, por conducto de la Secretaría, que aun cuando parece que no hay alguna intención de parte de algunos ciudadanos diputados, de pedir la dispensa de trámites, como quiera que no está impreso todavía el dictamen y se trata de un asunto de gran trascendencia, que conviene verlo impreso, por eso es que ha dispuesto la Presidencia que no se discuta desde luego. No está completo, además, el dictamen.<sup>270</sup>

Ante lo dicho por Lizardi, Magallón pidió la palabra y el presidente se la concedió:

Señores diputados: Hace un momento tuve ocasión de oír al señor Palavicini, parado allí a la entrada de este salón, exponiendo la idea a varios ciudadanos diputados, de que no se discutiera en este Congreso la cuestión agraria, sino que se dejara para el próximo Congreso de la Unión; estimo, señores, que este Congreso Constituyente no terminaría debidamente su obra si no diera cima a la labor relativa a poner la base para asegurar de una manera definitiva la cuestión agraria en la República Mexicana. Indudablemente que una de las cuestiones más necesarias de la revolución ha sido el capítulo relativo a la cuestión del trabajo: ese capítulo ha sido traducido en hechos por este Congreso Constituyente, y después de haber asegurado la realización del asunto del trabajo, la resolución del asunto religioso, la resolución del asunto militar, este Congreso Constituyente no daría verdaderamente cima a sus labores si

<sup>269</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 555-556.

<sup>270</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 563.

no discutiera inmediatamente el artículo relativo a la cuestión agraria; tenemos dos días para terminar nuestras labores, y la más importante de éstas es la cuestión que nos ocupa y, por consiguiente, yo propongo que se discuta inmediatamente, no importa que no esté impreso el dictamen; que se vote cláusula por cláusula.<sup>271</sup>

Se le otorgó la palabra a Palavicini para un hecho:

Nadie ha autorizado al ciudadano diputado Magallón para venir a impugnar en este Congreso lo que, enteramente en lo privado, conversé hace pocos momentos en la calle, con algunos compañeros de Cámara. Opinaba yo que los artículos 27 y 33 del proyecto del ciudadano Primer Jefe aseguran los principios generales del asunto, y que la legislación agraria, hecha con detalle, con reglamentación y en la forma como se propone en el dictamen de la Comisión sobre el artículo 27, va a ser muy difícil que pueda discutirse y votarse a conciencia, no digo hoy, pero ni mañana, ni dentro de ocho días, puesto que no sólo se habla en ese dictamen de la cuestión agraria, sino que se hace una minuciosa reglamentación. Fui yo quien sostuve se diera preferencia a este asunto; la Comisión, como ustedes recordarán, tuvo muchas dificultades para presentar su dictamen, habiendo tenido que hacer un estudio detenido de la materia, a pesar de lo cual la discusión del mismo dictamen dará margen a serias controversias que requieren mayor tiempo que el limitadísimo de que disponemos. No tengo inconveniente en que el debate sobre el particular tenga lugar desde luego o mañana; no lo impugno, vengo sencillamente a censurar el absurdo procedimiento del diputado Magallón, que no está autorizado para decir aquí las órdenes que he dado a mi cocinera y qué cosas como en mi mesa...

Magallón lo interrumpió: “Se trata de los asuntos del Congreso”.

Palavicini continuó:

Los asuntos del Congreso se tratan en el Congreso; lo que yo converso en la calle no afecta a los espías que yo cargo por detrás; yo manifiesto

<sup>271</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 563-564.

a la Asamblea que mi opinión en este asunto la expondré a la hora del debate. La cuestión de que se trata es de suma importancia, por eso recomiendo a los señores diputados que discutan esto con serenidad; y me permito llamarles la atención sobre la seriedad de este asunto, porque esta es una ley reglamentaria que no sólo resuelve la cuestión agraria, sino que compromete grandes intereses nacionales; yo voy a votar como el más exaltado en lo que se refiere a reparación de terrenos; pero yo no puedo aceptar que se crea un procedimiento excelente el de votar en dos horas una cuestión en que se despoja a unos y en que se beneficia a otros, y que esto se resuelva sin que nos demos absolutamente cuenta del asunto.<sup>272</sup>

El secretario Lizardi:

Habiendo hablado un diputado en pro y otro en contra, la Presidencia desea conocer el sentir de la Asamblea; en tal virtud, se suplica a las personas que estén por que se discuta, se sirvan poner de pie. En atención a que falta luz para hacer cargos de si hay o no mayoría, se comisiona a cuatro ciudadanos diputados para que se sirvan contar a los que están sentados y dos para que se sirvan contar a los que están de pie. Hay mayoría.

La Presidencia ha concedido el uso de la palabra, para aclaraciones, al ciudadano Magallón.

Magallón replicó:

Señores diputados: El señor Palavicini hace un momento que ha expresado que yo era un espía. El señor Palavicini está equivocado. El señor Palavicini estaba en la puerta del salón y allí también estaba yo de casualidad y lo oí tratar de este asunto que se relaciona íntimamente con la cuestión agraria, con la cuestión que está al debate en este Congreso; por lo tanto, no es una indiscreción la que he cometido al venir a hablar sobre este asunto. Por otra parte, el señor Palavicini, en su último discurso, asentó en esta tribuna que a él principalmente, que quizá principalmente a él y más que a nadie, se debía la resolución de

<sup>272</sup> *Idem.*



los más importantes asuntos que ha votado esta honorable Asamblea; también, señores diputados, *El Universal* así lo ha proclamado *urbi et orbe*, es decir, que el señor Palavicini ha sido el principal líder de este Congreso en la resolución de los asuntos más importantes. Por eso, creí conveniente exponerlo aquí, dando cuenta de las opiniones subrepticias del señor Palavicini.

Continuó el mismo secretario, llamando a iniciar la discusión:

Siguiendo lo aceptado para discusiones de una importancia tan grande como la presente, se procederá al debate, teniendo en cuenta principalmente el estudio sobre cláusulas particulares, pero pudiéndose hacer consideraciones generales sobre el dictamen todo de la Comisión. De consiguiente, la discusión versará sobre cada cláusula, pero pudiéndose hacer consideraciones generales y sin perjuicio de que la votación se haga por las cláusulas que sean necesarias. Las personas que deseen hacer uso de la palabra en pro o en contra, se servirán pasar a inscribirse.

Pero, en seguida, la mesa directiva recibió la iniciativa de Alberto Terrones y Heriberto Jara para que el Congreso se declarara en sesión permanente, lo cual fue aprobado por la asamblea y el Congreso fue declarado.<sup>273</sup> La 66a. sesión ordinaria fue la última con ese carácter. El 29 de enero, en cuanto se declaró la sesión permanente, continuó la reunión.

Tiempo después, Víctor Manzanilla-Schaffer escribiría:

Recuérdese el incidente que se suscitó en el seno del Congreso cuando el diputado Andrés Magallón denunció a Palavicini de tratar de impedir la discusión del proyecto que presentó ese grupo de diputados progresistas, motivando que el Congreso se declarara en sesión permanente hasta llegar a discutir y aprobar el propio artículo 27 constitucional. Debemos hacer justicia a don Andrés Magallón, puesto que, gracias a su viril actitud y a su altercado personal con el ingeniero Palavicini, se

<sup>273</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 565.

dispensaron los trámites reglamentarios y el Congreso quedó en sesión permanente.<sup>274</sup>

La sesión permanente del Congreso se celebró los días 29, 30 y 31 de enero. En la noche del 29, Heriberto Jara e Hilario Medina, integrantes de la Segunda Comisión de Constitución, presentaron para su discusión un voto particular sobre la fracción II del artículo 115, conteniendo “las correcciones sugeridas por la discusión. Conservaban la libertad hacendaria del municipio, quitando la libertad a la Corte para intervenir en las cuestiones municipales, y quitando también la facultad de recaudar todas las contribuciones”. Y agregaron un tanto que el Estado asignaría a cada municipio para fortalecer su hacienda:

II. Los municipios administrarán libremente su hacienda, la cual se formará de las contribuciones municipales necesarias para atender sus diversos ramos, y del tanto que asigne el Estado a cada municipio. Todas las controversias que se susciten entre los poderes de un Estado y el municipio, serán resueltas por el Tribunal Superior de cada Estado, en los términos que disponga la ley respectiva.<sup>275</sup>

Durante la discusión terminó aceptándose una propuesta de Gerzayn Ugarte: “Los municipios administrarán libremente su hacienda, la cual se formará de las contribuciones que señalen las legislaturas de los Estados, y que, en todo caso, serán las suficientes para atender a sus necesidades”.<sup>276</sup> Que fue lo que finalmente se votó para constituir el texto de la fracción II, ya que tanto el dictamen como el voto particular fueron retirados por sus autores. La propuesta de Ugarte tuvo 88 votos y su rechazo alcanzó los 62.<sup>277</sup> La libertad hacendaria de los munici-

<sup>274</sup> Víctor Manzanilla-Schaffer, *El drama de la tierra en México. Del siglo XVI al siglo XXI*, México, Secretaría de la Reforma Agraria/UNAM/Porrúa/Cámara de Diputados LIX Legislatura (Conocer para decidir), 2004, p. 47, disponible en: <[http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/dram\\_tierra\\_mex.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/dram_tierra_mex.pdf)>

<sup>275</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 3, p. 616.

<sup>276</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 622.

<sup>277</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 623.

pios quedó en la Constitución, garantizándose la libertad municipal. A las 3:30 de la mañana del día 30, se suspendió la sesión permanente.

A las 3:30 de la tarde del día 30, para poder reanudar la sesión permanente, el prosecretario Juan de Dios Bojórquez informó que por acuerdo de la presidencia se comisionó a los diputados Von Versen y Nafarrate para que suplicaran a los diputados que no se encontraban en el salón de sesiones del Congreso que vinieran para completar el *quorum*, quedando autorizados para recorrer la ciudad de ser necesario. A las 3:50 p.m. se logró el *quorum*. El presidente reanudó la sesión permanente.<sup>278</sup>

En esa reunión, el secretario Lizardi leyó la iniciativa presentada por los diputados Juan Aguirre Escobar, Cándido Aguilar, Heriberto Jara y otros 36 constituyentes:

Ciudadanos diputados:

Los que subscribimos, miembros de este honorable Congreso, ante ustedes respetuosamente exponemos que: en vista de que para acordar las bases sobre las que debe procederse a la organización del Ejército Nacional, se necesita hacer un estudio concienzudo para el cual ya no hay tiempo, y teniendo en cuenta, por otra parte, que no incurrimos en responsabilidades, puesto que el artículo 134 que propone la Comisión es una adición al proyecto que nos fue presentado por la Primera Jefatura, a vuestra soberanía pedimos tenga a bien acordar no se lleve a debate este asunto, para que el próximo Congreso Constitucional pueda, con todo detenimiento, proceder a establecer las referidas bases.<sup>279</sup>

Al terminar la lectura, Lizardi invitó a discutir esta iniciativa, pidiendo que quienes desearan usar la palabra pasaran a la mesa del presídium para inscribirse. Se anotaron en pro de la iniciativa cinco diputados y en contra se anotaron dos, uno de ellos fue el general Nafarrate.

Para iniciar la discusión, el presidente Luis Manuel Rojas le dio la palabra a Nafarrate:

<sup>278</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 624.

<sup>279</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 625.

Señores diputados: He tomado la palabra para hablar en contra de la moción suspensiva, porque me parece que sí es oportuno en estos momentos tratar el punto militar de una manera sincera y desinteresada, hoy que los ciudadanos que componemos el Ejército Constitucionalista podemos decir que no estamos corrompidos y que dejamos el peligro de nuestra misma corrupción propia para el mañana, tratar de un punto que siempre después de toda revolución se ha venido a indicar de una manera delicada, porque desgraciadamente a la revolución no sólo hemos ido a pelear por los intereses del pueblo como lo hemos dicho en nuestra primera proclama, iniciando una revolución que tendría por lema un gobierno del pueblo y para el pueblo. (Aplausos.) Después, más tarde, cuando ya sabemos conocer la facilidad que han tenido para dominar a nuestro pueblo, para hacerlo sumiso y dejarse gobernar por la presión si no de las armas, sí por la presión de la iniciativa del Centro, entonces ya no somos los ciudadanos puros que, proclamando los derechos del pueblo, pues que pertenecemos nosotros a ese pueblo, nos sentimos heridos de una manera directa, por ser miembros de ese pueblo. Más tarde, cuando ya comprendemos la facilidad y pasamos de la categoría de pueblo a la de libertadores, a héroes, a... como se nos aplican tantos nombres (Risas.) si nuestra primera promesa era luchar por el pueblo, no debemos nunca cambiar, debemos demostrar todo lo contrario por nuestros procedimientos, demostrar que luchamos por el pueblo. Como he dicho antes a ustedes, si en estos momentos es posible, yo creo que mañana, señores, tal vez yo mismo no hable con la honradez que hablo de ustedes ahora. (Aplausos.)

Respecto al dictamen presentado por la Comisión, estaba yo preparado para atacarlo, porque no estoy conforme con todos sus puntos, pero tampoco estoy conforme con la moción suspensiva, ni con declararme yo, junto con las personas que así lo han afirmado, incompetente para tratar el punto en estos momentos, pues si como he dicho a ustedes, si no es ahora, no será nunca, señores. (Aplausos.)<sup>280</sup>

<sup>280</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 625-626.

Enseguida, el presidente le dio el turno a Música, para hablar en pro, refiriéndose a lo dicho por el sinaloense:

Señores diputados: Yo quisiera que, como dice el ciudadano Nafarrete, que en estos momentos en que todavía no estamos engréidos los que de alguna manera hemos tenido mando en esta etapa gloriosa de nuestra patria, ahora que no estamos engréidos con el Poder, con los honores, que todavía no estamos pervertidos en nuestro amor propio, yo quisiera, digo, que pudiésemos resolver verdaderamente el problema militar que en México ha sido una carcoma terrible y un vicio tal, que junto con el clero ha sido el factor principal de todas nuestras luchas intestinas y la causa primordial de nuestro estancamiento social. Yo quisiera, señores, que pudiéramos hacerlo, pero yo creo, y creo que la Asamblea pensará conmigo, que debido al poco tiempo de que hemos dispuesto, debido a lo angustioso de nuestra situación dentro del Congreso, que no se ha podido llevar más allá ni un solo minuto siquiera, de los dos meses para que hemos sido convocados, no nos ha permitido estudiar este gravísimo problema, para darle una solución decorosa, una solución patriótica, una solución conveniente, de tal manera, que venga a constituir una verdadera garantía, y no constituiremos una ley, un precepto, en una amenaza para la tranquilidad que perseguimos y anhelamos para nuestra patria. Y, efectivamente, señores, el señor diputado Rojas, desde el principio de nuestra congregación en este lugar para discutir los graves problemas nacionales y llevarlos a la conciencia del pueblo en forma de Constitución, me entregó su proyecto de milicias, con objeto de que lo fuese estudiando. Yo señores, sinceramente lo digo, sin prejuicios de ninguna especie, no pude ni siquiera una vez ver el referido proyecto. El señor licenciado Rojas me veía casi diariamente y me preguntaba si ya había visto su proyecto.

Creo, señores diputados, que lo que me ha pasado a mí, nos ha pasado a una gran mayoría absoluta de los miembros de esta honorable Asamblea, que no habrá tenido tiempo para estudiar el referido proyecto y, por otra parte, señores diputados, ¿tenemos ya la competencia necesaria para resolver un problema que no está exento de cierto tecnicismo? Yo creo que no. Yo creo que si en estos momentos nosotros aceptásemos la discusión del proyecto sobre el militarismo, estaríamos

expuestos a cometer un grave error. El señor Nafarrate me ha dicho, en lo privado, que ha encontrado al proyecto de que se trata muy serios inconvenientes; unos artículos verdaderamente absurdos y peligrosos; y esto, señores, cuando el general Nafarrate, como todos los generales de la revolución, piensan que los militares no son tan competentes como deberían serlo para estudiar la cuestión técnica en esta clase de asuntos. Y si esto manifiesta el ciudadano Nafarrate, yo pregunto a todos los civiles de esta Asamblea, ¿qué es lo que van a hacer?, ¿de qué manera han estudiado, de qué manera piensan resolver el problema del militarismo? Yo creo que con la permanencia del Primer Jefe en el próximo período, creo que teniendo la permanencia de la Jefatura del Ejército, todos los generales que hasta ahora han sido patriotas, que hasta ahora son todavía más civiles que militares por educación, más civiles que militares por patriotismo, creo, señores, que de esta manera tendremos un tiempo propicio, largo, favorable, el de la época del Congreso constitucional, para que esta ley vaya al Congreso, y allí con toda tranquilidad, en manos de muchas personas que estén presentes, en manos de muchos militares que ahora no han venido al Congreso y que quizá vendrán al constitucional, allí se resolverá este problema de una manera tranquila, de una manera serena, para que no vayamos a votar con los prejuicios antimilitaristas del señor Ibarra, ni con los prejuicios militaristas de que estamos revestidos casi todos los que estamos en esta Asamblea. (Aplausos.) Yo pido, señores, que por patriotismo aplacemos esta cuestión, que la dejemos como una herencia al Congreso constitucional, para que tenga una solución patriótica, para que tenga una solución conveniente. (Aplausos.)<sup>281</sup>

Luego de una breve discusión, la iniciativa fue aprobada en votación económica. Acto seguido se continuó, se pusieron a discusión las iniciativas en cartera, siguiendo con la “Adición al artículo 117. El Congreso de la Unión y las legislaturas de los Estados dictarán, desde luego, leyes encaminadas a combatir el alcoholismo”. Baca Calderón intervino para proponer que en lugar de escribir “*combatir el alcoholismo*”, se redacte: “*Leyes encaminadas a la supresión del alcoholismo*”. Sin embargo, la gran

<sup>281</sup> *Ibidem*, t. 3, pp. 626-627.

mayoría de los presentes, con voces de “¡No! ¡No!”, rechazó la propuesta del nayarita. Se consultó a la asamblea y se consideró suficientemente discutido, por lo que se reservó esta adición al artículo 117 para votarse posteriormente.<sup>282</sup>

Después del 117, se trataron varios artículos transitorios, como el 104 y 129. A continuación, se leyó una iniciativa que Magallón, junto con los diputados Bojórquez, Lozano, Martí y Lizardi, presentó el 24 de enero:

Honorable Asamblea:

Los subscriptos, diputados a este honorable Congreso, sometemos a vuestra consideración que la última parte de la fracción III del artículo 115, sea aprobada en la siguiente forma:

Sólo podrá ser gobernador constitucional, interino o provisional de un Estado un ciudadano mexicano por nacimiento, nativo de él o con residencia no menor de cinco años anteriores al día de la elección.<sup>283</sup>

En el proyecto de Constitución de Carranza se expresaba: “Sólo podrá ser gobernador constitucional de un Estado, un ciudadano mexicano por nacimiento”.<sup>284</sup> La propuesta de Magallón y de los otros cuatro diputados no fue aprobada del todo, pues no se aceptó que el texto incluyera a interinos o provisionales, pero se aprobó que se mencionara: “nativo de él o con vecindad no menor de cinco años inmediatamente anteriores al día de la elección”.<sup>285</sup>

La sesión solemne de clausura del Constituyente se realizó la tarde del miércoles 31 de enero, con la presencia de 184 diputados. Cuando el secretario Lizardi puso a discusión las actas de la 66a. sesión ordinaria y de la sesión permanente, Zavala tomó la palabra: “Ruego a la Secretaría se sirva decirme si consta mi nombre en la votación con que terminó la memorable sesión en que se votó la cuestión agraria”.

<sup>282</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 629.

<sup>283</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 643.

<sup>284</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 531.

<sup>285</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 697.

El secretario le contestó: “No consta el nombre del ciudadano diputado Zavala”.

Entonces, Zavala dijo:

Me permito hacer la aclaración correspondiente: estaba yo presente a esa votación que terminó a las tres y media de la mañana, y estaba sentado precisamente en el lugar que en este momento ocupa el señor licenciado Macías. Es muy interesante para mí esta rectificación, más por el motivo que estaba a discusión y que en esa noche se aprobó, lo mismo que por la asistencia extraordinaria que yo presté en esa memorable sesión. Pido que se haga la rectificación correspondiente.<sup>286</sup>

El secretario terminó el asunto expresando: “Se hará la rectificación correspondiente”.

Luego de ser aprobadas las actas de la 66a. sesión ordinaria y de la sesión permanente, el presidente del Congreso, Luis Manuel Rojas, y los diputados presentes rindieron protesta de “guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos expedida hoy, que reforma la del 5 de febrero de 1857”. Enseguida, la sesión se suspendió un momento mientras llegaba el Primer Jefe Carranza, quien fue recibido en medio de aclamaciones de júbilo. El presidente le dirigió un discurso para hacerle entrega de la nueva Constitución, a lo que Carranza respondió con otro discurso, en el que terminó diciendo:

Señores diputados: Al recibir de este honorable Congreso el sagrado tesoro que me acabáis de entregar, sumiso y respetuoso le presto mi completa aquiescencia, y al efecto, de la manera más solemne y ante la faz entera de la nación, protesto solemnemente cumplirla y hacerla cumplir, dando así la muestra más grande de respeto y la voluntad soberana del pueblo mexicano, a quien tan dignamente representáis en este momento.<sup>287</sup>

Al concluir, rindió protesta.

<sup>286</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 657.

<sup>287</sup> *Ibidem*, t. 3, p. 660.



El presidente le dio la palabra al diputado Hilario Medina Gamboa para que pronunciara el último discurso del Congreso Constituyente. Carranza se retiró y el presidente Luis Manuel Rojas clausuró los trabajos.



## SEMBLANZA DE DIPUTADOS ELECTOS EN SINALOA

CÁNDIDO AVILÉS INZUNZA

Nació en la ciudad de Culiacán Rosales, Sinaloa, el 15 de abril de 1881. Sus padres fueron Víctor A. Avilés y María de Jesús Inzunza. Estudió hasta el tercer año de secundaria en el Colegio Civil Rosales, que actualmente es la Universidad Autónoma de Sinaloa. Abandonó los estudios para dedicarse al comercio en la ciudad de Mocorito.<sup>1</sup>

Sus convicciones políticas lo llevaron a unirse a la lucha electoral del ferrelismo. El 12 de junio de 1909, en el pueblo de Angostura, distrito de Mocorito, se constituyó el Club Democrático José Ferrel, cuyo presidente fue Cándido Avilés. El futuro general y gobernador de Sinaloa, Felipe Riveros, fue electo uno de los cinco vocales de la mesa directiva de dicho club.<sup>2</sup>

En 1910, los ferrelistas de Angostura apoyaron la candidatura de Francisco I. Madero a la presidencia de la República.<sup>3</sup> Después, inconformes con el fraude electoral que permitió al general Díaz ocupar por última vez la presidencia, se unieron a la lucha revolucionaria convocada por Madero con el Plan de San Luis Potosí, el 1o. de abril de 1911, y

<sup>1</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *El Muro de Honor*, 2a. ed., Culiacán, H. Congreso del Estado de Sinaloa, 2013, p. 19.

<sup>2</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, p. 29.

<sup>3</sup> Enrique Ruiz Alba, “Don Francisco I. Madero en Angostura”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, núm. 28, Culiacán, octubre de 1979, pp. 7-8.

constituyeron la Guerrilla Montada de Angostura. Cándido Avilés fue elegido para tomar el mando.<sup>4</sup> El pagador de la guerrilla fue el hacendado Felipe Riveros, cuyo peculio financiaba la lucha revolucionaria.<sup>5</sup>



Cándido Avilés Inzunza

Los primeros días de mayo, Avilés fue uno de los nueve jefes de guerrilla de los distritos de Sinaloa, Mocorito, Badiraguato y Culiacán, que llegaron al pueblo de Badiraguato, acudiendo al llamado del Jefe,

<sup>4</sup> “Cándido Avilés Inzunza” en *Los constituyentes del 17* [en línea], disponible en: <<http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=22>> (consultado el 12 de mayo de 2017).

<sup>5</sup> Manuel Bonilla Jr., *Diez años de guerra, sinopsis de la historia verdadera de la Revolución Mexicana*, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México, 1976, p. 182.

Juan M. Banderas,<sup>6</sup> bajo cuyas órdenes participó la guerrilla de Angostura en la toma de Culiacán, el 1o. y 2 de junio de 1911.<sup>7</sup>

Al triunfo de la revolución maderista, Avilés se licenció del Ejército Libertador. En agosto de 1911, participó en la formación del Club Gaxiola y Méndez, de Angostura, que se unió al Partido Democrático Sinaloense para apoyar la candidatura de José Rentería al gobierno del Estado.<sup>8</sup>

En 1912, como prefecto de Mocorito, combatió al movimiento zapatista. El 28 de febrero, en la ciudad de Sinaloa, al mando de un grupo de voluntarios de Angostura, reforzó las tropas del capitán José Martínez del Río, logrando rechazar el ataque de las fuerzas de los jefes navolatenses, Francisco *Chico* Quintero y Manuel F. Vega.<sup>9</sup> El 4 de mayo,<sup>10</sup> la ciudad de Mocorito fue atacada por la principal columna de los zapatistas sinaloenses, al mando del coronel Antonio M. Franco. La ciudad resistió por seis horas la ofensiva, defendida por los voluntarios de Angostura al mando del prefecto Avilés y del inspector de policía Macario Gaxiola, por la tropa del 14o. batallón del capitán Martínez del Río y por los voluntarios de Santiago de los Caballeros de Eduardo Fernández Lerma. Poco tiempo después, llegaron los refuerzos al mando del teniente coronel Filiberto Matus, con el grueso del 14o. batallón; el comandante Ramón F. Iturbe con el 14o. cuerpo rural y Herculano de la Rocha con su guerrilla.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Centro Regional de Documentación Histórica y Científica de la Universidad Autónoma de Sinaloa CREDHIC-UAS, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 31 de julio de 1911, p. 5.

<sup>7</sup> *Informe que rinde al C. Ministro de Guerra y Marina, el brigadier Higinio Aguilar mayor de plaza en la ciudad de Culiacán, sobre los acontecimientos desarrollados en esa capital durante el sitio y capitulación de la misma del 30 de mayo al 7 de junio de 1911, Ciudad de México, Agosto 23 de 1911*, AHSDN, Fondo Revolución FR, exp. Sinaloa 1911, XI/481.5/259, ff. 169-174. *Los constituyentes del 17* [en línea], disponible en: <http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=22> (consultado el 12 de mayo de 2017).

<sup>8</sup> CREDHIC-UAS, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 25 de agosto de 1911, p. 3.

<sup>9</sup> AHSDN, FR, exp. Sinaloa 1912, XI/481.5/260, f. 211.

<sup>10</sup> *Ibidem*, f. 223.

<sup>11</sup> Héctor R. Olea, *La revolución en Sinaloa*, Culiacán, Centro de Estudios Históricos del Noroeste, 1993, p. 68. AHSDN, FR, exp. Sinaloa 1912, XI/481.5/260, ff. 205 y 211.

Cuando en junio de 1912 se convocó a elecciones de gobernador y diputados,<sup>12</sup> Avilés renunció a la prefectura para competir por un escaño en la XXVI Legislatura del Estado, la primera realizada después del triunfo de la revolución. Al haber obtenido la mayoría de votos se convirtió en diputado propietario por Mocorito.<sup>13</sup> La elección de gobernador la ganó su amigo Felipe Riveros.<sup>14</sup>

Avilés desarrolló una destacada actuación como diputado, formó parte de la comisión nombrada por el Congreso para que elaborara el dictamen sobre las elecciones de gobernador. De la misma forma tuvo una importante participación en los debates de la XXVI Legislatura. En octubre de 1912, la comisión respectiva presentó su dictamen de Ley Reglamentaria del Artículo 50 de la Constitución, que autorizaba la creación de nuevos municipios.

El dictamen desató una encendida polémica entre los diputados José Jiménez Aldana, representante del distrito de El Fuerte, y el diputado Cándido Avilés; el primero oponiéndose a la ley en proceso, por lo que llamó “el grave inconveniente de permitir que se formen municipalidades”, porque su nacimiento sería “no sólo inútil sino perjudicial”, por lo que propuso la derogación del dicho artículo 50 constitucional;<sup>15</sup> el segundo refutó punto por punto las aseveraciones de Jiménez Aldana. Avilés defendió la libertad municipal argumentando:

El Gobierno del Sr. Redo, comprendiendo que con la erección de nuevas Municipalidades, se captaría las simpatías del pueblo, dio los pasos necesarios para dicho fin y la Legislatura anterior expidió la ley relativa. Hasta el Congreso de la época de la Dictadura fue consecuente con las justas aspiraciones de muchos pueblos que desean tener vida propia. Tengo la esperanza de que el actual Congreso, que con justicia se considera como

<sup>12</sup> HRMM-AHGS, *Periódico oficial del Estado de Sinaloa*, Culiacán, 13 de junio de 1912, p. 6.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 12 de septiembre de 1912, p. 4.

<sup>14</sup> Archivo General del Congreso del Estado de Sinaloa AGCES, Expediente asuntos 1912-1913, exp. núm. 2, septiembre, Ley núm. 2, Declaratoria, f. 1. Saúl Armandó Alarcón Amézquita, *op. cit.*, pp. 129-136.

<sup>15</sup> HRMM-AHGS, *Periódico oficial del Estado de Sinaloa*, Culiacán Rosales, 7 de diciembre de 1912, pp. 1-3.

emanado del pueblo, sabrá sostener los verdaderos intereses de ese pueblo que lo ha elegido.<sup>16</sup>

[...]

En la creación de Municipios residirá, Señores diputados, una de las principales bases para el sostén de nuestra naciente Democracia, la que recibiría un fuerte golpe si se aprobara la iniciativa del Fuerte.<sup>17</sup>

El 7 de diciembre de 1912, el Congreso decretó la Ley Reglamentaria del Artículo 50, estableciendo los requisitos para la creación de nuevos municipios, entre los que destacaron: las fracciones de distrito que soliciten constituirse en municipalidad deberán tener cuando menos tres mil habitantes y comprobar “los elementos necesarios para proveer a su subsistencia”, deberá oírse a los Ayuntamientos de los distritos de cuya demarcación se trate y al gobernador del Estado, “sobre la conveniencia o inconveniencia de la formación de la nueva municipalidad”. Se informaría a la ciudadanía de la solicitud para que manifiesten su conformidad o inconformidad, y sólo con la mayoría de los vecinos a favor el Congreso formaría el nuevo municipio.<sup>18</sup>

Sin embargo, esta ley se quedó corta respecto de la demanda popular de la libertad municipal, pues en su artículo 17 limitaba las facultades de los ejecutivos municipales al mantener su dependencia de los prefectos designados por el gobernador.<sup>19</sup> La supresión de los prefectos y los distritos, propuesta en la Plataforma Política del efímero Partido Democrático Sinaloense de 1911, quedó pendiente para una revolución más radical que la maderista.

La noche del 22 de febrero de 1913, el presidente de la República, Francisco I. Madero, y el vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron asesinados por órdenes del general Victoriano Huerta, quien usurpó la presidencia. Al día siguiente por la noche, en Mazatlán, los maderistas se reunieron en una asamblea popular. La multitud recorrió las calles del puerto vitoreando a Madero y gritando muera a Huer-

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 14 de diciembre de 1912, pp. 1-2.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 17 de diciembre de 1912, p. 2.

ta.<sup>20</sup> El prefecto de Mazatlán, Maximiliano López Portillo, ordenó la aprehensión de varios de los organizadores de la protesta, consignándolos ante el juez de distrito. El gobernador Riveros, disgustado por la conducta del prefecto, envió al licenciado Carlos C. Echeverría, secretario interino del gobierno del estado, para que defendiera a los detenidos, quienes obtuvieron su libertad.<sup>21</sup>

Algunos días después, el 4 de marzo, Riveros decidió pedirle la renuncia a López Portillo, nombrando en su lugar a alguien de su confianza: Cándido Avilés, quien pidió licencia al Congreso para encargarse de la prefectura de Mazatlán. El 5 de marzo por la tarde, en sesión extraordinaria del Ayuntamiento del distrito, que duró 10 minutos, se le tomó la protesta de ley.<sup>22</sup>

A mediados de marzo, Avilés fue comisionado por el gobernador para recibir varias cajas de municiones, que fueron enviadas por el presidente Madero para las fuerzas de seguridad del gobierno de Sinaloa, del general Salvador Martínez Zurita, Jefe de las Armas en el Estado. Sin embargo, la entrega de las municiones no se consumó debido al cambio de mando en la jefatura de las armas.<sup>23</sup>

El 19 de marzo, el general Reynaldo Díaz asumió el mando del ejército federal en Sinaloa, al día siguiente, ofreció una recepción para brindar por su nombramiento. Cuando la reunión finalizó y los invitados se retiraban, el gobernador Riveros fue aprehendido, acusado de organizar una rebelión contra el gobierno de Huerta. Junto con el gobernador fueron apresados Cándido Avilés, Antonio Espinosa de los Monteros y Andrés Magallón.<sup>24</sup> Algunas horas más tarde, fue aprehendido el prefecto de El Rosario, Gregorio L. Cuevas. Todos los

<sup>20</sup> Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 78.

<sup>21</sup> *Diccionario de generales de la Revolución. Tomo I, A-L*, primera edición en formato electrónico, México, INEHRM, 2014, p. 291, disponible en: <[http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic\\_grales\\_rev\\_t1.pdf](http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic_grales_rev_t1.pdf)> (consultado el 22 de junio de 2014).

<sup>22</sup> Archivo Municipal de Mazatlán, Libro de actas del Ayuntamiento del Distrito de Mazatlán, del 9 de octubre de 1912 al 23 de mayo de 1913, sesión extraordinaria del 5 de marzo de 1913, f. 345. BIC-AGN, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 6 de marzo de 1913, p. 6.

<sup>23</sup> *Los constituyentes del 17*, [en línea], *op. cit.*

<sup>24</sup> Centro Estudios de Historia de México CEHM-CARSO, Archivo Venustiano Carranza, Fondo XXI, carpeta 80, legajo 8836, f. 4. BIC-AGN, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán,

presos fueron enviados en el barco de guerra Guerrero, a Manzanillo, Colima,<sup>25</sup> y luego en ferrocarril hacia la capital, donde fueron internados en el cuartel de San Pedro y San Pablo.<sup>26</sup> La prensa huertista de la Ciudad de México se refirió a ellos como: “Los cinco bandidos que trajeron de Sinaloa”.

El subsecretario de Guerra y Marina, el general Aureliano Blanquet, pretendió fusilar a los cinco sinaloenses. No obstante, el mazatleco Cecilio Ocón lo evitó al intervenir ante el secretario de Guerra y Marina, el general Manuel Mondragón, uno de los principales líderes del golpe de Estado contra el presidente Madero. Ocón, ferviente antimaderista, había sido uno de los promotores de dicho golpe.

Algunas semanas después, Riveros, Espinosa de los Monteros, Magallón y Cuevas, escaparían de la Ciudad de México para incorporarse a la revolución constitucionalista. Por su parte, Cándido Avilés se quedó un tiempo más en la capital, pues entró a trabajar en la empresa del también sinaloense, Alejandro Redo de la Vega. Sin embargo, terminó viéndose obligado a abandonar la ciudad al tener problemas por su pasado revolucionario. Acompañado de su esposa, salió hacia Veracruz, donde abordaron un barco que los llevó a La Habana, Cuba. Luego, Avilés viajó a Estados Unidos, para llegar después a Sonora e incorporarse a la revolución.<sup>27</sup>

Felipe Riveros se encontraba en Sinaloa. Riveros se presentó en Piedras Negras, Coahuila, a fines de mayo, ante Venustiano Carranza, quien lo reconoció como Gobernador Constitucional de Sinaloa, adhiriéndose al Plan de Guadalupe y dándole también la jefatura de las fuerzas revolucionarias en el estado.<sup>28</sup>

Riveros le otorgó a Avilés el nombramiento de agente comercial del gobierno del estado de Sinaloa en Estados Unidos, con la misión, principalmente, de comprar armas y municiones.<sup>29</sup>

---

22 de marzo de 1913, p. 1; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, t. 1, México, INEHRM, 1956, pp. 333-334.

<sup>25</sup> AHSDN, FR, exp. Sinaloa 1913, XI/481.5/261, f. 21.

<sup>26</sup> HNDM, *El Imparcial*, México, 27 de marzo de 1913, p. 1.

<sup>27</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 21.

<sup>28</sup> CEHM-CARSO, Archivo Venustiano Carranza, Fondo XXI, carpeta 3, legajo 328.

<sup>29</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, pp. 21-22.



Posteriormente, se dio de alta en las fuerzas revolucionarias como capitán primer ayudante, en el Estado Mayor del Primer Batallón de Sinaloa,<sup>30</sup> del que formaban parte sus antiguos compañeros de la Guerrilla Montada de Angostura y que estaba al mando del general angostureño Macario Gaxiola. Concurrieron al sitio de Mazatlán en 1914, que se verificó desde el 4 de mayo hasta el 9 de agosto, día en que la mayor parte de las tropas federales lograron embarcarse para abandonar el puerto.<sup>31</sup> Al instalar en el puerto a las nuevas autoridades constitucionalistas, el gobernador Riveros designó a Avilés como tesorero de la Aduana Marítima de Mazatlán.

El 14 de diciembre de 1914, Avilés fue uno de los regidores del Ayuntamiento del distrito de Mazatlán que rindieron protesta al haber sido nombrados por el gobernador provisional del estado, el ingeniero Manuel Rodríguez Gutiérrez. Después de la toma de protesta, los ediles eligieron a Avilés como presidente del Ayuntamiento durante el primer año de sus funciones.<sup>32</sup>

El 29 de marzo de 1915, en sesión extraordinaria, el cabildo de Mazatlán conoció los decretos 14 y 15 del gobernador Rodríguez Gutiérrez, expedidos cuatro días antes, relativos a la libertad municipal y a la supresión de las prefecturas de distrito. El cabildo acordó cumplir los decretos, por lo que a Avilés, como presidente del Ayuntamiento, le correspondió ejercer uno de los cambios democráticos que trajo consigo la revolución: el mando político en el distrito de Mazatlán lo ejercería alguien electo por el pueblo y no alguien designado por el gobernador. Avilés asumió las atribuciones que habían correspondido al prefecto del distrito.<sup>33</sup> Abandonó la presidencia municipal el 6 de mayo

<sup>30</sup> Jesús Romero Flores, *Historia del Congreso Constituyente 1916-1917. Biografías de los Diputados que lo integraron*, México, Editorial del Magisterio Benito Juárez, 1978, p. 437.

<sup>31</sup> Parte oficial de la toma de Mazatlán, general Ramón F. Iturbe al general Álvaro Obregón, en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1917, pp. 291-292 y 304.

<sup>32</sup> Archivo Municipal de Mazatlán, Libro de actas del Ayuntamiento del Distrito de Mazatlán, del 18 de marzo de 1914 al 20 de junio de 1917, junta general del 14 de diciembre de 1914, f. 91.

<sup>33</sup> *Ibidem*, sesión extraordinaria del 29 de marzo de 1915 ff. 265-266.

de ese año,<sup>34</sup> al ser nombrado Administrador Principal del Timbre en Mazatlán, por el Encargado del Poder Ejecutivo de la República, Venustiano Carranza.<sup>35</sup>

En 1916, fue elegido diputado propietario al Congreso Constituyente, representando al cuarto distrito electoral con cabecera en la ciudad de Sinaloa.<sup>36</sup> Asistió a 65 sesiones. Destacó por su participación en el debate de los artículos 56 y 115. Cuando se puso a discusión el artículo 56, relativo a la elección del Senado, quedó clara su vocación democrática, al ser el primero que hizo uso de la palabra, rechazando el dictamen de la Comisión de Constitución y logró que su propuesta de suprimir cualquier vestigio de elección indirecta fuera aprobada por los constituyentes, dejando su huella personal en la Constitución de Querétaro.

La discusión de la fracción II del artículo 115, relativo a la libertad municipal, se debió a que en el Proyecto de Reformas a la Constitución, propuesto por Carranza, se les daba libertad política a los municipios, pero no la libertad económica, que fue defendida radicalmente por Avilés. En esta discusión, aunque las ideas del sinaloense no fueron totalmente respaldadas, contribuyeron para que el constituyente incluyera la libertad económica de los municipios en la libertad política, proyectada por Carranza.

Avilés quedó satisfecho con la elaboración de la nueva Constitución. En la dedicatoria que escribió en el *Álbum de Constituyentes*, destacó los principales problemas de México al señalar: “Con sólo la resolución de las cuestiones Agraria y Obrera se immortalizará la obra de los Constituyentes”.<sup>37</sup> Por ello, años más tarde, Avilés diría: “Los artículos que aprobé con más entusiasmo y convicción fueron el 27 y el 123. Creo que son los más trascendentales, los de las reformas más importantes, que constituyen la médula, la entraña misma de la Constitución”.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> *Ibidem*, sesión extraordinaria del 6 de mayo de 1915, f. 296.

<sup>35</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 22.

<sup>36</sup> Gabriel Ferrer Mendiola, *op. cit.*, p. 171.

<sup>37</sup> *Los constituyentes del 17*, [en línea], *op. cit.*

<sup>38</sup> Cándido Avilés Inzunza, “Reminiscencias del Constituyente”, en *Antología literaria*, México, s.e, s.f., apud. Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 23.

Al terminar su labor en el Congreso Constituyente, regresó a encargarse de la administración principal del Timbre en Mazatlán.

En 1922, con el general Álvaro Obregón en la presidencia de la República, fue electo diputado del Congreso de la Unión, por el segundo distrito electoral, que comprendía los distritos de Mazatlán y Cosalá.

Fue nuevamente regidor del Ayuntamiento de Mazatlán en 1925, pero ahora por votación popular. Tiempo después fue designado tesorero municipal.

En 1928, se le nombró recaudador de rentas en Cosalá. De 1929 a 1932 fue subtesorero contador de la Tesorería General del Estado de Sinaloa.

En 1933, la Secretaría de Gobernación le extendió nombramiento de administrador de la colonia penitenciaria de las Islas Marías.

En 1936, recibió el nombramiento de visitador de Hacienda, y después el de recaudador de rentas en Mazatlán, cargo que desempeñó hasta el año de 1937. Después, y hasta su fallecimiento, se dedicó a la agricultura en el valle de Culiacán.<sup>39</sup>

En 1944, el Congreso del estado de Sinaloa, mediante su decreto número 560, le asignó pensión vitalicia de trescientos pesos mensuales, por sus valiosos servicios a la nación como diputado constituyente.

El presidente de la República, José López Portillo, lo galardonó a la edad de 98 años, entregándole la condecoración Miguel Hidalgo, en su grado más alto, de Collar.

Cándido Avilés murió de un paro cardíaco en la Ciudad de México el 4 de julio de 1980.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 438. Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 24.

<sup>40</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, pp. 24-26.

## CARLOS M. EZQUERRO

Nació en Mazatlán en 1859.<sup>41</sup> Fue un joven liberal y con firmes ideas progresistas y opuestas a la dictadura porfirista. Ezquerro se manifestó en contra del cacicazgo que había heredado Diego Redo en el gobierno de Sinaloa. Al igual que otros miles de sinaloenses, apoyó la candidatura del abogado y periodista José Ferrel Félix, en 1909.



Carlos M. Ezquerro.

Se unió a la lucha del Partido Antirreeleccionista de Francisco I. Madero, participando activamente durante toda la campaña electoral.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Hoja autobiográfica del “Álbum de los Constituyentes”, en *Los constituyentes del 17* [en línea], disponible en: <<http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=71>> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

<sup>42</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 29.

Tiempo después diría: “Mi participación en la revolución, se inició con el grito libertario del gran ciudadano, Don Francisco I. Madero”.<sup>43</sup>

Al triunfo de la revolución maderista, resultó electo diputado al Congreso General, formando parte de la XXVI Legislatura, que el pueblo conoció como Legislatura Maderista, disuelta por Victoriano Huerta. Ezquerro se distinguió en esa legislatura por sus intervenciones en favor de la aprobación de la Ley de Pensiones, que favorecía a familiares de revolucionarios fallecidos.

Después del triunfo de la revolución constitucionalista, estuvo 14 meses encargado de la Hacienda Pública en el gobierno de Venustiano Carranza. Luego se incorporaría al movimiento de la Convención.<sup>44</sup>

Durante el gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez, Ezquerro fue administrador principal del Timbre del Distrito Federal durante veinte días, cargo al que renunció de manera oportuna al presentarse el rompimiento entre la Convención y Carranza. En 1916 fue secretario de Hacienda del gobierno provisional de Carranza.

Fue electo diputado propietario del Congreso Constituyente, representando al tercer distrito de Sinaloa, con cabecera en Concordia; su suplente fue Mariano Rivas.

Su acreditación como diputado constituyente generó largas y acaloradas discusiones por considerarse que se encontraba bajo la prohibición del artículo 4o. de la ley electoral: haber servido al gobierno de la Convención. Sin embargo, su discurso, al solicitar que se reevaluaran los atenuantes de esa participación y el reconocimiento de los servicios prestados al constitucionalismo, logró que su presencia fuera ratificada el 28 de noviembre de 1916. En el Congreso fue secretario de la primera sección revisora de credenciales, por lo que tuvo una destacada participación en las sesiones previas de discusión.<sup>45</sup>

Asistió a 48 sesiones ordinarias del Congreso. No participó como orador en los debates del Constituyente durante las sesiones ordinarias.<sup>46</sup>

<sup>43</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], disponible en: <<http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=71>> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

<sup>44</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>45</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>46</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 56.

Firmó una iniciativa para que el artículo 117 de la ley electoral en vigor prohibiera que los partidos se identificaran de algún modo con institutos religiosos. Se contó entre los que buscaron que el articulado aprobado de la Constitución referente a la incompatibilidad de los destinos de diputado y de senador, con cualesquiera otras comisiones o empleos federales remunerados, se aplicara a los diputados constituyentes.<sup>47</sup> Rubricó una iniciativa, junto con otros diputados radicalmente agraristas, en la que se proponía a la nación como única dueña de la tierra, negando el derecho a la propiedad privada de la tierra y planteando que sólo deberían poseer la tierra quienes la trabajaran.<sup>48</sup> Apoyó la iniciativa del 17 de enero de 1917 sobre adiciones al artículo 117 y al 9o. transitorio, que pedían el fin de la Ley del Timbre y de otras gabelas.

En el *Álbum de los Constituyentes*, Ezquerro anotó lo que permitió reconocer la confianza que tenía en los alcances de la Constitución de 1917: “Ha podido notarse que las Reformas a la Constitución de 57, cuyas sabias leyes han sido honra de México, por toda su larga vida, son discutidas y decretadas, con verdadero patriotismo. Esperemos que sus beneficios sean fecundos para nuestra querida Patria”.

En 1919, Carranza lo designó director del Departamento de Aprovechamientos Generales de la Nación, en sustitución del general Francisco J. Múgica.

Falleció en la Ciudad de México el 24 de noviembre de 1928.<sup>49</sup>

## EMILIANO CELSO GARCÍA ESTRELLA

Nació el 6 de abril de 1876 en El Fuerte, Sinaloa. Estudió la primaria y secundaria en esa ciudad, y pasó después al Colegio Civil Rosales en Culiacán, en el que cursó la preparatoria, para finalmente trasladarse a Guadalajara a hacer la carrera de Medicina en los colegios León XXIII y el Liceo de Varones. A mediados de 1896 suspendió los estudios y regresó a Sinaloa para dedicarse a la agricultura, la poesía y el periodismo.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>48</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

<sup>49</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>50</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 61.



Emiliano Celso García Estrella

Desde 1906 se le identificó como enemigo del régimen porfirista por su defensa de las víctimas en las fatídicas “cuerdas” presidarias. Fue uno de los primeros miembros del Partido Liberal fundado por los hermanos Flores Magón, quienes publicaban en San Luis Missouri el periódico *Regeneración*, y que García, exponiéndose a graves peligros, repartía entre los adeptos a la causa. En compañía de José García de León y de Mariano Bermúdez, estableció dos periódicos de oposición al porfiriato, por lo que sufrió persecuciones y atentados.

El 5 de octubre de 1909, a la muerte del general Francisco Cañedo, gobernador porfirista de Sinaloa durante 25 años, fue postulado popularmente como candidato a gobernador el licenciado José Ferrel, para enfrentar al candidato oficial Diego Redo. Emiliano García fue uno de los primeros y más entusiastas propagandistas de Ferrel y en compañía



de José María Rentería, coronel y periodista liberal, veterano de la guerra contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, fundó el primer Club Ferrelista de Sinaloa y el periódico *El Reportero*, cuya campaña fue precursora en Sinaloa del movimiento maderista.

El triunfo de Ferrel fue claro, pero el régimen impuso a Redo como gobernador. García continuó su labor periodística en contra del gobierno. Después se adhirió a la revolución maderista como comandante de la guerrilla *Leales del Fuerte*, participando en el combate para tomar Navojoa, bajo las órdenes del coronel Benjamín Hill.<sup>51</sup>

Tras el triunfo de la revolución, fungió en 1911 como agente del Ministerio Público en Mazatlán. En 1912 fue presidente municipal de El Fuerte y en 1913, recaudador de rentas.

Al ocurrir el golpe de Estado de Victoriano Huerta, García fue uno de los primeros que secundaron el movimiento iniciado por Carranza con el Plan de Guadalupe. Fue aprehendido por las tropas huertistas para ser fusilado y se salvó gracias a que sus compañeros, y algunos correligionarios, secuestraron a la familia del prefecto Dionisio Torres, que fue usada como rehén hasta lograr su liberación. Una vez fuera de prisión se incorporó a las tropas revolucionarias. Participó en los combates de Agua Prieta y Naco, en Sonora, y contribuyó al triunfo de las fuerzas constitucionalistas.

En septiembre de 1913, en las cercanías de Chinobampo, distrito de El Fuerte, Sinaloa, Emiliano García patrullaba la zona con la guerrilla de su mando cuando se encontró con una fuerza a las órdenes de Amando de la Rocha, que servía de avanzada y guía de la comitiva del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, integrada por su Estado Mayor, jefaturado por el coronel Jacinto B. Treviño y una escolta de 150 hombres. Carranza había cruzado la Sierra Madre, desde Parral, Chihuahua, en tránsito hacia Sonora. Emiliano C. García condujo a Carranza hasta la ciudad de El Fuerte, donde se encontró con el gobernador de Sinaloa, Felipe Riveros.<sup>52</sup>

En 1916 fue presidente municipal de El Rosario. Resultó electo al Congreso Constituyente de 1917 como diputado propietario por el

<sup>51</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>52</sup> Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, p. 215.



estado de Sinaloa, representando al 5o. Distrito de El Fuerte, siendo su suplente Antonio R. Castro. Ambas credenciales fueron aprobadas por la Comisión Revisora el 30 de noviembre de 1916, día hasta el cual se logró integrar el expediente completo.<sup>53</sup>

Asistió a 46 sesiones ordinarias del Congreso, pero no participó como orador en los debates.<sup>54</sup>

Se adhirió a la polémica iniciativa en contra de las bebidas embriagantes, las drogas, los toros y otras diversiones violentas. Apoyó la iniciativa del 17 de enero de 1917 sobre adiciones al artículo 117 y al 9o. transitorio.<sup>55</sup>

Después fue senador por Sinaloa en 1918.<sup>56</sup> Fue nuevamente diputado propietario al Congreso de la Unión durante la XXVIII Legislatura de 1918 a 1920, repitiendo la misma fórmula con Antonio R. Castro como suplente.

El presidente Lázaro Cárdenas lo designó inspector de la Secretaría del Trabajo, encargo que desempeñó hasta su fallecimiento en 1951, con excepción del periodo comprendido entre 1943-1947, en el que fue diputado electo para el Congreso del estado de Sinaloa, para la Legislatura XXXIX.

Falleció el 9 de noviembre de 1951 en Tlalpan, Distrito Federal, y fue sepultado en el lote de los Constituyentes del Panteón Civil de Dolores en la Ciudad de México.<sup>57</sup>

## ANDRÉS MAGALLÓN RAMÍREZ

Nació el 30 de noviembre de 1882 en el poblado de Acaponeta, que en ese entonces pertenecía al Cantón de Tepic, y éste, a su vez, era el séptimo Cantón del estado de Jalisco. Sus padres fueron Ignacio Magallón Mora, originario de Jalisco, y Micaela Ramírez Lazo, nacida en Guadalajara, Jalisco; ambos migraron a Mazatlán desde 1889 junto

<sup>53</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>54</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 61.

<sup>55</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>56</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 440.

<sup>57</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

con sus hijos. Realizó los estudios primarios en escuelas particulares de Mazatlán y estudió distintos idiomas —inglés, francés e italiano—; también se preparó en canto, con el fin de educar su voz como tenor.



Andrés Magallón Ramírez

En la adolescencia trabajó como dependiente en tiendas de abarrotes. Aprendió después el oficio de tipógrafo y se desempeñó como cajista, parchero (corrector de originales en película) y prensista en varias imprentas de Mazatlán. Posteriormente, de 1902 a 1907, trabajó como corresponsal en casas comerciales e industriales. Hacia 1908 fue empleado de la tienda de Palmillas, en Mazatlán, y de 1909 a 1911 fue Jefe del Departamento de Reclamaciones de la Compañía Naviera del Pacífico, también en esa ciudad.

Se incorporó al movimiento maderista y, al triunfar la revolución, de agosto de 1911 y hasta marzo de 1913, desempeñó el cargo de secretario del Ayuntamiento de Mazatlán.<sup>58</sup>

El 23 de febrero de 1913, al conocerse el asesinato de Madero y Pino Suárez una noche después, la indignación de los maderistas provocó protestas en Culiacán y Mazatlán, y el inicio de las sublevaciones de fuerzas rurales que mantenían la fidelidad a su caudillo. El mismo día, en Mazatlán, los maderistas convocaron a una asamblea popular en el salón La Perla, participando como oradores Carlos Félix Díaz, Ernesto Damy Jr. y Andrés Magallón, quien “con la vehemencia de su juventud, produjo una alocución exaltada [...] que conmovió a todos los asistentes, que pronto gritaban: ¡A las armas! ¡A las armas!”. La multitud reunida recorrió las calles del puerto vitoreando a Madero y gritándole a Huerta.<sup>59</sup>

El 20 de marzo de 1913, Magallón, junto con el gobernador Felipe Riveros y otros connotados funcionarios públicos maderistas, Cándido Avilés, Antonio Espinosa de los Monteros y Gregorio L. Cuevas, fueron aprehendidos, acusados de estar preparando una sublevación armada contra el gobierno huertista.<sup>60</sup> Todos los presos fueron enviados a la Ciudad de México internados en el cuartel de San Pedro y San Pablo,<sup>61</sup> donde estuvieron a punto de ser fusilados, pero lograron fugarse e integrarse en el movimiento de Venustiano Carranza.

Magallón fue secretario del Cuartel General de la Brigada de Sinaloa, que comandaba el general Ramón F. Iturbe. Le informó a Carranza la decisión de los revolucionarios de Sinaloa para otorgarle su apoyo después de cruzar territorio villista.

Durante los años de 1914 a 1916, desempeñó varios puestos en la Secretaría de Gobernación constitucionalista: de febrero a septiembre de 1914 fue comisionado especial, aunque de febrero a noviembre de

<sup>58</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>59</sup> Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 78.

<sup>60</sup> CEHM-CARSO, Archivo Venustiano Carranza, Fondo XXI, carpeta 80, legajo 8836, f. 4. BIC-AGN, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 22 de marzo de 1913, p. 1; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, t. 1, México, INEHRM, 1956, pp. 333-334.

<sup>61</sup> HNMD, *El Imparcial*, México, 27 de marzo de 1913, p. 1.

ese mismo año (y teniendo el permiso correspondiente de la Secretaría), fue secretario del Cuartel General de la Brigada de Sinaloa. De octubre de 1914 a julio de 1915, trabajó en la Secretaría de Gobernación, encargado del Departamento de Archivo e Información Política; y de agosto de 1915 a junio de 1916 fue subjefe encargado de la sección de archivo.

En agosto de 1916, el Partido Liberal Nacionalista lo declaró electo candidato para la presidencia municipal de la Ciudad de México, encargo que no llegó a concretar pues fue electo representante por Sinaloa al Congreso Constituyente de Querétaro, representando al segundo distrito electoral de Mazatlán.

Fue el único diputado por Sinaloa que no era originario de la entidad, aunque relativamente toda su vida residió en el estado; su diputado suplente fue José C. Valadés.<sup>62</sup>

Asistió a 47 sesiones ordinarias del Congreso.<sup>63</sup> Formó parte del grupo jacobino que se opuso al proyecto de Constitución que presentó Carranza. Fue parte de los redactores de los artículos 3o., 27, 123 y 130.<sup>64</sup>

Firmó la muy anticlerical y radical petición de que los templos que se destinaran al culto religioso no se entregaran a grupos que reconocieran la autoridad de un poder extranjero. Apoyó la iniciativa, del 17 de enero de 1917, sobre adiciones al artículo 117 y al 9o. transitorio, que pedía el fin de la Ley del Timbre y de otras gabelas.

Fue un constituyente que apoyó el célebre proyecto de reformas al artículo 5o. de la Constitución de 1857 en materia laboral, del 13 de enero de 1917.

Magallón suscribió una iniciativa para que los gobernadores constitucionales, interinos o provisionales, fueran ciudadanos mexicanos por nacimiento, originarios de las entidades federativas para los que se postulaban o con residencia de al menos cinco años anteriores al día de la elección.

<sup>62</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>63</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 92.

<sup>64</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 13.

Al hablar de limitar las multas, sugirió que se sustituyera la palabra “trabajadores” por la expresión “clases proletarias”.

Tras escuchar en los pasillos del Congreso que el diputado moderado, ingeniero Félix Palavicini, trataba de convencer a un grupo de diputados acerca de no discutir la cuestión agraria y dejarla para un Congreso futuro, Magallón se pronunció porque se abordara en aras de completar el texto de la Constitución, pensaba que si ya se había hablado de temas como los problemas laborales y religiosos, quedaría trunca la labor revolucionaria si no se realizaba rápidamente la reforma agraria.

De abril de 1917 a agosto de 1918, fue diputado al Congreso Federal por el estado de Sinaloa, durante la XXVII Legislatura, en la que suscribió el 10 de julio de 1917 un proyecto de ley para establecer un “impuesto anual de un peso por cada hectárea de tierra que sea laborable y que no se cultive en cada temporal de aguas”, en el Distrito y en territorios federales.

El 22 de septiembre de 1917 apoyó una iniciativa de ley para poner un tope a las rentas en el Distrito Federal y obligar a los dueños de inmuebles a revaluarlos para efectos fiscales.

El 28 de septiembre de 1917 estuvo entre los que firmaron un proyecto de ley para que las entidades de la Federación pudieran emitir bonos agrarios que cubrieran la deuda originada por las expropiaciones hechas a los latifundistas.

El 9 de octubre de 1917 promovió un proyecto de ley para que los inquilinos de casas habitaciones en el Distrito y territorios federales, cuya renta mensual no fuera mayor de 50 pesos y que tuvieran adeudos, quedaran éstos extinguidos sin que por ello se ocasionara la rescisión o nulidad del contrato.

El 11 de octubre de 1917 estuvo entre los diputados que propusieron la creación de la Cámara de los Trabajadores en el Distrito y territorios federales, para estudiar los problemas obreros a fin de dar cumplimiento al artículo 123 constitucional.

También apoyó las protestas contra la conducta de la liga de propietarios de inmuebles formada en el Distrito Federal. Fue de los exconstituyentes que suscribió una iniciativa tendente a limitar las

facultades del presidente de la República que, claramente, se relacionaba con llevar el país al parlamentarismo.<sup>65</sup>

Entre el 15 de septiembre de 1918 y el 14 de septiembre de 1920 formó parte de la XXVIII Legislatura de Sinaloa,<sup>66</sup> en la que logró la aprobación de las leyes de las Juntas Municipales de Conciliación, de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, de Enfermedades Profesionales y Accidentes de Trabajo, de Prevención Social y la de Tierras ociosas del Estado.<sup>67</sup>

De 1918 a 1920 hizo gestiones oficiales para la reapertura de la Escuela Náutica de Mazatlán que había sido clausurada, logrando que el presidente Adolfo de la Huerta ordenara la reapertura en 1920. Para ello llevó a cabo las labores necesarias para que el gobierno federal realizara la cesión al gobierno del estado de Sinaloa del Cuartel Rosales, lo que logró con éxito y, de acuerdo con el proyecto de presupuesto de ese año, consiguió que se levantara la escuela náutica en la manzana que ocupaba dicho cuartel.

Después fue electo senador por Sinaloa para el periodo de 1920 a 1924, en las Legislaturas XXIX y XXX, durante el gobierno del general Álvaro Obregón. En el Senado propugnó la aprobación a la Ley de Ejidos del 10 de diciembre de 1921. Durante el gobierno de Álvaro Obregón se negó a firmar los resultados de las Conferencias de Bucareli y ello le trajo la hostilidad del presidente.

Durante dos periodos distintos, de julio de 1925 a febrero de 1926, y de noviembre de 1926 a febrero de 1927, fue secretario del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, y entre ambos periodos, de mayo a noviembre de 1926, fue representante especial del gobernador del estado de Puebla en la Ciudad de México.

Para esa época, apartado de las posiciones relevantes en la administración pública, desempeñó cargos de menor jerarquía que los que hasta entonces había ocupado. De julio a octubre de 1927 fue secretario en el Juzgado de segunda instancia de Tacubaya en el Distrito Federal; y entre noviembre y diciembre de ese mismo año, secretario

<sup>65</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>66</sup> José María Figueroa Díaz, *Sinaloa, poder y ocaso de sus gobernadores: 1831-1986*, 3a. ed., Culiacán, Imprenta Minerva, 1989, p. 69.

<sup>67</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 16.

del tercer Juzgado Penal de la Ciudad de México. De enero a mayo de 1928, fue secretario en el sexto Juzgado Penal de la Ciudad de México; y de junio de ese año a enero de 1929, secretario de la primera Sala del Tribunal Militar. De 1929 a 1934, fue juez de paz, en la entonces municipalidad de Tacuba del Distrito Federal. En 1935 fue presidente del quinto grupo de la Junta de Conciliación y Arbitraje.

En 1936 fue director general del Registro de Crédito Agrícola y juez calificador en las antiguas comisarías, y durante 1937 fue representante del gobierno de Sinaloa en la Ciudad de México y representante también de algunos ayuntamientos de Sinaloa en la misma ciudad.

En la administración del gobernador de Sinaloa, Rodolfo T. Loaiza (1941-1944), fue secretario de Gobierno del estado de Sinaloa. Entre sus logros estuvo la aprobación de leyes para la construcción del palacio federal de Mazatlán, la construcción del muelle fiscal en el mismo puerto y la ley que suprimió el impuesto de un peso por cada canoa que salía, también del puerto de Mazatlán. Fue jefe de la Oficina Jurídica Consultiva en el gobierno de Sinaloa. Fungió como oficial mayor del gobierno y con ese carácter asumió la jefatura del Poder Ejecutivo, por ministerio de la Ley.

Participó junto con el también exconstituyente Ignacio Ramos Práslow en el movimiento henriquista de 1950 a 1952, y en sus últimos años desempeñó el cargo de secretario de la Asociación de Diputados Constituyentes. Murió en la Ciudad de México el 17 de noviembre de 1968.<sup>68</sup>

## PEDRO R. ZAVALA

Pedro R. Zavala nació en El Fuerte, Sinaloa, el 1o. de marzo de 1876.<sup>69</sup> Desde muy joven se inició como poeta, a los 18 años ya publicaba sus versos en la prensa de las principales ciudades sinaloenses, El Fuerte, Culiacán y Mazatlán.

<sup>68</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>69</sup> Hoja autobiográfica en el “Álbum de los Constituyentes”, en, *Los constituyentes del 17*, disponible en: <http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=216> (consultado el 22 de julio de 2017).



Se consideró a Zavala como un “poeta parnasiano, elegante en la rima, cuidadoso de los moldes métricos, de inspiración profunda y un autodidacta de firme cultura”.

En la última década del siglo XIX, además de sus poemas, logró notoriedad también en la prosa, publicando algunas narraciones. Uno de sus cuentos obtuvo el premio en un certamen literario organizado por la revista del periódico *El Universal*.<sup>70</sup>



Pedro R. Zavala.

Colaboró en *Crisantema*, *Revista quincenal, literaria, ilustrada*, publicada en Morelia, Michoacán, entre 1898 y 1899.<sup>71</sup> Fue redactor en *El Correo Michoacano*, *Semanario Independiente de Información y*

<sup>70</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 43.

<sup>71</sup> Álvaro Ochoa Serrano y Martín Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995, pp. 131-132.



*Literatura*, que se editó en Morelia entre 1902 y 1903,<sup>72</sup> en el que apareció uno de sus poemas más conocidos:

Salud, vencedores.  
Que se enfloren las liras militares  
y que vibren sus épicos acordes.  
Las pindáricas liras septicordes que ruján,  
como rugen los mares  
las cólicas trompetas neptunianas.  
Que ruján, cual metáforas huguianas,  
cuadrilla de esforzados paladines,  
que en la diana triunfal de los clarines  
cantáis al porvenir de las milicias.  
Proseguid sin temores ni desmayos  
cantando las estrofas como rayos,  
que fulminen montañas de injusticias.<sup>73</sup>

Durante la primera década del siglo xx, publicó esporádicamente relatos costumbristas en el semanario *La Nueva Era*, de Parral, Chihuahua, que en septiembre de 1910 le publicó el cuento “La crucecita de oro”.<sup>74</sup>

En 1958, el gobierno de Sinaloa, durante el mandato del general Gabriel Leyva Velázquez, editó la *Antología Sinaloense*, en la que se incluyeron varios poemas de Zavala, fechados el 17 de abril de 1895, entre ellos:

Rondel.  
Cuando la tarde silenciosa tienda  
su grácil manto de impalpable bruma,  
dejad que el viaje del sepulcro emprenda  
ya que mi vida terrenal me abruma.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>73</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, pp. 429-430.

<sup>74</sup> Ysla Campbell y María Rivera (selección, introducción y notas), *Textos para la historia de la literatura chihuahuense*, vol. 5, Ciudad Juárez, UACJ, 2002, pp. 27 y 169-170.

Iré cantando por mi triste senda  
Como los cisnes de nevada pluma,  
Cuando la tarde silenciosa tienda  
Su grácil manto de impalpable bruma.  
Dejad que mi alma pensativa tienda,  
Cual astro errante que la niebla esfuma,  
Y allá en la altura su fulgor esplenda,  
cuando la tarde silenciosa tienda  
su grácil manto de impalpable bruma.<sup>75</sup>

Pero la vida de Zavala no fue sólo literatura. Al haber realizado sus primeros estudios en Culiacán, ingresó al Colegio Militar de Chapultepec, egresó con el título y el grado de capitán de ingenieros. Sirvió dos años en el ejército federal, dándose de baja por su inconformidad con el régimen de la dictadura del general Porfirio Díaz. Regresó a Sinaloa, instó su residencia en Culiacán y se dedicó a ejercer como ingeniero.<sup>76</sup>

Envuelto por el entusiasmo patriótico que provocó en muchos mexicanos la formación por parte del general Bernardo Reyes de la Segunda Reserva del Ejército, entre 1900 y 1902, tuvo oportunidad de ingresar a esta milicia, que fue una manera de restablecer la guardia nacional.

En Culiacán se unió al movimiento democrático de Francisco I. Madero, apoyó al Plan de San Luis y, al triunfar la revolución maderista, fue electo diputado federal por el quinto distrito electoral de El Fuerte en 1912, en las primeras elecciones directas para legisladores del país, efectuadas luego de que la revolución empezó a iluminar al país, en medio de la oscuridad democrática que nos dejó el porfiriato.

Formó parte de la fracción parlamentaria maderista de la XXVI Legislatura, en la que se distinguió por tener “uno de los ingenios más finos y sagaces, en tanto que en los debates polémicos se caracterizó por ser astuto y observador”. De su participación parlamentaria se hizo

<sup>75</sup> “Antología de los poetas sinaloenses (1)”, *Presagio. Revista de Sinaloa*, núm. 61, Culiacán, julio de 1982, p. 36, disponible en: <http://ahgs.gob.mx/presagio-revista-de-sinaloa-no-61-julio-1982/> (consultado el 10 de octubre de 2017).

<sup>76</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

célebre la siguiente intervención en la que polemizó con los contrin-  
cantes políticos del maderismo:

Me permití pedir ayer respetuosamente a la Mesa separarse los dictáme-  
nes cuya aprobación se consultaba... (Voces: ¡a la tribuna! El ciudadano  
diputado pasa a la tribuna). Señores diputados: Parecíame haber observa-  
do en el curso de este período de sesiones, que cada uno de los oradores  
que subía a la tribuna sufría una transformación, y hoy, por el respeto a  
la emoción que sobrecoge a mi espíritu, creo haber estado en lo justo.  
Desde aquí, desde lo alto de esta tribuna, las cosas y los seres cambian  
de aspecto (*risas*). Aquí, en esta tribuna, se han operado metamorfosis  
notables. Su señoría, el señor diputado Querido Moheno, llegando aquí,  
se transforma en ingenuo, ahí abajo es cínico.

*El ciudadano presidente: llamó al orden al ciudadano Zavala. El ciu-  
dadano Zavala:* Hago notar a la presidencia que me llama al orden, que  
no hago más que repetir textualmente lo que el señor Querido Moheno  
ha dicho aquí al decir que el cinismo y la ingenuidad, en lo alto de esta  
tribuna, a veces se confunden. En esta tribuna se verificó otra transfor-  
mación, la del honorable y distinguido diputado (José María) Lozano;  
vino aquí a cantar su canto del cisne, su canción más bella, y resultó un  
*De profundis* para la credencial de Manuel Sierra (aplausos).

Efectivamente, señores, esta tribuna se eleva, se eleva sin cesar; ya  
está a la altura de la clave de ese arco, donde resplandece la palabra *Ley*;  
va más allá; es una cima luminosa; mis ojos se deslumbran de radiante  
claridad, mi espíritu se sobrecoge por el silencio profundo que me rodea  
(*risas*).

Y allá, en la planicie donde los hombres moran y se agitan; distingo  
algo que se mueve: es una serpiente, y voy a bajar a combatirla, puesto  
que ella no puede levantarse hasta esta tribuna. Desciendo, pues, y des-  
pués desde mi curul combatiré el dictamen de la Comisión que permite  
al general Luna usar una condecoración al mérito militar extranjero y  
que en la historia se reproduzca el episodio glorioso que está grabado en  
nuestro Escudo Nacional: que el águila otra vez desgarré a la serpiente  
(aplausos).<sup>77</sup>

<sup>77</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, pp. 43-45.

En 1913, respaldó el Plan de Guadalupe, proclamado por Venustiano Carranza, contra el gobierno del general Victoriano Huerta. En reconocimiento a su participación en la revolución constitucionalista, fue electo diputado propietario al Congreso Constituyente por el primer distrito electoral de Culiacán.<sup>78</sup> Asistió a 62 sesiones.<sup>79</sup>

Participó de manera destacada en la discusión del artículo 28, referido al banco único de emisión, respaldando el dictamen de la primera Comisión de Constitución y polemizando con el abogado Fernando Lizardi Santana, diputado por Guanajuato.

A pesar de la complejidad técnica del tema y de que el diputado Lizardi había llamado la atención sobre la necesidad de contar con amplia información estadística para discutirlo, Zavala ridiculizó esta exigencia y llegó, quizá gracias a la influencia del antiintelectualismo que flotaba en el ambiente del Congreso, a afirmar que “la estadística en cuestiones económicas desempeña un papel casi despreciable y muy discutido. El método científico que se emplea en la economía política es la observación directa del hecho significativo” [...]. A través de este método, cuyo uso ponderó en sus obras el famoso escritor Hippolyte Taine (1828-1893) —al cual mencionó a sabiendas de que nada tenía que ver con el tema de su discurso—, Zavala llegó a la conclusión de que los bancos únicos de emisión siempre se habían establecido cuando el Estado estaba en crisis de liquidez y, como México se hallaba en tal situación, sin más discusión debía aprobarse el establecimiento del banco único de emisión y que éste debía ser un monopolio.<sup>80</sup>

El dictamen fue aprobado por amplia mayoría de votos, 120 contra 52.

En su hoja autobiográfica del “Álbum de los Constituyentes”, Zavala, sin poder evitar las metáforas, escribió:

He visto el mar enfurecido y el huracán desencadenado; por eso las revoluciones ni me espantan ni me admiran. Sé que ésta, como todas, no es más que un despotismo en estado potencial en su tránsito hacia el esta-

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>79</sup> Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 158.

<sup>80</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

do actual. No soy revolucionario: soy rebelde. Generoso descendí a esta Revolución y me confundí con ella; pero los revolucionarios, que nunca podrán comprenderme como a Cristo los judíos, me hubieran sacrificado [...] si hubiésemos perdido.<sup>81</sup>

Al terminar su labor parlamentaria, regresó a Sinaloa para desempeñar diversos cargos públicos. Al enfermar gravemente, viajó a la Ciudad de México para atenderse con su paisano y amigo, doctor Jesús Moncayo, hasta que falleció de lepra y congestión pulmonar el 29 de abril de 1921.<sup>82</sup>



<sup>81</sup> *Idem.*

<sup>82</sup> Ricardo Mimiaga Padilla, *op. cit.*, p. 46.

## SEMBLANZA DE DIPUTADOS SINALOENSES ELECTOS POR OTROS ESTADOS

ANTONIO GUERRERO

Nació en Chinobampo, distrito de El Fuerte, Sinaloa, en 1886.<sup>83</sup> Realizó estudios de medicina.<sup>84</sup> La mayor parte de su vida transcurrió en tierras hidalguenses, particularmente en el municipio de Tasquillo, donde era propietario de huertas frutales. Los testimonios que de él se conservan indican que su dedicación cotidiana fue el comercio en los mercados hebdomadarios de la región del Valle del Mezquital.

En 1912 fue elegido como diputado suplente por el distrito de Zimapán, Hidalgo, formando parte de la 26 Legislatura Federal, durante el gobierno del presidente Francisco I. Madero. En febrero de 1913, tras los terribles sucesos en la Ciudad de México, durante la Decena Trágica, que culminaron con el asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, el joven Antonio Guerrero —contaba con 27 años de edad— se dio de alta como capitán del 4o. Batallón Irregular de Sonora, cuyo jefe era Álvaro Obregón, quien le tomó gran afecto, pues lo distinguió como uno de los más destacados militares de su ejército e inclusive lo nombró jefe de operaciones militares en varios de los estados que ocupó la División del Noroeste.

<sup>83</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 185.

<sup>84</sup> Patricia Galeana (coord.), *op. cit.*, p. 69.



Antonio Guerrero.

Al triunfo del constitucionalismo, solicitó licencia para regresar a Tasquillo, en virtud de que sus negocios andaban por mal camino y era necesario reactivarlos. Sus actividades en la revolución eran muy conocidas en toda la región hidalguense del Valle del Mezquital y, al convocar Venustiano Carranza a la formación de un Congreso Constituyente, varios de sus amigos, entre ellos los generales Antonio y Amado Azuara, lo animaron para que lanzara su candidatura como diputado constituyente. Guerrero se registró en el primer distrito, sitio donde era ampliamente conocido por su bien ganada reputación.<sup>85</sup>

<sup>85</sup> <<https://www.elsoldehidalgo.com.mx/local/rumbo-al-centenario>> (consultado el 22 de febrero de 2017).

El distrito número uno, con cabecera en Actopan, eligió a Antonio Guerrero. Asistió a 66 sesiones. No participó como orador en los debates en las sesiones ordinarias del Constituyente.

En su testimonio del “Álbum de los Constituyentes”, colectado por David Pastrana Jaimes, diputado constituyente por Puebla, escribió de puño y letra debajo de su fotografía:

Si se llega a condensar en precepto constitucional, claro y preciso la autonomía del municipio, habrá sido la conquista más útil y fecunda de la revolución constitucionalista; porque el municipio libre será la Escuela práctica primordial de la enseñanza cívica, el aliciente intenso del esfuerzo individual y colectivo, hacia el trabajo, la riqueza y bienestar común y la fuente de la confianza pública en la efectividad de las garantías que otorga la constitución que muy pronto firmaremos.<sup>86</sup>

Falleció en la ciudad de Chihuahua, el 19 de marzo de 1966.<sup>87</sup>

## EMILIANO NAFARRATE CECEÑA

El general Emiliano Próspero Nafarrate Cecaña nació en el pueblo de Yecorato, distrito de El Fuente, Sinaloa, el 29 de julio de 1882. Hizo sus primeros estudios en el pueblo de Chinobampo, perteneciente al distrito de El Fuerte, para después continuarlos en la ciudad de El Fuerte, hasta la edad de 17 años. Una vez terminados, se dedicó al comercio y quedó al frente de un negocio que su padre tenía en San José de Gracia.<sup>88</sup> Después se trasladó a Pedriceña, en el partido de Cuernavaca, Durango, donde se instaló como comerciante.<sup>89</sup>

Cuando estalló la revolución maderista, se encontraba en Pedriceña y, al haber aceptado con entusiasmo los ideales proclamados por la

<sup>86</sup> “Antonio Guerrero” en *Los constituyentes del 17* [en línea], disponible en: <<http://constituyentes.fondodeculturaeconomica.com/contenido.html?id=95>> (consultado el 22 de febrero de 2017).

<sup>87</sup> Patricia Galeana (coord.), *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>88</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Emiliano P. Nafarrate, XI/111/3-374, f. 80.

<sup>89</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *Los Carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2009, p. 328.



revolución, se dedicó a hacer propaganda, poniéndose en contacto con los miembros del Partido Antirreeleccionista.



Emiliano Nafarrete Ceceña.

El 28 de abril de 1911, llegó con 700 hombres a Mapimí, Durango, para incorporarse al primer Regimiento de “La Laguna”, del Ejército Libertador, a las órdenes del coronel Jesús Agustín Castro, nombrándosele capitán del ejército maderista. Después de los tratados de Ciudad Juárez, recibió el grado de cabo primero jefe del Primer Escuadrón del Cuerpo Auxiliar, que después se convirtió en el 21o. Cuerpo Rural, cuyo comandante era Jesús Agustín Castro. Con el Escuadrón a su mando, hizo la campaña contra el reyismo en los partidos de Mapimí, Indé y El Oro, en Durango, y Parral, Chihuahua.

Al estallar el movimiento revolucionario encabezado por Pascual Orozco contra el gobierno de Francisco I. Madero, Nafarrate fue fiel

al maderismo y tuvo que huir con sus soldados de la plaza de Parral, pues su jefe estaba de acuerdo con Orozco. Por informes que recibió el general orozquista José Inés Salazar, sobre la negativa de Nafarrate, se dio la orden inmediata de su ejecución y de todos los demás que lo seguían. Después de salvar su vida, logró cruzar la zona del enemigo con 12 hombres que le habían quedado, se presentó al cuartel de los cuerpos leales con el presidente Madero, en la plaza de Ciudad Lerdo, y se incorporó al 21o. Cuerpo Rural, donde continuó en aquella plaza. Pasó a prestar servicios a Ciudad Victoria, Tamaulipas, y en Tlalnepantla, donde se encontraba cuando estalló la rebelión de los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, en la Ciudad de México.

Al tener noticia de este cuartelazo, él y su jefe, Jesús Agustín Castro, se presentaron en el Palacio Nacional para recibir órdenes. Se les otorgó inmediatamente la comisión de proteger a la ciudadela y, estando en el interior de la fortaleza, comprendieron que todas las demás fuerzas vitoreaban a Félix Díaz y ellos, firmes maderistas, lograron salir de la ciudadela y volver a Palacio Nacional, donde permanecieron hasta los asesinatos de Madero y Pino Suárez, quedando nuevamente entre el enemigo. Castro y Nafarrate dieron una conferencia la noche de esos fatales acontecimientos para resolver la urgente necesidad de conservar la unidad revolucionaria<sup>90</sup> que formaban los soldados del 21o. de rurales, para declarar la guerra al asesino y traidor Victoriano Huerta, en la primera oportunidad.

No se rebelaron en esos momentos porque no veían algún liderazgo importante, pero al llegar a su conocimiento los propósitos de Venustiano Carranza, lo aceptaron como jefe. Después de algunas discusiones, se decidió que Castro tomase el primer tren y se trasladara al primer puerto de Estados Unidos para ponerse en contacto con Carranza, de quien debería tomar instrucciones. Así, se llevaría a cabo la nueva lucha y los cabos del 21o. Cuerpo Rural, Miguel M. Navarrete y el sinaloense Nafarrate, marcharían a través de la República, designando como objetivo cualquier poblado de la frontera de nuestro país con el de Estados Unidos. El plan se puso en práctica, aun cuando tenían acordado que se sublevarían en abril, tuvieron necesidad de sublevarse

<sup>90</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Emiliano P. Nafarrate, XI/111/3-374, f. 80.

el 22 de marzo de 1913, a las 10 de la noche, aunque se hubieran citado de antemano a las 8 de la noche con toda la oficialidad para designar a cada uno su misión.

Al estar acuartelados en el Cuartel de Tlalnepantla, 180 elementos del 14o. Cuerpo Rural y 35 rurales del 21o. Cuerpo, se resolvió que al sonar las 10:30, en el reloj de la parroquia, en su primera campanada, intimasen rendición los del 21o. a los del 14o., y el cabo Nafarrate tomó posesión de las armas del 14o. Cuerpo, lo que se llevó a efecto sin disparar un solo tiro, perdonando la vida a todos los miembros del 14o. Cuerpo.

Después, emprendieron la heroica marcha hacia el norte de la República, combatiendo contra las tropas federales que salieron en su persecución, librándose el primer combate en San Francisco, en el estado de Hidalgo; el segundo en territorio de Guanajuato y el tercero en Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Se encontraron con el coronel Lucio Blanco y sus tropas constitucionalistas en Tamaulipas. Se reunieron en Encinal, Tamaulipas, con su comandante Castro, quien enfermó y se le designó una escolta de 15 hombres de los más veteranos de la corporación. Nafarrate continuó reconociendo a Jesús Agustín Castro como su superior.

Nafarrate permaneció algún tiempo en la columna del general Lucio Blanco, hasta que este jefe pasó al estado de Sonora para incorporarse a las tropas del general Álvaro Obregón. Ahí, el general Cesáreo Castro tomó el mando de la columna revolucionaria en lugar de Lucio Blanco.

Nafarrate participó en el asalto y la captura de Ciudad Victoria y persiguió al general huertista Rubio Navarrete.<sup>91</sup> A su regreso a la capital de Tamaulipas, se le ordenó formar parte de la columna que iniciaba su avance sobre la importante plaza de Tampico, que sería atacada el 9 de diciembre de 1913. Al haber fracasado en el sitio por falta de parque, las tropas se retiraron por distintas colinas y el general Nafarrate permaneció solo, hostilizando a la misma plaza de Tampico. Por estos hechos de guerra recibió el nombramiento de jefe de operaciones para

<sup>91</sup> *Ibidem*, f. 81.

el asedio de la plaza de referencia, siendo capturada hasta el 13 de mayo de 1914, después de una serie de combates.

En los últimos días de septiembre de 1914, el coronel Nafarrate recibió órdenes de marchar a Matamoros para hacerse cargo de la línea fronteriza de Tamaulipas, puesto que desempeñó durante un año y un mes, en el que defendió a Matamoros del ataque villista.

Después de la defensa de Matamoros, una vez ascendido a general brigadier, hizo el avance sobre la hacienda de Icamole, habiendo sido nombrado general jefe accidental de la 5a. División del Cuerpo del Ejército de Noreste. En el trayecto de Matamoros hasta la hacienda de Icamole, se verificaron los combates en el pueblo de Capuchinas, en los Herrera y dos en Icamole, con el carácter de general en jefe del ala derecha. Después participó en las tomas de Ciudad Victoria y Tampico.<sup>92</sup>

Fue electo diputado al Congreso Constituyente para representar al tercer Distrito electoral de Tula, Tamaulipas.

Cuando se instaló el Congreso, Nafarrate fue uno de los 11 diputados que pronunciaron un discurso alusivo al inicio de los trabajos del Constituyente. El general de Yecorato destacó que, como diputados constituyentes, tenían la misión de darle carácter constitucional a los “derechos conquistados por la revolución”.

Nafarrate perteneció al grupo de diputados moderados. Sus propuestas dentro del Congreso se concentraron en la necesidad de establecer legislación para eliminar el fuero militar, a fin de tener bases legales para castigar abusos y atropellos cometidos por militares constitucionalistas durante la revolución.<sup>93</sup>

En la 40a. sesión ordinaria del 13 de enero, el primer asunto en cartera que mencionó el secretario Fernando Lizardi Santana fue la licencia pedida por Nafarrate para retirarse del Congreso para que se llamara a su suplente. Lizardi dijo: “No ha lugar y al archivo”. La mesa directiva le negó la licencia con la aprobación de la asamblea.<sup>94</sup> No se hizo mención de las razones del sinaloense contenidas en el documento que dirigió al presidente del Congreso para pedir la licencia, pero

<sup>92</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Emiliano P. Nafarrate, XI/111/3-374, f. 82.

<sup>93</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>94</sup> *Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, México, INEHRM-Secretaría de Cultura, 2016, t. 2, p. 659.

Nafarrate las había publicado un día antes en el diario capitalino *El Pueblo*, en una nota titulada “Se retira el Gral. Nafarrate”, en la que decía: “Mañana también se presentará el siguiente documento, cuyo valor moral y elevación son notorias”. Nafarrate mencionó que sus razones eran “la aprobación del artículo 13, que deja en pie el fuero de guerra”, mutilando todas las revoluciones liberales y “la presente revolución constitucionalista será mutilada también con la restauración de la nueva casta militar, que se formará”.<sup>95</sup>

La decisión del Congreso de conservar el fuero militar impactó de tal manera en el ánimo del general de Yecorato que prefirió abandonar el Constituyente. En la siguiente sesión no se presentó a ocupar su curul. Sin embargo, regresaría algunos días después.

Se adhirió a la polémica iniciativa en contra de las bebidas embriagantes, las drogas, los toros y otras diversiones violentas. Pensaba que debían quitarse los derechos políticos a los que fomentaban el alcoholismo y los juegos de azar. Habló en contra del cambio del nombre de Estados Unidos Mexicanos por el de República Mexicana. Nafarrate era un hombre de acción, destacó en el Constituyente porque en ocasiones sus discursos eran confusos, pues tuvo dificultades para expresarse claramente. Aunque quedó claro su apoyo al presidencialismo, a la subordinación de los intereses de los Estados a los de la Federación, de la autonomía municipal<sup>96</sup> y del federalismo, expresando sus temores porque veía reagruparse las fuerzas del centralismo a través de lo que él llamaba “partido central constitucionalista”.<sup>97</sup>

En 1918, los generales Luis Caballero y Cesar López de Lara se enfrentaron por la gubernatura de Tamaulipas. Nafarrate apoyó a Caballero. El 3 de febrero se verificaron las elecciones y ambos candidatos se declararon ganadores.

Los diputados seguidores de cada contendiente decidieron establecer su propia legislatura para entregar el poder a su respectivo candidato. El general Alfredo Ricaut, gobernador nombrado por el presidente Carranza, desconoció el triunfo que ambos se atribuían.

<sup>95</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 5.

<sup>96</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>97</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, t. 2, p. 129.

Mientras se daba una solución al problema, Ricaut fue ratificado en el cargo por la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. Caballero se trasladó a la Ciudad de México en marzo de 1918 y dejó en su lugar al general Nafarrate como gobernador interino, quien pidió licencia al Senado, en el que ocupaba un curul representando a Tamaulipas. El gobierno de Carranza declaró inválida las elecciones.

El 9 de abril Nafarrate devolvió el cargo de gobernador a Caballero, regresando a sus funciones de senador. Dos días después, el general de Yecorato fue asesinado en Tampico. Sus restos fueron trasladados a la Ciudad de México y sepultados en el Panteón Francés.

Una semana después estalló la rebelión del general Caballero contra el presidente Venustiano Carranza. Esta rebelión terminaría en 1920.<sup>98</sup>

## ANTONIO NORZAGARAY ANGULO

Antonio Norzagaray Angulo nació en el pueblo de Guasave, Sinaloa, el 27 de marzo de 1888.<sup>99</sup> Se encontraba trabajando en el mineral de Cananea, Sonora, cuando estalló la revolución. Como maderista de la primera hora, inmediatamente tomó las armas, uniéndose al grupo revolucionario que comandaba el general José Perfecto Lomelí. Tomó parte en diversos combates, destacando principalmente en la toma de Naco, Sonora, el 18 de abril de 1911, cuando derrotaron a las tropas federales del General Ojeda. En esta batalla, Norzagaray resultó gravemente herido, por lo que viajó a Estados Unidos para internarse en un hospital hasta su recuperación.

Al triunfar la revolución, el gobernador de Sonora, José María Maytorena, nombró a Norzagaray como jefe de rurales, por lo que participó en campañas contra el bandolerismo y contra los yaquis sublevados.

Cuando el presidente Francisco I. Madero fue asesinado, formó parte de las tropas revolucionarias de Sonora que desconocieron al régimen usurpador del general Victoriano Huerta.<sup>100</sup>

<sup>98</sup> <[http://bicentenario.tamaulipas.gob.mx/mensajes/mensaje\\_linea\\_luis%20caballero%20vargas.htm](http://bicentenario.tamaulipas.gob.mx/mensajes/mensaje_linea_luis%20caballero%20vargas.htm)> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

<sup>99</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, f. 145.

<sup>100</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 103.



Antonio Norzagaray Angulo.

En junio de 1913, el entonces gobernador de Sinaloa, Felipe Riveros, al pasar por Sonora rumbo a Sinaloa para volver a asumir su cargo, reclutó para sus fuerzas al entonces mayor Norzagaray. El 13 de agosto, en San Blas, Norzagaray reemplazó al coronel, doctor Felipe Dussart,<sup>101</sup> en la jefatura del departamento de guerra, del gabinete del gobernador Riveros, convirtiéndose en segundo en el mando militar del constitucionalismo sinaloense.<sup>102</sup>

Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, durante su estancia en la ciudad de El Fuerte, de paso hacia Sonora, los días 14 y 15 de septiembre de 1913, ratificó a Ramón F. Iturbe<sup>103</sup> el

<sup>101</sup> AHSDN, FR, exp. Sinaloa 1913, XI/481.5/261, f. 361.

<sup>102</sup> AGN, Colección Manuel González Ramírez, caja 22, tomo 92, f. 282.

<sup>103</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Ramón F. Iturbe, XI/111/1-242, f. 158.



grado de general brigadier, otorgado por Francisco I. Madero en 1911. También expidió y ratificó otros nombramientos: de general brigadier a Felipe Riveros; de coroneles a Juan Carrasco, Macario Gaxiola, Claro G. Molina, José María R. Cabanillas y Manuel Mezta;<sup>104</sup> de tenientes coroneles a Mateo Muñoz,<sup>105</sup> Ángel Flores y Antonio Norzagaray; de mayores a Herculano de la Rocha, José L. Osuna, Maximiano Gámez, Fidencio E. Schmidt, Esteban Angulo, Miguel Armienta,<sup>106</sup> Elías Mascareño y Ramón Rangel Valenzuela.<sup>107</sup>

El 16 de septiembre, en San Blas, Carranza pasó revista a las fuerzas sinaloenses.<sup>108</sup> Ese día, aprovechando la presencia del Primer Jefe Carranza, Riveros consideró que Iturbe tenía el mérito necesario y le otorgó el mando de las operaciones militares del estado.<sup>109</sup> Entonces, Norzagaray entregó las funciones del departamento de guerra del gobierno estatal a Iturbe, quien lo nombró Jefe de su Estado Mayor.<sup>110</sup>

El 5 de octubre de ese 1913, después de tres días de asedio, fue tomada la ciudad de Sinaloa por las fuerzas de los generales Riveros, Iturbe y Benjamín Hill, que había llegado de refuerzo desde Sonora.<sup>111</sup> En el avance al sur, para la toma de Culiacán, los sinaloenses recibieron el apoyo del general Álvaro Obregón, quien, con su Cuerpo de Ejército del Noroeste, había iniciado el avance que lo llevaría a ocupar la Ciudad de México.

En vísperas de la toma de Culiacán, el teniente coronel Norzagaray participó en la junta de guerra, la tarde del 8 de noviembre, en la que Obregón reunió a todos los comandantes de tropa para darles a conocer su plan general de ataque. Estuvieron presentes los generales Riveros, Iturbe, Diéguez y Hill; los coroneles Gaxiola, Molina y Mezta; los

<sup>104</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Manuel Mezta, XI/111/2-466, f. 35.

<sup>105</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Mateo Muñoz, XI/111/3-1184, f. 12.

<sup>106</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Miguel Armienta López, XI/111/3-3187, f. 31

<sup>107</sup> *Escalafón general de los Generales y Jefes del Ejército Constitucionalista, con expresión del arma a que pertenecen y fecha de antigüedad*, en HRMM-AHGS, *El Constitucionalista. Órgano Oficial del Gobierno Constitucionalista de la República Mexicana*, Hermosillo, 13 de diciembre de 1913, p. 2.

<sup>108</sup> Antonio G. Rivera, *La revolución en Sonora*, México, s. e., 1969, p. 322.

<sup>109</sup> AGN, Colección Manuel González Ramírez, caja 22, tomo 93, f. 266.

<sup>110</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 103.

<sup>111</sup> Sobre el asedio y toma de la ciudad de Sinaloa, véase Saúl Armando Alarcón Amézquita, *op. cit.*, pp. 221-226.



tenientes coroneles Miguel M. Antúnez, Francisco R. Manzo, Gustavo Garmendia, Carlos Félix y Antonio A. Guerrero; y los mayores Emiliano Ceceña, Alfredo Breceda, Juan José Ríos, Esteban B. Calderón, Camilo Gastélum, Juan Mérito y Pablo Quiroga.<sup>112</sup>

Después de la toma de Culiacán, se le puso sitio al puerto de Mazatlán, pero el Cuerpo de Ejército del Noroeste continuó su avance al sur. La Brigada de Sinaloa se quedó a sostener el sitio al mando de Iturbe. Por su parte, Norzagaray se separó de Iturbe, uniéndose a las fuerzas de Obregón en la división de caballería, a las órdenes del general Lucio Blanco, siendo su jefe inmediato el general Ramón Sosa.<sup>113</sup>

Al suceder la división de las fuerzas constitucionalistas y al constituirse el gobierno de la Convención de Aguascalientes, contrario al gobierno constitucionalista de Carranza, Norzagaray se negó a firmar el manifiesto en que Blanco, Sosa y otros jefes desconocían a Carranza. Por ello, el general de Guasave quedó preso en el cuartel general del general Blanco. Existe la versión en textos afines al carrancismo de que Norzagaray estuvo a punto de ser fusilado por negarse a firmar el manifiesto, pero lo más probable es que no fuera así, pues el general Blanco no se distinguió por usar esos métodos.<sup>114</sup>

Norzagaray logró fugarse y pasar a Estados Unidos, hasta llegar a Nueva Orleans, donde se embarcó rumbo a Veracruz para ponerse a las órdenes del Primer Jefe del constitucionalismo, “de quien recibió honrosas comisiones”. Carranza, tomando en cuenta la salud de Norzagaray, “no quiso mandarlo a campaña y lo puso al frente de la extrema retaguardia”.<sup>115</sup> Sin embargo, la voluntad combativa del guasavense era más fuerte que su enfermedad; se incorporó al Ejército de Operaciones sobre la capital de la República que formó Carranza y cuyo mando entregó a Obregón.

En Puebla, el 6 de enero de 1915, el ahora general Norzagaray recibió una notificación de Obregón, en la que le decía:

<sup>112</sup> Álvaro Obregón, *op. cit.*, pp. 133-134.

<sup>113</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 104.

<sup>114</sup> Semblanza del general de brigada Antonio Norzagaray Angulo, en AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045.

<sup>115</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 104.

Este Cuartel General ha tenido a bien nombrar a usted Jefe de la Brigada de Caballería “Antúnez” que se compondrá de las caballerías que actualmente están a las órdenes de los Generales Laveaga y Manzo, con las que formará usted dos regimientos dando el mando de ellos a los Ttes. Coroneles Juan Torres y J. Silva, integrando el primero de éstos por la caballería que se denomina “Fieles de Sinaloa” y el segundo por la de los octavos y noveno Batallones de Sonora.

Ya comunico a los CC. Generales Laveaga y Manzo esta disposición para que desde luego pongan a sus órdenes la fuerza expresada, quedando usted autorizado para organizarlas debidamente y aumentar su efectivo en cuanto fuere posible.<sup>116</sup>

El Ejército de Operaciones de Obregón tomó la Ciudad de México el 28 de enero de 1915, obligando al gobierno convencionista a retirarse a Cuernavaca. Carranza consideró que la toma de la capital le daría prestigio en el extranjero —así como la recuperación de la fábrica de municiones—, por lo que él y Obregón pensaron en la “conveniencia de conservarla permanentemente, con sólo una guarnición de cinco mil soldados”,<sup>117</sup> cuando el Ejército de Operaciones marchara al norte contra las fuerzas convencionistas del general Francisco Villa. Sin embargo, el Ejército de Operaciones no pudo sostenerse en la Ciudad de México ante el acoso del Ejército Convencionista del sur, al mando del general Emiliano Zapata, que mantuvo bajo asedio la capital durante 43 días,<sup>118</sup> hasta que Obregón fue obligado a ordenar la evacuación de la ciudad.

Norzagaray se distinguió por su participación durante la batalla por la Ciudad de México. El 12 de febrero, las tropas zapatistas del general Francisco Pacheco atacaron rudamente a Tacubaya, llegando hasta la mitad de la ruta de Mixcoac a la Ciudad de México. La línea de fuego se desarrolló hasta Cuajimalpa y Santa Fe. Los zapatistas utilizaron tres cañones, uno de 80 mm. y otros dos de montaña de 70

<sup>116</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, f. 137.

<sup>117</sup> Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, 1985, pp. 228 y 230.

<sup>118</sup> Sobre la batalla por la Ciudad de México, véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador 1915*, México, Era/Conaculta, 2013, pp. 105-127.

mm. Los generales Norzagaray y Martín Triana rechazaron el ataque, obligando a los zapatistas a refugiarse en el Desierto de los Leones.<sup>119</sup>

En las primeras horas del 27 de febrero, los zapatistas atacaron nuevamente Tacubaya, que fue defendida por las tropas al mando del general Alejo González. A las ocho de la mañana, extendiendo su ofensiva, los zapatistas “emprendieron un vigoroso asalto” en el Peñón, la Escuela de Tito, Santa Anita, Iztacalco, Churubusco y Mixcoac. A las 12 del día, los atacantes penetraron al balneario del Peñón, en el pueblo de Santa Cruz, en donde se verificó el principal enfrentamiento. El general sinaloense, Miguel Laveaga,<sup>120</sup> con su brigada de infantería rechazó a los zapatistas. En Tacubaya, los atacantes utilizaron un cañón de 80 mm., haciendo “certeros disparos”, y en Churubusco emplearon cuatro piezas de artillería contra las fuerzas del general Francisco R. Manzo; en el combate de Iztacalco y Santa Anita, las tropas del general Norzagaray hicieron prisionero al general zapatista y licenciado Maximino B. Iriarte, que había sido herido, y lo fusilaron. A las tres de tarde, luego de combatir durante 12 horas, las fuerzas del gobierno de la Convención se retiraron.<sup>121</sup>

El 11 de marzo, en el cumplimiento de la “Orden de marcha para la evacuación de la plaza de México por las fuerzas del Ejército de Operaciones”, emitida por el general Obregón, los generales Norzagaray y Laveaga cumplieron un papel relevante.<sup>122</sup>

<sup>119</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1915-1917)*, México, Porrúa, 1992, p. 35.

<sup>120</sup> Miguel Laveaga nació en San Ignacio, Sinaloa, el 5 de junio de 1877, se tituló en carrera comercial en Oakland, California, el 6 de junio de 1894; siendo gerente de la Compañía Minera del Rodeo en Tamazula, Durango, en febrero de 1911, se incorporó a la revolución con parte de los trabajadores mineros que dirigía, se unió a Juan M. Banderas y Conrado Antuna para tomar Tamazula el 23 de febrero de ese año; cuando era comandante de un cuerpo auxiliar de caballería, integrado por 200 exsoldados del Ejército Libertador maderista, se sublevó contra el gobierno del general Huerta, el 23 de febrero de 1913, en su pueblo natal; AHSDN, AC, exp. Gral. Miguel V. Laveaga, XI/111/2-401, ff. 417-418; Félix Brito Rodríguez (comp.), *Tres vidas paralelas. Autobiografías de los generales sinaloenses Manuel A. Salazar, Martín Espinosa y Miguel V. Laveaga*, Culiacán, UAS/INAH, 2013, pp. 51-52.

<sup>121</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 44.

<sup>122</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, f. 138.

Después de la primera batalla de Celaya, desarrollada el 6 y 7 de abril de 1915, Norzagaray viajó al puerto de Veracruz.

Antes de la segunda batalla de Celaya, la situación del general Obregón era de las más precarias por falta de armamento y municiones. El Primer Jefe Carranza escogió al general Norzagaray para que condujera el llamado Convoy de la Victoria, con suficiente dotación de parque (800 mil cartuchos máuser y 200 mil 30x30) y otros pertrechos para hacer frente a las fuerzas villistas.

El entonces Jefe del Estado Mayor de Carranza, Juan Barragán, en su obra *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, escribió:

Sobrada razón tenía el General Obregón cuando aseguraba enfáticamente que de la llegada del convoy dependía la suerte de la próxima batalla. Al despedirse el General Norzagaray del señor Carranza, éste le hizo notar en tono solemne la gran responsabilidad que sobre aquél pesaba, al confiársele, debido a su valor y pericia, la conducción de los elementos de guerra. Por toda respuesta, el General Norzagaray dijo estas lacónicas, pero expresivas palabras: “Mi Jefe, con mi vida le respondo que llegaré a Celaya con el parque” y se dieron un efusivo abrazo.<sup>123</sup>

El convoy se abrió paso desde el puerto de Veracruz, combatiendo con las tropas zapatistas que obstruían el camino. El 12 de abril llegó a los campos de Celaya para entregar oportunamente las municiones a las fuerzas constitucionalistas.

Norzagaray retomó el mando de la Brigada Antúnez, que para entonces, siguiendo las instrucciones de Obregón, se había fortalecido con un regimiento y otro batallón. Así, la Brigada Antúnez ahora estaba compuesta por tres regimientos, al mando de los coroneles Juan Torres S., Vidal Silva y Cirilo Elizalde; y por un batallón a las órdenes del coronel Austreberto P. Castañeda.<sup>124</sup>

El 13 de abril, el general Villa atacó a los carrancistas, iniciando la segunda batalla de Celaya. Al amanecer del día 15, Obregón contraatacó

<sup>123</sup> Juan Barragán Rodríguez, *op. cit.*, p. 283.

<sup>124</sup> Álvaro Obregón, *op. cit.*, pp. XXVIII-XXX.

dando órdenes para que el general Cesáreo Castro atacara por el oriente de la ciudad y que los generales Joaquín Amaro, Gabriel Gavira y Norzagaray abandonaran sus trincheras y loberas, e hicieran un movimiento envolvente sobre la derecha de la plaza, maniobra que fue exitosa, logrando replegar a los villistas.<sup>125</sup>

Después de la segunda batalla de Celaya, Obregón envió a los generales Amaro y Norzagaray con sus brigadas para resguardar la retaguardia y el flanco izquierdo de su Ejército de Operaciones y las vías ferroviarias de Pachuca a Querétaro.<sup>126</sup>

A finales de abril de 1915, Norzagaray cayó enfermo. Carranza dio órdenes para que se le dieran al general de Guasave tres mil dólares y fuera a curarse en Europa.<sup>127</sup> Norzagaray viajó a Estados Unidos y se internó en una clínica de Filadelfia, mientras partía para Europa. En Nueva York, se salvó de morir cuando el vapor *Lusitania* lo dejó, —o prudentemente, como otros pasajeros, decidió no abordar el trasatlántico, debido a la amenaza publicada en los diarios estadounidenses por el gobierno alemán— pues el 7 de mayo un submarino alemán hundió el barco por transportar municiones para el gobierno británico.<sup>128</sup>

Una vez recuperado, Norzagaray regresó al país por Agua Prieta, a tiempo para apoyar al general Plutarco Elías Calles en la defensa que hizo de la ciudad, durante el ataque que los primeros días de noviembre de 1915 realizó el general Villa.

Regresó a Sinaloa. Entre abril y junio de 1916, se desempeñó como comandante militar del distrito del estado, pero entró en conflicto con las autoridades locales al restituir unos bienes que habían sido confiscados a la familia de su tío, Leonides Norzagaray, cuando el general Ángel Flores, gobernador y comandante militar del estado, apoyó a las autoridades del distrito. Norzagaray le pidió su relevo como comandante militar y el general Flores se lo concedió. Cuando Norzagaray se

<sup>125</sup> Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, IHH-UNAM/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/INEHRM/FCE, 2003, p. 34.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>127</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, ff. 263 y 265.

<sup>128</sup> '*Lusitania*': el '*Titánic*' torpedeado, en *El País*, 4 de abril del 2015, disponible en <[http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/04/actualidad/1428141723\\_569128.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/04/actualidad/1428141723_569128.html)> (consultado el 17 de abril de 2017).

encontraba en nogales, Flores lo acusó de desertor y ordenó su aprehensión, pero el general Obregón, secretario de Guerra y Marina, le dijo: “como podría prestarse a una mala interpretación el hecho de que Ud. Fuera quien impusiera a Norzagaray el castigo merecido por falta que ha cometido, estimo conveniente haga Ud. Una acusación a esta Secretaría para que sea ella quien lo juzgue”.<sup>129</sup>

Norzagaray estableció su residencia en la Ciudad de México. Cuando en septiembre de 1916, Carranza convocó a elecciones para integrar el Congreso Constituyente, Norzagaray se presentó como candidato del Partido Constitucionalista Fronterizo, por el IX Distrito electoral del Distrito Federal, correspondiente al pueblo de Tacuba, y el domingo 22 de octubre ganó la elección.

No participó en los debates del Constituyente. Todavía no concluían las labores del Congreso cuando Carranza, el 11 de enero de 1917, le otorgó a Norzagaray el nombramiento de gobernador y comandante militar de Aguascalientes.<sup>130</sup> El general de Guasave organizó las elecciones para gobernador, diputados y senadores, para hacer después entrega del poder al gobernador electo, Aurelio L. González,<sup>131</sup> el 11 de junio de 1917.<sup>132</sup>

Al iniciar su gestión como gobernador de Aguascalientes, Norzagaray tuvo un conflicto con el general Obregón, cuando todavía era secretario de Guerra y Marina. El 13 de enero, cuando Norzagaray tomó posesión del cargo, les dijo a los jefes militares que lo recibieron: “Debemos estar unidos porque el actual secretario de guerra y marina general Álvaro Obregón, es un hijo de la chingada, quien no tardará en rebelarse en contra del ciudadano primer Jefe convirtiéndose en un Francisco Villa; el propio general no pasa de ser uno de tantos sin méritos a quien conocí siendo yo coronel”.<sup>133</sup>

<sup>129</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, f. 88.

<sup>130</sup> HNDM, *El Pueblo*, México, 13 de enero de 1917, p. 4.

<sup>131</sup> “Inestabilidad política” en Breve historia de Aguascalientes [en línea], disponible en: <[http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec\\_67.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec_67.html)> (consultado el 25 de enero de 2017).

<sup>132</sup> Satets of México A-J [en línea], disponible en: <[http://www.worldstatesmen.org/Mexico\\_states.htm#Jalisco](http://www.worldstatesmen.org/Mexico_states.htm#Jalisco)> (consultado el 25 de enero de 2017).

<sup>133</sup> AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045, f. 203.

Esta acusación se presentó el 19 de mayo de 1917, cuando Obregón se había retirado a la vida privada, desde el primer día de ese mismo mes, cuando Carranza asumió la presidencia Constitucional. El proceso que se inició contra Norzagaray se suspendió debido a que el juez de instrucción militar reconoció que los diputados constituyentes gozaban de fuero, hasta un año después de concluido el Congreso Constituyente.

Después de entregar el gobierno de Aguascalientes, Norzagaray fue designado jefe de operaciones militares en el estado de Michoacán, correspondiéndole continuar la campaña contra el general Inés Chávez García, antiguo convencionista que se distinguió por sus atropellos contra la población civil. Pero su enfermedad se agravó nuevamente y pidió permiso a la Secretaría de Guerra y Marina para retirarse a descansar en la ciudad de Aguascalientes, donde falleció a la edad de 30 años, el 10. de septiembre de 1918.<sup>134</sup>

Sus restos fueron llevados a la Ciudad de México por órdenes del presidente de la República, Venustiano Carranza, quien decidió hacerle un homenaje digno de su lealtad. Con todos los honores militares, sus restos mortales fueron sepultados en el Panteón Francés.<sup>135</sup> Las honras fúnebres estuvieron presididas por el originario de Mocorito, Sinaloa, el licenciado Enrique Moreno Pérez, magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El 4 de febrero de 1962, sus restos fueron depositados en la Rotonda de los Constituyentes en el Panteón de Dolores.

La ciudad de Guasave le rindió homenaje en los años cincuenta y nombró una de sus principales calles, la antigua calle de la Parroquia, llamada después Libertad, como general Antonio Norzagaray Angulo, en honor de tan distinguido militar sinaloense. El acto fue encabezado por el entonces presidente municipal y también militar, Pedro Obeso, al son de las notas de la canción “¿Por qué Lloras?”, que interpretaba una banda de viento, ya que esta pieza de música guasavense era la preferida del general Norzagaray.

<sup>134</sup> *Ibidem*, f. 160.

<sup>135</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 104.



En 1962, siendo gobernador de Sinaloa el general Gabriel Leyva Velázquez, el gobierno del estado organizó las Segundas Competencias Deportivas y Culturales en la ciudad de El Fuerte, que reunieron a representantes de los estudiantes de las escuelas secundarias de todo el estado. El concurso de oratoria lo ganó el alumno de segundo año, representante de Guasave, José Luis Leyson Castro, con un discurso dedicado al general Antonio Norzagaray:

Nuestra historia, la historia de Sinaloa, es grande en acontecimientos y glorioso en sus hijos, nuestro verde suelo se ha manchado en innumerables ocasiones con el rojo tinte de la sangre de nuestros hermanos [...] he seleccionado como ejemplo de estos ilustres hombres [...] a don Antonio Norzagaray, el “Tipo clásico del Sinaloense Revolucionario” [...] porque en su juventud, al pasar esparciendo la simiente sagrada el iluminado Francisco I. Madero sintió que de sus entrañas de hombre noble y bueno, surgía un digno anhelo de justicia y libertad, juntamente con un recio propósito de sacrificio para lograrlos y fue desde entonces Maderista ardiente y valeroso, dispuesto a ponerse de pie cuando la voz del apóstol convocara a la lucha, por eso cuando esa voz [se volvió] el silencio sepulcral en que sólo se oía el gotear de las lágrimas de los esclavizados. Norzagaray abandona las rudas tareas de minero a que estaba sometido y se lanza a la lucha por la libertad de su pueblo.<sup>136</sup>

## IGNACIO RAMOS PRÁSLOW

Originario de Culiacán, Sinaloa, nació el 1o. de febrero de 1885. Cursó su formación primaria en esa ciudad y luego emprendió los estudios de preparatoria y la carrera profesional de abogado en Guadalajara, Jalisco. Fue en esta ciudad donde hizo la mayor parte de su obra social y su carrera política. Su padre, Guillermo Ramos Urrea, también fue abogado y su madre, Amelia Práslow, se dedicó al hogar.

<sup>136</sup> Semblanza del general de brigada Antonio Norzagaray Angulo, en AHSDN, AC, exp. Gral. Antonio Norzagaray Angulo, XI/111/2-1045.



En 1904 fundó en Guadalajara la Liga de Clases Productoras, que fue una de las primeras organizaciones obreras de la República.<sup>137</sup> En 1905, participó en la fundación de la Liga Socialista, de filiación anarquista.<sup>138</sup>

Durante la época previa a la revolución, colaboró en los periódicos *1910*, de Monterrey, y en *El Siglo XX* y *Jalisco Nuevo*, de Guadalajara. Sus artículos siempre mostraron una clara oposición al régimen porfirista. Participó en el movimiento antirreeleccionista como propagandista y orador del maderismo.<sup>139</sup> Al estallar la revolución maderista, fue uno de los jefes de guerrilla en Jalisco.<sup>140</sup>



Ignacio Ramos Práslow.

<sup>137</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>138</sup> José Ramírez Flores, *La revolución maderista en Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara/Centre d'Estudes Mexicaines et Centraméricaines, 1992, pp. 33-34.

<sup>139</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>140</sup> José Ramírez Flores, *op. cit.*, p. 174.

En 1913, al producirse el golpe de Estado de Victoriano Huerta, se unió a las fuerzas constitucionalistas. Ese mismo año se le procesó por rebelión, escapó de prisión y se reincorporó a las fuerzas revolucionarias al mando del general Enrique Estrada, de quien llegó a ser secretario particular, con el grado de coronel, y jefe de su Estado Mayor.

Durante la campaña contra el villismo, tuvo a sus órdenes el 26 Regimiento de la Séptima Brigada de Caballería de la División de Occidente, del cual el general Álvaro Obregón era jefe divisional.

En 1916 formó parte de la Comisión Liquidadora de los Bancos de Emisión, y a finales de ese año fue nombrado por Venustiano Carranza como subsecretario de Justicia del Gobierno Preconstitucional.<sup>141</sup>

Fue elegido como diputado en el Congreso Constituyente por el estado de Jalisco, representando al 13 Distrito de Autlán, Jalisco, y Rafael Obregón fue su suplente. Asistió a 32 sesiones ordinarias del Congreso.<sup>142</sup>

Su intervención en el Congreso como orador fue escasa debido a que se encontraba en funciones oficiales como subsecretario de Justicia, hecho que lamentablemente se combinó con el de haber sido parte de los heridos en uno de los accidentes ferroviarios más aparatosos de la época, el 1o. de enero de 1917. Sin embargo, en la discusión del artículo 3o., al presentar un elocuente discurso en respuesta a Félix F. Palavicini, fue uno de los abogados cuya participación se destacó en el apoyo al dictamen de la Comisión de Constitución en el que se reconocía el derecho del Estado a limitar la participación del clero en la educación.

Luego de algún tiempo, se adhirió al Plan de Agua Prieta y, en 1920, por nombramiento del presidente Adolfo de la Huerta, ocupó el cargo de gobernador interino de Jalisco, puesto que ejerció del 12 de mayo al 19 de julio.

Fue abogado consultor de la presidencia de la República durante el periodo del general Álvaro Obregón (1920-1924).

En 1942 fue jefe del Departamento Jurídico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y miembro de la Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera.

<sup>141</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>142</sup> Patricia Galeana (coord.), *op. cit.*, p. 126.

En 1951, al lado de Francisco J. Múgica, participó en la formación del Partido Constitucionalista Mexicano.<sup>143</sup>

En 1951, junto al general Francisco J. Múgica, Porfirio del Castillo, Amílcar Vidal y otros constituyentes, fundó el Partido Constitucionalista Mexicano, el cual no obtuvo el registro oficial.<sup>144</sup>

Encabezado por algunos constituyentes, se unió a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano para postular al general Miguel Enríquez Guzmán a la presidencia de la República frente a la candidatura del candidato oficial, Adolfo Ruiz Cortines. Reconocidos como henriquistas, la propuesta fundamental del partido era restaurar la vigencia de la Constitución en su versión original, a través de una libre participación democrática, haciendo hincapié en evitar, por medio de una oposición organizada, que el gobierno se apartara del cumplimiento del texto constitucional.

Durante las elecciones celebradas el 6 de julio de 1952, y frente al candidato ganador, los henriquistas denunciaron irregularidades, pero fueron reprimidos. Así, en un mitin celebrado el 7 de julio en la Alameda Central de la Ciudad de México, en el que él y Francisco J. Múgica formaron parte de los oradores, la policía irrumpió violentamente.

En el sector privado, fue administrador por contrato de la Fundación Rafael Dondé y director de la Aseguradora Hidalgo.

En 1967 fue presidente de la Asociación de Diputados Constituyentes, y en 1972, a la edad de 80 años, recibió la medalla Belisario Domínguez por el Senado de la República. Murió el 15 de mayo de 1978 en la Ciudad de México.<sup>145</sup>



<sup>143</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

<sup>144</sup> Patricia Galeana (coord.), *op. cit.*, p. 107.

<sup>145</sup> *Los constituyentes del 17* [en línea], *op. cit.*

## CONCLUSIONES

La Constitución de 1917 significó “el sentido de la presencia” de un conglomerado de más de 200 diputados constituyentes, electos o designados, que en su cauda revolucionaria condensaban el fuego de un estallido social que sacudió regionalmente al país. Este sentido es una propuesta del filósofo Ramón Xirau, que nos lleva por los caminos de la ensayística para entender el tiempo vivido.

El “sentido de la presencia”, en este caso, es humanizar la actividad de una diputación que nos dejó un legado que vibró en su tiempo y permanece vivo en el nuestro. El pasado vivido y vivo de unos constituyentes que poco conocemos.

Hacerlos presentes y visibles en este centenario es hurgar sobre el contexto de su actuación y la dimensión de “una propuesta constitucional que ha resistido y generado gobernabilidad en nuestro país”.

En el imaginario mexicano, si se nos permite usar esta acepción, la Constitución de 1917 fue y es otra madre nutricia que le dio sentido institucional a propuestas y demandas reformistas que buscaron un nuevo diseño de Estado y Gobierno. En el contenido del artículo 123, referente a los derechos y obligaciones de patrones y trabajadores; el 27, en el que se estipula el régimen de propiedad de la tierra, y el 3o. sobre la educación, permitieron fundar las bases de una sociedad más justa y dar cauce a los reclamos populares al respecto.

¿Qué nos permite esta celebración centenaria de la Constitución de 1917 en Sinaloa? Conocer la difícil situación internacional de México en ese tiempo, con parte de nuestro territorio nacional invadido por el ejército estadounidense y el agudizamiento de conflictos de los países europeos que generaron la Primera Guerra Mundial.

Darnos cuenta del cruento proceso de normalizar las actividades económicas y sociales en una sociedad afectada por la violencia de la lucha armada y, en esa dinámica, saber quiénes fueron los nueve diputados sinaloenses que nos representaron dentro del conjunto nacional en la ciudad de Querétaro; sentir en nuestra entidad su histórica presencia. Conocer sus rostros, aquilatar su escrutadora mirada. Constatar la trayectoria política que los avaló para participar en el foro nacional de una definición fundamental para el país, a fines de 1916 y principios de 1917.

Su participación social se inscribe en la lucha democrática desde 1909 con José Ferrel Félix, para después afiliarse al maderismo en 1910 y así tomar las armas en 1911, hasta lograr la victoria electoral de Madero, seguida de la renuncia de Porfirio Díaz. Más tarde, azorados y estupefactos, sufrir la Decena Trágica con el golpe de Estado en 1913; levantarse nuevamente en armas bajo la bandera del constitucionalismo, combatiendo férreamente hasta derrotar al huertismo. En ese periplo, con Venustiano Carranza como presidente, asistir a las discusiones de Aguascalientes y Querétaro, culminando con la firma de la Constitución General de la República en febrero de 1917.

Después de la intensidad social que merece una propuesta historiográfica, estos nueve constituyentes sinaloenses estamparon su firma en la Carta Magna de 1917, en el Teatro Iturbide de la ciudad queretana, hoy conocido como Teatro de la República.

Los diputados que representaron directamente por elección al estado de Sinaloa fueron los siguientes: Andrés Magallón Ramírez, Cándido Avilés Inzunza, Carlos M. Ezquerro, Emiliano Celso García Estrella y Pedro Rosendo Zavala.

Cuatro diputados más de origen sinaloense, pero que representaron a otras entidades fueron: Antonio Norzagaray Angulo, Antonio Guerrero, Ignacio Ramos Práslow y Emiliano Próspero Nafarrate Ceceña.

Podemos decir que todos fueron hijos del último tercio del siglo XIX, la mayoría profesionistas, hombres de letras, algunos egresados del Colegio Civil Rosales, ligados también a las actividades productivas. La revolución de 1910 los encontró bien formados y con experiencia política en la contienda electoral de 1909, para después formarse como militantes del maderismo y radicales opositores del general Victoriano Huerta, al golpe de Estado orquestado en conubio con el embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, en 1913: la Decena Trágica.

Todos estuvieron afiliados al constitucionalismo bajo el liderazgo de Venustiano Carranza con el Plan de Guadalupe, aunque después se adhirieron a otras corrientes políticas.

En promedio, al momento de firmar el acta constitutiva, los nueve rondaban los 31 años, aunque el de más edad frisaba los 41. Nuestros constituyentes fueron ciudadanos experimentados que habían sentido los fragores de la juventud arrebatada.

Ahora bien, la palabra constituyente viene de la acepción *constituir*, lo que forma parte de un todo, por ejemplo, el hidrógeno es un elemento constituyente del agua, es un componente, así que puede decirse que la Constitución, aparte de ser un documento fundacional, es un componente orgánico del Estado.

En la ciencia política, *constituyente* se aplica a la corte o parlamento convocado para redactar o reformar la constitución del Estado, así, el Constituyente de 1917 representó y condensó un proceso social mexicano llamado Revolución Mexicana.

Una constitución se aprueba o reforma en el seno de un parlamento integrado por diputados, quienes son nombrados por un cuerpo social para representarlo en la tarea legislativa. Nuestros diputados constituyentes, los sinaloenses de 1917, fueron electos para representar un Distrito Electoral, dentro del conjunto de los mismos, en una entidad federativa, en este caso Sinaloa.

Los nueve diputados constituyentes discutieron y aprobaron los principios que están en la base del sistema normativo de la Constitución de 1917. Se habla de los principios no como los orígenes, sino como las ideas fundamentales que rigen la vida social y política de las

entidades que quedaron sujetas a una estructura jurídica plasmada en una Carta Magna.

El tema tiene muchas derivaciones que no es menester tratar aquí. Tenemos que reconocerlos como unos constituyentes herederos de propuestas políticas de transformación, que se gestaron por luchadores sociales de diversa condición y origen, adheridos a intereses concretos y corrientes políticas en boga. Los constituyentes de 1917 todavía huelen a pólvora.



## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA, Jesús, *La Revolución Constitucionalista. Memoria de la Secretaría de Gobernación del Gobierno del C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, presentada ante el soberano Congreso Constituyente de 1916-17, reunido en la ciudad de Querétaro, Qro.*, precedida de estudio histórico del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, México, PRI, 1982.
- AGUILAR AGUILAR, Gustavo y Wilfrido Ibarra Escobar, “El origen de la banca en Sinaloa”, en *Memoria del VI Congreso de Historia Regional*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, 1990.
- , “Surgimiento e importancia económica de la industria azucarera en Sinaloa durante el porfiriato”, en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999.
- AGUIRRE LÓPEZ, Carlos Manuel, *Los Carabineros de Santiago*, Culiacán, Academia Cultural Roberto Hernández Rodríguez/H. Ayuntamiento de Badiraguato, 1992.
- AGUIRRE, Amado, *Mis memorias de campaña*, México, INEHRM, 1985.



- ALARCÓN AMÉZQUITA, Saúl Armando, “La revolución en Sinaloa”, en Patricia Galeana (coord.) *La revolución en los estados de la República Mexicana*, México, Senado de la República/Siglo XXI /UNAM, 2011.
- , *En la línea de fuego, Juan M. Banderas en la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán, 2013.
- , *Constitucionalismo y convencionismo en Sinaloa (1913-1917)*, tesis de doctorado en historia, Culiacán, FH-UAS, 2016.
- ALDANA RENDÓN, Mario, *Jalisco desde la revolución. Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, t. I, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/ UdG, 1987.
- ALMADA, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1927.
- , *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Chihuahua, Talleres Arrendatarios de Impresora Ruiz Sandoval, 1952.
- , *La revolución en el estado de Sonora*, México, INEHRM, 1971.
- ALVARADO MONTENEGRO, Mario, *La Rosa de Fierro*, Culiacán, edición de autor, impresa en los talleres de Creativos Siete, 2016.
- ALVARADO, Salvador, *Por qué soy revolucionario*, en Othón Herrera y Cairo, *Salvador Alvarado. Vida y obra*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, 2004.
- ARENAS GUZMÁN, Diego, *Historia de la XXVI Legislatura*, s.l, s.e., s.f. *Así fue la Revolución Mexicana*, México, Senado de la República/SEP, 1985.
- ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, México, INEHRM/H. Congreso del Estado de Aguascalientes/UAA/El Colegio de México, 2014.
- AVILÉS OCHOA, Juan Salvador y Reynaldo Morgan Félix, “Inicio de la irrigación en Sinaloa”, en *Memoria del Tercer congreso de Historia Regional*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, 1987.
- BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, primera y segunda época, 1985, tercera época, 1986.
- BELTRÁN LÓPEZ, Dina y Marco Antonio Berrelleza Fonseca, *A las puertas de la gloria, las elecciones de 1909 en Sinaloa*, Culiacán, Difocur/UAS, 1997.

- BETANCOURT CID, Carlos (coord.), *Diccionario de generales de la Revolución*, edición digital, México, INEHRM, 2014.
- BOJÓRQUEZ, Juan de Dios, *Crónica del Constituyente*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1981.
- BONILLA JR., Manuel, *Diez años de guerra, sinopsis de la historia verdadera de la Revolución Mexicana*, México, FHIR, 1976.
- BRITO RODRÍGUEZ, Félix, *La Política en Sinaloa durante el Porfiriato*, Culiacán, Difocur, 1998.
- (comp.), *Tres vidas paralelas. Autobiografías de los generales sinaloenses Manuel A. Salazar, Martín Espinosa y Miguel V. Laveaga*, Culiacán, UAS/INAH, 2013.
- CAMPBELL, Ysla, y María Rivera (selección, introducción y notas), *Textos para la historia de la literatura chihuahuense*, vol. 5, Ciudad Juárez, UACJ, 2002.
- CAÑEDO, Francisco, *Memoria general de la administración pública del estado de Sinaloa, presentada a la 20a. legislatura por el gobernador constitucional*, Mazatlán, M. Retes, 1905.
- CARRILLO ROJAS, Arturo, “Los principales vínculos económicos entre Sinaloa y los E.U. durante el porfiriato”, en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- , “Aspectos económicos y políticos de la revolución en Sinaloa”, en Arturo Carrillo Rojas *et al.*, *La revolución en Sinaloa*, Culiacán, COBAES (Crónicas), 1994.
- CHÁVEZ M., Armando R., *Diccionario de hombres de la revolución en Chihuahua*, Ciudad Juárez, UACJ/Meridiano 107 Editores, 1990.
- Constitución Política del Estado de Sinaloa*, expedida el día 25 de agosto de 1917, reformando la del 22 de septiembre de 1894, Culiacán, Imprenta del Periódico Oficial, 1917.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana, la formación del nuevo régimen*, México, Era, 1979.
- CUELLAR ZAZUETA, Rina, “Personajes desconocidos de Sinaloa”, en *Memoria del I Congreso de historiadores sinaloenses*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, 1984.
- CUMBERLAND, Charles C., *La Revolución Mexicana. Los años constitucionales*, México, FCE, 1980.

- CURIEL DEFOSSÉ, Guadalupe, y Aurora Cano Andaluz, *Crónica de la Constitución de 1917 en la prensa de la época*, México, Senado de la República-LXIII Legislatura/Secretaría de Cultura- INEHRM/UNAM- III, 2016.
- Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, México, INEHRM/SC, 2016.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1986.
- Ejército Constitucionalista. División del Norte. *Manifiesto del C. Gral. Francisco Villa a la nación, y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1914.
- Encíclica Sacrorum Antistitum*, de Pio X.
- ENCINAS BLANCO, Ángel, “El antisonorenismo de Carranza”, en Memoria del II y III Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, *Carranza en Sonora y La Revolución Mexicana* (LXXX Aniversario), Hermosillo, ISC/Sociedad Sonorense de Historia, 1991.
- FERRER MENDIOLEA, Gabriel, *Historia del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, INEHRM, 1957.
- FIGUEROA DÍAZ, José María, *Sinaloa, poder y ocaso de sus gobernadores: 1831-1986*, 3a. ed., Culiacán, Imprenta Minerva, 1989.
- GALEANA, Patricia, (coord.), *Diccionario biográfico de los diputados constituyentes de 1917*, México, Secretaría de Cultura/INEHRM/Siglo XXI, 2016.
- GALINDO QUIÑONES, Heriberto (coord.), *Los gobernadores de Sinaloa ante la historia (1831-2011)*, México, FMTS, 2015.
- GAOS, José, “El pensamiento hispanoamericano”, en *Filosofía de la Filosofía*, México, FCE, 2008.
- GILL, Mario, *La conquista del valle del Fuerte*, Culiacán, IIES-UAS, 1983.
- , *La doncella de Cabora*, México, SEP/ Conasupo (Cuadernos Mexicanos), s.f.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Amado, *Diccionario geográfico, histórico, biográfico y estadístico del Estado de Sinaloa*, Culiacán, s.e., 1959.
- GRACIDA ROMO, Juan José, “La historia del ferrocarril Altata-Culiacán durante el porfiriato en Sinaloa”, en *Memoria del IV Congreso de Historia Regional*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, s.f., 1988.

- GUERRA FRANÇOIS, Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1988,
- HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, *El genio de la raza. La concepción ética de la Revolución Mexicana. Biografía del Gral. Salvador Alvarado*, Guamúchil, H. Ayuntamiento de Salvador Alvarado, 2009.
- HERNÁNDEZ NORZAGARAY, Ernesto (coord.), *La Revolución Mexicana en Mazatlán*, Culiacán, UAS (Suave Patria), 2010.
- HERNÁNDEZ TYLER, Alejandro, *Lecturas sinaloenses*, Culiacán, IIES-UAS (Rescate, 15), 1982.
- HERRERA Y CAIRO, Sergio, *Las revoluciones en Sinaloa*, Culiacán, Comisión Estatal para las Conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, 2010.
- , *Cuando la Revolución*, Culiacán, Comisión Estatal para las Conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, 2011.
- JIMÉNEZ ORNELAS, Roberto, “Historia de un asesinato”, en *Memoria del XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, t. II, Hermosillo, IIH-UAS, 1989.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 1999.
- LEAL CAMACHO, Héctor Carlos, *Sinaloa durante la Revolución. El papel de los intelectuales en su transformación social; 1909-1922*, tesis de licenciatura, FH-UAS, 1997.
- , *La Implantación del Modelo Educativo de Escuela Activa y su impacto en la sociedad Sinaloense, 1924-1934*, tesis de maestría en Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos-UAS, 2002.
- LEÓN LÓPEZ, Enrique G., *Juan de Dios Bátiz; Breve historia de su vida*, México, IPN, 1991.
- Ley electoral del estado de Sinaloa*, Culiacán, Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayados del Gobierno del Estado de Sinaloa, 1920.
- Ley orgánica para la administración municipal del estado de Sinaloa*, Culiacán, Imprenta de Faustino Díaz, 1912.
- LEYZAOLA, Margarita, *En nombre de mi padre*, México, edición de la autora, 2008.

- LÓPEZ ALANÍS, Gilberto, *Culiacán 1910. Un cabildo ante la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán (Municipal núm. 12), 1986.
- , *Culiacán 1920*, Culiacán, Difocur (Historias Municipales), 1990.
- , “La voz del Norte en 1907”, en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- , *La etapa sinaloense de Juan de Dios Bátiz Paredes*, Culiacán, Asociación de Egresados del IPN “Ing. Juan de Dios Bátiz Paredes”/Gobierno del Estado de Sinaloa, 1994.
- , *Las primeras elecciones de la Revolución Mexicana en Sinaloa*, 1911, Culiacán, Difocur, 1990.
- , Nicolás T. Bernal. *Amistad y compromiso revolucionario*, Culiacán, Difocur, 1997.
- , *General Brigadier Miguel Armienta López: estudiante rosolino, soldado de la revolución, diputado de sinaloa y miembro de la Legión de Honor Mexicana*, Culiacán, AHGS, 2004.
- , “La Flamígera Acusación de Doña Anastasia Velásquez Vda. de Leyva”, AHGS (Numerados, 2), 2010.
- (coord.), *Los gobernadores de la Revolución Mexicana 1911-1968*, t. 2, en Heriberto Galindo Quiñones (coord.), *Los gobernadores de Sinaloa ante la historia (1831-2011)*, México, Fundación para Mover y Transformar a Sinaloa, 2015.
- et al., *Diputados Constituyentes que representaron al Estado de Sinaloa en la Ciudad de Querétaro en 1917*, Culiacán, AHGS, 2017.
- LÓPEZ DE ESCALERA SÁNCHEZ, Juan, *Diccionario de historia, biografía y geografía de México*, México, Pemex, 1981.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Azalia, *Rumbo a la democracia: 1909*, Culiacán, Co-baes/FH-UAS, 2003.
- , *Historia de los Partidos Políticos en Sinaloa (1909-1946)*, México, UAS/Colegio de Sinaloa/Siglo XXI/Comisión para las Conmemoraciones del Bicentenario y el Centenario de la Independencia y la Revolución en Sinaloa, 2010.
- LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, IIH-UNAM/

- Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/INEHRM/FCE, 2003.
- MADERO, Francisco I., *Epistolario*, México, INEHRM, 1985.
- , *La sucesión presidencial en 1910*, México, Clío, 2008.
- MANZANILLA-SCHAFFER, Víctor, *El drama de la tierra en México. Del siglo XVI al siglo XXI*, México, SRA/UNAM/Porrúa/Cámara de Diputados LIX Legislatura (Conocer para decidir), 2004, disponible en: [http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/dram\\_tierra\\_mex.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/dram_tierra_mex.pdf) (consultado el 6 de abril del 2018).
- MARTÍNEZ BARREDA, Alonso, *La hacienda azucarera en Sinaloa. “El dorado” y “La Primavera”. 1910-1930*, Culiacán, Escuela de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, tesis de maestría, 1987.
- , *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa 1910-1920*, Culiacán, UAS/El Colegio de Sinaloa, 2004.
- MARTÍNEZ PEÑA, Luis Antonio, “El Porfiriato en el sur de Sinaloa, inversiones extranjeras (La minería)”, en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- MARTÍNEZ, Rafael *et al.*, *La revolución y sus hombres, apuntes para la historia contemporánea*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1912.
- Memoria del II y III Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, A. C., *Carranza en Sonora y La Revolución Mexicana (LXXX Aniversario)*, Hermosillo, ISC/SSH, 1991.
- Memoria del III Congreso de Historia Sinaloense*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, Septiembre de 1986.
- MIGUEL VÉLEZ, Víctor A., “Los ferrocarriles de Sinaloa durante el porfiriato”, en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- MIMIAGA PADILLA, Ricardo, *El Muro de Honor*, 2a. ed., Culiacán, H. Congreso del Estado de Sinaloa, 2013.
- NARANJO, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, INEHRM (Biblioteca de Obras Fundamentales de la Independencia y Revolución), 1985.
- NAVARRO, H.R. *et al.*, “La minería y su influencia regional en Cosalá, Sinaloa”, en *Memoria del II Congreso de Historia Sinaloense*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, 1986.



- OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1917.
- OCHOA SERRANO, Álvaro, y Martín Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- OLEA, Héctor R., *Los asentamientos humanos en Sinaloa*, México, UAS (Colección Problemas de Sinaloa), 1980.
- , *Sinaloa a través de sus Constituciones*, México, UNAM- IJ, 1985.
- , *Mazatlán en la historia*, México, s.e., 1987.
- , *Badiraguato: visión panorámica de su historia*, Culiacán, Difocur/H. Ayuntamiento de Badiraguato, 1988.
- , *La revolución en Sinaloa*, Culiacán, Centro de Estudios Históricos del Noroeste, 1993.
- ORTEGA NORIEGA, Sergio, *Sinaloa, una historia compartida*, t. III, Difocur, 1987.
- , *Breve historia de Sinaloa*, Colegio de México/FCE, México, 2011.
- PALAVICINI, Félix, *Historia de la Constitución de 1917*, t.I, México, UNAM- IJ / SEP-INEHRM, 2014.
- PINEDA GÓMEZ, Francisco, *Ejército Libertador 1915*, México, Era/Conaculta, 2013.
- POSADAS SEGURA, Florencio “Clases sociales en el campo sinaloense, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, en *Memoria del I Congreso de Historiadores Sinaloenses*, Culiacán, UAS- IIES / UAS-MHR, 1984.
- QUINTERO, Filiberto Leandro, *Historia integral de la región del río Fuerte*, Los Mochis, El Debate, 1987.
- RAMÍREZ FLORES, José, *La revolución maderista en Jalisco*, México, UdG/Centre d’Estudes Mexicaines et Centraméricaines, 1992.
- RAMOS ESQUER, Francisco, *Revolución, etapa armada*, Culiacán, Mecanuscrito, s.f.
- Revolución Mexicana. La toma de Culiacán, Sinaloa 1913. Gral. Álvaro Obregón Salido, General en Jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste*, Culiacán, AHGS (Numerados, 27), 2009.
- RIVERA, Antonio G., *La revolución en Sonora*, México, s.e., 1969.
- RODRIGUEZ HERNÁNDEZ, Jaime, *Herculano de la Rocha*, s.l., s.e., s.f.

- RODRÍGUEZ, Juan (comp.) *Crónicas Diabólicas (1916-1926) de "Jorge Ulica"/Julio G. Arce*, San Diego, California, Maize Press, 1982.
- RODRÍGUEZ, Rosendo R., *Oración Política*, Hermosillo, Imprenta y Encuadernación de B. Valencia, 1917.
- ROMÁN ALARCÓN, Arturo R., "La participación de comerciantes extranjeros de Mazatlán en la Economía regional 1877-1910", en *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Difocur, 1991.
- ROMERO ACEVES, Ricardo, *La mujer en la historia de México*, México, Costa Amic, 1982.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Historia del Congreso Constituyente 1916-1917. Biografías de los Diputados que lo integraron*, México, Editorial del Magisterio Benito Juárez, 1978.
- ROMERO GUZMÁN, Rosendo, "La colonia china en Eldorado (1900-1931)", en *Memoria del VI Congreso de Historia Regional*, Culiacán, IIES-UAS/Escuela de Historia-UAS, 1990.
- , *El revolucionario Rodolfo Fierro. ¿Héroe o villano?*, s.l., s.e., s.f.
- RUIZ, Esteban, "Diego Redo. Cacique o estadista", en *Memoria del II Congreso de Historia Sinaloense*, Culiacán, IIES-UAS/MHR-UAS, 1986.
- SALMERÓN SANGINÉS, Pedro, *Los Carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2009.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Historia militar de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, t. 1, t. 2, 1956, y t. 3, 1957.
- , *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976.
- SÁNCHEZ MONTOYA, Antonio, *Crónica negra de la pena de muerte en Sinaloa*, edición de autor, México, 2010.
- , *Salvador Alvarado de Carne y Hueso*, edición del autor, México, impreso en los talleres Ediciones del Lirio, 2012.
- SINAGAWA MONTOYA, Herberto, *Sinaloa: historia y destino*, Culiacán, Editorial Cahita, 1986.
- TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1915-1917)*, México, Porrúa, 1992.
- TOBLER, Hans Werner, *La Revolución Mexicana, transformación social y cambio político 1876-1940*, México, Editorial Patria, 1997.



- ULLOA, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana. 1914-1917*, México, El Colegio de México, 1979.
- URIOSTEGUI MIRANDA, Píndaro, *Testimonios del proceso revolucionario de México*, México, INEHRM, 1987.
- VALADÉS, José C., *Mis Confesiones*, Mazatlán, edición de autor, 1967.
- , *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Gernika, 1985.
- , *Rafael Buelna. Caballerías de la revolución*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Mocorito, Sinaloa, 1999.
- VELÁZQUEZ SOTO, Agustín, *El amoroso y patriótico encanto de la democracia. Reacción modernista de Cecilia Zadi*, inédito.
- ZAZUETA FRANCO, Armando, *El Kid*, Culiacán, Editorial Creativos Siete, 2003.

## HEMEROGRÁFICAS

- ALDANA MENDOZA, Jorge, “Guasave: Municipio Libre”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 41, Culiacán, noviembre de 1980, p. 7.
- “Antología de los poetas sinaloenses (1)” en *Presagio. Revista de Sinaloa*, núm. 61, Culiacán, julio de 1982, p. 36, disponible en: <<http://ahgs.gob.mx/presagio-revista-de-sinaloa-no-61-julio-1982/>> (consultado el 10 de octubre de 2017).
- CASTRO, Miguel C., “Un buen músico ignorado”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 41, Culiacán, noviembre de 1980, p. 26.
- “Comunicación del gobernador Diego Redo a Rafael Chousal, secretario particular del presidente Díaz, el 7 de marzo de 1911” en *Clío. Revista de la Facultad de Historia*, núm. 17, UAS, mayo-agosto de 1996.
- “Datos biográficos del Señor Coronel Ernesto Damy, Jr.”, en *Boletín Militar*, Guadalajara, 6 de diciembre de 1914, p. 4.
- ESTRADA, Genaro, “Bosquejo analítico de un hombre de letras”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, Culiacán, marzo de 1979, p. 7.

- FIERRO V., Roberto, “El primer bombardeo aéreo en Topolobampo”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, núm. 14, Culiacán, agosto de 1978, p. 32.
- GÁMEZ ENRÍQUEZ, Daniel, “Teresa Urrea: Santa Teresa de Cabora”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 46, Culiacán, abril de 1981, p. 20.
- GARCIADIEGO, Javier, “¿Por qué, cuándo, cómo y quiénes hicieron la Constitución de 1917?”, en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 2017, pp. 1183-1270.
- GAXIOLA CARRASCO, Norberto, “Comentarios a José C. Valadés”, en *Ciencia y Universidad*, IIES-UAS, Culiacán, julio-septiembre de 1984.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, “Fernando Cuen, armas y letras”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. III, núm. 27, Culiacán, septiembre de 1979, p.10.
- GUERRA AGUILUZ, Juan Eulogio, “La Universidad de Occidente II”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. V, núm. 52, Culiacán, octubre de 1981, p. 40.
- HERNÁNDEZ TYLER, Alejandro, “Ángel Flores, benemérito de Sinaloa”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 5, Culiacán, noviembre de 1977, p. 9.
- HIGUERA LÓPEZ, Francisco, “Licenciado Enrique Moreno Pérez, único sinaloense que ha sido presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, núm. 22, Culiacán, abril de 1979, p. 15.
- INZUNZA MONCAYO, Manuel, “La toma de Culiacán en 1911”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. V, núm. 51, Culiacán, noviembre de 1981, p. 14.
- , “El incendio de la fábrica El Coloso”, *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. V, núm. 53, Culiacán, noviembre de 1981, p. 20.
- LAZCANO OCHOA, Manuel, “Don Pablo Macías Valenzuela, soldado, político y hombre”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 3, Culiacán, septiembre de 1977, p.4.
- LÓPEZ ALANÍS, Gilberto, “Escuinapa 1915: un municipio de la Revolución”, en *Suplemento Cultural* de la Difocur, Culiacán, 1975.

- , “El Testamento de Don Francisco” en *Historia Social, Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales*, IIES-UAS, 1986.
- , “La vida rosalina de Rafael Buelna”, en *Ciencia y Universidad*, núm. 94, IIES-UAS, septiembre-diciembre 1994, enero-abril, 1995.
- MAC GREGOR, Josefina, “Los diputados renovadores. De la XXVI Legislatura al Congreso Constituyente”, en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 2017, pp. 1323-1414.
- MCGREGOR G., Carlos, “Corrido a Gabriel Leyva. Por siete caminos de sangre”, en *Presagio Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 45, Culiacán, marzo de 1981, p. 38.
- MOGUEL FLORES, Josefina, “Venustiano Carranza: forjador de un Estado y de instituciones”, en *Lealtad*, núm. 3, México, enero-febrero 2010, p. 20.
- MUNGUÍA Y MEJÍA, Jesús, “Alumno, maestro y periodista precoz”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, núm. 19, Culiacán, enero de 1979, p. 7.
- NAKAYAMA, Antonio, “Juan M. Banderas. La leyenda negra y la realidad”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 5, Culiacán, noviembre de 1977, p. 23.
- NAKAYMA, Antonio, “Periódicos mazatlecos”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 37, Culiacán, julio de 1980, p. 15.
- OBESO CAMARGO, Cipriano, “Internado del Estado”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. III, núm. 35, Culiacán, mayo de 1980, p. 20.
- “Periódicos culichis” en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 38, Culiacán, agosto de 1980, p. 10.
- RÍOS ESPINOZA, Eleuterio, “Iturbide, actor valiente y piadoso”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 5, Culiacán, noviembre de 1977, p. 11.
- ROMERO JIMÉNEZ, Enrique, “Agustina Achoy, maestra ejemplar”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, núm. 23, Culiacán, mayo de 1979, p. 10.
- RUBIO GUTIÉRREZ, David, “Hombres de la revolución”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 5, Culiacán, noviembre de 1977, p. 29.

- RUIZ ALBA, Enrique, “La familia Riveros, cantera de revolucionarios”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. II, núm. 22, Culiacán, abril de 1977, p. 19.
- , Enrique, “Los gracos y su prolífica descendencia”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. IV, núm. 38, Culiacán, agosto de 1980, p. 4.
- , “Don Francisco I. Madero en Angostura”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, núm. 28, Culiacán, octubre de 1979, pp. 6-9.
- SMITH, Peter H., “La política dentro de la revolución: El Congreso Constituyente de 1916-1917”, en *Historia mexicana*, vol. XXII, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 1973, pp. 363-395.
- SPOTA, Luis, “Alienta aún en Sinaloa el espíritu del indio Bachomo”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 2, Culiacán, agosto de 1977, p. 6.
- VALDEZ RAMÍREZ, Rafael, “Rosario en la revolución”, en *Presagio. Revista de Sinaloa*, t. I, núm. 11, Culiacán, mayo de 1978, p. 38.
- Voz del norte. Periódico bisemanal*, Mocorito, 1907-1908.

## ELECTRÓNICAS

- Diccionario de generales de la Revolución. Tomo I, A-L*, primera edición en formato electrónico, México, INEHRM, 2014, disponible en: <[http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic\\_grales\\_rev\\_t1.pdf](http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic_grales_rev_t1.pdf)>
- “Convocatoria a elecciones para el Congreso Constituyente” [en línea], 20 de septiembre de 1916, disponible en: <<http://www.cultura.gob.mx/centenario-constitucion/?numero=370>> (consultado el 8 de mayo de 2018).
- “Decreto relativo a la formación del Congreso Constituyente” [en línea], disponible en: <<http://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/002.pdf>> (consultado el 6 de abril de 2018).

- “Inestabilidad política” en *Breve historia de Aguascalientes* [en línea], disponible en: <[http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec\\_67](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec_67)>
- “Ley electoral para la formación del Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos” [en línea], disponible en: <<http://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/003.pdf>> (consultado el 8 de mayo de 2018).
- “‘Lusitania’: el ‘Titánic’ torpedeado”, en *El País*, 4 de abril del 2015, disponible en: <[http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/04/actualidad/1428141723\\_569128.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/04/actualidad/1428141723_569128.html)> (consultado el 17 de abril de 2017).
- “Pechugonas hubo siempre” en *La Nación*, 13 de noviembre del 2009, disponible en: <<http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/ultrarraro/pechugonas-hubo-siempre-10-de-diciembre-de-1906/>> (consultado el 21 de marzo de 2018).
- “States of México A-J” [en línea], disponible en: <[http://www.worldstatesmen.org/Mexico\\_states.htm#Jalisco](http://www.worldstatesmen.org/Mexico_states.htm#Jalisco)> (consultado el 25 de enero de 2017).
- <[http://bicentenario.tamaulipas.gob.mx/mensajes/mensaje\\_linea\\_luis%20caballero%20vargas.htm](http://bicentenario.tamaulipas.gob.mx/mensajes/mensaje_linea_luis%20caballero%20vargas.htm)> (consultado el 26 de septiembre de 2017).
- <<https://www.elsoldehidalgo.com.mx/local/rumbo-al-centenario>> (consultado el 22 de febrero de 2017).

## ARCHIVOS

- Archivo General del Congreso del Estado de Sinaloa (AGCES)
- Archivo General de la Nación (AGN)
- Archivo de Cancelados
- Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES)
- Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGS)
- Archivo Personal del Dr. Ramón Ponce de León
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)
- Archivo Judicial de la Casa de la Cultura Jurídica Ministro Enrique Moreno Pérez de Mazatlán (AJCCJ-M)

Archivo Municipal de Mazatlán  
Archivo Parroquial de Culiacán  
Archivo particular de Silvino González  
Centro Estudios de Historia de México (CEHM-CARSO)  
Centro Regional de Documentación Histórica y Científica de la Universidad Autónoma de Sinaloa (CREDHIC-UAS)



SINALOA EN EL  
CONGRESO CONSTITUYENTE  
1916-1917

Fue editado por el INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.  
Se terminó de imprimir en la Ciudad de México en 2018.  
en los talleres de Ediciones Corunda, S. A. de C. V.  
Tlaxcala 19, Col. Barrio de San Francisco,  
Delegación Magdalena Contreras, C. P. 10500,  
Ciudad de México.

Su tiraje consta de 1 000 ejemplares.

Los diputados sinaloenses tuvieron una participación importante en la discusión de los artículos que le dieron un contenido social a la Constitución de 1917, que representa la culminación de la Revolución Mexicana.

En las páginas de *Sinaloa en el Congreso Constituyente*, Javier López Alanís y Saúl Armando Alarcón Amézquita analizan la participación de los sinaloenses en la Revolución y en el Congreso que nos legó la Constitución que hoy nos rige. La obra se enriquece con las semblanzas biográficas de cada constituyente, tanto los de la mayoría jacobina como los renovadores.